ÍCONOS | 36

Revista de Ciencias Sociales • FLACSO Ecuador • cuatrimestral • ISSN: 1390-1249 • enero 2010

Naturaleza y crisis del capitalismo

- La crisis financiera estructural y sus repercusiones
- Co_2lonialismo y geografías de esperanza
- Medios, masa, cultura popular en las crónicas de Monsiváis
- Rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación

FLACSO - Biblioteca

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 36, Enero 2010
ISSN 1390-1249
CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
Vol 14, Issue 1, January, 2010
Quito- Ecuador

FLACSO
ECUADOR

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Ecuador

ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales
Número 36, enero 2010
Quito-Ecuador

ISSN: 1390-1249 / CDD: 300.5 / CDU: 3 / LC: H8 .S8 F53
(Vol. 14, Issue 1, January 2010)

Íconos, Revista de Ciencias Sociales es una publicación de Flacso-Ecuador. Fue fundada en 1997 con el fin de estimular una reflexión crítica desde las ciencias sociales sobre temas de debate social, político, cultural y económico del país, la región andina y América Latina en general. La revista está dirigida a la comunidad científica y a quienes se interesen por conocer, ampliar y profundizar, desde perspectivas académicas, estos temas. *Íconos* se publica cuatrimestralmente en los meses de enero, mayo y septiembre.

Para la selección de artículos se utiliza un arbitraje bajo el sistema de doble ciego (*peer review*).

Indexación
Íconos está incluida en los siguientes índices científicos: CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales), EBSCO-Fuente Académica, Hispanic American Periodical Index (HAPI), Latindex-Catálogo, REDALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe), Sociological Abstracts, Thompson Gale (Informe Académico), Ulrich's.

Iconos On Line
Los contenidos de *Íconos* son accesibles *on line* en texto completo a través de los portales de CLACSO (www.biblioteca.clacso.edu.ar/), DOAJ (www.doaj.org), FLACSO-Ecuador (www.flacso.org.ec/html/ iconos.html), REDALyC (www.redalyc.org), y CSIC-CINDOC e-revist@s.

Los artículos que se publican en la revista son de responsabilidad exclusiva de sus autores; no reflejan necesariamente el pensamiento de *Íconos*. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos siempre que se cite expresamente como fuente a *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*

Director de Flacso-Ecuador: Adrián Bonilla
Director de Íconos: Mauro Cerbino
Editora de Íconos: María Pía Vera T.
Asistente editorial: Camilo Mongua C.

Comité editorial
Felipe Burbano, Mauro Cerbino, Liset Coba, Gioconda Herrera, Edison Hurtado, Hugo Jácome, Eduardo Kingman, Franklin Ramírez, Alicia Torres, María Pía Vera.

Comité asesor internacional: Andrés Guerrero (España), Blanca Muratorio (U. Vancouver, Canadá), Bolívar Echeverría (UNAM, México), Bruce Bagley (U. Miami, EEUU), Carlos de Mattos (PUC, Chile), Flavia Freidenberg (U. Salamanca, España), Francisco Rojas (Flacso, Costa Rica), Javier Auyero (UT- Austin, EEUU), Joan Martínez Alier (U. Barcelona, España), Joan Pujadas (U. Rovira i Virgili, España), Liisa North (U. York, Canadá), Magdalena León (U. Nacional, Colombia), Rob Vos (ISS, Holanda), Roberto Follari (U. Cuyo, Argentina), Víctor Bretón (U. Lleida, España), Lorraine Nencel (CEDLA, Holanda), Cecilia Méndez (U. California, Santa Bárbara, EEUU).

Coordinadora del dossier "Naturaleza y crisis del capitalismo"
Franklin Ramírez y Hugo Jácome

Ensayo gráfico e imagen de portada: Ana Lucía Garcés

Diseño y diagramación: Antonio Mena
Impresión: Rispergraph

Envío de artículos, información, solicitud de canje: revistaiconos@flacso.org.ec
Suscripciones, pedidos y distribución: lalibreria@flacso.org.ec

©FLACSO-Ecuador
Casilla: 17-11-06362
Dirección: Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro, Quito-Ecuador
www.flacso.org.ec/html/iconos.html
Teléfonos: +593-2 323-8888 Fax: +593-2 323-7960

CDD 300.5, CDU 3, LC: H8 .S8 F53
Iconos: revista de ciencias sociales. –Quito: Flacso-Ecuador, 1997-
v. : il. ; 28 cm.
Ene-Abr. 1997-
Cuatrimestral- enero-mayo-septiembre
ISSN: 1390-1249
1. Ciencias Sociales. 2. Ciencias Sociales-Ecuador. I. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Ecuador)

FLACSO - Biblioteca

ÍCONOS
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No 36, Enero 2010
ISSN 1390-1249
CDD 3005 / CDU 3 / LC H8 S8 F53
Vol 14, Issue 1, January, 2010
Quito- Ecuador

Sumario

Dossier

Naturaleza y crisis del capitalismo 13-17
Presentación del dossier
Franklin Ramírez y Hugo Jácome

Una crisis financiera estructural 19-28
Pierre Salama

Resumen
El autor sostiene que la crisis económica que estalló a mediados del 2008 en los países industrializados y que rápidamente contagió a todas las economías del mundo, no tiene un origen exclusivo en las desregulaciones del mercado financiero.
Palabras clave crisis económica, desregulación financiera, globalización financiera, globalización comercial, Latinoamérica

La crisis estructural del capitalismo y sus repercusiones 29-39
Francisco Luiz Corsi

Resumen
Se analiza la crisis como producto de la sobreacumulación del capital de los años setenta que generó las condiciones para el dominio del capital financiero y una nueva frontera de acumulación del capital en el Este asiático, sobre todo en China.
Palabras clave: crisis estructural, capital financiero, globalización del capital, multipolaridad, periferia, desarrollo económico, economía nacional.

Las nuevas violencias en la crisis global 41-52
José María Tortosa

Resumen
Este artículo aborda la crisis económica como un cambio en la correlación de fuerzas a escala global como un aspecto que podría desembocar en un aumento de expresiones de violencia.
Palabras clave. violencia, hegemonía, crisis, pobreza, guerra, criminalidad, bancos, economía.

La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo 53-67
Eduardo Gudynas

Resumen
Aunque la actual crisis ambiental cambia la intensidad de la presión en los recursos de América del Sur, persisten las estrategias de desarrollo donde la dimensión ambiental es asumida como un ajuste instrumental que genera la ilusión de un capitalismo benévolo.
Palabras clave: impactos ambientales, crisis global, capitalismo, antropocentrismo, biocentrismo.

Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital 69-80
Ignacio Sabbatella

Resumen
Este artículo examina la crisis ecológica como una crisis estructural del modo de producción y reproducción capitalista, en tanto propone una línea de reflexión para entender como esto se relaciona con la crisis económica.
Palabras clave: crisis económica, crisis ecológica, subproducción, subsunción real de la naturaleza al capital, desigualdad ambiental, conflicto ambiental

Más allá de la crisis económica: CO_2lonialismo y geografías de esperanza .. 81-95
Julianne A Hazlewood

Resumen
Haciendo uso de los vínculos teóricos entre cambio climático, colonialismo y capitalismo, el presente artículo investiga a San Lorenzo como una frontera agrícola en la que el "CO_2lonialismo" se manifiesta a través del cultivo de palma aceitera y la producción de agrocombustibles
Palabras clave: cambio climático, agrocombustibles, palma aceitera, deuda ecológica, geografías de esperanza, sumak kawsay, derechos de la naturaleza, Esmeraldas.

Ensayo gráfico

Reciclaje de formas: hacia un diseño renovable 96-106
Ana Lucía Garcés

Debate

Sobre ciudadanía(s) 109-111
Susana Wappenstein

Resumen
Este artículo enfatiza la necesidad de especificidad de la categoría "ciudadanía" para entender los alcances y luchas de una ciudadanía sexual.
Palabras clave: ciudadanía, sexualidad, diferencia

¿Ciudadanías y sexualidades en América Latina? 113-115
Andrea Aguirre Salas

Resumen
Este texto critica la noción de diversidad sexual como noción liberal que no logra incorporar el análisis y discusión política de la desigualdad.
Palabras clave: diversidad sexual, desigualdad, ciudadanía, diferencia.

FLACSO - Biblioteca

Diálogo

Las posibilidades de la historia intelectual en América Latina . 119-129
Un diálogo con Elías José Palti
Rafael Polo Bonilla

Temas

José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo 133-146
Juan Jesús Morales Martín

Resumen
Este artículo presenta un recorrido por el pensamiento del sociólogo español José Medina Echavarría, cuya obra ha mantenido un sentido de permanencia dentro de las ciencias sociales latinoamericanas
Palabras clave: sociología del desarrollo, democracia, teoría de la dependencia, sociología weberiana, modernización democrática, cambio social

Sobre medios, masa, cultura popular en las crónicas de Carlos Monsiváis 147-156
María Ángela Cifuentes

Resumen
Este artículo aborda el trabajo periodístico-literario de los libros de crónica de Carlos Monsiváis desde los años setenta hasta los noventa, en los que los conceptos de masa, medios y cultura popular son centrales
Palabras clave: masa, medios masivos, cultura popular, élite, multitud, móvil, heterogéneo.

Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación. Una comparación entre México y Ecuador 157-169
Roger Magazine, Jacques Ramírez y Samuel Martínez

Resumen
Se emplea una comparación entre Ecuador y México para explorar la relación entre la configuración de las rivalidades de los equipos de fútbol a nivel nacional y la distribución espacial de poder entre las regiones y ciudades.
Palabras clave: aficionados, fútbol, centralismo, violencia, región, nación, identidad, México, Ecuador

Reseñas

Luciano Martínez Valle y Luisa L. North,
"Vamos dando la vuelta". Iniciativas endógenas de desarrollo
local en la Sierra ecuatoriana – *Hugo Jácome* 173-175

Eduardo Kingman, compilador,
Historia social urbana: espacios y flujos – *María Augusta Espín* 175-178

Francisco Sánchez,
¿Democracia no lograda o democracia malograda?
Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002 – *Teodoro Verdugo Silva* . . . 178-180

ÍCONOS
REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No 36, Enero 2010
ISSN 1390-1249
CDD 3005 / CDU 3 / LC H8 S8 F53
Vol 14, Issue 1, January, 2010
Quito-Ecuador

Summary

Dossier

Nature and crisis of capitalism
Introduction 13-17
Franklin Ramírez y Hugo Jácome

A Structural Financial Crisis 19-28
Pierre Salama

Abstract
The author maintains that the economic crisis that broke out in mid-2008 in industrialized countries and quickly spread to economies throughout the world does not have its origins solely in deregulation of the financial market.
Key words economic crisis, financial deregulation, financial globalization, commercial globalization, Latin America

The Structural Crisis of Capitalism and its Repercussions 29-39
Francisco Luiz Corsi

Abstract
This article argues that the crisis is the outcome of a processes unleashed as a result of the overaccumulation of capital in the 1970s, which generated the conditions for financial capital's dominance and a new frontier for the accumulation of capital in East Asia.
Key words structural crisis, finance capital, globalization of capital, multipolarity, periphery, economic development, national economy

New Forms of Violence in the Global Crisis 41-52
José María Tortosa

Abstract
This article presents the economic crisis as a shift of forces at global scale as well as an addition of diverse type of crisis, which could increase various forms of violence
Key words violence, hegemony, crisis, poverty, criminality, banks, economy

FLACSO - Biblioteca

The Political Ecology of the Global Crisis and the Limits of Benevolent Capitalism 53-67
Eduardo Gudynas

Abstract
While the current global crisis is changing the balance and intensity of the pressure on South America's ecosystems, development strategies based on the intense appropriation of natural resources, persist
Key words: environmental impacts, global crisis, capitalism, anthropocentrism, biocentrism

Ecological Crisis and nature subsumed to capital 69-80
Ignacio Sabbatella

Abstract
This article examines the ecological crisis as a structural crisis of the mode of capitalist production and reproduction, while proposing lines of reflection to understand the mode in which this is related to economic crises.
Key words economic crisis, ecological crisis, underproduction, nature subsumed to capital, environmental inequality, environmental conflict.

Beyond the Economic Crisis: CO_2lonialism and Geographies of Hope . . 81-95
Julianne A Hazlewood

Abstract
Drawing on theoretical linkages between climate change, colonialism, and capitalism, this article investigates San Lorenzo as an agricultural frontier where "CO_2lonialism" manifests itself through agrofuel production.
Key words: Climate change mitigation, agrofuels, oil palm, ecological debt, geographies of hope, sumak kawsay, rights of Nature, Esmeraldas

Ensayo gráfico

Recycling Forms: toward a Renewable Desing 96-106
Ana Lucía Garcés

Debate

About Citizenship(s) 109-111
Susana Wappenstein

Abstract
This reflection insists on the need to be more concrete as regards the specificity of the "citizenship" category in order to understand progress and limitations in processes of struggle, proposals and the creation of a sexual citizenship.
Key words: citizenship, sexuality, difference.

Citizenships and Sexualities in Latin America? 113-115
Andrea Aguirre Salas

Abstract
This commentary is based on a critique of the notion of sexual diversity as a liberal notion, which does not achieve incorporation of an analytic and political discussion of the inequality.
Key words: sexual diversity, inequality, citizenship, difference.

Diálogo

The possibilities of an intellectual history in Latin America .. 119-129
An interview with Elías José Palti
Rafael Polo Bonilla

Temas

José Medina Echavarría and the sociology of development . .. 133-146
Juan Jesús Morales Martín

Abstract
This article presents a journey through the thought of Spanish sociologist José Medina Echavarría, whose work has maintained a sense of permanence within Latin American social sciences
Key words sociology of development, democracy, dependence theory, Weberian sociology, democratic modernization, social change

On the media, mass and popular culture in the chronicles of Carlos Monsiváis 147-156
María Ángela Cifuentes

Abstract
This article approaches the journalistic-literary work of Carlos Monsiváis, his collections of chronicles from the sixties to the nineties, within which the concepts of mass, mass media and popular culture are central
Key words mass, mass media, popular culture, elite, multitude, mobile, heterogeneous

Soccer rivalries and nation building. A comparison of Mexico and Ecuador .. . 157-169
Roger Magazine, Jacques Ramírez y Samuel Martínez

Abstract
This article uses a comparison of Ecuador and Mexico to explore the relation between the configuration of rivalries among soccer teams at the national level and the spatial distribution of power among regions and cities.
Key words soccer, fans, centralism, violence, region, nation, identity, Mexico, Ecuador

Reseñas

Luciano Martínez Valle y Liisa L. North,
"Vamos dando la vuelta" Iniciativas endógenas de desarrollo
local en la Sierra ecuatoriana – *Hugo Jácome* 173-175

Eduardo Kingman, compilador,
Historia social urbana espacios y flujos – *María Augusta Espín* 175-178

Francisco Sánchez,
¿Democracia no lograda o democracia malograda?
Un análisis del sistema político del Ecuador 1979-2002 – *Teodoro Verdugo Silva* 178-180

Naturaleza y crisis del capitalismo
Presentación del dossier

Franklin Ramírez y Hugo Jácome[1]
Profesores FLACSO-Ecuador

El mundo vive desde fines del 2007 una de las peores crisis económicas de su historia. De hecho, varios investigadores la han comparado, dada su profundidad, con el desplome de las bolsas de valores de 1929. El proceso comenzó a decantarse con la crisis en el mercado de alimentos atada al vertiginoso incremento de los precios del petróleo. Luego, durante el 2008, con la explosión de la inmensa burbuja especulativa creada en los mercados bursátiles norteamericanos, principalmente en el mercado inmobiliario. Sus efectos se expandieron por todo el mundo a través de los sistemas financieros y las bolsas de valores, llegando a golpear duramente la economía real de casi todos los países, tanto como a sus sociedades. A inicios del año 2009, un escenario de recesión sistémica parecía claramente dibujado en el horizonte de la economía global.

El año 2009 se presentó, así, con augurios poco optimistas. Múltiples economistas anticiparon incluso la instauración de un proceso depresivo a escala global. No por casualidad el premio Nobel de economía (1970) Paul Samuelson señaló que "la crisis de Wall Street ha sido para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo". Dicha interpretación obliga a superar las lecturas unidimensionales concentradas en el problema de las efervescencias financieras e hipotecarias de la economía neoliberal e invita a tener presente que la actual crisis económica tiene una serie de facetas que no se agotan en el ámbito financiero.

¿Se trata, así, de una crisis que, una vez más, revela en toda su dimensión los problemas estructurales del capitalismo? O, ¿estaríamos, más bien, ante una crisis que supone sólo el fin de la fase neoliberal de acumulación capitalista? Hasta el momento, las interpretaciones sobre la naturaleza de la crisis han sido diversas y contradictorias. Al término de la reunión del G-20 en Londres (abril 2009) –donde se esbozó la primera gran agenda global de respuesta a la vigente crisis– Gordon Brown, el Premier británico, dijo que "el consenso de Washington está superado" y que en Londres se ponían las bases para una nueva forma de globalización. En este nuevo momento, según los acuerdos del G-20, se reafirma la responsabilidad de los Estados para gestionar los flujos globales y para evitar que las operaciones especulativas de enormes dimensiones continúen dominando los mercados.

Ha tenido que producirse una crisis catastrófica del sistema financiero mundial, advierte M. Castells, para que las llamadas de atención que hasta hace poco se descartaban por ideológicas se hayan convertido en materiales de reflexión para la reconstrucción de la economía mundial. Muchos dudan, sin embargo, de los reales alcances de los acuerdos de Londres. ¿Estamos, efectivamente, ante un "nuevo consenso" sobre las reglas de regulación y funcionamiento del capitalismo global? ¿O se trata, acaso, de una mera reconfiguración de las bases geo-políticas –el G-7 debió ampliarse e incorporar a las nuevas potencias económicas del Sur, en tanto el FMI sale fortalecido de la crisis– para el re-lanzamiento, con ligeros ajustes, y la re-legitimación del

1 Los coordinadores agradecen a Alberto Acosta por su colaboración en la construcción del *dossier* y por la lectura atenta de esta presentación.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

mismo orden comercial y financiero? Si es así, ¿cuáles son las bases y las implicaciones geo-políticas que un tal acuerdo anuncia?

El trabajo de Francisco Luiz Corsi, publicado en el presente *dossier*, plantea precisamente que la vigente crisis abre algunas posibilidades de reconfiguración política de la economía mundial y de re-emplazamiento de sus polos más dinámicos. No se descarta que el centro del capitalismo empiece a desplazarse hacia Asia y en particular hacia China. Esta hipótesis debe ser, sin embargo, relativizada debido al peso considerable que tienen las exportaciones en la economía china: la crisis mundial haría vulnerable tal estrategia. La disminución de sus exportaciones, a pesar de las medidas anti-cíclicas del gobierno, aceleraría los problemas sociales del país, acentuaría el cuadro de exceso de capacidad productiva e invitaría a tener más sigilo con respecto a la tesis de una recuperación de la economía mundial.

Aunque esto apunta a no descartar del todo la posibilidad de una recomposición de la hegemonía norte-americana, es indudable que el polo de acumulación centrado en China va a tener, en el marco de la crisis, mayores márgenes de autonomía. La fortaleza económica no supone, sin embargo, capacidad de liderazgo político, ideológico y militar. El modelo chino de industrialización es depredador del medio ambiente y explotador de la fuerza de trabajo. En los países del Sur y a nivel global no parece probable que tales factores generen entusiasmo y nuevas líneas de articulación geo-política en su torno. La tesis de la multipolaridad del nuevo orden internacional no debe ser descartada. De ahí que las aún contingentes formas de resolución de la crisis serán determinantes en la reorganización del poder global.

Justamente, el texto de José María Tortosa encara el problema del cambio de correlación de fuerzas y de hegemonía a escala global como un aspecto que podría desembocar en un aumento de las expresiones de violencia, mucho más difusas y poco convencionales a las conocidas hasta hoy. Desde una perspectiva multidimensional (económica, ambiental, alimentaria y energética), el autor procura vincular el escenario de crisis sistémica y multifacética de la economía global con la reproducción de diferentes formas de violencia en las sociedades del Norte y del Sur del globo.

Al mirar las repercusiones de la crisis desde América Latina cabe preguntar, por otro lado, cuáles son los específicos efectos que se ciernen sobre sus economías y, de modo más concreto, sobre la posibilidad de los gobiernos progresistas de la región para continuar en la puesta en juego de una agenda posneoliberal y heterodoxa en materia de políticas de desarrollo para sus naciones. Particular atención merece al respecto el problema de las articulaciones entre tales estrategias de desarrollo y una vía de integración comercial que sigue definida por las exportaciones de materias primas. La crisis global puede presionar de modo aún más decisivo sobre el reforzamiento de tales lógicas y producir complejas consecuencias sobre el equilibrio de los ecosistemas, perpetuar los esquemas convencionales de apropiación de la naturaleza y prolongar una integración subordinada de los países latinoamericanos en la economía global.

Las crisis del capitalismo –y los modos de procesarlas– han sido teorizadas como consustanciales a su evolución y a su misma dinámica de legitimación política (Boltansky y Chapiello 2000). Su articulación permanente con una crisis ecológica de consecuencias cada vez menos reversibles aparece, sin embargo, como un campo de debate de particular importancia; en especial, a la hora que el reconocimiento de los efectos sistémicos de dicha crisis abre el campo de opciones políticas para un *más-allá* del reformismo dentro de las mismas dinámicas de acumulación del capital.

No parece una casualidad, en este sentido, que la convocatoria de Íconos haya tenido eco, sobre todo, en aquellos investigadores ocupados en observar las articulaciones entre las dimen-

siones propiamente económico-financieras de la crisis y aquellas que corresponden a los límites ambientales de la reproducción del capitalismo. El énfasis que tales textos han puesto en observar los complejos efectos –cambio climático, calentamiento global, desigualdades y conflictos ambientales– de dichas articulaciones en el Sur del globo configuraría una específica problemática a la hora de entender la crisis económica desde la perspectiva de los países latinoamericanos.

En efecto, los textos de Julianne Hazlewood, Ignacio Sabbatella y Eduardo Gudynas se concentran, desde diversas perspectivas, en el estudio de las contradicciones entre capitalismo y naturaleza. Aunque sin reconocer plenamente que en las bases del pensamiento marxista y en los modelos clásicos del socialismo se encontraba la idea de una sociedad con recursos ilimitados (la hipótesis de la abundancia) –lo que dio lugar a lo que Félix Ovejero Lucas (2005) denomina la indiferencia ética o la falta de reflexión moral en los clásicos de la tradición crítica– el trabajo de Sabbatella bebe de la tradición marxista para recuperar la crítica del fetichismo de las mercancías, no solo en la relación capital-trabajo, sino también en la relación capital-naturaleza. Este autor presta atención a los efectos de la desregulación neoliberal de los mercados de bienes naturales y de la privatización de las empresas públicas que los administraban. Al traspasar al mercado una de las funciones fundamentales de la regulación de las condiciones de producción, no solo que se resquebrajan los controles y modos de protección del medioambiente, sino que se acelera la tendencia a la subsunción real de la Naturaleza al capital. Dicho movimiento abre una serie de inéditas tensiones para la reproducción ampliada del capital en la medida que genera un conjunto de nuevas desigualdades ambientales –desigualdad en el acceso a y el control de los bienes naturales, y la desigualdad en el acceso a un ambiente sano (ambas en detrimento de los más débiles en los países del Sur)– que a su vez serían el motor para nuevas formas de conflictividad y movilización social: conflictos ecológico-redistributivos en palabras de Martínez Alier (2005).

Julianne A. Hazlewood, a través de un estudio de caso sobre la ampliación de las fronteras de la explotación de palma aceitera y agrocombustibles en San Lorenzo (Esmeraldas-Ecuador), enfatiza en las contradicciones generadas por el interés de los países del Norte global por conciliar, en medio de la crisis, el sostenimiento del desarrollo industrial y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. La imposibilidad geográfica y ambiental de tales países para producir agrocombustibles ha incrementado su demanda para que en las zonas tropicales del Sur se extienda, a gran escala, la producción de caña de azúcar y palma aceitera; monocultivos que remplazan aceleradamente los bosques y demás medios de subsistencia de las comunidades locales. Para la autora dicho escenario reitera prácticas coloniales europeas que se fundan en un empeño por sostener el crecimiento industrial. Se trata de una re-articulación del colonialismo y el capitalismo en momentos en que emergen y se discuten agendas para modificar los patrones que generan el cambio climático y la degradación ambiental. Con la ingeniosa expresión de *CO_2lonialismo*, el texto enfatiza en la importancia que espacios marginales como San Lorenzo han cobrado a la hora de ensayar dicha rearticulación, pero a su vez advierte sobre la necesidad de observar las prácticas de los actores locales (comunidades afro-ecuatoriana, chachi, y awá) como lugares de resistencia y contestación a las falaces soluciones de los problemas ambientales.

En similar perspectiva, Eduardo Gudynas señala que en medio de la aguda crisis económica y ambiental del globo cabía esperar que, al menos en los países con gobiernos progresistas en América del Sur, se esbocen respuestas más radicales a la matriz convencional de desarrollo extractivista. Ello no ha sucedido así. Más allá de cuestionamientos y propuestas sobre la nece-

sidad de una nueva arquitectura financiera internacional, dichos gobiernos parecen estar sujetos a lo que el autor denomina, retomando una expresión bastante divulgada, una *ideología del progreso*. El retorno del Estado y su mayor participación en diversos segmentos estratégicos de la economía, ligado a metas redistributivas más ambiciosas –algo que dibuja parte del contorno posneoliberal de sus agendas–, no hace desaparecer el problema de mayor envergadura sobre la continuidad de los estilos y modos de desarrollo, signados por los afanes de crecimiento económico. Así, El progresismo sudamericano apenas habría reparado y vuelto más benévolo el viejo capitalismo. Gudynas esboza, por su parte, un conjunto de medidas que modifiquen las formas de apropiación de la Naturaleza, la externalización y socialización de los impactos ambientales y la misma inserción subordinada en la economía global. Para lograr tales propósitos se requiere de un cambio ético sustancial que propicie nuevas valoraciones económicas sobre la sociedad y la naturaleza: pasar del antropocentrismo al biocentrismo como forma ideológica fundamental para la superación del capitalismo.

Las lecturas de la crisis desde la ecología política apuntan a transformaciones de largo plazo en las bases éticas, culturales y civilizatorias de las relaciones sociales. Por su parte, aquellos análisis concernidos con la exploración de las causas y los encadenamientos políticos, institucionales y económicos de la vigente debacle de la economía de mercado tienden, más bien, a indagar en las formas en que se ha configurado el sistema económico en las últimas tres décadas y en las posibilidades reales que tiene la economía global para superar dicha debacle. El texto de Pierre Salama plantea, en este último sentido, que los orígenes de la crisis deben ser rastreados menos en las disfunciones de los mercados financieros internacionales de los países industrializados y más en los procesos de desregulación financiera y comercial y en sus impactos en los regímenes de crecimiento. En efecto, el entrelazamiento de los efectos de las globalizaciones comercial y financiera ha permitido que los mercados se auto-regulen dejando de lado cualquier opción para que los Estados conduzcan una política industrial. En un reciente artículo, J. Stiglitz, premio Nobel de economía de 2001, señalaba igualmente que "[…] la mayoría de los errores individuales se reducen a sólo uno: la creencia en que los mercados se ajustan solos y que el papel del gobierno debiera ser mínimo" Stiglitz (2009).

La globalización como una oleada de políticas des-regulacionistas ha repercutido en la debilidad de los salarios, la pérdida de competitividad de las empresas industriales, la des-industrialización relativa de las economías de los países industrializados y la tendencia a un fuerte estancamiento del crecimiento de su PIB. Tal enfoque de la globalización ha incentivado un campo de opciones donde las formas de sostener el sistema están más bien ligadas al desarrollo incontrolado de productos financieros sofisticados y al endeudamiento de los hogares más allá de sus capacidades reales de pago. Aún reconociendo que la naturaleza de las actividades financieras no es siempre parasitaria, Salama apunta que desde los años 90 tomó auge el lado obscuro de la "financierización" de la economía, a saber, aquel que permite que el sistema financiero se desarrolle a expensas del sector productivo e incluso que tienda a autonomizarse de él. Si bien los efectos de este proceso son diferentes entre los países industrializados y las economías emergentes, parece claro que su repercusión común es la imposición de límites desde el sistema financiero hacia las empresas, bajo la forma de elevadas tasas de beneficio, gran retribución a sus accionistas y muy alta remuneración a los capitales prestados.

No parece casual, en este sentido, que aún luego de los peores efectos de la crisis y en medio de una cierta recuperación de la economía global en el segundo semestre del 2009, dicha tendencia parezca profundizarse: la inyección masiva de liquidez en el sistema financiero –propiciada como parte de los acuerdos del G-20– no estuvo dirigida a la reactivación de créditos para

la industria y el comercio sino para la inversión bancaria en los mismos mercados financieros. Las lecciones que dejó la crisis no parecen haber sido aún internalizadas. Por ello –concluye Salama– más que la transparencia y la simplificación de los productos y de la arquitectura financiera, la superación sostenible de la crisis requiere transformar a gran escala la desregulación financiera y comercial. Ello es, ante todo, un asunto de voluntad y conflicto político.

Bibliografía

Boltansky, L. y Chapiello, E., 2000, *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris.

Martínez Alier, J., 2005, "Los conflictos ecológico-redistributivos y los indicadores de sustentabilidad". Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=22206.

Ovejero Lucas, F., 2005, *Proceso abierto. El socialismo después del socialismo,* Tusquets, Barcelona.

Stiglitz, Joseph, 2009, "Capitalist Fools", *Vanity Fair*, January. Disponible en: http://www.vanityfair.com/magazine/2009/01/stiglitz200901

Una crisis financiera estructural
A structural financial crisis

Pierre Salama
Profesor de las universidades Centre d'Économie de Paris-Nord (CEPN), CNRS, UMR 7115.

Correo electrónico: pierre.salama@univ-paris13.fr
Página web: htpp: //perso.wanadoo.fr/pierre.salama/

Fecha de recepción: agosto 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen
El autor sostiene que la crisis económica que estalló a mediados del 2008 en los países industrializados y que rápidamente contagió a todas las economías del mundo, no tiene un origen exclusivo en las desregulaciones del mercado financiero. Aunque estas sin duda han precipitado y amplificado la crisis, es fundamental considerar la globalización financiera y comercial que ha marcado los regímenes de crecimiento económico. Es esta globalización la que ha provocado la deslocalización de la producción –en favor de China– y una consecuente pérdida de empleos y atonía de los salarios. Desde esta perspectiva terminar la crisis requerirá más que una restructuración de la arquitectura financiera, será necesario modificar la desregularización financiera y comercial.

Palabras clave: crisis económica, desregulación financiera, globalización financiera, globalización comercial, Latinoamérica.

Abstract
The author maintains that the economic crisis that broke out in mid-2008 in industrialized countries and quickly spread to economies throughout the world does not have its origins solely in deregulation of the financial market. Though this clearly precipitated and has broadened the crisis, it is essential to consider the financial and commercial globalization that has marked regimes of economic growth. This is the globalization that has provoked the dislocation of production –in favor of China– and the consequent loss of jobs and stagnation of salaries. From this perspective, an end to the crisis will require more than a restructuring of financial architecture; what will be needed is change in financial and commercial deregulation.

Key words: economic crisis, financial deregulation, financial globalization, commercial globalization, Latin America.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Globalización comercial y financiera

La crisis actual es la más profunda desde la que tuvo lugar en los años 1930. Latente desde hace algunos años, la crisis financiera se desarrolló con fuerza durante el segundo semestre 2008. El efecto de contagio fue particularmente potente y el conjunto de las economías en el mundo ha sufrido sus efectos. En primer lugar fue afectado su sistema financiero y, luego, muy rápidamente, su tejido industrial. Los PIB conocieron tazas de crecimiento negativas o fuertes desaceleraciones, y el desempleo aumentó fuertemente en todas partes. Sin embargo, desde el segundo semestre de 2009 se decanta la ilusión según la cual sería posible reanudar el crecimiento de modo durable y sostenible, sin proyectar una nueva arquitectura financiera. Estas ilusiones emergen debido a una nueva recuperación del mercado bursátil[1], a un cierto retorno de los beneficios en las instituciones bancarias y financieras, a los intentos de estas últimas de escapar a los controles del Estado desendeudándose de él, al nuevo pago consecutivo de bonos astronómicos a los *traders* y finalmente, a la ligera mejoría económica en numerosos países y al crecimiento todavía elevado de China. Según numerosos pronósticos, el retorno a un crecimiento durable debería tener lugar desde el último trimestre de 2009 o hacia los inicios de 2010. A la inversa, otros economistas, más lúcidos, recordando que la crisis de los años 1930 duró casi una década, insisten en el *perfil* de la crisis que, en vez de tener una forma en V o en L, debería tener una evolución en forma de WW o en VL.

Más allá de estas interrogantes acerca de la duración de la crisis y de su ciclo, la pregunta principal es saber si la crisis tuvo un origen financiero *stricto sensu* o si las globalizaciones comercial y financiera condujeron o no a modificaciones radicales –diferentes según los países– de las condiciones de valorización del capital. La hipótesis que hacemos aquí es que la crisis no se debe a las disfunciones de los mercados financieros internacionales en los países industrializados. Ciertamente están lejos de ser anodinas y el auge de productos financieros cada vez más complejos en los últimos 10 o 15 años las han acrecentado sensiblemente[2]. Pero estas disfunciones, aunque considerables, no explican la crisis y su gravedad, solamente la han precipitado y amplificado.

Si esta perspectiva de análisis sobre la crisis es pertinente, entonces una simple modificación de la arquitectura financiera (productos menos riesgosos, mayor transparencia, una legislación que apunte a limitar y controlar la actividad de las instituciones financieras, la reintroducción en los balances de los bancos de actividades inscritas fuera del balance, etc.) no bastará para paliar *durablemente* la crisis financiera transformada hoy en día en crisis económica generalizada. La desregularización financiera, la globalización financiera y comercial han marcado profundamente los regímenes de crecimiento. Hoy en día son ellos los que están en crisis. *Terminar con la crisis dependerá entonces de la capacidad de poner en marcha nuevos regímenes de crecimiento.* De ahí que para comprender la crisis financiera y sus efectos sobre la actividad económica del conjunto de las economías industrializadas, así como de las emergentes o menos desarrolladas, se debe

1 El índice de la Bovespa (Brasil) paso así de 73 920 en mayo 2008 a 30 000 en octubre 2008, para volver a subir luego a 58 633 a finales de agosto 2009; en cambio, el índice Hang Seng (Hong Kong) pasó de 32 000 en octubre 2007 a 11 000 en octubre 2008, para volver a subir luego a 21 000 a principios de agosto 2009.

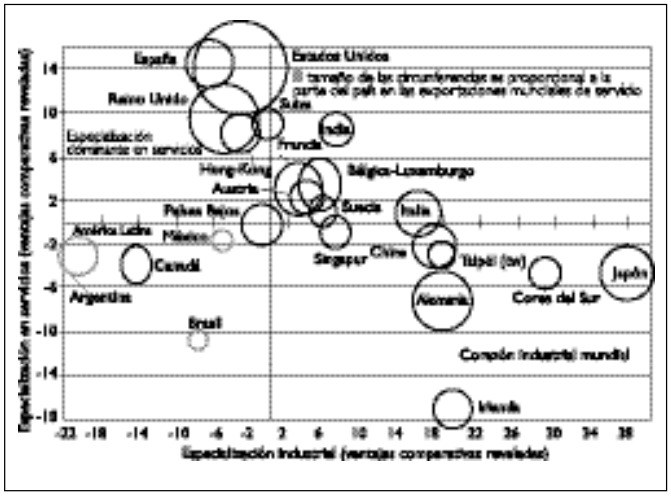
2 No es nuestro propósito el analizar los productos financieros nuevos y las teorías según las cuales su complejidad disminuiría el riesgo de su uso. Sobre este tema ver el desmontaje teórico de la "astucia de la teoría" realizado por H. Bourguinat y E. Briys en los capítulos 3, 4 y 5 de su libro. Estos autores notan que "esta teoría, fascinante por muchos aspectos, ha estado singularmente ausente de los comentarios que acompañaron la debacle de 2007-2008 […] sin embargo es esta artillería financiera la que hizo sentir a los profesionales de la finanza que habían domado el riesgo y les dio la seguridad de que podían hacer bien sus negocios" (2009: 18).

centrar el análisis en la globalización comercial y financiera.

Las diferencias de costos salariales entre algunos países asiáticos (China, India, Vietnam …) y los países industrializados, las economías emergentes de América Latina (Brasil, Argentina, México…), los "dragones" asiáticos (Corea del Sur, Taiwán…) son substanciales. Se trata de de diferencias del orden de 1 a 40 para el salario horario en el sector manufacturero entre China y los países industrializados, y del orden de 1 a 5 entre China y los países emergentes latinoamericanos. Como las diferencias en los niveles de productividad tienden a reducirse entre los países asiáticos y otros países, los costos unitarios del trabajo –combinación de salarios y de productividad– son cada vez más favorables para las economías emergentes asiáticas. La liberalización aduanera, es decir, la globalización comercial, impone entonces muy fuertes limitaciones de costes para la mayor parte de las empresas industriales de los países industrializados y parcialmente de ciertos países semi-industrializados. Deslocalizar segmentos de líneas de producción se torna más rentable que continuar produciéndolas en países con salarios elevados. Las deslocalizaciones se multiplican en los países industrializados, pero también en los denominados "dragones", hacia los países con bajos salarios, con el fin de beneficiarse de esta ventaja competitiva. Con excepción de Alemania, el conjunto de las economías industrializadas y de las economías semi-industrializadas latinoamericanas enfrentan procesos de des-industrialización relativa y pierden masivamente empleos industriales. Las ventajas comparativas anotadas se tornan negativas (Cepii 2008; Miotti 2009), en favor de China que se transforma en el "taller del mundo".

En un contexto de globalización comercial (Hufbauer y Stephenson 2009), la deslocalización es una consecuencia de estos diferenciales de costos. No es la única. Las muy elevadas limitaciones de costes tienen como consecuencia una fuerte presión sobre los salarios. Para

Localización de la industria y de los servicios en el 2006



Fuente: Miotti 2009.

resistir este constreñimiento, existen otras tres posibilidades: buscar aumentos de productividad gracias a un esfuerzo particularmente pronunciado en la investigación (ciencia y tecnología), frenar el aumento de los salarios reales u operar una combinación de las dos. Es esta última opción la que dominará en las economías industrializadas y en parte de las economías emergentes de América Latina. A diferencia del periodo llamado "treinta gloriosas"*, los salarios reales y la productividad del trabajo ya no evolucionan en paralelo, y la brecha entre el crecimiento de sus tazas no deja de aumentar. A pesar de los incrementos de productividad, los salarios habrán aumentado poco en un periodo largo.

La consecuencia de esta debilidad de los salarios es importante en términos macro-económicos. Por un lado, el decaimiento de los salarios no es suficiente para contrarrestar la pérdida de competitividad y conquistar los mercados externos, con excepción de los sectores donde el diferencial de productividad es suficientemente elevado como para compensar la superioridad relativa de los costos sala-

* Con este nombre, se hace referencia al período que va de 1946 a 1973, durante el cual la economía francesa vivió un alto crecimiento, en promedio de 5% anual.

riales. Por otro lado, esta debilidad limita las demandas de los productos en el mercado interno. Se podría deducir de estos dos efectos una tendencia al estancamiento económico de larga duración. Ello es aún más probable si se toma en cuenta que numerosos países europeos (Francia, Alemania…), pero también latinoamericanos, parecen confirmar este diagnóstico. Sin embargo, sería un error limitarse a estos dos efectos para deducir de allí la desaceleración del crecimiento de los últimos veinte a treinta años, en numerosos países industrializados y semi-industrializados de América Latina. Existen dos razones, una puramente lógica y otra de fondo, para sostener que no basta con explicar una reducción relativa de la dimensión de los mercados internos como de los mercados externos para deducir esta evolución. A la razón lógica concierne la dimensión de los mercados; pues lo que importa es considerar no solo la evolución de las demandas que se ejerce sobre el mercado interno sino también sus dimensión *absoluta* en relación a las dimensiones de las capacidades óptimas de las ofertas en la industria, diferentes según los sectores[3]. La segunda razón alude a los constreñimientos financieros. Con la desregulación financiera, las exigencias de los accionistas en términos de tazas de rentabilidad y de pago de dividendos se tornaron mucho más elevadas que en el pasado. Además, las evoluciones poco favorables de las demandas internas y externas no conllevan un descenso en la valorización del capital, lo que podría resultar en una desaceleración económica, si no más bien en una taza de rentabilidad insuficiente con relación a las exigencias de la finanza de valorización del capital, lo cual es diferente. Debemos entonces introducir inmediatamente en el análisis, junto con los efectos de la globalización comercial, las consecuencias de la desregularización financiera y de su globalización en términos de rentabilidad, para comprender la desaceleración económica. *Esta doble globalización produce un círculo vicioso:* la desaceleración en el alza de los salarios sumada a limites para una rentabilidad elevada generan una disminución de la actividad y reproducen, mientras los agravan, aquellos factores que la han generado. Es entonces lógico que en los países con salarios bajos, como China, los efectos sean diferentes. La limitación de costes salariales no es de la misma naturaleza que en el resto del globo ya que son esos costos los que sirven de referencia para otros países y, en la medida en que su productividad laboral crece ostensiblemente, el mantenimiento de los costos unitarios competitivos es compatible con el alza de los salarios y con el aumento de los beneficios financieros. Los salarios aumentan sensiblemente pero de manera desigual según los niveles de cualificación.

El decaimiento de la demanda, debido a la débil progresión de los salarios reales, puede ser contrarrestado con un aumento sensible del *endeudamiento.* El endeudamiento excesivo de los hogares es de alguna manera la forma de resolver la "cuadratura del círculo" y de escapar a la desaceleración económica, a la vez que se cumplen las exigencias de rentabilidad de las finanzas. Nuevos productos financieros complejos, cada vez más sofisticados, facilitan el endeudamiento de los hogares. Gracias a este endeudamiento y a los efectos secundarios de éste sobre la valorización de los títulos y el aumento consecutivo del patrimonio ficticio de los hogares[4], su demanda vuelve a encontrar

3 La dimensión absoluta de una demanda, aun si su evolución no fuera favorable, no es entonces lo que más importa, si no su relación con las economías de escala que la empresa puede obtener. Los grandes países como China, India y Brasil tienen desde este punto de vista una ventaja neta con relación a los pequeños como Argentina y Chile. En cuanto a los mercados externos, la desindustrialización relativa, deducida de las ventajas comparativas anotadas y transformadas en negativas para la industria, no significa necesariamente una desindustrialización absoluta, si no que traduce sencillamente el hecho de que el peso relativo de las exportaciones sobre las exportaciones mundiales experimenta una regresión.

4 Demos un ejemplo sencillo: un hogar se endeuda para comprar una casa. Esta compra constituye un activo.

el dinamismo que había perdido[5]. El endeudamiento excesivo y el aumento de los patrimonios ficticios acrecientan la propensión a consumir de los hogares y ofrecen así un campo suplementario a la valorización del capital productivo. Así, suplen a la debilidad de los salarios. Es lo que pasó en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en España, etc., y es en estos países que hemos podido observar durante años una taza de crecimiento más elevada que en Francia o que en Alemania[6]. No es lo que se observa en América Latina donde los ratios créditos sobre PIB se mantienen muy bajos a pesar de su crecimiento reciente[7].

Es entonces en el *entrelazamiento* de los efectos de las globalizaciones comercial y financiera que debemos encontrar las raíces de la particular fragilidad de los regímenes de crecimiento. Más exactamente, es este enfoque de la globalización, que ha dejado que los mercados decidan por su propia cuenta, rechazando toda posibilidad que el Estado pueda llevar una política industrial, el que aparece como responsable de la debilidad de los salarios, de la pérdida de competitividad de las empresas industriales y de la des-industrialización relativa de las economías de los países industrializados y de la tendencia al estancamiento del crecimiento de su PIB. Y es este enfoque el que explica que su salvación –en términos de valorización del capital y de crecimiento– puede provisoriamente venir de un desarrollo incontrolado de los productos financieros complejos y de un endeudamiento de los hogares más allá de sus capacidades de pago. En los países donde este endeudamiento excesivo no tuvo lugar, la tendencia a la desaceleración de las tazas de crecimiento se ha afirmado. Pero paralelamente, su sistema financiero fue intoxicado por la compra de estos productos financieros lucrativos y frágiles gracias a la globalización financiera.

Relación entre el sector financiero y el capital productivo

La globalización comercial, la desregularización financiera y su internacionalización han generado nuevos regímenes de crecimiento, diferentes según los países. Una de sus particularidades es, de hecho, su fragilidad. Estas no son la causa de la crisis, pero sí las de su activación y de su contagio.

Su hipoteca abre la vía a nuevos préstamos etc., la demanda se ve estimulada, pero el hogar al final ya no puede afrontar el servicio de su deuda, y esto aún más sabiendo que muy a menudo los préstamos se hacen con tazas de interés progresivas, al principio débiles y luego elevadas.

5 Así como lo mostraron Aglietta, Berrebi y otros economistas que no pertenecen al *main stream* (en Francia: regulacionistas post-keynesianos como Boyer, marxistas como Johsua, el consejo científico de ATTAC, los estudios publicados bajo la dirección de F. Chesnais (2000, 2004) etc.).

6 Si colocamos en abscisa los ingresos de la finanza en relación al ingreso y en ordenada la taza de crecimiento del ingreso, podemos trazar una curva conocida como la "curva sigmoideo" que se traduce en un primer momento en una taza de crecimiento de los ingresos superior al del ratio de los ingresos de las finanzas sobre los ingresos, y luego una taza de crecimiento inferior. Esta segunda fase corresponde a la fragilidad financiera de Minsky o a la noción de riesgo creciente de Kalecki. Podemos considerar que la aparición de nuevos productos financieros sofisticados ha permitido en un primer tiempo desplazar el punto de inflexión de esta curva hacia la derecha hasta que aparezca el efecto *Ponzi.*

7 La participación del sistema financiero latinoamericano (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay, Venezuela) es en porcentaje del PIB de 133%, en Estados Unidos es de 405%, en las economías emergentes asiáticas (Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia) de 208%. Lo que particulariza a los mercados financieros latinoamericanos es su composición: los títulos de la deuda pública representan 42% del PIB, es decir, el tercio del conjunto de los productos financieros. En las economías emergentes asiáticas, los títulos de la deuda pública representan 30% del PIB, es decir, un poco menos de 15% del conjunto, las acciones 78%, los títulos de la deuda privada 46%, 75% para los depósitos bancarios. En Argentina, en Brasil y en México, más de la mitad del conjunto de los préstamos bancarios es destinado al sector público entre 2001 y 2003 (10% en China, Malasia, Tailandia, 1,5% en Chile, pero 26% en Colombia). Fuente: *The McKinsey Quaterly*, "Desarrollo del potencial de los sistemas financieros de América Latina", julio, 2007.

El auge de las actividades financieras no es, por naturaleza, parasitaria. De manera general, las empresas actúan en un ambiente macroeconómico sobre el cual tienen en general poca influencia, y lo hacen igualmente en un contexto de información incompleta. Hoy en día la complejidad de la producción aumenta la incertidumbre respecto a la rentabilidad de los proyectos. La cobertura de estos nuevos riegos conduce al desarrollo de productos financieros igualmente complejos. Así, el mercado financiero, se torna más complejo en cuanto a sus productos y a su juego. Ello es, en cierta medida, la consecuencia del mismo aumento de la complejidad de la producción. La complejidad financiera es largamente incentivada por la liberalización financiera (apertura, desintermediación y desregulación). Ello genera ciertamente un costo (Argitis, 2003), pero permite un beneficio superior a este costo. El desarrollo de las finanzas y el auge de productos financieros sofisticados permiten entonces *in abstracto* el desarrollo del capital, ya que el ciclo del capital solo se desenvuelve si las actividades financieras permiten que el capital productivo se valorice. El auge del sector industrial necesita un desarrollo más que proporcional del sector financiero. Este auge no conlleva necesariamente la adopción de una estrategia de desregulación financiera como fue aconsejado –léase impuesto– a varias economías emergentes. Contrariamente a lo que se ha podido leer, la movilidad del capital, favorecida por esta desregulación, no moviliza el ahorro, diversifica poco o nada el riesgo y no conduce a una concesión óptima de los recursos, como lo recuerdan E. Nell y W. Semmler (2009).

Pero el mundo de las finanzas, como Jano, tiene dos rostros. Uno "virtuoso" que acabamos de evocar, otro "vicioso" que ha tomado una amplitud incontrolada con la globalización financiera. Hay desplazamiento hacia la "financierización" cuando el desarrollo de estas actividades obedece más a la necesidad de generar nuevos productos financieros rentables para sí mismos, que al objetivo de disminución de los riegos tomados en el financiamiento de actividades productivas. La financierización es el umbral a partir del cual lo financiero, más lucrativo que lo productivo, se desarrolla a expensas de este último. El sector financiero parece entonces autonomizarse del sector productivo. La financierización es diferente según los países y el nivel de desarrollo alcanzado por el sector financiero. En los países industrializados, esta afecta el activo y el pasivo de las empresas. En las economías emergentes, los productos financieros sofisticados todavía son poco numerosos. En los últimos años solo las grandes empresas (jugando con las tazas de cambio anticipadas) y, a veces los bancos, los han utilizado y ello en forma aún relativamente incipiente. De tal manera que podemos pensar que en estos países la financierización concierne esencialmente a los pasivos (pago de los intereses sobre capitales prestados a veces elevados, como en el Brasil, y la distribución de dividendos). Se trata entonces de limites impuestos por el sistema financiero a las empresas (taza de beneficio elevada, fuerte retribución a los accionistas, remuneración elevada sobre capitales prestados) lo que caracterizan la financierización (Salama 2008).

Tipos de crisis financieras

Con estas ideas en mente, podemos distinguir dos tipos de crisis financiera: las que ocurrieron en los años 1990 en América Latina y que fueron responsabilidad de su régimen de crecimiento; y las que están directamente ligadas a la internacionalización de las finanzas y que se han extendido de modo considerable gracias a los canales de difusión que ella misma ha puesto en marcha.

El primer tipo de crisis han sido analizadas por numerosos economistas entre los cuales se pueden contar mis propios trabajos. Recordemos brevemente su lógica. Antes de la crisis

de 1982 (cese del pago de la deuda externa por parte de México y principio de la década "perdida" en América Latina), los préstamos se realizaban bajo forma de créditos sindicados. Con excepción de los créditos "involuntarios", el servicio de la deuda fue financiado en los años 1980 con recursos propios. Con la liberalización de sus mercados en los años 1990, los países latinoamericanos vuelven a tener acceso a los mercados financieros internacionales: el servicio de la deuda es financiado esencialmente por entradas de capitales. Para ser más precisos, esta entrada de capitales "voluntarios" financió en *una primera fase* el saldo negativo de la balanza comercial y los intereses de la deuda externa. El amortiguamiento de lo esencial de la deuda externa será en gran parte financiado por préstamos "involuntarios" de los bancos internacionales y por financiamientos directos de las instituciones internacionales. La entrada de capitales es, inicialmente, constituida por la emisión de bonos, y luego *en una secunda fase* por inversiones extranjeras directas, disminuyendo así la entrada neta de bonos. Las economías latinoamericanas funcionan entonces en una lógica "de economía de casino": la taza de interés es la variable de cierre de la balanza de pagos. Los capitales externos son atraídos por estas tazas y por la garantía de poder volver a salir, si tardan en llegar o si amenazan con salir masivamente, las tazas de interés se elevan en detrimento del crecimiento. Los años 1990 son marcados por este tipo de crisis financiera (México, Argentina con el efecto Tequila, Brasil, Argentina al final de los años 1990). En una *tercera fase*, el saldo negativo de la balanza comercial disminuye y luego se torna positivo, *los regímenes de crecimiento son menos sensibles a la lógica de economía de casino, pero se tornan más sensibles a la lógica de la finanza internacionalizada.*

El desarrollo y explosión de burbujas especulativas fue facilitado por: 1) La adopción de reglas contables que valorizan los activos a partir de sus precios de mercado (*"mark to market")*. 2) La posibilidad para los bancos de vender de modo muy lucrativo los riesgos tomados gracias a la concepción y a la emisión de productos financieros titularizados cada vez más sofisticados, y la opción concomitante de eliminarlos de sus balances. 3) La vigencia de teorías "científicamente astutas" (Bourguinat y Bryis 2009) que han subestimado sistemáticamente los riesgos corridos por la compra de productos titularizados de alta complejidad. Concebida así, la ingeniería financiera adquiere una lógica propia de aceleración: "el crédito no está ya más sostenido en las perspectivas de ganancia de los prestatarios, sino en la anticipación del valor de su riqueza", nota Aglietta (2008). El ratio de la deuda sobre la renta se expande aun cuando bajaría con relación al valor del mercado. Retomando una expresión de Mynski, se llega muy rápidamente a un financiamiento de tipo *Ponzi* donde la inestabilidad se perfila y se impone brutalmente. Se decanta entonces la implosión del sistema: la explosión de la burbuja conduce a una desvalorización brutal de los activos y lo que ayer favorecía la burbuja (la "*equity value*", es decir la diferencia positiva entre el valor de mercado y el crédito acordado) se transforma en su contrario (el valor de mercado se hunde y se sitúa de ahí en adelante por debajo del valor de los créditos a ser rembolsados). El retorno del ciclo provoca una disminución brutal de la liquidez: las empresas financieras buscan entonces liquidez para financiar un riesgo que, ayer transferido y diseminado, se re-evalúa fuertemente; las empresas no financieras, con la desvalorización de su capitalización, ven toda una serie de ratios aparecen como "cifras rojas" y se ven confrontadas a una falta creciente de liquidez. Los bancos dejan de hacerse préstamos entre ellos y *a fortiori* frenan brutalmente sus préstamos a las empresas. *El "credit crunch" transforma la crisis financiera en una crisis económica.* La crisis se torna *sistemática*, afecta también a empresas que tuvieron una gestión prudente, lejana a la pura manipulación del mercado, ayer lucrativa, de los productos financieros titularizados. La crisis se propaga

con fuerza a través de los canales forjados por la globalización financiera (FMI 2009; Bancomundial 2009a, 2009b; Boorman 2009; Boorman y otros 2008). En la búsqueda de liquidez, los bancos y las empresas multinacionales han repatriado una parte importante de sus beneficios, han dejado de comprar bonos, han hecho mucho más difícil el financiamiento de las exportaciones de las economías emergentes. A estas dificultades debe agregarse la disminución de la demanda en los países industrializados a causa de la vigente crisis de la economía real. Falta de liquidez, fuga de capitales, disminución de la demanda externa transforman la crisis financiera, en las economías emergentes, en crisis en la economía real y abren la vía a políticas contracíclicas por parte de los gobiernos de estos países. Se apunta así a abastecerlas con liquidez suplementaria para contrarrestar el *credit crunch* y para enfrentar la ausencia de dinamismo de los mercados externos con una dinamismo de los mercados internos. Estas políticas tienen más o menos éxito según el tamaño de los mercados internos y las desigualdades de los ingresos. Por un lado, frenan la caída absoluta del PIB en las economías latinoamericanas, aunque no la detienen, logran mantener una taza de crecimiento todavía importante, aunque fuertemente reducida en China. Estos canales de transmisión tienen entonces un rol muy importante debido a la profunda extensión de la globalización financiera y la globalización comercial.

Los mercados bursátiles latinoamericanos y asiáticos han conocido caídas importantes y brutales (-59,1% para el Bovespa en Brasil, -52,6% para el Merval en Argentina, -44,8% para el Mexbol en México entre finales de agosto 2008 y noviembre 2008), mientras que su volatilidad ha aumentado fuertemente incluso antes de *que las bolsas de los países desarrollados se hundan*. Ciertos analistas financieros consideran que estos importantes reveses de tendencia constituyen un signo premonitor sobre las dificultades por venir para las bolsas de los países desarrollados. La secuencia es entonces la siguiente: caída pronunciada de las bolsas, precediendo aquella de las bolsas en los países desarrollados, luego caída menos intensa, depreciación fuerte de las monedas frente al dólar, sobre todo cuando la crisis financiera estalla. La originalidad de la crisis financiera viene a la vez de su carácter anunciador para los países desarrollados y de su aceleración cuando ésta estalla.

Después de haber alcanzado su más bajo punto en marzo 2009, las bolsas de los países industrializados volvieron a crecer fuertemente; el 24 de julio 2009 Wall Street veía que el curso de su índice progresaba +35% con relación al mes de marzo, París en +33%, Francfort en +41% y Londres en +59%, Hong Kong en +76%. No obstante, estas cifras son aún lejanas en relación a las que se alcanzaron dos años antes. El mercado bursatil de las economías emergentes también ha crecido con fuerza, tanto en Asia como en América Latina[8]. Sus caídas habían sido más acentuadas que las de los países industrializados, su auge es igualmente más importante, confirmando así lo que numerosos economistas habían observado, es decir, una volatilidad más importante, una amplitud más grande, una frecuencia superior

Flujos financieros: países emergentes y en desarrollo (en millares de dólares)

	2001	2006	2007	2008	2009*	2010*
Flujos privados	80,3	234	656	152,7	-142,1	3,3
Inversiones directas	170,3	232,2	373,2	456,9	311,6	301,8
Cartera de inversiones	-55,6	-112,2	32,9	-148,9	-139,4	-133,5

Fuente: FMI
* Proyecciones.

8 Con esta reanudación de los cursos, las tazas de cambio tienden a apreciarse en las economías latinoamericanas como en Brasil con el mantenimiento de un nivel elevado de las inversiones extranjeras directas y la reanudación de los cursos de las materias primas. No es el caso en Argentina donde la pérdida de legitimidad política del gobierno contribuye a alimentar salidas masivas de capitales (45 millares de dólares entre junio 2007 y junio 2009).

(FMI 2009). ¿Es esta reanudación de las bolsas anunciadora del fin de la crisis? ¿Confirma esta reanudación el análisis que defiende la idea según la cual no es necesario ni reformar la arquitectura financiera ni tocar las disfunciones de las globalizaciones generadas por su desregularización extrema?

Es exacto que ciertas mejoras de la actividad económica, principalmente en los Estados Unidos, y el mantenimiento de una taza de crecimiento, aunque fuertemente reducida en China, pueden contribuir a esta reactivación de las bolsas. Pero la reanudación de los cursos bursátiles tuvo lugar antes de del mas o menos positivo retorno al crecimiento. Además, conviene sondear lo que podría aparecer más como un espejismo que como un milagro. Sin entrar en detalles de las explicaciones posibles de este nuevo despegue, notemos que la inyección extremadamente masiva de liquidez en el sistema financiero, en un amplio sentido, sirvió poco o nada para la reanudación de los créditos a la industria y al comercio, a pesar de las fuertes demandas de estos sectores. Las instituciones financieras primero y los bancos después utilizaron esta liquidez para invertir en los mercados financieros. De ello resultó un alza de los cursos permitiendo en ciertos casos a los bancos desendeudarse *vis-à-vis* del Estado, gracias a las plusvalías realizadas. Parece que el sistema financiero, en la búsqueda de ganancias inmediatas, perdió la memoria, no sacó lecciones del pasado a parte de que no lo dejaríamos "morir" ("*too big to fail*"), y está listo para volver a empezar la aventura, persuadido de que el Estado será nuevamente, como en 2008, su "prestamista de última instancia" incluso si se da cuenta que este despegue no tiene futuro.

Despegue financiero y crisis económica dejan tres posibilidades abiertas: no hacer nada, como si la crisis financiera solo hubiese sido un accidente de recorrido; modificar la arquitectura financiera limitando ciertas operaciones y exigiendo más transparencia acerca de los productos financieros; *o transformar la desregularización financiera y comercial*. Si nuestro análisis es exacto, solo la tercera posibilidad podría permitir sobrepasar esta crisis de modo durable y sostenible. Los regímenes de crecimiento que emergerían de esta crisis serían profundamente diferentes, más respetuosos de los hombres y del medioambiente, menos idólatras del becerro de oro. Entendemos entonces que la solución no puede ser técnica, si no política.

Bibliografía

Aglietta, Michel, 2008, "Les crises financières: plus ça change, plus c'est la même chose", *Revue d'économie financière*, pp. 19.

Aglietta Michel y Laurent Berrebi, 2007, *Désordre dans le capitalisme mondial,* Odile Jacob, Paris.

Argitis George, 2003, *Finance, Instability and Economic Crisis: The Marx, Keynes and Minsky. Problems in contemporary Capitalism*, mimeo, University of Cambridge.

Andrade, Luis, Diana Farrell y Susana Lund, 2007, *Desarrollo del potencial de los sistemas financieros de América Latina*, The McKinsey Quaterly, Bogotá.

Harribey Jean-Marie y Dominique Plihon, 2009, *Sortir de la crise globale, vers un monde solidaire et écologique,* La découverte, Paris.

Banco Mundial, 2009a, *Global Economic Prospects*, Washington D.C.

Banco Mundial, 2009b, *Global Development Finance*, Washington D. C.

Boorman Jack, 2009, *The Impact of the financial Crisis on emerging Markets: the Transmission Mechanism, policy Response and Lessons*, Global Meeting of the emerging Markets Forum 2009, Mumbai.

Boorman Jack, Anupam Basu, Manu Bhaskaran y Claudio Loser, 2008, *Emerging Markets Economies and the global Financial Crisis: Resilient or Vulnerable in turbulent Times*, Emerging Markets Forum, Washington D.C.

Bourguinat Henri y Eric Briys, 2009, *L'arrogance de la finance, comment la théorie financière a produit le krach*, La découverte, Paris.

Boyer Robert, 2008, "Une crise tant attendue, leçons d'histoire pour économistes", *Prismes*, No.13, Centre Cournot pour la Recherche en Economie, Paris.

Chesnais François y Dominique Plihon, 2000, *Les pièges de la finance mondiale,* Syros, Paris.

Chesnais François, 2004, *La finance mondialisée, racines sociales et politiques, configurations, conséquences*, La découverte, Paris.

Centro Panamericano de Investigación e innovación (CEPII), 2008, *Panorama de l'économie mondiale,* Paris.

Fondo Monetario Internacional, 2009, *World Economic Outlook*, Washington D. C.

Hufbauer Gary y Sherry Stephenson, 2009, "Trade Policy in a Time of Crisis: Suggestions for developing Countries", *Policy Insight,* No. 33. Disponible en http://www.cper.org.

Johsua, Isaac, 2009, *La grande crise du XXIe siècle, une analyse marxiste,* La découverte, Paris.

Kindleberger, Charles-P, 1994, *Histoire mondiale de la spéculation financière de 1760 à nos jours,* éditions P.A.U, Paris

Miotti, Luis, 2009, *L'Amérique latine entre deux crises*, Working Paper, groupe Pollens, École normale supérieure, Paris.

Nell, Edward y Willi Semmler, 2009, *After Hubris, Smoke and Mirrors, the downward Spiral: financial Markets and real Markets pull each other down*; how policy Reverse this?, New School for Social Research, Nueva York

Salama, Pierre, 2008, *El desafío de la desigualdades. America Latina-Asia: una comparación económica*, Siglo XXI, México.

————, *Avec cette crise, les pauvres sont-ils devenus moins vulnérables au Brésil*. Disponible en http://pagespersoorange.fr/pierre.salama/art/avec_cette_crise_les_pauvres_sont_ils_devenus_moins_vulnerables_au_bresil@fr.pdf

————, *Amérique Latine, dettes et dépendance financiere de l'État*. Disponible en http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/m4salama.htm#_ftnref5.

La crisis estructural del capitalismo y sus repercusiones

The structural crisis of capitalism and its repercussions

Francisco Luiz Corsi
Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Universidad Estatal Paulista.

Correo electrónico: flcorsi@uol.com.br

Fecha de recepción: agosto 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen
El presente artículo analiza la crisis estructural del capitalismo provocada por el estallido de la burbuja especulativa inmobiliaria en EEUU en 2007 y sus repercusiones. El presente fenómeno es el desenlace de una serie de procesos desencadenados en respuesta a la crisis de sobreacumulación del capital de los años setenta que generó, por un lado, las condiciones para el dominio del capital financiero y, por otro, una nueva frontera de acumulación del capital en el Este asiático, sobre todo en China. La crisis cuestiona la centralidad de la economía norteamericana, lo que no significa necesariamente el desplazamiento del centro hegemónico del capitalismo hacia Asia. Lo que aquí defendemos, es la idea de que nos dirigimos hacia un mundo multipolar.

Palabras claves: crisis estructural, capital financiero, globalización del capital, multipolaridad, periferia, desarrollo económico, economía nacional.

Abstract
This article analyzes the structural crisis of capitalism that began when the speculative home mortgage bubble burst in the United States in 2007, and the repercussions of that phenomenon. The current crisis is the outcome of a series of processes unleashed as a result of the crisis of overaccumulation of capital in the 1970s, which generated, on the one hand, the conditions for financial capital's dominance and, on the other, a new frontier for the accumulation of capital in East Asia, especially in China. The crisis calls into question the centrality of the North American economy, but that does not necessarily mean the shift of capitalism's hegemonic center to Asia. Here we will argue that we are headed toward a multipolar world.

Key words: structural crisis, finance capital, globalization of capital, multipolarity, periphery, economic development, national economy.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Introducción

El capitalismo global enfrenta una crisis estructural desde el estallido de la burbuja de títulos inmobiliarios en los Estados Unidos en agosto de 2007. La quiebra del banco estadounidense Lehman Brothers colocó la crisis en otro umbral, porque evidenció que la contracción de la liquidez abría la posibilidad del colapso del sistema financiero a escala global. La crisis, en efecto, contaminó rápidamente todo el sistema financiero mundial. El foco de la cuestión reside en la existencia de un enorme volumen de capital ficticio, que se estaba valorizando de manera cada vez más alejada de las condiciones de valorización del capital en la esfera productiva. La fuerte contracción de la liquidez también hizo que la crisis afectara duramente la producción. En poco tiempo, un gran número de países conocieron una fuerte desaceleración de la actividad económica: fue el caso de Japón, de los países de la zona euro y de EEUU. El epicentro irradiador de la crisis es el propio corazón del sistema y no más la periferia, como en los años noventa. Las crisis sucesivas que afectaron al capitalismo desde hace más de una década, todas vinculadas con la hegemonía del capital financiero[1], denotan su inestabilidad crónica.

Sin embargo, la presente crisis parece perder fuerza en un espacio de tiempo relativamente corto. A partir del segundo trimestre de 2009, se observa la mejora de algunos indicadores económicos, inclusive con un reinicio de los movimientos especulativos de capitales, títulos, monedas y *commodities*[2]. La perdida de ímpetu de la crisis no significa que la economía mundial vaya a presentar tasas consistentes de crecimiento desde 2010, si bien un pronóstico definitivo todavía no sea posible. Pero su alcance y sus consecuencias serán heterogéneos. Algunos países, como EEUU y Japón, están y seguirán sufriendo bastante, mientras otros, como China, conocerán solo una leve contracción o una pequeña reducción en el ritmo de crecimiento.

Parecería que la reacción masiva y rápida de los gobiernos centrales, capitaneados por EEUU, logró evitar el colapso del sistema financiero y del patrón monetario mundial[3]; si eso hubiese ocurrido, habría tenido lugar una depresión semejante a la de los años treinta. Para detener el avance de la crisis, un cierto número de gobiernos lanzaron también amplios programas de obras de infraestructura, aumentaron los subsidios de desempleo y elevaron los gastos sociales. Según algunas estimaciones, hasta marzo de 2009, los principales países del mundo habían inyectado en la economía (rescate de bancos, planos de inversiones, estímulos fiscales, estímulos al consumo, etc.) cerca de 11 billones de dólares. Se generalizó la adopción de políticas anticíclicas de inspiración keynesiana, basadas en aumentos del gasto público, en la reducción de las tasas de interés, en la ampliación del crédito, en incentivos al consumo y en planos de inversiones. El plan estadounidense prevé gastos del orden de 860 mil millones en estímulos para la economía y las operaciones de rescate de los bancos alcanzaron 6,5 billones de dólares. En la zona euro, el gasto para estimular la actividad económica fue estimado en 260 mil millones de dólares. Cabe también destacar la reacción de China, importante polo dinámico de la economía mundial[4], que adoptó un vasto

1 Ver al respeto Chesnais (1996, 2005) y Brenner (2003, 2006).

2 Los datos siguientes son muy ilustrativos. En el segundo semestre de 2009, el PIB chino creció con una tasa anualizada de 7,9%. En el mismo periodo, el PIB estadounidense tuvo una disminución de 1% en comparación con la caída de 6,4% en el primer trimestre. Los precios del aluminio, del cobre, del níquel, del plomo y del zinc subieron en alrededor del 5% desde el inicio del año. En el mismo periodo, el precio del barril de petróleo subió 60,5% (*Folha de Sao Paulo*, 04/08/2009: B 1, 2 y 3).

3 Véase los datos en Blackburn (2008), Borça y Torres Filho (2008).

4 Los países del Este asiático, en particular China, India y Corea del Sur, conocieron un fuerte crecimiento en las últimas décadas, al mismo tiempo el conjunto de la economía mundial experimentaba una tendencia al

programa de incentivos al consumo y a las inversiones, presupuestado en 585 mil millones de dólares (Blackburn 2008; Borça y Torres Filho 2008; *Folha de Sao Paulo* 18/01/2009 y 08/02/2009; *Veja* 18/03/2009).

La crisis puso en evidencia la incapacidad de los mercados para regular la economía, aunque esto no significa que el neoliberalismo haya entrado en su fase terminal. Gobiernos que hasta hace poco tiempo estaban comprometidos con el libre mercado y la política económica neoliberal, estatizaron parte del sistema financiero de sus países, introdujeron regulaciones que apuntan a un control más estricto de las operaciones financieras y adoptan, cada vez más, medidas proteccionistas. Hay presiones a favor de una mayor regulación de las finanzas globalizadas, como si la regulación del capital financiero asociada a políticas keynesianas fuera la solución para los problemas del capitalismo. Las instituciones multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, tan activas cuando se trataba de disciplinar las economías de los países pobres imponiendo duras políticas recesivas para defender los intereses del gran capital, están paralizadas, sin condiciones y disposición para una acción más efectiva. El avance de la regulación de los mercados, las maniobras de rescate del sistema financiero y la adopción de políticas keynesianas denotan la centralidad de los Estados nacionales y las fragilidades de las instituciones multilaterales. La crisis abrió un espacio para la regulación de los mercados y para posturas más nacionalistas. Fiori (2008) señala la posibilidad de que gane espacio el "modelo chino", estatizante, nacionalista, centralista y planificador.

Sin embargo, el tipo de regulación propuesto, en particular para el mercado financiero, no afecta los objetivos y los intereses del gran capital financiero, ya que apunta precisamente a sustentar la valorización del capital. Se trata de apuntalar el sistema financiero reorganizándolo parcialmente. Los beneficios sustanciales acumulados por varias instituciones financieras estadounidenses en el primer semestre de 2009 son ilustrativos de este proceso. Además, hasta el momento, las discusiones sobre el asunto no se han concretizado en medidas efectivas y globales. En cada crisis, el capitalismo tiende a reestructurarse con el objetivo de resolver momentáneamente sus contradicciones. Con esto, no hace sino desplazar la crisis más adelante, hacia un umbral superior, creando las condiciones que tenderán a generar nuevas crisis. Desde este punto de vista, las acciones estatales de rescate del sistema financiero y, sobre todo, del capital ficticio, aplaza la liquidación del capital excedente que tiene dificultades para valorizarse y es uno de los principales determinantes de la propia crisis.

Si bien han sido liquidados billones de dólares de capital ficticio en la forma de acciones y títulos por la caída vertiginosa de su valor, no está claro todavía si ese monto fue suficiente para recomponer las condiciones de valorización del capital. El rescate estatal dificulta la liquidación del capital excedente que sigue perturbando todo el sistema. Su absorción podrá ser lenta y prolongar la crisis o abrir, en particular para las economías desarrolladas, un período de bajo crecimiento, como ocurrió en Japón durante las últimas dos décadas. Sin embargo, dejar que este capital ficticio sea rápidamente liquidado podría abrir la posibilidad para una catastrófica crisis económica y social, lo que podría agudizar las luchas sociales y gestar condiciones para alteraciones estructurales del sistema.

Los billones de dólares gastados por los gobiernos de los países desarrollados en el intento de salvar a los especuladores y al conjun-

bajo crecimiento hasta el inicio de la fase de expansión acelerada en 2003 (Corsi 2008). El peso de estos países en la economía mundial ha crecido en modo sistemático. Este proceso en la fase reciente de expansión (2003-2007) cuando, a diferencia de la fase anterior, se observó un crecimiento económico concentrado sobre todo en los países en desarrollo, en particular en China.

to del sistema pudieron frenar la crisis, pero tal vez son insuficientes para garantizar una recuperación acelerada. El proceso de desmoronamiento de la cadena especulativa formada a partir de los títulos inmobiliarios estadounidenses –que abarcó las principales plazas financieras del globo y que se expresa, sobre todo, por la quiebra y por el debilitamiento de empresas, fondos de inversiones y de pensión, compañías de seguros y bancos– no parece haber terminado[5]. Los llamados títulos "podridos" seguirán perturbando a bancos, fondos de inversiones, fondos de pensión, fondos mutuos y compañías de seguros, con repercusiones en el sector productivo. Pese a la relativa autonomización de la valorización del capital ficticio respecto de la producción de valor, producción y finanza siguen firmemente vinculadas. El problema de la liquidez hizo que la crisis financiera se desdoble en crisis económica[6], lo que alteró su dinámica. La caída de la producción, del empleo y de las inversiones, sobre todo en países desarrollados, alimenta la crisis que se propaga y se profundiza y dificulta la recuperación.

Las políticas económicas de inspiración keynesiana, que fueron adoptadas de forma casi generalizada, pueden suavizar el impacto y el tamaño de la crisis. Sin embargo, pueden también hacer que esta se arrastre por un largo periodo, contribuyendo así a reforzar sus determinaciones profundas: la sobreacumulación crónica de capital (Brenner 2003) en escala global, que se manifiesta desde los años setenta y cuya repercusión central fue la dominación del capital financiero. La crisis actual es, en cierto sentido, el desenlace de los procesos generados como respuesta a la crisis estructural del capitalismo de los años setenta.

5 Existen hoy en EEUU cerca de 12 billones de dólares en préstamos inmobiliarios y una parte considerable de esta suma está constituida por títulos de dudosa solvencia. Para protegerse del riesgo, los bancos y las instituciones de crédito inmobiliario norte-americanas "securitizaron" estos títulos; fueron así tomados como base para el lanzamiento de derivados financieros que se diseminaron a través del sistema financiero global. Se creó así una cadena de especulación con base en papeles insolventes. La propia crisis, sobre todo por el incremento del desempleo, ampliará la insolvencia de los créditos inmobiliarios, del crédito al consumo etc. En virtud de este proceso, se puede decir que decenas de billones de dólares expresados en diferentes tipos de títulos y acciones, que representan al capital ficticio y se encuentran hoy diseminados en el mundo entero, están directa o indirectamente contaminados por los títulos hipotecarios insolventes.

6 La economía de EEUU empezó a desacelerarse en 2007, cuando el PIB creció 2,0% contra el 2,8% del año anterior. En 2008, el PIB creció 1,3%, con un retroceso de 6,2% en el último trimestre en relación con el año anterior. Se estima que hubo un crecimiento de alrededor del 2% en 2009. La zona euro, que había crecido 2,7% en 2007, en 2008 alcanzó solo el 1,0% y la previsión del FMI es que la región tendrá una contracción del 2,0% en 2009. Los resultados son aun más negativos para Japón, sobre todo por la caída de sus exportaciones. En 2007, creció 2,4% y el año siguiente tuvo un crecimiento negativo de 0,3%. En el último trimestre de 2008, el PIB presentó una baja de 12,7%, el peor resultado desde 1974. Las previsiones no son alentadoras. Se anticipa una caída de 2,6% del PIB en 2009. Los países del Este europeo sufren también de la desvalorización acentuada de sus monedas, de la falta de crédito, del incremento de la deuda externa, de la fuga de capitales y del declive de la actividad económica. Recientemente, Hungría, Letonia y Ucrania tuvieron que pedir ayuda al FMI. El desempeño económico de los países en desarrollo de Asia también se deterioró. China creció 13,0% en 2007 y 9% en 2008. En el último trimestre de este mismo año su PIB creció solo 6,8%. India creció 7,3% en 2008 contra 9,3% el año anterior. En general, los países en desarrollo de Asia sufrieron una desaceleración promedia de 2,8% del crecimiento de su PIB entre 2007 y 2008. La situación se deterioró en el último trimestre. Corea tuvo un crecimiento negativo de 5,6% en este periodo y Singapur un crecimiento también negativo de 3,7%. América Latina también fue golpeada por el impacto de la crisis. Su PIB, que creció 5,7% en 2007, desaceleró y creció solo 4,6% en 2008. El desempleo aumentó, acompañando la reducción de la producción. Se estima que 20 millones de trabajadores chinos perdieron el empleo en los últimos seis meses. El desempleo generalizado llevará muy probablemente a un deterioro de los patrones de vida de la clase trabajadora en escala global y alimentará la propia crisis. El comercio mundial creció 4,1% en 2008, una caída de 3,1% en relación con el año anterior (FMI 2009; CEPAL 2009; *Folha de Sao Paulo* 31/01/09 y 25/02/09).

Crisis, reestructuración y nuevos polos de acumulación del capital

La crisis estructural abierta en 1974 desencadenó procesos fuertemente articulados que reestructuraron el capitalismo. Esta reestructuración empezó en los países desarrollados, bajo el auspicio de gobiernos neoliberales, con el desmantelamiento del Estado de Bienestar Social. Otro proceso fue la desregulación y la apertura financiera y comercial de las economías nacionales. También fue importante la llamada reestructuración productiva, que tuvo un papel fundamental en el disciplinamiento de la clase trabajadora y, por lo tanto, en la recomposición de la tasa de utilidad, ya que la compresión de los beneficios generada por los aumentos salariales y la creciente protesta social por parte de los trabajadores estaban asfixiando el proceso de valorización del capital. Más allá de disciplinar la clase trabajadora en el centro, se planteaba la necesidad de nuevos espacios de acumulación, donde la clase trabajadora fuese más dócil y acepte remuneraciones más bajas. Por eso, en un contexto de competencia desatada, el capital empezó a buscar nuevos espacios de acumulación donde pudiese contar con mano de obra y costos baratos y altas tasas de utilidad. Esa expansión solo fue posible gracias a la apertura de las economías nacionales, a la disminución de los precios del transporte y al desarrollo de las tecnologías de comunicación y de procesamiento de datos, factores que permitieron a las casas matrices de los grupos transnacionales coordinar y controlar procesos globales de producción en líneas geográficamente descentralizadas. O sea que se observa, bajo el liderazgo de las grandes empresas multinacionales, una creciente internacionalización de los procesos productivos.

Este proceso generó la reubicación regional de varios sectores productivos, incorporando millones de trabajadores asiáticos poco remunerados a la economía mundial. La rearticulación espacial –en particular en el Este asiático– de segmentos de la cadena industrial inducida por la búsqueda incesante de valorización del capital, contribuyó a la reorganización de la división internacional del trabajo y a la apertura de una nueva frontera de acumulación que iba a alcanzar un peso creciente en la economía mundial y en el diseño de una nueva geografía del capital. Sin embargo, todo esto agudizaba el problema del exceso de capital a escala global (Basualdo y Arceo 2006).

Estos procesos desencadenados en respuesta a la crisis de sobreproducción de los años setenta, recompusieron la tasa de utilidad que volvió a subir a mediados de los años ochenta, después de más de una década de caída. Sin embargo, según Chesnais (1998: 9-18), este crecimiento en los países desarrollados no estuvo acompañado por un nivel de inversión suficiente, lo que indica una creciente dificultad de valorización del capital en la actividad productiva en esta región[7] y explica en parte su tendencia a un bajo crecimiento[8]. Entre otros motivos para este comportamiento, podemos destacar la creciente dificultad de los países centrales para competir con los del Este asiático. El ritmo lento de la acumulación en el centro del sistema contribuyó a ampliar sustancialmente el excedente de capital bajo la forma dinero, que iba creciendo desde el final de la década de 1960. La desregulación de los mer-

7 La existencia de capital superfluo que encuentra ciertas dificultades para valorizarse en la producción, genera un exceso de capital bajo la forma dinero que busca valorizarse en el mercado financiero en base a la especulación. Cuando el capital ficticio se desvincula mucho de las condiciones reales de valorización, este capital tiene, tarde o temprano, que ser desvalorizado para recomponer las propias condiciones de valorización.

8 En los países desarrollados, las tasas de utilidad cayeron en alrededor de 17% al inicio de los años setenta para pasar a menos de 10% a mediados de la década siguiente, cuando volvieron a subir hasta la segunda mitad de los noventa, pero sin alcanzar el umbral anterior a la crisis. Las inversiones cayeron hasta el inicio de los años noventa y volvieron a subir desde entonces. Entre 1990 y 2004, la inversión bruta doméstica en EEUU pasó de 895 mil millones de dólares a 1 836 billones de dólares (Chesnais 1998: 17-18; Leiva 2005: 64).

cados financieros creó las condiciones para la creciente autonomía de la esfera financiera, que se desancló, cada vez más, de la producción[9], así como para el aumento exponencial del capital dedicado a la especulación.

La dominación del capital financiero generó una dinámica económica inestable y basada en burbujas especulativas. Entre 1990 y 2007, tanto los momentos de expansión cuanto los de contracción estuvieron determinados por la formación y por el estallido de burbujas especulativas. En este periodo, hubo seis crisis: la recesión de 1990-1991; la de México (1994); la del Sudeste asiático (1997); la de Rusia, Brasil, Argentina (1998-2001); la recesión de 2001-2002 y la crisis de la burbuja inmobiliaria de 2007. Desde el estallido de la burbuja especulativa en el Nasdaq, la crisis se desplazó hacia el centro del sistema. La acción del Gobierno estadounidense pudo bloquear esta crisis, pero contribuyó a crear las condiciones para la inflación de la burbuja especulativa inmobiliaria[10].

La reestructuración del capitalismo resultó también en la formación de un nuevo polo dinámico de acumulación en Asia. Sin embargo, éste sigue subordinado a la dinámica del capital financiero hegemónico en el centro del sistema, como lo evidenció la crisis de 1997. Aunque subordinado al capital financiero, este polo dinámico se sustenta en capitalismos nacionales[11] y presenta un cierto potencial para superar esa subordinación. La crisis actual hace más tangible esta posibilidad.

Sin embargo, las altas tasas de crecimiento y los cambios estructurales en las economías del Este asiático no se originan únicamente en las posibilidades abiertas por la reconfiguración de la división internacional del trabajo. También dependen de los proyectos de desarrollo llevados a cabo por estos países. Pese a sus profundas diferencias nacionales, cada uno de ellos han tenido un alto crecimiento desde el final de la década de los 60. Este crecimiento correspondía, en general, a proyectos de desarrollo inspirados por el modelo japonés de desarrollo, el que se caracterizaba por una fuerte intervención estatal en la economía y por una estrategia de crecimiento volcada hacia las exportaciones. Otros elementos importantes eran la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y el uso intensivo de tecnologías modernas.

Pese a las significativas diferencias políticas, económicas, culturales e históricas, este patrón de desarrollo incluyó inicialmente a los llamados *tigres* de la primera generación (Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong) antes de alcanzar, con características algo distintas[12], a otros países de la región, como Malasia, Tailandia e Indonesia, con un patrón de desarrollo que Palma (2004) bautizó como él de los "gansos voladores". Dicho esto, la experiencia china merece algunas calificaciones, ya que sus especificidades son significativas, sobre todo en virtud del fracaso de su tentativa de implantar el socialismo y de su decisión de seguir, desde el final de los años setenta, una vía propia de transición capitalista. China, que en poco tiempo alcanzó un peso enorme en la economía regional, amenazando sustituir a Ja-

9 Este proceso ya podía ser detectado en los años ochenta. Según Chesnais (1998: 14), entre 1980 y 1992, la formación bruta de capital fijo del sector privado de los países de la OCDE tuvo un crecimiento promedio anual de 2,3%, mientras los activos financieros crecieron un 6% en el mismo periodo.

10 Véase al respecto Brenner (2006).

11 Entendemos por *capitalismo nacional* el desarrollo capitalista controlado por fuerzas políticas internas. De esta manera, la política económica está determinada por los intereses de las clases dominantes nacionales. Esto, sin embargo, no significa que exista cualquier forma de aislamiento u hostilidad en relación con el capital extranjero. Este sigue siendo, al menos en parte, bienvenido y considerado importante para financiar el desarrollo, aunque la penetración de las empresas multinacionales pueda sufrir algunas restricciones, ya que el Estado prefiere asociarse con empresas nacionales públicas o privadas.

12 El desarrollo de estos países estuvo marcado por la presencia importante de grandes empresas japonesas, que buscaban ahí mano de obra barata y menores controles ambientales. Después de ellas vinieron empresas coreanas, estadounidenses y europeas. Este proceso de expansión creó un espacio económico regional que giró inicialmente alrededor de Japón (Areceo 2006).

pón como centro económico de la región, implementó desde los años ochenta un amplio programa de reformas económicas de sesgo capitalista. Esta política se caracteriza, entre otros aspectos, por la modernización del sector agrícola, una agresiva política exportadora, la atracción de inversiones y tecnología extranjeras, una fuerte concentración del ingreso, una sobreexplotación de la fuerza de trabajo, importantes desequilibrios regionales y un profundo deterioro ambiental.

A partir de los años sesenta, la estrategia volcada hacia las exportaciones seguida por los países del Este asiático despegó en un contexto internacional en el que los países desarrollados necesitaban cada vez más de productos manufacturados baratos elaborados en la periferia para poder reducir sus costos y combatir la inflación. Era una situación distinta a la que había conocido América Latina en los años treinta, al inicio de su proceso de industrialización, ya que no se trataba entonces de una estrategia dirigida hacia las exportaciones, eso al menos hasta la segunda mitad de los años cincuenta, sino de un desarrollo centrado en los mercados internos gracias a la relativa desarticulación de la economía mundial generada por la Gran Depresión de los años treinta, por la Segunda Guerra Mundial y por las dificultades de reorganización de la economía mundial durante la posguerra. En ese entonces, el auge de los movimientos de descolonización en la periferia, la definición de proyectos nacionales de desarrollo en varios países periféricos y la correlación de fuerzas favorable a los trabajadores en el centro del sistema contribuían también a colocar el tema del desarrollo nacional en el orden del día.

A partir de las décadas de los ochenta y noventa, la evolución económica de algunos países asiáticos, que adoptaron también políticas de liberalización económica –si bien con peculiaridades nacionales– fue muy distinta de la de América Latina, que adhirió al llamado "Consenso de Washington". La región conoció de manera sostenida altas tasas de crecimiento en la fase de globalización del capital, cuyas complejas causas sociales, políticas, geopolíticas y económicas no podemos profundizar aquí. Sin embargo, algunos breves comentarios son necesarios. Asia consiguió una inserción dinámica en la economía mundial en este periodo, mientras la nueva fase representó para América Latina un relativo retroceso. Esta nueva fase del capitalismo amplió todavía más los espacios para absorción por el centro del sistema de productos manufacturados producidos por la periferia, lo que favoreció a los países asiáticos, que habían adoptado estrategias de desarrollo cimentadas en las exportaciones (Arceo 2006).

La globalización del capital puso en jaque el desarrollismo latinoamericano, basado en la substitución de importaciones. Sin embargo, en América Latina, el ocaso del modelo desarrollista había comenzado ya antes de las profundas transformaciones vividas por el capitalismo a partir de los años ochenta. Eso no solo por su bajo desempeño económico, por la incapacidad de completar el proceso de industrialización y por el deterioro de las condiciones sociales, pero también, y sobre todo, por el auge de las luchas sociales que marcaron este período. Las clases dominantes, temerosas frente a estos avances y al posible desenlace de la lucha de clases, se unificaron y buscaron implementar una nueva disciplina a través del mercado.

Ese fue el caso de Chile, que adoptó a partir de 1973 una política liberal que produjo la desindustrialización y el debilitamiento de la clase trabajadora. Argentina iba a seguir el mismo camino a partir de la instauración de la dictadura militar en 1976. En otros países de la región, la adopción de la estrategia neoliberal fue paulatina y se dio bajo la presión de procesos hiperinflacionarios, de una profunda crisis económica, de una grave crisis fiscal y de la crisis de la deuda externa. La estatización de las deudas externas contribuyó fuertemente al deterioro de la situación fiscal y al incremento de la inflación, lo que debilitó al Estado. La fuga de capitales y el deterioro de los términos

de intercambio, factores que no existían en Asia, o al menos no con la misma intensidad, fue otro elemento que debilitó la posición de los países latinoamericanos.

Hay que señalar también otro elemento esencial: la presión constante de los organismos multilaterales de crédito. Estos procesos, en particular el desempleo creciente debido a la crisis económica, debilitaron la capacidad de resistencia de la clase trabajadora. La crisis agudizó la situación estructural de precariedad e informalidad del mercado de trabajo de la región, que tiene profundas raíces históricas. No es una casualidad que Brasil, que vivió un auge significativo de los movimientos sociales en los años ochenta, adoptara la estrategia neoliberal con un cierto retraso. No hay dudas de que la elección de esta estrategia llevó a una reconfiguración de los sectores de las clases dominantes, con el fortalecimiento de los sectores financieros y rentistas y de los vinculados a las exportaciones. Es decir, fracciones de clase articuladas con el capital extranjero, que nunca manifestó solidaridad alguna con el desarrollo nacional en la periferia. Los sectores del capital nacional más vinculados a la producción y al mercado interno perdieron terreno en este nuevo contexto, aunque también tejieron vínculos fuertes con el mercado financiero (Basualdo y Arceo 2006).

En este contexto, la adopción de políticas económicas neoliberales se tradujo por un largo periodo de estancamiento económico y de involución estructural de las economías latinoamericanas, así como por una tendencia al aumento excesivo del peso del sector primario[13]. Tal evolución parece dificultar una inserción dinámica en una economía mundial cuyos sectores dinámicos se caracterizan por el alto valor agregado y por la incorporación intensa de tecnología y conocimiento. El ocaso de la ola neoliberal al inicio de los años 2000, con la ascensión al poder de varios gobiernos de centro-izquierda y de izquierda, no parece haber implicado, hasta el momento, una inversión de este cuadro, pese a las políticas de diversificación económica adoptadas por estos gobiernos. Esto puede deberse a que muchos de ellos no han roto con el modelo neoliberal, sino que se contentaron con flexibilizarlo. También se debe, en algunos casos, a la falta de condiciones materiales para una ruptura con esta situación. En la fase ascendente del ciclo económico (2003-2007), los países de la región reforzaron su inserción en la economía mundial en calidad de exportadores de productos primarios y de bienes manufacturados que utilizan recursos naturales y mano de obra en modo intensivo[14]. Un eventual desplazamiento del centro del capitalismo hacia Asia como consecuencia de la crisis actual podría reforzar todavía más esta tendencia en la medida en que muchos países asiáticos carecen de las materias primas y de los recursos energéti-

13 El PIB latinoamericano tuvo un crecimiento anual promedio de 5,5% en los años sesenta y de 5,6% en la década siguiente. Entre 1981 y 1990, este incremento fue de 0,9%. Entre 1991 y 2003, el crecimiento promedio anual del PIB de América Latina y del Caribe fue de 2,8%. (Corsi 2006: 24-25). Entre 1980 y 2003, el crecimiento del producto anual por habitante fue de solo 0,1%. En 1980, el producto por habitante de América Latina equivalía a 28,9% del producto por habitante de los países desarrollados. En 2006, esta cifra había caído a 21,5%, reflejando el fuerte declive del peso económico de la región (CEPAL, 2008). La parte del sector industrial en el PIB de América Latina cayó un 30% entre 1975 y 2000, acompañando la caída de la participación de la región en la producción industrial de la periferia, que pasó de 37% a 26% en el mismo periodo. Siempre en relación al PIB, las exportaciones latinoamericanas pasaron de 11,6% a 23,7% entre 1975 y 2003. Si excluimos a México, dado el peso importante de las maquiladoras en su industria, en 2003, 67,5% de las exportaciones de América Latina consistían en productos primarios y manufacturas básicas que utilizan recursos agropecuarios, forestales y minerales. Entre 1994 y 2003, el crecimiento promedio anual de las exportaciones latinoamericanas que incorporan alta tecnología en la área de productos eléctricos y electrónicos fue de 3,7%, mientras el promedio mundial era de 8,5%. En el mismo período, las exportaciones latinoamericanas de productos primarios crecieron 40,9%, mientras el promedio mundial era de 5,4% (Basualdo y Arceo, 2006).

14 Véase datos en CEPAL (2008).

cos necesarios para sostener altas tasas de crecimiento.

Mientras tanto, el centro del capitalismo sigue siendo la economía estadounidense, pese al dinamismo adquirido por las economías del Este asiático. Sus graves desequilibrios, particularmente en las cuentas externas, potencian tanto su expansión como su retracción. El auge sistemático del déficit de las transacciones corrientes de EEUU solo es posible porque el resto del mundo, en particular los países asiáticos, está dispuesto a financiarlo[15]. Lo hacen por su propio interés de ampliar sus exportaciones, lo que implica sustentar el exceso de consumo de los estadounidenses. Tampoco tienen otra opción para mantener sus reservas sino invertirlas en activos en dólares, ya que todavía no existe otra moneda de libre circulación internacional y el oro ha sido desmonetizado. Con esta política contribuyen, por un lado, a mantener la desvalorización de sus monedas y, por otro lado, a estabilizar la economía estadounidense[16], con lo que Washington puede permitirse políticas expansionistas que dinamizan sus propias exportaciones y su producción. De esta forma, se puede observar una especie de simbiosis entre las economías asiáticas y la economía de EEUU[17]. El conjunto de la economía mundial sigue siendo dinamizado por EEUU. A las economías periféricas les cabe el papel de proveedoras de materias primas y energía, y en algunos casos ofrecen también un espacio de valorización financiera del capital globalizado (Belluzzo 2005; Brenner 2006).

Consideraciones finales

Esta simbiosis está bajo fuerte tensión y no podrá sobrevivir a largo plazo. Sin embargo, la propia crisis abre nuevas posibilidades de reconfiguración de la economía mundial y de expansión del capitalismo. Uno de los resultados posibles de la crisis sería el desplazamiento del centro del capitalismo hacia Asia, en particular hacia China. Esto, sin embargo, no significa que China esté inmune a la crisis, pese a su enorme mercado interno y al peso y control que el Estado tiene sobre su economía. El gobierno de Beijing anunció medidas apuntado a incentivar el consumo y las inversiones y a fortalecer el mercado interno como eje dinámico de la economía. Pero hasta el momento la eficacia de estas medidas no es clara. El peso considerable de las actividades vinculadas a las exportaciones hace que China sea relativamente vulnerable a la crisis mundial[18]. La reducción del ritmo de crecimiento económico chino podría agudizar los problemas sociales del país y aplazar una recuperación de la economía mundial. Tampoco está descartada la recomposición de la hegemonía norteamericana.

Dicho esto, la nueva frontera de la acumulación centrada en China sí puede conquistar más autonomía. China puede superar la crisis reorientando su economía hacia el mercado interno, un modelo que podría ser imitado por varios otros países. El desplazamiento del cen-

15 China es hoy el mayor tenedor de títulos públicos estadounidenses, cerca de un billón de dólares.

16 El precio relativamente bajo de las importaciones estadounidenses contribuye a impedir el alza de la inflación y, por lo tanto, facilita la política de bajas tasas de interés y expansión del crédito y del gasto público. Se trata de un fenómeno fundamental para un crecimiento económico que se sustenta en gran parte en burbujas especulativas.

17 Esta especie de simbiosis entre las economías del Este asiático y EEUU se sustenta en bases frágiles, ya que al aumentar el desfase entre las importaciones y exportaciones, socava el sector industrial estadounidense y erosiona la capacidad de Washington de pagar sus deudas, con efectos negativos para la economía norteamericana y para el resto de la economía mundial (Belluzzo 2005; Brenner 2006).

18 La disminución de las exportaciones, que puede desencadenar un proceso acumulativo de reducción de la producción, del empleo y de las inversiones, tendería a acentuar un cuadro de exceso de capacidad productiva, bloqueando nuevas inversiones con efectos negativos sobre el conjunto de la economía que no serían compensados por las medidas anticíclicas adoptadas por el gobierno. Este proceso contribuiría entonces a agudizar la situación de sobreproducción no solo en China, sino en escala mundial.

tro del capitalismo hacia Asia, como lo plantea Arrighi (1996), podría acentuarse. Pero China, o cualquier otro país de la región, no parecen juntar las condiciones para poder afirmarse a corto plazo como nuevo centro hegemónico, ya que eso no depende solo de la fuerza de gravitación de la economía, sino que pasa también por el liderazgo político, ideológico y militar. El modelo chino no parece entusiasmar a las masas oprimidas del mundo y tampoco responde a la crisis ecológica que se agiganta, volviéndose un enorme problema para la humanidad. Por el contrario, se basa en un modelo de industrialización destructivo del medio ambiente y en la explotación de la fuerza de trabajo. De esta manera, el ocaso relativo de EEUU abre la posibilidad de avanzar hacia un mundo multipolar, como lo sugiere Harvey (2009). Estas varias opciones no parecen implicar una mejora sustancial de los patrones de vida de las poblaciones de la inmensa periferia y tampoco una inserción dinámica de las economías periféricas en la economía mundial. Todos estos dilemas quedan abiertos. Las respuestas a la crisis y los caminos que serán escogidos no están predeterminados.

Bibliografía

Arceo, Enrique, 2006, "El fracaso de la reestruturación neoliberal en América Latina: estratégias de los setores dominantes y alternativas populares", en Basualdo Eduardo y Enrique Arceo, compiladores, *Neo-liberalismo y setores dominantes. Tendencias globales y expereiencias nacionales,* CLACSO, Buenos Aires.

Arrighi, Giovanni, 1996, *O longo século XX*, Campus, Rio de Janeiro.

Basualdo, Eduardo y Arceo Enrique, 2006, *Neoliberalismo y setores dominantes. Tendencias globales y expereiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires.

Belluzzo, Luis Gonzaga, 2005, "O dólar e os desequilíbrios globais", *Revista de Economia Política*, Vol. 25, No. 3, São Paulo, pp. 49-65.

Blackburn, Robin, 2008, "La crisis de las hipotecas subprime", *New left review*, No. 50, Madrid.

Borça, Junior y Ernani Texeira Torres, 2008, "Analisando a crise *subprime*", *Revista do BNDES,* Vol. 15, No. 30, Rio de Janeiro, pp. 129-159.

Brenner, Robert, 2008, *O princípio de uma crise devastadora*. Disponible en http:// www. vermelho.org.br.

————————, 2006, "Novo boom ou nova bolha? A trajetória da economia norte-americana", en Emir Sader, organizador, *Contragolpes*, Boitempo, São Paulo.

————————, 2003, *O Boom e a bolha. Os Estados Unidos na economia Mundial*, Record, Rio de Janeiro.

CEPAL, 2008, *Balance preliminar de las economias de América latina y Caribe*, CEPAL, Santiago. Disponible en http:// www.eclac.cl./estadisticas/.

Chesnais, François, 2007, "Até onde irá a crise financeira", *Le Monde Diplomatique*. Disponible en http://www.uol.com.br org, (visitada 13/11/2007).

————————, 2005, *A finança mundializada*, Boitempo, São Paulo.

————————, 1998, "Rumo a uma mudança total dos parâmetros econômicos mundiais dos enfrentamentos políticos e sociais", *Outubro*, No. 1, São Paulo, pp. 7-32.

————————, 1996, *A mundialização do capital*, Xamã, São Paulo.

Corsi, Francisco, 2008, "Capitalismo global; crise, bolhas especulativas e periferia", en Paulo Tumolo y Roberto Batista, *Trabalho, economia e educação: perspectivas do capitalismo global*, Praxis/Massoni, Londrina.

————————, 2006, "Economia do capitalismo global: um balanço crítico do período recente", en Giovanni Alaves y Roberto Batista, organizadores, *Trabalho e educação. Contradição do capitalismo global*, Praxis, Maringá.

Dowbor, Ladslaw, 2009, "A crise financeira sem mistérios", *Le Monde Diplomatique*. Disponible en http://www.diplo.uol.com.br, (visitada 01/09/2009).

FIORI, José, 1999, "O mito do colapso americano", *Valor Econômico*, São Paulo, 08 de octubre 2008, pp. A17.

Fundo Monetário Internacional, 2007-2009, *Perspectivas de la economía* mundial. Disponible en http://www.imf.org.

Harvey, David, 2009, "Resgatar o capitalismo dos capitalistas e de sua ideologia falsária", *Agência Carta Maior*. Disponible en http://www.cartamaior.com.br, (visitada 19/02/2009).

Leiva, Orlando, 2005, "Estados Unidos y China: locomotoras en la recuperación y las crisis cíclicas de la economía mundial", en Jaime Estay Reyno, compilador, *La Economía Mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafios*, CLACSO, Buenos Aires.

Medeiros, Carlos, 2006, "A china como um duplo pólo na economia mundial e a recentralização da economia asiática", *Revista de Economia Política*, Vol. 26, No. 3, São Paulo, pp.381-400.

Las nuevas violencias en la crisis global
New Forms of Violence in the Global Crisis

José María Tortosa
Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante.

Correo electrónico: jmtortosa3@gmail.com

Fecha de recepción: agosto 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen
El artículo parte de la constatación de la complejidad que aqueja al fenómeno de las violencias, sea por sus muy diversos actores como por la heterogeneidad de los factores que inciden en ella, pasa luego a describir someramente el conjunto de crisis (económica, medioambiental, alimentaria y energética) que atraviesan al sistema mundial en la actualidad. A esto se añade la crisis de hegemonía de parte de Estados Unidos en dicho sistema. A partir de ello, se especula sobre el impacto que la combinación de ambos fenómenos puede tener en las violencias. El artículo termina con algunas observaciones sobre la fascinación con la violencia directa, sospechosa si tiene como función manifiesta o latente el ocultar la violencia estructural y la criminalidad de "guante blanco".

Palabras clave: violencia, hegemonía, crisis, pobreza, guerra, criminalidad, bancos, economía.

Abstract
This article begins by confirming the complex nature of the various forms of violence that exist, due to the diversity of actors as well as the heterogeneous factors involved, and then goes on to describe the set of crises (economic, environmental, food and energy) experienced by the current global system. To this must be added the crisis of hegemony on the part of the United States in said system. Based on this analysis, we speculate about the impact that the combination of these phenomena might have on forms of violence. The article ends with observations on the fascination with direct violence, a suspicious occurrence if its manifest or latent purpose is to conceal structural violence and white collar crime.

Key words: violence, hegemony, crisis, poverty, war, criminality, banks, economy.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Introducción

Discutir sobre las "nuevas violencias" no resulta nada fácil como ya no lo era hablar de las "clásicas". Por ejemplo, y en este último caso, si dos ejércitos convencionales se enfrentan siguiendo sus respectivas banderas, no tendría mucho sentido afirmar que las banderas son la causa de la guerra cuando sólo son un referente para el enfrentamiento, un "banderín de enganche". Por lo general, las "guerras de religión" son guerras en las que las creencias actúan como banderas, pero en las que rara vez son la causa que siempre es mucho más compleja que el "choque de civilizaciones", "chiítas contra sunitas" e incluso "hutus contra tutsis". Las violencias, en efecto, son bastante más complejas que lo que algunos de sus elementos más visibles pueden hacer creer y, con ello, equivocar el diagnóstico. El caso de las nuevas violencias puede ser algo más complejo aunque se enmarque en esa peculiar forma que ha encontrado la especie humana de resolver, mediante el recurso a la fuerza física, sus conflictos que van desde lo intrapersonal (es el caso de la violencia de género, por ejemplo) a lo internacional (las guerras convencionales).

La razón de la complejidad adicional en estos momentos es que se producen en las circunstancias de *crisis global,* si no es que son producidas por la misma o, por lo menos, fomentadas por ella. Esta crisis tuvo como detonante el desplome financiero estadounidense del 9 de agosto de 2007, aunque es obvio que venía gestándose desde mucho antes (Toussanint 2009). De hecho, desde que la suma de todas las deudas (federal, empresarial, familiar) se apartaron de forma insostenible de la renta nacional. Cosa que ya sucedía a finales de los años 90 o, por lo menos, desde principios de los años 2000, cuando el total de los préstamos para viviendas comenzó a superar el total de los ingresos personales disponibles[1]; y, en general, desde que el beneficio se obtuvo en el terreno en que se podía obtener con mayor facilidad, a saber, la producción de más deuda (*subprime*) y la venta de deuda en paquetes que podían contener y contenían "productos tóxicos". El historiador británico Eric Hobsbawm (2009: s/p) lo plantea de un modo más general:

> Nos encontramos en el presente ante una fase de transición, de una economía mundial dominada por el Norte a una de nuevo esquema, probablemente de orientación asiática. Hasta que estas nuevas pautas queden establecidas, es probable que pasemos por algunas décadas de violencia, turbulencias económicas, sociales y políticas, como ha ocurrido en el pasado en similares periodos de transición. No es imposible que esto nos lleve a guerras entre países, sin embargo serán menos probables que en el siglo pasado. Quizá podamos esperar una relativa estabilidad global en algunas décadas, como las posteriores a 1945. Ciertamente la humanidad no se acercará a la solución de la crisis medioambiental del mundo, crisis que la propia actividad humana continuará fortaleciendo.

Es innegable la particularidad de este momento histórico, con una larga y compleja acumulación de crisis financiera, económica, energética, alimentaria y geopolítica (Gudynas 2009; Fullbrook 2009), que hace probable la aparición de más violencias y de nuevas violencias que van a ser difíciles de catalogar y analizar. De perdurar la crisis y de no ser de recibo los "brotes verdes"–que, a veces, solo son desace-

1 La práctica ha generado la pérdida de vivienda para numerosas personas. Solo en el primer semestre de 2009 se llevaron a cabo un millón y medio de ejecuciones hipotecarias (*foreclosures*) en Estados Unidos (Levy, 2009). Por el otro lado, en agosto de 2009 el número de bancos estadounidenses "en riesgo" ascendió a 416 (*Financial Times,* 28/08/2009). Sin embargo, y demostrando la verdadera naturaleza de la crisis, los bancos grandes, demasiado grandes para dejarlos caer (*too big to fall*) y que recibieron generosas ayudas gubernamentales, son ahora más grandes, reduciendo créditos y personal y anexionándose a los pequeños (*Washington Post,* 28/08/2009).

leración de una caída, pero de una caída que continúa– la situación puede hacerse particularmente compleja; sobre todo, si se tiene en cuenta que los efectos sociales de este tipo de situaciones se producen con suficiente desfase temporal como para acabar convirtiéndose en retroalimentaciones.

Así pues, lo que sigue tiene un carácter muy tentativo y está escrito desde la incertidumbre de una coyuntura en la que se puede saber que algo ha terminado, aunque no haya certezas sobre qué sea exactamente, y no se puede saber qué es lo que le sigue, aunque haya atisbos en una dirección o en otra. "Un mundo de orientación asiática" como dice Hobsbawm (2009), pero también un mundo fragmentado o un "nuevo siglo americano". En consecuencia, se dedicará un primer epígrafe a describir los diferentes componentes de las violencias, los mismos que serán situados dentro de las crisis contemporáneas en un segundo y reasumidas en el tercero. Un epígrafe final aportará nuevas dudas e incertidumbres.

La violencia, un fenómeno complejo

Como primera dificultad, resulta que el de las violencias es un fenómeno particularmente complejo. Al margen de los actores implicados (normalmente presentados como dicotómicos cuando en realidad suelen ser más de dos), conviene considerar las condiciones ambientales en las que se producen, es decir, los diferentes factores económicos, sociales, políticos, culturales y militares que intervienen; el elemento que ha podido actuar como precipitante de la violencia y generador del círculo vicioso de la misma (acción-reacción); y los que ha podido provocar el estallido que no siempre coinciden con los beneficiados, pero que siempre los hay.

1. Las condiciones ambientales o, si se prefiere, el caldo de cultivo para que emerjan las violencias es una combinación entre el aumento de la pobreza y la desigualdad[2], la existencia de conflictos latentes (incluyendo los personales derivados de la precariedad laboral), las tensiones por acceso a bienes traducidas en discriminaciones y marginaciones, los agravios comparativos y, muy en particular, la existencia de Estados sin capacidad de intervención: Estados frágiles. Cada uno de estos puntos merecería un trato pormenorizado pero baste levantar acta de su existencia. Una rápida visión de los mapas en los que se representan distintas estimaciones de este caldo de cultivo[3] hace ver la precaria situación del África subsahariana, del mundo andino y de algunos sectores del sureste asiático. Todo ello no ha dado paso a una interesante literatura sobre las "nuevas guerras" (Kaldor 2009), una vez terminada la época de "guerras de baja intensidad" en las que las superpotencias de la Guerra Fría se enfrentaban por país interpuesto. Al fin y al cabo, la Guerra Fría tuvo como efecto secundario un incremento en la dificultad para hacer visibles los diversos factores que intervenían en ella, ya que era subsumidos a título de "subversión comunista", en un caso, o "infiltración imperialista", en el otro. Una posible tipología de estas "nuevas guerras" incluiría (Kalyvas 2009):

a) *Guerra simétrica* o guerra civil convencional con dos fuerzas relativamente equilibradas ocupando territorios definidos y con avances y retrocesos en los frentes. Se la incluye entre las "nuevas guerras" por los nuevos argumentos o los nuevos problemas

2 No es el nivel de pobreza (mucha o poca) el que parece influir en el nivel de violencia, sino el cambio en dicho nivel. El incremento de pobreza o de desigualdad desencadena fenómenos violentos que la mera estabilidad, sea cual fuere el nivel, no suele producir.

3 Por ejemplo, pobreza crónica (Chronic Poverty Research Center 2009), hambre (World Food Program 2009), Estados frágiles (Ferguson 2009); además varios indicadores del Banco Mundial (2008) eficiencia del gobierno, estabilidad política y también, los sugestivos proporcionados por el *(Un)Happy Planet Index* (2009). Los países en estado crítico tienden a ser los mismos y las zonas del Planeta que aparecen como problemáticas también.

de financiación una vez terminada la Guerra Fría.

b) *Las guerras asimétricas* también llamadas guerras de guerrillas en las que en un lado hay un gobierno de un Estado y en el otro, una fuerza militar menos fuerte, que cree ganar no perdiendo e impone al otro costes relativamente elevados sin que haya un frente claro de batalla entre ambos[4]. Tampoco son "nuevas", pero sí tienen elementos nuevos, en particular, el de la financiación que ahora se ve abocada al narcotráfico, al bandidismo, la extorsión o el secuestro, además de las fuentes convencionales.

c) *Guerra simétrica no-convencional* en la que ambos lados están formados por fuerzas irregulares en un contexto de extrema debilidad del Estado, que sí es relativamente nueva.

d) *Violencia criminal a gran escala*, con infiltración, por ejemplo, de los narcotraficantes en las instituciones del Estado y enfrentamientos entre bandas rivales dentro y fuera de las estructuras del Estado, que parece haberse incrementado recientemente y que, en algunos casos, hace difícil la distinción entre Estado y comportamiento criminal (Commarof 2009).

Son cuatro tipos extremos y es fácil encontrar tipos difusos entre uno y otro, pero dan una idea de la relativa novedad de los tipos 3 y 4, que serán los que llamarán la atención en el nuevo contexto de la crisis global. Los *factores* que intervienen en esas violencias, como ya se ha dicho, son muy variados. El cuadro 1 proporciona una serie de ejemplos para cada uno de los subsistemas que componen las diferentes sociedades.

Algunos de esos factores son especialmente importantes para entender esas "nuevas guerras", en concreto, el "pico del petróleo", los problemas de la alimentación[5] y el agua, el control de los recursos naturales y, en general, la necesidad de asistencia inmediata en países igualmente identificables en los mapas[6].

2. Los precipitantes pueden ser de muy diversa índole: hechos dramáticos (como el atentado de Sarajevo en la Primera Guerra Mundial) y fácilmente trasmisibles por los medios de comunicación: accidentes, provocaciones voluntarias o percibidas como tales, crisis repentinas en el acceso a los recursos, situaciones extremas derivadas del cambio climático o, en su defecto, de sequías o inundaciones. Estos precipitantes pueden presentarse como "cau-

Cuadro 1. Actores y asuntos en los enfrentamientos armados

Subsistema	Actores	Asuntos
Político	Partidos Gobiernos locales y extranjeros Poderes del Estado (judicial, legislativo) Servicios secretos y policiales	Lucha por el poder Toma de decisiones Territorio Alianzas
Social	Movimientos sociales (sindicatos, ONG) Clases o estratos sociales (grupos dominantes, excluidos, profesionales)	Defensa de intereses Mantenimiento o logro de privilegios Injusticia, inequidad Pauperización, polarización
Económico	Empresas legales e ilegales (droga), locales y multinacionales Organizaciones gubernamentales (Banco Mundial, FMI, OMC, etc.)	Acceso y posesión de recursos Riqueza Gestión de la escasez Defensa de intereses
Cultural	Grupos definidos por cultura (lengua, religión, "raza", etc.) Instituciones religiosas (iglesias, monasterios, sectas) Medios de comunicación	"Etiquetado" del enemigo Dicotomía "Nosotros"/"Ellos" Racismo, xenofobia Nacionalismos Síndrome de Pueblo Elegido
Militar	Ejército Paramilitares Guerrillas y bandas armadas Bandidos Servicios secretos	Acceso y financiación de equipamiento Acción-reacción Legitimación Intereses creados

Fuente: José María Tortosa, *El largo camino de la violencia a la paz*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001.

4 Entre las prácticas de las guerras asimétricas se incluyen las prácticas terroristas tanto locales como internacionales.

5 Los precios mundiales se desaceleraron en los meses finales de 2008 coincidiendo con la alarma sobre la crisis, pero han recuperado su ritmo creciente según la FAO (2009a).

6 Véase, por ejemplo, el mapa, básicamente africano y de Medio Oriente (FAO 2009b).

sas" de las violencias aunque, de ser cierto lo dicho hasta aquí, no lo son en sentido estricto ni tampoco de manera inmediata (Lee 2009).

3. Los beneficiados por estas violencias, y a los que conviene poner atención, estén dentro o fuera de la sociedad que las sufre. Van desde las empresas armamentísticas multinacionales a los políticos locales que consiguen medrar como "señores de la guerra" a expensas de las muertes de sus compatriotas y adquiriendo armas mediante la venta de recursos del propio país, a precios por debajo del mercado. Beneficiados que crean así nuevos beneficiados, los compradores de dichos recursos (diamantes, coltan, petróleo) a precios ventajosos.

El periódico inglés *The Guardian* (9/03/2009), en plena crisis del narcotráfico en México, publicaba un gráfico en el que hacía ver las conexiones internacionales de un fenómeno aparentemente local, el de Ciudad Juárez. Dos datos conviene resaltar: por un lado, el precio del kilogramo de cocaína que en Colombia es de 1 700 dólares llega a los 8 000 en México, pero alcanza los 30 000 en Estados Unidos. En otras palabras, el beneficio económico más importante se realiza en Estados Unidos. Por otro lado, en el gráfico se indicaba que el 90% de las armas incautadas en México provenían de Estados Unidos[7].

4. La financiación es un elemento más a considerar en estas violencias. Elemento que no siempre es tenido en cuenta y que, sin embargo, proporciona claves importantes para el inicio, mantenimiento y cese de algunas de ellas. Remesas de emigrantes, apoyo de países "amigos", narcotráfico, bandolerismo, son algunos de los mecanismos puestos en práctica. Un cambio en el estado de opinión de los emigrantes o residentes originarios de un país (por ejemplo, irlandeses) puede traer consigo cambios importantes en los procesos de violencia o de paz del país al que envían sus ayudas para la "liberación".

La crisis global como conjugación de varias crisis

La coyuntura actual es particularmente complicada de analizar ya que se unen varios elementos relacionados pero conceptual y empíricamente diferentes. Por un lado, una crisis global contrapuesta de varias crisis y, por otro, una crisis de la hegemonía de Estados Unidos.

1. La crisis global consiste en una acumulación de crisis que, para complicar las cosas y hacer más difícil su solución se retroalimentan entre sí, a la vez que interactúan con la violencia. La palabra crisis está tomada aquí en el sentido de transición entre un "ya no [es]" incierto y un "todavía no [es]" aún más incierto que, ciertamente, se puede aplicar a los cuatro campos indicados, el económico, el alimentario, el energético y el medioambiental.

a) La crisis económica ha sido objeto de numerosos análisis sin que estén claras las posibilidades de cara al futuro. Arrastrada por lo menos desde las desregulaciones llevadas a cabo bajo la administración del presidente Bill Clinton, y con el acompañamiento de una burbuja inmobiliaria y la búsqueda de beneficio a través de la venta de deuda (producto altamente rentable aunque muy arriesgado), esta crisis tuvo un primer aviso importante a propósito de las "hipotecas basura" (*subprime*) en 2007 y una declaración formal al año siguiente con la caída de Lehman Brothers. Negada en un principio por la clase política que se encontraba en campaña electoral (desde George W. Bush a Rafael Correa pasando por José Luis Rodríguez Zapatero), acabó afectando en un primer mo-

7 Con razón la secretaria de estado Hillary Clinton ha reconocido que el problema no se reduce a la producción sino que incluye el consumo, en un cambio notable de la política estadounidense al respecto que ya no usa el término "guerra contra las drogas". El gráfico también incluye la ruta Bolívar, África occidental, Europa para la cocaína consumida principalmente en España y el Reino Unido (*The Guardian* 9/03/2009).

mento al sistema financiero próximo al estadounidense y, al final, a todo el sistema económico por reducción de créditos, hipotecas fallidas, aumento del desempleo y alteración del comercio internacional. La baja en la producción industrial era perceptible en todos los países del G-20, excepto Australia, a principios de este año (*The Economist* 26/03/2009) y las previsiones para los países centrales eran, en general, poco halagüeñas de cara a 2010 según el Fondo Monetario Internacional (FMI). En cambio, los países que se preveía que tuviesen menos problemas con el crecimiento económico eran buena parte de los africanos (países periféricos), pero también los emergentes como China e India que han proseguido sus crecimientos aunque a tasas menores.

Tanto en el caso de los países centrales, del tipo de los agrupados en la Unión Europea, por ejemplo, como en el de los países periféricos las políticas que se están poniendo en práctica cargan sobre "los de abajo" el peso de la crisis. Los gobiernos centrales han corrido en socorro de los bancos y las grandes empresas (prácticamente todos multinacionales), en una versión invertida del Estado de Bienestar al que sólo se ha introducido la pequeña modificación de los "bonos" bancarios en casos de pérdidas. En general, la reducción de las remesas entre un cinco y Ocho por ciento en 2009, según el Banco Mundial, así como la disminución de las exportaciones a los países centrales y una mengua del comercio internacional entre un cinco y once por ciento en 2009, según fuentes la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el FMI, suponen un elemento adicional para el malestar. Malestar que no ha podido ser compensado por las políticas gubernamentales faltas de fondos para tales propósitos al haberlos dedicado a salvatajes y subvenciones a las grandes empresas tipo Opel.

Otro tema es la salida de la crisis. Sobre cómo podía evolucionar se han utilizado diversas letras: la L (caída para quedarse largo tiempo), la V (caída con rápida recuperación), la W (caída, auge, nueva caída y nuevo auge) y hasta un signo no alfabético que implicaría una caída con una recuperación a niveles notablemente inferiores a los alcanzados antes de 2007. Habitualmente, estas previsiones se hacen en términos de superación del estancamiento basadas en el producto interno bruto (PIB), la evolución de las bolsas de valores o el volumen del comercio mundial, pero nada dicen del nivel de empleo, de la seguridad del mismo, la pobreza, la marginación o el hambre. Y el aumento de estos últimos fenómenos puede producir demandas de intervención, pero también puede generar frustraciones que acaban convirtiéndose en violencias contra los que están todavía más abajo en forma de racismo, sexismo, xenofobia.

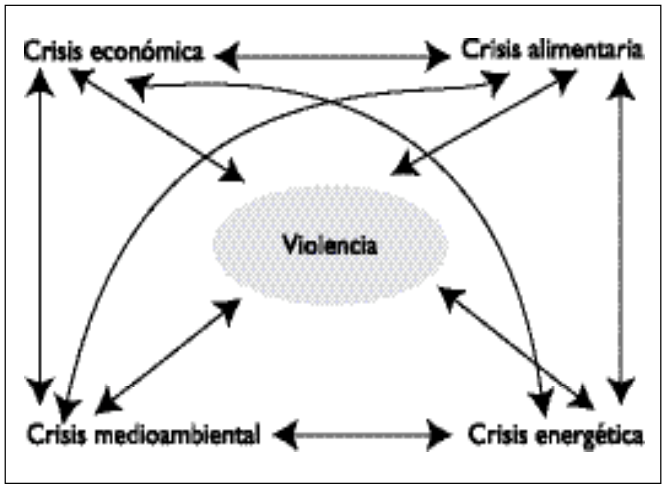
b) La crisis alimentaria puede verse a través del índice de precios que publica periódicamente la FAO, Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. A escala mundial, el incremento más fuerte se produce a lo largo de 2007, llegando a principios de 2008 a duplicar los precios de 2002-2004. Hubo, al parecer, aquí también una burbuja especulativa fomentada por el aumento de la demanda del biodiésel y la reducción de su oferta por cuestiones climatológicas. Junio-julio de 2008 marca el comienzo de una desaceleración en el incremento de los precios de los alimentos a escala mundial como resultado de la contracción generalizada de la actividad económica mundial; aunque, de nuevo, los precios han vuelto a acelerarse en su subida a partir de marzo de 2009, tanto para aquellos productos que habían sufrido los mayores incrementos en 2007 (el arroz) como los que han tenido una evolución menos extrema (el maíz). El efecto inmediato es el aumento del hambre o la subnutrición que, según la FAO (2009b), podría alcanzar los 1 020 millones de personas en el mundo, con una fuerte presencia cuantitativa en Asia y África subsahariana, pero presentando el mayor aumento, entre 2008 y 2009, en los países llamados "desarrollados": un quince por ciento.

c) La crisis energética es también fácil de describir y puede simplificarse diciendo que, con respecto al petróleo, la demanda parece seguir aumentado de manera constante mientras que la producción se está haciendo más costosa y, tarde o temprano, se reducirá. Los problemas de la transición a una economía post-petrolera son complicados, como lo es el impacto de esta crisis en la crisis económica si los precios vuelven a subir para los países centrales y más si se conjuga, como se ha dicho, con la crisis alimentaria en la medida en que las alternativas al petróleo se busquen en el sector agrícola.

d) La crisis medioambiental, sin necesidad de recurrir al "cambio climático" inexorable y evidente, resume y amplía las tres crisis anteriores. En primer lugar, por lo que la huella ecológica supone en los intentos industriales y extractivos para superar el "subdesarrollo" o el estancamiento económico. Algunos cálculos hablan de la necesidad que habrá en 2030 de "dos planetas" para mantener el ritmo actual de actividad económica que, en la actualidad, ya necesita 1,3 planetas Tierra.

Otros cálculos, en la misma línea, muestran la mayor huella ecológica de los países centrales con respecto a los periféricos, al tiempo que el "cambio climático" traería reducciones importantes en la producción de alimentos sobre todo en África, aunque también en América Latina, mientras la aumentaría en los países industrializados. Por otro lado, el número de personas afectadas por desastres relacionados con el clima es desproporcionadamente superior en los países periféricos respecto de los centrales, según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Asimismo, el aumento de la temperatura podría hacer suponer que, en 2030, habría 20 millones adicionales de pobres, 75 millones de desplazados más y 310 millones extras de personas sufrirían consecuencias adversas en su salud. El 98% de la gente afectada seriamente, el 99% de las catástrofes relacionadas con el clima y el 90% de todas las pérdidas económicas se producirían en países "en desarrollo". Los problemas relacionados con la violencia, entonces, sufrirían un impacto adicional bajo el peso de estas cuatro crisis y sus relaciones mutuas como queda reflejado en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Las cuatro crisis y la violencia.



2. Los efectos de esta volatilidad económica en el empleo, niveles de satisfacción de necesidades básicas y grado de seguridad general tienen, a su vez, un impacto visible en lo que se ha llamado la "*era de la agitación*" (Ferguson 2009). Era que estaría comenzando y en la que la *crisis de hegemonía* por parte de Estados Unidos tendría un papel importante.

El hecho es que el sistema mundial existente desde la incorporación de América y Australia es un sistema en el que, periódicamente, una potencia alcanza la capacidad de dictar las reglas del juego en beneficio propio y con un mínimo recurso a la fuerza. A eso se le llama hegemonía y Fernand Braudel resumía así su lógica: "Del mismo modo que no se puede esperar que los países que están en el centro de una economía-mundo renuncien a sus privilegios en el plano internacional, de la misma manera, en el plano nacional ¿puede esperarse que los grupos dominantes que asocian el Capital y el Estado y que tienen asegurado el apoyo internacional acepten el juego y cedan el turno?" (1970: 548). Es decir, los grupos

dominantes de determinados países consiguen –utilizando sus respectivos gobiernos– poner a su país en una situación que les permite maximizar sus privilegios.

En el cuadro 2 se proporciona una de las periodizaciones posibles de las sucesivas hegemonías. No es la única ni hay coincidencia en todos los detalles, incluido el papel de Portugal que otros sustituyen por España y que aquí se ha preferido tomar como parte de un único hegemón. El problema reside en considerar como "naciones" lo que eran territorios de reyes que adquirían, perdían, cedían, daban en herencia o heredaban. Probablemente es más acertado pensar en un territorio (la península ibérica) en el que una determinada élite ejercía su poder internamente y lo extendía al resto del sistema. Al fin y al cabo, no son países los que realmente ejercen la hegemonía sino clases sociales que pueden ser transnacionales, como es evidente que sucede en la actualidad y probablemente ya sucedía en aquel momento. Estamos ante ciclos de hegemonía, precedidos por una guerra "mundial"; es decir, una guerra que implica a los países centrales que buscan una hegemonía, la que tendrá tanto su auge como su caída. Esto ha funcionado así por lo menos hasta ahora.

Precisamente, cuando una hegemonía necesita de un mayor grado de militarización es cuando su estrella comienza a declinar y sus Armadas Invencibles pueden ser la supernova que de paso a una enana blanca. Sucedió con España-Portugal en los dominios de cuyos reyes no se ponía el sol y con la élite de Inglaterra (*Britania rules the waves*) y son numerosos los que afirman que ahora es el caso de la plutocracia de Estados Unidos.

Para lo que aquí nos ocupa, no es importante saber si Estados Unidos será capaz de superar su crisis, como en su momento pudo hacer Inglaterra o se hundirá como lo hizo Portugal/España. Lo que importa es saber que su hegemonía ha dejado de estar tan clara como lo estuvo en los años 50 y 60 del siglo XX. Y cuando una hegemonía entra en crisis ("ya no" es, pero "todavía no" se ve la alternativa, si es que la hay) se produce "la intensificación de la competencia interestatal e interempresarial, la *escalada de los conflictos sociales*, y el surgimiento intersticial de nuevas configuraciones de poder" como se sabe por la comparación con circunstancias semejantes (Arrighi y Silver 2001: 6). Estamos, parece, en se momento; y según Modelski, desde 1973 –otros autores dan otras fechas aunque siempre cercanas a esta–. En todo caso, se trata de un aceleramiento reciente de la crisis siguiendo los esquemas de sus antecesores (Kennedy 1994).

Cuadro 2. Violencia y hegemonías en el sistema mundial

Guerra mundial	Potencia hegemónica	Decadencia
1494-1516	Portugal/España, 1516-1540	1540-1580
1688-1713	Inglaterra, 1714-1740	1740-1792
1792-1815	Inglaterra, 1815-1850	1850-1914
1914-1945	Estados Unidos, 1945-1973	1973-

Fuente: Modificado a partir de George Modelski, *Long Cycles in World Politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987.

Las violencias resultantes

Los datos disponibles (Smith 2009) hablan de una disminución en las guerras interestatales aunque, como ha indicado Eric Hobsbawm, no por ello han desaparecido; por otra parte, las intraestatales seguirán siendo mayoritarias y aunque, siguiendo los antecedentes de crisis de hegemonía, no es de descartar una III Guerra Mundial. La crisis global, además, no afectará de la misma forma a todos los países: la desigualdad entre países y dentro de los países seguirá siendo un criterio definidor de la vulnerabilidad ante las circunstancias adversas, y no son de descartar proyecciones bélicas hacia el exterior de problemas internos complejos[8].

8 Es un recurso irresponsablemente fácil de aplicar. Algunos episodios bélicos entre el Perú y el Ecuador encajan en este esquema al igual que el intento, por parte de la Junta Militar argentina, de recuperar (en su versión) las Malvinas que el gobierno de Margaret

Sin embargo, emerge una nueva preocupación que se añade a la que suscitan los viejos enfrentamientos[9].

Un llamado de atención proviene del *Strategic Studies Institute*, institución gubernamental estadounidense, en un trabajo publicado a finales de 2008. Lo que allí se llaman "amenazas contextuales" pueden incluir "la ingobernabilidad o la sub-gobernabilidad contagiosa, la violencia civil, los efectos de un desastre natural, medioambiental o humano; una epidemia transregional expansiva e incontrolada; y la inestabilidad súbita y paralizante; o el colapso de un Estado grande e importante" (Freier 2008: 15). Los choques que dichas amenazas pueden producir frente al sistema militar convencional mostrarían la relativa inutilidad de éste, incapaz de responder a dichas amenazas ya que no hay un único designio o motor detrás de ellos. Están más lejos del control inmediato de Estados Unidos y de sus socios internacionales más capaces, son mucho más difíciles de predecir y de darles seguimiento y, finalmente, son poco vulnerables e incluso invulnerables a los instrumentos tradicionales del poder estadounidense aplicados en combinaciones previsibles.

El hecho es que "tres cuartos de los conflictos se desarrollan hoy en día en centros urbanos, en medio de poblaciones, cuando no en contra de ellas. Las doctrinas, las tácticas y las estrategias militares sufren transformaciones y se desdibujan las fronteras entre defensa y seguridad" (Leymarie 2009: s/p). Esta constatación reafirma la preocupación por aquella violencia civil y más si viene asociada al colapso de Estados importantes.

No es de extrañar, entonces, que en una comparecencia de Dennis Blair (2009: 3), director de la inteligencia nacional estadounidense, ante el senado de su país el 12 de febrero de este año, afirmase literalmente que "la preocupación primaria a corto plazo sobre la seguridad de Estados Unidos es la crisis económica global y sus implicaciones geopolíticas". Cierto que las implicaciones geopolíticas pueden incluir la pérdida de la hegemonía por parte de Estados Unidos y la tentación de resolverla, como en casos históricos anteriores, mediante la violencia de una guerra mundial, es decir, entre aspirantes a la hegemonía. Pero también es cierto que la "crisis económica global" pone en funcionamiento procesos de descomposición social que pueden dar paso a la emergencia de salvadores mesiánicos como ya sucedió en la crisis anterior, la de 1929, que no fue tan importante como la actual.

Los efectos de esta crisis afectarían incluso al tráfico de humanos: a más desempleo, mayor vulnerabilidad, más oferta de tráfico y más demanda, según reconoce el *Trafficking in Persons Report 2009* donde se añade que "cuanta más gente sea vulnerable al tráfico, menos frecuente será que encuentren fuentes locales de asistencia" (United Status Department of State, 2009: 42).

En general, puede decirse que la crisis global junto a la crisis de hegemonía suponen un caldo de cultivo especialmente apto para los distintos factores que llevan a las violencias a ponerse en funcionamiento. No hay que olvidar que la violencia genera violencia; la acción, reacción. Pero sobre todo, lo que suponen es un aumento de la violencia difusa o violencia cotidiana (civil o criminal según otros vocabularios), ya ni siquiera asimétrica o simétrica no-convencional sino totalmente desordenada y cuyos beneficiarios habrá que preguntarse por dónde están.

Thatcher veía como invasión de las Falklands británicas. Probablemente, la invasión de Granada por parte de Estados Unidos gobernado por Ronald Reagan también sean ejemplo de lo mismo.

9 Algunos fácilmente asociables a la crisis de hegemonía, y no tanto a la crisis global, como la militarización estadounidense de América Latina (IV Flota, nuevas bases) y sus posibles violencias intraestatales (golpes de Estado) e interestatales (guerras convencionales entre países) (Bilbao 2009; Petras 2009).

¿Nos estaremos equivocando?

Sin negar la posibilidad (y la probabilidad) de una "era de la agitación" en la que las violencias –aún manteniendo su tipología de la Guerra Fría e incluyendo posteriores alteraciones en los enfrentamientos armados– adquieren tonos más difusos y poco convencionales, tal vez convenga reconocer que determinados instrumentos de la investigación para la paz y resolución de conflictos no sirven tanto para las nuevas realidades. Aquellos instrumentos fueron pensados en el contexto de la Guerra Fría y se adaptaron a las asimetrías y convencionalidades que la siguieron: había actores, tenían metas, actuaban en un contexto definido y se podía mediar entre los diferentes actores (conocidos y conocibles) manejando sus objetivos y buscando formas de gestionar el conflicto que había llevado a la violencia (territorio, poder, forma de gobierno, independencia, etcétera). En la violencia difusa que comienza a hacerse presente (por ejemplo, la del narcotráfico politizado) los actores no quedan claros, el conflicto tiene otras connotaciones y el contexto en el que se produce no es definido territorialmente. No son infrecuentes los casos en los que la violencia no tiene un carácter instrumental (no se practica para conseguir un objetivo) sino que adquiere un tinte expresivo, simbólico, que hace que se califiquen de nihilistas algunos episodios de autoinmolación o de ataque suicida[10]. Pero lo importante es que, si para la violencia asimétrica del terrorismo la prevención resulta más fácil que la reconstrucción de la paz, con estas nuevas violencias el asunto de la prevención todavía es más claro. A pesar de todo, hay algunos puntos más para concluir, porque tal vez la preocupación por las violencias oculte, involuntariamente quizá, otros asuntos más allá de lo preventivo.

1. La violencia directa es importante, pero más lo es la *violencia estructural*. En otras palabras, sin negar la importancia de la construcción de la paz, no vendría mal preocuparse más por la promoción de la justicia. La injusticia (la violencia estructural) está muchas veces detrás de la violencia directa y si no se quiere ésta, mejor evitar aquélla. Las nuevas violencias hacen todavía más inviable el viejo principio de "*si vis pacem, para bellum*", si quieres la paz, prepara la guerra. La guerra contra estas violencias pasa por la lucha contra las desigualdades. Alguien tan poco sospechoso como John O. Brennan afirmaba que "la violencia extremista y los ataques terroristas son a menudo la manifestación letal de un largo proceso enraizado en la falta de esperanza, la humillación y el odio" (2009: 9).

2. Las nuevas violencias producen muertes, pero más las producen *la pobreza y el hambre*. Uno de los argumentos utilizados para decir que hay que luchar por la paz es el número de muertes innecesarias y prematuras que produce la violencia, al margen de otros criterios éticos o morales. Sin embargo, el hambre cobra muchas más vidas[11] que todas estas violencias juntas. El Banco Mundial reconoce que hay 40 países "muy vulnerables" a una crisis que podría producir un incremento de 53 millones de pobres sobre los ya existentes (Banco Mundial 2009).

3. La criminalidad violenta es importante, pero más lo es la *criminalidad económica*. Cierto que la criminalidad violenta recibe un puntual reflejo en los medios, incluso en primeras páginas, y cierto que es rechazable y que es preciso luchar contra ella policialmente y preven-

10 La religión, como las banderas del ejemplo al inicio de este texto, no suele ser la causa ni la motivación del acto, cuyos objetivos pretendidos a veces son inexistentes y quedan en pura expresión de insatisfacción, frustración, inseguridad.

11 Mil millones de muertos por infraalimentación, calculados en el primer semestre de 2009, es una de las cifras que se barajan a partir de datos de la FAO (*Financial Times*, 29/03/2009). Por otro lado, 56% de los africanos encuestados por Gallup reconocían haber pasado hambre en los últimos 12 meses (Pelham y Zsolt 2009). Para completarlo, algunos cálculos hablan de cuatro millones de muertes al año debidas a la falta de acceso al agua potable. Todo ello sin contar males más fácilmente solucionables, como la malaria y otras infecciones

tivamente. Pero no es menos cierto que la criminalidad económica, en particular la que ha llevado a la crisis económica global, es mucho más importante por sus efectos sobre las vidas de millones de seres humanos. Y si es probable que mucha criminalidad violenta quede impune (por dificultades de diversa índole que no excluyen su connivencia con los poderes del Estado, en general, y con la policía, en particular), todo parece indicar que gran parte de la criminalidad económica, restando algunos casos vistosos como el de Madoff, no sólo quedará impune sino que será premiada con rescates, subvenciones y ayudas del Estado del Bienestar para ricos que parece ser el dominante en la actual coyuntura planetaria.

4. La *lucha de clases* sigue siendo de "los de arriba" contra "los de abajo". Los partidarios del orden suelen temer la mítica lucha de clases de "los de abajo" que subvierte el orden establecido y cambia el estado "natural" de las cosas. A ello se dedica algún esfuerzo para evitarlo, es decir, para evitar que lleguen los "bárbaros" a las puertas de la "civilización". Hay que reconocer que estos esfuerzos están teniendo éxito aunque persiste el temor de que, en medio de la crisis global y de hegemonía, se produzcan extremos subversivos, sea en términos de "estados canallas" o, con mayor simplicidad, en términos de lo que en el siglo XIX y principios del XX fueron las *classes dangereuses*, las clases peligrosas (para el orden establecido). Sin embargo, los episodios de esta lucha de clases de abajo hacia arriba son más bien escasos, si es que han existido realmente; y han sido una pelea por ver quién se queda arriba dejando a "los de abajo" en una situación poco modificada, como el caso de los bancos estadounidenses parece mostrar. Lo que la crisis global pone de manifiesto es que la lucha de clases, constante y despiadada, es la de "los de arriba" contra "los de abajo". Con mucho éxito, según parece y con muchas probabilidades de seguir teniéndolo en el futuro, sea quien sea la potencia hegemónica –asunto, desde este punto de vista, irrelevante–.

Bibliografía

Arrighi, Giovanni y Silver Beverly, 2001, *Caos y orden en el sistemamundo moderno,* Akal, Madrid.

Banco Mundial, 2008, *eficiencia del gobierno, estabilidad política*. Disponible en http://info.worldbank.org/governance/wgi/pdf/wgicharts.xls.

Bilbao, Luis, 2009, "Qué se dirime en Bariloche", *ALAI, América Latina en movimiento*. Disponible en http://alainet. org/ active/32644

Blair, Dennis, 2009, *Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 2009*. Disponible en http://intelligence.senate.gov/090212/blair.pdf.

Braudel, Ferdinand, 1979, *Civilisation matérielle, Économie et Capitalisme. XV^e-XVIII^e Siècle. Vol. 3: Le Temps du Monde*, Armand Colin, París.

Brennan, John, 2009, *Assistant to the President for Homeland Security and Counterterrorism*, Center for Strategic and International Studies, Washington. Disponible en http:// csis.org/files/attachments/090806_remarks_ john_brennan.pdf.

Brett Pelham y Nyiri Zsolt, 2009, *Eating Well and Life Satisfaction: A Global View Relation between eating and life satisfaction depends on world region*. Disponible en http://www.gallup.com/poll/113827/Eating-Well-Life-Satisfaction-Global-View.aspx.

Comaroff, John y Jean Comaroff, 2009, *Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur,* Katz editores, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Buenos Aires/Barcelona.

Chronic Poverty Research Center, 2009, *The Chronic Poverty Report 2008-9. Escaping Poverty Traps.* Disponible en http://www. chronicpoverty.org/pubfiles/CPR2_whole_report.pdf.

FAO, 2009a, *Food Price Indices December 2009*. Disponible en http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/.

FAO, 2009b, *Crop Prospect and Food Situation*. Disponible en http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/MVDU-7PD4Q8full_report.pdf/$File/full_report.pdf.

Ferguson, Niall, 2009, "The Axis of Upheaval", *Foreign Policy*. Disponible en http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4681&page=0.

Financial Times, 2009, *US 'problem' bank list hits 15-year high*. Disponible en http:// www.ft.com/cms/s/0/d1eb6f1a-9318-11de-b146-00144feabdc0.html, (visitada 28/07/2009).

Financial Times, visitado 29/03/2009. Disponible en http://www.ft.com/cms/s/0/252ea7b8-1a2f-11de-9f91-0000779 fd2ac.html.

Freier, Nathan, 2008, *Known unknowns: Unconventional "strategic shocks" in defense strategy development*, Strategic Studies Institute. Disponible en http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=890.

Foreing Police, 2009, *The Failed states index*. Disponible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/06/22/the_2009_failed_states_index.

Fullbrook, Edward, 2009, *Crash. Why it happened and what to do about it*, Real-world Economics Review. Disponible en http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf

Banco Mundial, 2009, *La crisis financiera podría sumir en la pobreza a otros 53 millones de personas*. Disponible en http://go.worldbank.org/H9DJDZEWC0.

Gudynas Eduardo, 2009, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*. Disponible en http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf.

Hobsbawm, Eric, 2009, "Después del siglo XX: un mundo en transición", *Rebelión*. Disponible en http://www.rebelion. org/ noticia.php?id=88184, (visitada 06/07/2009).

Institute for Economics and Peace, 2009, *Global Peace Index. Methodology, Results and Findings*. Disponible en http://www.visionofhumanity.org/images/content/GPI-2009/2009-GPI-ResultsReport-20090526.pdf.

Kaldor, Mary, 2009, "The New Wars", *The Broker*, No. 14. Disponible en http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-Report-Who-is-the-enemy/New-wars.

Kalyvas, Stathis, 2009, "War's evolution", *The Broker*, No. 14. Disponible en http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-report-Who-is-the-enemy/War-s-evolution#t16.

Kennedy, Paul, 1994, *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza y Janés, Barcelona.

Leymarie, Philippe, 2009, "Los ejércitos se preparan para el combate urbano", *Rebelión*. Disponible en http://www.rebelion.org/noticia.php?id=839, (visitada 18/04/2009).

Lee, James, 2009, "A brief history of climate change and conflict", *Bulletin of the Atomic Scientist*. Disponible en http:// www.thebulletin.org/web-edition/features/brief-history-of-climate-change-and-conflict72, (visitada 14/08/2009).

Levy, Dan, 2009, *Foreclosure Filings in U.S. Reach Record 1.5 Million*. Disponible en http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=aHAbmgVoHjA4.

Petras, James, 2009, *Global depression and regional wars: The United States, Latin America and the Middle East*, Clarity Press, New Castle.

The Happy Planet Index, 2009, *The (un)Happy Planet Index 2.0*. Disponible en http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf.

Toussaint, Eric, 2009, *La gran transformación desde los años ochenta hasta la crisis actual, tanto en el Sur como en el Norte*, Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo. Disponible en http://www.cadtm.org/La-gran-transformacion-desde-los, (visitada 07/09/2009).

Washington Post, 2009, *Banks 'Too Big to Fail' Have Grown Even Bigger*. Disponible en http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/08/27/AR2009082704193.html, (Visitada 28/09/2009)

World Food Program, 2009, *mapa del hambre*. Disponible en http://documents.wfp.org/ stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp198655.jpg

United States Department of State, 2009, *Trafficking in Persons Report 2009*. Disponible en http://www.state.gov/g/tip/rls/tiprpt/2009/index.htm

La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo*

The political ecology of the global crisis and the limits of benevolent capitalism

Eduardo Gudynas
Investigador principal en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Montevideo, Uruguay.

Correo electrónico: egudynas@ambiental.net

Fecha de recepción: agosto 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen
Si bien la actual crisis global cambia el balance e intensidad de la presión ambiental en los ecosistemas de América del Sur, persisten las estrategias de desarrollo bajo una intensa apropiación de los recursos naturales, una inserción primarizada en el mercado global y la externalización de los impactos ambientales. Primero, se han negado o minimizado los efectos de la crisis (apelando a imágenes como el desacople o blindaje de las economías), y cuando fueron reconocidos, se ha postulado una "reparación" o "reforma" del capitalismo, pero manteniendo su esencia. Esto expresa una base ideológica que se caracteriza, entre otros aspectos, por su antropocentrismo y fe en el progreso material. La dimensión ambiental es apenas asumida como un ajuste instrumental que termina generando la ilusión de un capitalismo benévolo, defendido incluso por los gobiernos progresistas sudamericanos.

Palabras clave: impactos ambientales, crisis global, capitalismo, antropocentrismo, biocentrismo.

Abstract
While the current global crisis is changing the balance and intensity of the pressure on South America's ecosystems, development strategies based on the intense appropriation of natural resources, an insertion in the global market based on primary resources and the externalization of environmental impacts persist. First, the effects of the crisis were denied or minimized (with an appeal to images such as the uncoupling or shielding of economies), and now that they have been recognized, a "repair" or "reform" of capitalism has been proposed while maintaining its essence. This expresses an ideological base characterized, among other aspects, by anthropocentrism and faith in material progress. The environmental dimension is assumed merely as an instrumental adjustment that results in generating the illusion of a benevolent capitalism, which is defended even by progressive South American governments.

Key words: environmental impacts, global crisis, capitalism, anthropocentrism, biocentrism.

* El presente artículo resulta de las líneas de investigación del CLAES, que cuenta con el apoyo de la Fundación F. Mott y la Fundación Ford. Agradezco la revisión de Mariela Buonomo (Uruguay), Alberto Acosta (Ecuador), José M. Tortosa (España) y Joachim Becker (Austria).

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Introducción

La actual crisis económica encierra profundas implicaciones sobre las articulaciones entre las estrategias de desarrollo y su contexto ambiental en América Latina. Las exportaciones de la región siguen descansando, sobre todo, en recursos naturales y, por lo tanto, la inserción comercial es uno de los factores claves para explicar las presiones que sufren distintos ecosistemas. La inversión extranjera también está detrás de muchos emprendimientos de alto impacto. Sea por éstas u otras vías, los vaivenes internacionales juegan un papel clave en los estilos de apropiación de la naturaleza.

En el presente artículo se examinan algunos de estos aspectos en América del Sur. Se resumen los impactos ambientales y se evalúan las respuestas en el entorno de la actual crisis internacional. Estas últimas se describen como intentos de reparación o reformas del capitalismo[1], desde el punto de vista de la ecología política, en el entorno de la actual crisis internacional. Se subraya que, a pesar de la crisis, persiste el énfasis en estilos de desarrollo convencionales y no sustentables desde el punto de vista ecológico, incluso bajo gobiernos "progresistas" o de la nueva izquierda. Esto desemboca en un "capitalismo benévolo", dentro del cual se aceptan algunas cuestiones ambientales, pero se las maneja manteniendo la fe en el crecimiento económico y la apropiación de la naturaleza. Por lo tanto, persiste una postura antropocéntrica sobre la naturaleza, postura enfocada en la idea de progreso. Se concluye que las contradicciones ecológicas del capitalismo contemporáneo exigen cambios que van más allá de reformas o reparaciones económicas, y que residen en el terreno de los valores, donde es indispensable una transición desde el antropocentrismo al biocentrismo.

La dimensión ecológica de la crisis

Buena parte de la presión sobre los ecosistemas latinoamericanos se debe a la apropiación de los recursos naturales para nutrir corrientes exportadoras. En efecto, del total de exportaciones, un 92,3% son productos primarios en la Comunidad Andina y un 63,1%, en el MERCOSUR, Chile y Bolivia (datos del año 2006; CEPAL 2008). En la misma línea, la inversión extranjera directa con destino extractivista aumentó más que la destinada al sector manufacturero (CEPAL 2009a). Eso esclarece problemas que van desde el avance de la frontera agropecuaria a los impactos de la minería.

El alto precio de las materias primas y la bonanza económica que ello generó explica la profundización de esa estrategia en los años pre crisis. Por ejemplo, considerando algunos productos clave por sus implicaciones ambientales, se observa que la soja alcanzó picos en el orden de 600 USD/tonelada; el petróleo, 140 USD/barril; y el cobre, 4 USD/libra.

La crisis económica iniciada en 2007, y evidente en 2008, quebró esa tendencia. Sus efectos fueron más allá de las finanzas, abarcando otras esferas económicas y comerciales, e incluso políticas; y desde algunos países industrializados terminó por convertirse en global (Foster y Magdoff 2009; Fullbrook 2009; Ugarteche 2009; Estay 2009; CEPAL 2009b y 2009c). Los precios de las materias primas cayeron rápidamente, tanto por la retracción del consumo en los países importadores como por la escasez del crédito y la salida de fondos especulativos que operaban en muchos rubros. Siguiendo con los ejemplos anteriores, la soja

1 Existen por lo menos tres usos del término "ecología política": aplicado a un conjunto de preceptos, valores o a una agenda política sobre cuestiones ambientales, y que se presenta como modelo a seguir; utilizado para el análisis de las interacciones entre sociedad y naturaleza y, por lo tanto, ampliamente superpuesto con la ecología humana, ecología social y otras disciplinas; y utilizado para el análisis desde las llamadas ciencias políticas de los procesos y actores involucrados en los temas ambientales, como asunto propio de la política, y que se expresa en los espacios públicos. En el presente artículo se sigue especialmente esta tercera postura.

cayó a niveles de 340 USD/tonelada, el petróleo, 40 USD/barril, aproximadamente, y el cobre llegó apenas por arriba de un dólar por libra. Si bien los precios de las materias primas permanecen en niveles inferiores a los registrados en los últimos años, en varios de ellos hay una recuperación.

Estos cambios en los flujos de exportación y capital afectan directamente la presión sobre los ecosistemas e, incluso, la institucionalidad ambiental. Ese vínculo es tanto directo como indirecto: el primer caso corresponde a las exportaciones de recursos (como puede ser el cobre, maderas preciosas o granos), mientras que los efectos indirectos se deben a intervenciones ecosistémicas que se realizan para permitir aquellas exportaciones (por ejemplo, construir una hidroeléctrica para brindar energía a empresas mineras)[2]. Este tipo de apropiación de dichos recursos naturales siempre implica la externalización de impactos sociales y ambientales no incorporados en los precios finales. Sus efectos negativos son socializados y transferidos a las comunidades locales, gobiernos municipales y al Estado en general.

Los efectos de la crisis internacional (CEPAL 2009b) generan un nuevo balance en la apropiación de los recursos naturales. A partir del seguimiento en temas de ambiente y desarrollo que realiza el CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social), se observan las siguientes tendencias en América del Sur: a) La escasez en capital, la caída en los precios y la reducción en el comercio global determinaron una reducción de la presión ambiental en sectores como minería, hidrocarburos, petroquímica, celulosa, entre otros. b) La exploración y prospección minera y petrolera se ha aminorado, pero en algunos casos se intenta compensar la caída de los precios por un aumento del volumen extraído. Esto también se observa en el sector minero, y desemboca en mayores problemas de contaminación. c) La intensificación agrícola aminoró, debido al mayor costo de los agroquímicos y las maquinarias. Pero persiste el avance de la frontera agrícola sobre áreas silvestres, especialmente en sitios tropicales. Sectores que hasta hace poco eran muy dinámicos se redujeron drásticamente. Por ejemplo, del total de 200 proyectos de agrocombustibles a partir de caña de azúcar en Brasil, solo unos 100 comenzaron a implementarse, y de ellos al menos 50 están en venta (*Valor*, 10/06/2009).

De esta manera, la crisis actual genera cambios en la presión sobre los ecosistemas. Posiblemente predominará la ampliación horizontal sobre la intensificación. Bajo una expansión horizontal, la producción agropecuaria y forestal crece al incorporar nuevas tierras, mientras que, bajo la intensificación, el mayor crecimiento productivo se explica por aumentos de rendimientos en cosechas o extracciones en una misma superficie. Por lo tanto, persistirá la deforestación en los bosques tropicales amazónicos (especialmente en Bolivia, Ecuador y Perú, y en el llamado "arco de deforestación" brasileño) y en áreas subtropicales (como las tierras bajas de Bolivia, oriente de Paraguay y norte de Argentina). El Cerrado de Brasil continuará deteriorándose, y corre el riesgo de ser la primera gran región ecológica en desaparecer en el siglo XXI. Pero ese avance de la frontera agropecuaria está limitado por la infraestructura de transporte disponible. La crisis ha lentificado ese tipo de proyectos de conectividad de transporte (especialmente los de la Iniciativa en Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA). En el caso del sector extractivo, persistirán los impactos en la región andino-amazónica, y en enclaves mineros de Argentina, Chile y Brasil.

2 En muchos casos, se exporta tanto un producto como una serie de servicios y recursos ambientales asociados a éste, y cuyos impactos ambientales son de envergadura. Un caso ilustrativo es la exportación de aluminio desde Brasil, que incluye la extracción de bauxita y también un enorme aporte de energía eléctrica con sus impactos ambientales asociados (*i.e.* construcción de represas). Es así que podría sostenerse que Brasil realmente exporta sobre todo energía barata, y que eso explica que ese tipo de actividades extractivas florezcan en países del Sur y hayan sido abandonadas en el Norte.

La gestión ambiental, incluyendo la evaluación, monitoreo y fiscalización, están siendo afectadas negativamente. Esto se debe tanto a mayores restricciones en personal, equipamiento y gastos corrientes en las agencias ambientales, como a los intentos de flexibilizar los requerimientos ambientales para atraer inversiones, ahora más escasas. Los gobiernos buscan acelerar el otorgamiento de permisos ambientales, conceden excepciones o debilitan la aplicación de las normas. No sólo persiste la externalización de los impactos ambientales, sino que los intentos de internalizar esos efectos son vistos como potenciales trabas a la recuperación o como pérdidas de competitividad. En algunos casos, se usa el argumento de la crisis para promover todavía más la exportación de materias primas, tales como la minería a pequeña escala en Costa Rica y El Salvador; minería a cielo abierto, a gran escala, en Ecuador; minería de litio en Bolivia. El argumento de la crisis también se usa como justificativo en el veto presidencial de la ley de protección de glaciares en Argentina para permitir un emprendimiento minero conjuntamente con Chile. Se afecta la consolidación institucional, en especial la de los nuevos ministerios del ambiente creados en Chile y Perú. Las restricciones presupuestarias también limitan avances en saneamiento, manejo de residuos sólidos urbanos, eficiencia energética o implementación de áreas protegidas.

En la integración regional, dado que la crisis acentúa la competencia entre los países por maximizar sus exportaciones y atraer inversiones, aparecen disputas sobre el manejo de recursos compartidos o en áreas de frontera, y hay limitaciones mayores para acuerdos ambientales regionales vinculantes (tanto en la Comunidad Andina como en el MERCOSUR). El Tratado de Cooperación Amazónica, donde el mandato ambiental es mucho más claro, será seguramente afectado. En algunos países se destinan recursos estatales para sostener algunos sectores productivos basados en recursos naturales. El caso más destacado es el apoyo financiero a la agroindustria en Brasil, con lo cual se mantienen las presiones ambientales generadas por los monocultivos. Entretanto, otros países apelan a medidas convencionales para atraer inversores (exoneraciones tributarias, reducciones en el cobro de regalías, apoyo en energía o caminería, etc.), con lo cual se subvencionan indirectamente actividades de alto impacto ambiental.

La ecología política de las respuestas frente a la crisis

Esas consecuencias ambientales se suman a los efectos económicos y políticos en casi todos los países latinoamericanos. Por ejemplo, recientemente CEPAL (2009c) afirmó que los actuales impactos son más agudos a los observados durante la crisis de la deuda y han implicado una retracción económica, el desplome del comercio internacional y la escasez del capital.

Pero a pesar de esa gravedad, la respuesta predominante en Sudamérica ha oscilado entre la negación, la minimización y el optimismo. En un primer momento, en 2008, casi todos los gobiernos y muchos analistas convencionales insistieron en la idea del "desacople" de las economías nacionales frente a la crisis en los países industrializados. Asumían que la crisis sería temporal, que los mercados emergentes eran más independientes de las economías industrializadas, y que la persistencia de la demanda desde otras regiones (especialmente China) permitiría mantener el flujo del comercio exterior.

Pocos meses después se reconoció la gravedad de la situación, y entonces se pasó a la postura del "blindaje": las economías nacionales estarían blindadas y lograrían sostenerse por sus propios medios, pues contaban con grandes reservas acumuladas durante el *boom* exportador de *commodities* (por ejemplo, Chile). Finalmente, al promediar 2009, los gobiernos comienzan a admitir que la crisis golpeaba sus

economías; se redujeron las proyecciones de crecimiento económico y expectativas exportadoras, y se hicieron evidentes problemas en el empleo y el consumo. Las respuestas de los países se resumen en CEPAL (2009a).

Más allá de los detalles, un punto llamativo es la resistencia a admitir los efectos de esta crisis por parte de casi todos los gobiernos y muchos analistas, incluso desde tiendas políticas opuestas. Entre los gobiernos, las declaraciones más fuertes sobre el pretendido "desacople" o "blindaje" procedieron, por ejemplo, de los presidentes Cristina Fernández de Kirchner (Argentina) y Lula da Silva (Brasil). No puede sorprender que analistas económicos convencionales insistieran que la crisis no golpearía a la región, pero es llamativo que desde otras tiendas ideológicas se afirmara lo mismo. Por ejemplo, Emir Sader (2008) sostenía que la crisis no tendría efectos "directos y devastadores sobre el sistema económico mundial", y que los menos afectados serían Brasil y en parte Argentina –todas esas predicciones fueron refutadas por la realidad a los pocos meses–.

Por lo tanto, se suceden reportes que minimizan los efectos de la crisis, presentándola como un fenómeno externo, y se redobla la defensa de una estrategia de desarrollo basada en exportar recursos naturales, la que incluso debería ser acentuada para poder salir de los problemas. Esto explica medidas estatales de apoyo a sectores exportadores, como la agroindustria en Brasil, la insistencia en flexibilizar y agilizar los permisos mineros en Perú, o abrir nuevos rubros mineros en Bolivia.

Como la ecología política de esa respuesta es mantener o profundizar la inserción global a partir de la venta de *commodities*, se insiste en evitar trabas o restricciones en la apropiación de la naturaleza. La protección del ambiente pierde frente a esa racionalidad económica, convirtiéndose en una variable de ajuste y flexibilizándola para mejorar la competitividad en el capitalismo global. Se niega que exista una contradicción entre el capitalismo contemporáneo y su base ecológica[3]. Esta es una posición que está a tono con los dos principales tipos de respuestas frente a la crisis: su "reparación" y su "reforma". Éstas se analizan seguidamente.

Reparación y reforma del capitalismo

La postura de la "reparación" sostiene que la crisis actual no se debe a problemas en la esencia del capitalismo o en las prácticas del mundo financiero, sino que resultaron de fallas en procesos de control y vigilancia, y de prácticas de algunos inescrupulosos (como el financista de Wall Street, Bernard Madoff). Bajo esta perspectiva, la estructura, funcionamiento e institucionalidad del capitalismo contemporáneo, incluyendo su componente financiarizado-globalizado, es correcto y adecuado. Pero como su autorregulación falló, se aceptan medidas de reparación: ajustar los controles y la vigilancia, permitir la quiebra de empresas, aplicar una mayor flexibilización laboral, etc. Por otro lado, se rechazan intervenciones en la regulación estatal, se considera el desempleo como una consecuencia insalvable pero pasajera, y así sucesivamente. Estas son tesis más cercanas a corrientes neoconservadoras y neoliberales (Cato Institute en Washington; White 2008; Miron 2009), pero que tienen actualmente una penetración más bien limitada en América Latina en algunos círculos académicos, empresariales y políticos conservadores.

En cambio, la postura de la "reforma" cuenta con un número mayor de adeptos, aunque es más heterogénea. Se afirma que el capitalismo actual (y en especial, su dimensión financiera y global) encierra contradicciones y deformaciones que deben ser modificadas. Se rechazan los dogmas neoliberales y se plantea una mayor presencia estatal –incluyendo la

3 En la caracterización del capitalismo se siguen, en especial, algunos de los aportes en Heilbroner (1990), y Boltanski y Chiapello (2002).

nacionalización de grandes empresas o sectores, si es necesario–, sostener el empleo o aplicar regulaciones más profundas sobre las finanzas, etc. Se recomiendan reformas, pero dentro del régimen capitalista. Se defiende entonces un capitalismo con "mayor conciencia social" según Amartya Sen (2009); no se rompe con la globalización, pero se apela a otro tipo de relaciones internacionales, como lo hace Joseph Stiglitz (por ejemplo, en United Nations 2009); y se buscan otros balances entre la inserción comercial global y las agendas sociales y productivas (es el "capitalismo 3.0" del economista Dani Rodrik).

Estas son posturas mucho más cercanas a varios gobiernos en América Latina, y cuentan con un mayor número de seguidores. Incluso la CEPAL, en un informe reciente (CEPAL 2009c), no reclama transformaciones profundas, sino que postula una solución, basada en una mayor presencia estatal, especialmente enfocada en un rescate financiero de los sectores más afectados para volver a impulsar el crecimiento.

Cada una de estas opciones tiene distintas implicancias para una ecología política de la naturaleza y el desarrollo. En el caso de la "reparación" se mantendría el énfasis extractivista de los recursos naturales, y las novedades estarían enfocadas, por ejemplo, en combatir la corrupción en la adjudicación de permisos ambientales. La opción "reformista" no contradice el extractivismo, pero lo matiza con algunas medidas, como pueden ser una mejor regulación ambiental o el uso de la responsabilidad social empresarial, y no rechazaría los códigos de conducta ambiental en ámbitos como la Organización Mundial de Comercio (OMC). Se mantendría la inserción internacional basada en recursos naturales, aunque se aceptarían estándares ambientales y sanitarios consensuados a nivel global.

Más allá de las diferencias y semejanzas entre esas opciones, lo importante para el presente análisis es que ninguna de ellas plantea cambios sustanciales en la lógica de la apropiación de los recursos naturales, ni en la meta del desarrollo como crecimiento económico. Aunque reformistas como Rodrik (2009) alertan sobre la idea de que en un mundo postcrisis es inadecuado insistir en un "modelo de desarrollo" basado en altos precios de los *commodities*, los gobiernos sudamericanos insisten en ese camino para retomar el crecimiento económico. Países como Argentina y Brasil intentan seguir liberalizando el comercio mundial en la OMC y redoblan su rechazo a los estándares ambientales; la CEPAL (2009c) llama a "resistir" el proteccionismo verde y defiende la primarización exportadora, advirtiendo que es un "error subestimar el potencial de las actividades basadas en recursos naturales para originar altos crecimientos de la productividad".

Las posturas del desacople y el blindaje ante la crisis hacen que las posibilidades para repensar la estructura y funcionamiento del capitalismo sean muy pocas. Las verdaderas tensiones entre la naturaleza y los usos productivos no se abordan, y muchos se entretienen con la ecología del cambio climático global (como hace CEPAL), perdiendo las vinculaciones directas con los problemas ambientales locales y nacionales (un punto que se analizará más adelante). Se insiste en seguir el mismo ritmo de apropiación de los recursos naturales, y se olvidan sus impactos ambientales.

De este breve repaso, resulta por demás llamativo que esta crisis no esté generando un efecto más fuerte y deje en clara evidencia las contradicciones ambientales del capitalismo. Mientras que en las naciones industrializadas estallaron las polémicas sobre esos aspectos, en los países del Sur el debate es más tímido (como, por ejemplo, ilustra Subramanian (2009) para la India), y no se intentan mayores regulaciones sobre la inversión externa, dadas las responsabilidades de los inversores especuladores. En América Latina la situación es similar, y si bien algunos anunciaron el desplome del capitalismo, hay que admitir que los debates no se han extendido ni profundizado. Es especialmente impactante que bajo los gobiernos

progresistas no ocurriesen discusiones más profundas sobre el capitalismo, y entre ellas, sobre sus contradicciones ecológicas.

Contradicciones ecológicas en el capitalismo y la ideología del progreso

Las contradicciones ambientales en el capitalismo contemporáneo han sido señaladas repetidamente. Entre ellas se encuentra la imposibilidad del crecimiento económico continuado en un mundo con recursos finitos, la persistente generación de impactos ambientales (contaminantes y residuos, entre otros), la desaparición de áreas silvestres e incluso los cambios ambientales a escala global (Assadourian 2007 y UNEP 2007). Este deterioro ambiental a su vez socava las propias bases productivas del capitalismo (Smith 1990; O'Connor 1998; Altvater 1993; Kovel 2005).

Si bien desde hace décadas se suman esas denuncias y alertas, una y otra vez han sido minimizadas en América Latina, donde persiste la idea de que se pueden seguir explotando sus recursos naturales. Se cree que disfrutamos de un "balance" donde los beneficios económicos superan los efectos ambientales y que, de todas maneras, dado que América del Sur posee recursos naturales muy abundantes, enormes áreas supuestamente "vacías" y amplias capacidades ecosistémicas para absorber y amortiguar los impactos ambientales, todavía no debemos preocuparnos. El estilo de desarrollo actual, basado en recursos naturales, se defiende entonces como posible y necesario, técnicamente manejable, y como resultado de un acuerdo supuestamente democrático de control soberano sobre el ambiente.

Sin embargo, ideas como las mencionadas carecen de buen sustento, y el supuesto "balance" es un eufemismo que busca legitimar los daños ambientales. En realidad, el deterioro ambiental continúa avanzando en América Latina, aumenta el número de especies amenazadas, y los problemas por contaminación siguen escalando (PNUMA 2003; UNEP 2007; Kareiva y otros 2007). El desarrollo capitalista ha hecho que las medidas de protección ambiental siempre vayan por detrás de esos impactos negativos y que, en muchos casos, hayan sido insuficientes para impedirlos. Asimismo, los cambios ambientales a escala global se suman a la misma tendencia. La crisis económica global no ha cambiado la esencia de esta problemática, sino que ha alterado ritmos o énfasis en sus componentes.

Pero a pesar de la aplastante acumulación de evidencia sobre los impactos ambientales, se mantiene la defensa en los estilos de desarrollo actuales. Esa actitud no es nueva y se ha repetido desde el mismo inicio de los debates sobre las contradicciones entre crecimiento económico y conservación ambiental, en la década de 1970. A lo largo de los años, esa defensa ha tomado distintos énfasis, con la participación de las élites político-partidarias, sectores académicos y el apoyo de buena parte de la opinión pública. Por lo tanto, esas ideas no son reflejo de unos pocos sectores, sino que expresan posturas y sensibilidades profundamente arraigadas. Es una ideología en la que la sociedad está separada de la naturaleza y, por lo tanto, ésta debe ser apropiada y manipulada para asegurar el progreso. Desde esa ideología se generan diferentes paradigmas sobre el orden capitalista en América Latina, aunque obviamente uno y otro se determinan mutuamente[4].

La postura dualista se expresa en un fuerte antropocentrismo, en el cual la naturaleza es un conjunto de recursos que deben ser utilizados para alimentar el desarrollo –entendido como progreso continuado–. Este progreso se expresa

4 La discusión sobre bases ideológicas tiene una larga historia, comenzando por los aportes clásicos de Max Weber sobre el "espíritu" del capitalismo (Heilbroner 1990; Boltanski y Chiapello 2002). En el presente texto se diverge de esas posturas, en tanto se sostiene que existe una ideología del progreso y que, desde ella, se derivan diferentes paradigmas de desarrollo, incluyendo el capitalismo en sus diferentes expresiones. En otras palabras, existen ideas básicas que preceden y explican el capitalismo.

como crecimiento económico no solo posible sino perpetuo, bajo una mirada histórica lineal.

El ambiente es valorado en tanto reviste utilidad, y se expande el concepto de mercancía para englobar la naturaleza; la valoración económica se vuelve, pues, dominante. El bienestar humano y la felicidad se lograrían por la propiedad y consumo de bienes materiales, y la *commodification* se expresa tanto en la esfera ambiental como social (Williams 2005). Se confía en una ciencia que tiene un énfasis instrumental y manipulador, y la moral aparece disociada de la ética y es antiutopista. Se despliega una cultura del beneficio propio, el lucro y el éxito personal; se acepta (y a veces se festeja) la acumulación, jerarquizando la libertad económica en detrimento de otras libertadas.

Pero incluso la esfera económica es simplificada, y desaparece la heterogeneidad de mercados que existen en América Latina, desde las ferias campesinas basadas en el trueque y reciprocidad, hasta las transacciones con los *brokers* internacionales de *commodities*. Unos mercados son invisibilizados y otros son cooptados, apuntándose a difundir un único tipo de mercado capitalista. Los procesos productivos se acoplan a redes globales económicas y comerciales –en varios casos, parte de la globalización financiera–, las mismas que son transnacionalizadas, no localizadas, y con fuertes impactos en la gestión territorial. Finalmente, se deriva hacia democracias formales con una fuerte delegación, y cuestiones como la justicia social y ambiental siguen acorraladas.

La actual crisis encierra el potencial de poner en discusión muchos de estos aspectos, sean los del presente paradigma de desarrollo, sean sus bases ideológicas. Esta oportunidad resultaba especialmente atractiva para las corrientes políticas de izquierda o progresistas sudamericanas, ya que podrían promover reformas más sustanciales tanto dentro del orden capitalista como fuera de él, buscar alternativas que lo trasciendan y, en el caso de la temática ambiental, intentar otra política y gestión de la naturaleza.

Pero esto no ha ocurrido bajo los gobiernos progresistas en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En esos países se ha abordado la crisis oscilando entre su negación, el desacople y el blindaje, o medidas puntuales, intercaladas con algunas críticas al papel de los países industrializados. A pesar de las diferencias entre los gobiernos, todos ellos siguen defendiendo las estrategias de desarrollo extractivistas y convencionales. No se discute la esencia de su inserción global ni el propósito de promover las exportaciones de productos básicos. En algunos casos (Ecuador y Venezuela), se han cuestionado aspectos como la arquitectura financiera global, pero, más allá de eso, se mantiene la misma fe en el crecimiento económico, motorizado por el aprovechamiento de las riquezas ecológicas. Puede concluirse que los gobiernos progresistas ofrecen otra prueba del profundo arraigo de esta ideología del progreso. Más allá de sus matices, sostienen que las medidas ambientales son restricciones o trabas a las exportaciones y a su crecimiento económico (en las secciones anteriores, constan varios ejemplos de esto).

Al ser una ideología, va mucho más allá de un cierto orden económico, invadiendo la trama cultural de nuestras sociedades. Se expresa en sus líderes políticos, alcanzando a la izquierda, a sectores académicos y a varios movimientos sociales (como los sindicatos de base industrial). La apuesta por el crecimiento se convierte en un mandato para asegurar un más eficiente e intenso aprovechamiento de los recursos (una riqueza que no puede ser desperdiciada). En ese contexto, la opción de una crítica radical al desarrollo, en general, y el capitalismo, en particular, queda muy constreñida, es mirada con desconfianza por amplios sectores de la población, recibe hostilidad académica y es acusada de representar debates pasados de moda.

Esto también se debe a que los gobiernos progresistas, y su base social de apoyo, han quedado satisfechos con los cambios instrumentales que han introducido, tales como una mayor presencia del Estado. A cambio de los

beneficios que eso pudiera generar, se aceptaron las reglas y estructuras capitalistas convencionales. Esto desemboca en que no se discutan las esencias del problema, sino cuestiones instrumentales: así, el grado de participación del Estado en la apropiación de la naturaleza (por ejemplo, explotación petrolera en manos de empresas estatales o privadas, pero no sobre la dependencia petrolera) o la captación de excedentes (aplicar tasas a las exportaciones de granos, como lo hace Argentina, o no hacerlo, como en Brasil, pero no sobre los monocultivos). En lugar de aprovechar la crisis para renovar la búsqueda de alternativas, se la ha presentado como excusa para sostener que no hay otras opciones, y que ella genera restricciones e imposiciones que vienen desde fuera.

Factores de este tipo explican que las respuestas a la crisis hayan consistido, mayormente, en profundizar el estilo de desarrollo hacia una vertiente extractivista. El Estado la apoya, sea por medidas directas como el crédito (por ejemplo, financiar la agroindustria exportadora en Brasil), o indirectas (por ejemplo, otorgamientos de permisos ambientales para nuevas plantas de celulosa en Uruguay o la aprobación de una nueva ley minera en Ecuador). Algunos viejos líderes de la izquierda incluso afirman que actualmente nos encontramos en la etapa del "crecimiento" o "despegue", y que los temas ambientales son un "lujo" que debe dejarse para después. "Primero se necesitan las chimeneas, y después se considerarán los temas ambientales", se ha sostenido en más de una ocasión[5].

Es evidente que un gobierno progresista reviste diferencias con otros de tipo conservador, tales como un mayor papel del Estado y políticas sociales más enérgicas. En particular, se implantaron y extendieron medidas de asistencia social focalizadas y, en casi todos los casos, basadas en pagos en efectivo a cambio de ciertas exigencias (concurrir a la escuela, revisiones médicas, vacunaciones, etc.). Sin duda, programas de este tipo conllevan muchos aspectos positivos. Pero desde la ecología política se debe alertar que si solo se hiciera aquello, se cae en una paradoja: los gobiernos progresistas promueven un tipo de desarrollo que genera impactos sociales y ambientales negativos, pero utilizan parte de los excedentes de esos emprendimientos para financiar programas sociales que compensan o amortiguan dichos efectos negativos. El estilo de desarrollo basado en el extractivismo no se pone en discusión, ya que se convierte en una de las fuentes claves de captación de recursos financieros para el Estado. Esas acciones sociales también sirven para ganar legitimidad, apoyo electoral y apaciguar la protesta ciudadana.

Los programas sociales no pueden ser abordados en forma aislada, sea de las cuestiones ambientales o de las propias estrategias de desarrollo. Muchos de ellos, son valiosos paleativos, explicados por la necesidad y urgencia, pero no pueden ser excusas para suspender un debate más sustancial sobre la propia esencia de los estilos de desarrollo y el papel del capitalismo actual.

5 Para dejar en claro cuán profundamente arraigada se encuentra esta visión de la naturaleza, es oportuno repasar recientes declaraciones del presidente Lula da Silva. A propósito de la oposición de ambientalistas a construir represas hidroeléctricas en el Río Madeira, Lula afirmó: "La pelea, ustedes no quieran imaginar, no quieran imaginar los meses que perdimos discutiendo sobre los granos de arena que estaban en el fondo del río. No quieran imaginar. Precisamos contratar al mejor profesor del mundo en esa materia […] Cuando resolvimos el problema de la arena, me llegó otro y me hablan de los peces, que había un bagre, y que los bagrecitos no podían nadar por la represa allí en los Andes y todo ese asunto. Yo me comprometí que cuando deje la presidencia compraría una canoa, agarraría los bagrecitos, los colocaría en la canoa, y los llevaría al otro lado y los traería de vuelta" (declaraciones del 22/06/2009; traducción del autor). Las referencias despectivas a los peces (bagres) del Río Madeira se repiten por lo menos desde fines de 2006. De similar manera criticó a ambientalistas, indios y comunidades afrobrasileñas por "trabar" el crecimiento de Brasil, y sostuvo que si fuera por él, desmembraría la agencia ambiental de su gobierno.

El inevitable ajuste ecológico del capitalismo

A pesar del vigor de la ideología del progreso, la acumulación de evidencia ecológica e impactos ambientales obliga a realizar ajustes dentro del capitalismo. Dentro de la perspectiva de la "reparación" del capitalismo o el "capitalismo 3.0" se acepta la temática ambiental y ésta aparece casi siempre bajo dos expresiones: por un lado, la preocupación por el cambio climático global, y por el otro, la profundización de la inclusión de la naturaleza dentro del mercado. Es un inevitable "ajuste" que brinda una cara verde al capitalismo, pero no permite solucionar los desencadenantes de la crisis ambiental. Aunque se han vuelto muy comunes, es necesario precisar algunas de sus características.

El cambio climático es abordado en América Latina de manera distorsionada. Más allá de la insistencia en reclamar compensaciones financieras o asistencia tecnológica a los países industrializados, los gobiernos latinoamericanos enfocan sus acciones y discursos en un tipo de emisiones que, en realidad, corresponden a las prioridades de los países industrializados y no a las propias. En efecto, las naciones ricas deben reducir sus gases invernadero originados en sectores como transporte, generación eléctrica o industria, ya que estos representan la parte sustancial de sus emisiones (en la Unión Europea alcanzan el 90% del total). Sin embargo, en América del Sur, el mayor aporte (75,2%) proviene de los cambios en el uso de la tierra, deforestación y agricultura (datos de emisiones de CO2 equivalentes, para el año 2000, CAIT del World Resources Institute). Por lo tanto, el problema más urgente y grave acerca del cambio climático en América del Sur se origina en las políticas agropecuarias, los usos de la tierra y las exportaciones agroalimentarias –justamente temas que estos países evitan discutir–. Es evidente que ésta es una temática mucho más urticante que mantener campañas de publicidad a favor de automóviles híbridos o el recambio de lámparas de bajo consumo.

La mercantilización (*commodification*) de la naturaleza avanza al fragmentarla en los llamados "bienes y servicios ambientales" y en distintas mercaderías para insertarla en los procesos productivos. Los componentes de los ecosistemas, sean especies de fauna o flora o, incluso, sus genes o sus ciclos ecológicos, se convierten en mercancías sujetas a las reglas del comercio, que pueden tener dueños y valor económico. Países como Brasil o Argentina se encuentran, por ejemplo, entre los más enérgicos defensores de incorporar esos bienes y servicios ambientales al régimen de la Organización Mundial de Comercio. Esta postura llega a extremos, como en la propuesta de *Conservation International* para la Amazonia, donde se sostiene que las áreas protegidas deberían autofinanciarse por medios como la venta de bienes y servicios ambientales o los derechos de captación de carbono (Killeen 2007). Es una postura pesimista extrema que renuncia a intentar cambiar el capitalismo global, acepta que se destruirá gran parte de los bosques tropicales y apenas espera salvar un puñado de áreas protegidas, insertándolas en las mismas redes económicas que explican la devastación ambiental. Incluso genera un nuevo concepto de "naturaleza" como agregado de bienes y servicios que ya son internos a los sistemas económicos (Smith 1990).

Estos y otros elementos nos dan a entender que bajo la ideología del progreso solo es posible incorporar algunos temas ambientales con una "reparación" del capitalismo. Pero la forma bajo la cual se estructuran los procesos productivos no podría revertirse, ya que eso implicaría discutir cuestiones que cualquier ideología siempre evita: sus bases conceptuales más profundas.

A su vez, la crisis económica actual (aguda) oculta en parte la crisis ecológica (crónica). Además el capitalismo al externalizar los impactos ambientales, los oculta invisibilizando la contaminación o degradación ambiental. El

capitalismo siempre empuja la frontera del daño ambiental "aceptable".

El capitalismo benévolo

El "ajuste" verde del capitalismo, junto a otras medidas similares en el plano social, que son funcionales a la ideología del progreso, terminan en lo que podría llamarse un "capitalismo benévolo". No se niegan muchos de los impactos del capitalismo ni de las desigualdades que encierra, y se acepta que se deben incorporar aspectos ambientales o sociales, incluyendo regulaciones e instrumentos económicos. Pero todo ello está adaptado a la propia estructura y dinámica del capitalismo.

En la temática ambiental esta reacción se debe a varios factores: por un lado, la aceptación de encarar algunos problemas ambientales que son cada vez más graves y que pueden poner en riesgo la propia acumulación capitalista, tal como sucede con el cambio climático o la energía; las expectativas de generar negocios con los bienes y servicios ambientales, incluyendo nuevas fuentes de energía o algunos nichos de mercado basados en la calidad ambiental; y finalmente, una crisis de legitimación, en la que las protestas sociales por impactos ambientales ponen en riesgo la producción y los entramados políticos que amparan dicha legitimización.

Bajo esta postura, el ambiente se podría manejar tecnocráticamente, reduciendo los impactos ambientales, minimizando el consumo de energía, otorgando derechos de propiedad y precios a los bienes y servicios ambientales, cobrando prominencia el concepto de "capital natural", y así sucesivamente. Se podrían sumar acciones de responsabilidad empresarial, protección del consumidor y códigos de conducta. Los temas ambientales son considerados como oportunidades para nuevos negocios –"portafolios de negocios sustentables" (Hart 2006)–; se defienden las "industrias verdes" y el "marketing ecológico" (World Bank 1999; Calomarde 2000); y se concluye en un "capitalismo natural" que desencadenará la próxima "revolución industrial" (Hawken y otros 1999).

Uno de los aspectos claves en este capitalismo benévolo es intentar presentar la naturaleza como un conjunto de bienes y servicios que son objeto de valor económico, tal como se indicó arriba. Convertida en capital natural, se defiende una substitución posible, y a veces perfecta, entre ella y otras formas de capital. Este tipo de valoración ha sido muy cuestionada, pero persiste como uno de los núcleos centrales de la problemática entre ambiente y desarrollo (Gudynas 2004). Incluso en la crisis actual, en la que se han puesto en duda las formas convencionales de valoración del capital, se sigue insistiendo, de todos modos, en mercantilizar la naturaleza[6].

El capitalismo benévolo puede llegar a tener una moral ambiental (con la que se protegen algunos recursos naturales por su potencial utilidad productiva o goce estético), pero carece de una ética ecológica, dado que el ambiente es valorado desde el antropocentrismo (por su utilidad para los seres humanos). Tampoco se pone en discusión su obsesión con una acumulación perpetua. Esto significa que para trascender esa problemática no basta con intentar aplicar instrumentos económicos ni regular el mercado respecto a temas ambientales (así, tasas por contaminación o mercados de permisos de emisión), sino que se debe abordar la propia dinámica del capitalismo.

6 En este análisis se ha evitado usar el término desarrollo sustentable (o sostenible), pues en sentido estricto existen en su interior muy diversas corrientes (Gudynas 2004). Como el rótulo se aplica a la ligera, termina siendo usado por variantes del "capitalismo benévolo", eso explica los ataques que recibe por parte de muchos analistas. Si bien las posturas del desarrollo sustentable débil son compatibles con un "capitalismo benévolo", también debe señalarse que la sustentabilidad fuerte implica un distanciamiento mayor, y la más fuerte sin duda está por fuera del capitalismo e implica transformaciones radicales.

Las alternativas de desarrollo que actualmente se discuten en América Latina en su mayoría son reformas –de distinta profundidad, pero dentro del capitalismo–. Varias son mínimas (en el caso de las mencionadas recetas de la CEPAL); otras están inspiradas en reformas moderadas (como las propuestas por Stiglitz); algunas dan un paso más (siguiendo el ejemplo de Rodrik), pero ninguna de ellas pone en cuestión aspectos esenciales del capitalismo. Incluso con algunas novedades, como el "nuevo desarrollo" propuesto en Brasil, ocurre algo similar, ya que a pesar de apuntar a otro balance entre Estado y mercado y a otra gestión macroeconómica, no se discute la naturaleza del desarrollo y la dimensión ambiental ni siquiera es abordada (Sicsú y otros 2007).

En el "capitalismo benévolo" también se intenta que las contradicciones y tensiones desaparezcan o sean "administradas", ya sea por medios de gobernanza, ya sea por medios tecnocráticos o mercantiles. Se apunta a generar acciones ambientales y sociales que aseguren cierta estabilidad social, apacigüen protestas sociales y reciban legitimidad política. Pero esas acciones, a su vez, están tensionadas con medidas que se toman en sentido contrario, ya que el propio Estado debe mantener, proteger y alentar la acumulación capitalista en los sectores que se apropian de los recursos naturales. Debe hacerlo para asegurarse, por ejemplo, una recaudación fiscal que permita la manutención del Estado, así como para competir internacionalmente frente a otros mercados e inversores. O sea que el Estado mantiene, alienta y hasta subvenciona una estrategia de apropiación de la naturaleza, al mismo tiempo que debe tomar medidas para protegerse y legitimarse frente a los daños que esto origina. Este es, entonces, un desempeño frágil e inestable.

La implantación de medidas sociales, sean regulatorias (por ejemplo, protegiendo los derechos de los trabajadores) o asistencialistas (los programas Bolsa Familia en Brasil, Plan de Emergencia en Uruguay o Jefes y Jefas de Hogar en Argentina), sin duda tiene importancia. De alguna manera, se intenta generar una suerte de Estado benefactor, y ese propósito no es menor. Pero una vez aceptado eso, también es necesario señalar que esos intentos siempre están oscilando entre el logro de beneficios sociales y la legitimación política frente a la necesidad de asegurar la presencia y reproducción del capital; entre amortiguar la socialización de muchos impactos negativos generados por ese capital y la dependencia económica frente a ellos; entre la defensa de derechos ciudadanos y la defensa de los inversores, y así, sucesivamente. Esa tensión se agrava cuando buena parte del capital que está detrás de la apropiación de los recursos naturales es deslocalizada y, por lo tanto, el Estado debe lidiar no solo con élites empresariales nacionales, sino con actores corporativos transnacionalizados. En ese flanco se origina otra tensión, ya que el Estado, por un lado, promueve su inserción global apelando a aumentar sus exportaciones, mejorando su competitividad y atrayendo inversiones; y, por otro lado, eso mismo lo hace crecientemente dependiente de esas condiciones externas, las que no tienen vínculos genuinos con las urgencias nacionales ni los intereses de protección de los ecosistemas locales. Los gobiernos se enfrentan al drama de tener que competir hacia abajo, donde las referencias son los irrisorios salarios que se pagan en China, o a aceptar la devastación ambiental.

La crisis actual agrava estas contradicciones, ya que se estrechan los márgenes para captar mayores excedentes, generados a través de la extracción de recursos naturales y; por lo tanto, las finanzas estatales disponibles para medidas de compensación social y ambiental son más limitadas.

Más allá del capitalismo benévolo: romper con el antropocentrismo

Los puntos considerados a lo largo del presente artículo dejan en claro que es necesario

ampliar y profundizar las discusiones sobre la dimensión ambiental de la presente crisis del capitalismo. No es posible seguir minimizando sus impactos ecológicos ni las contradicciones fundamentales entre el capitalismo y el ambiente.

En ese contexto, una primer conclusión del presente análisis es que la "reforma" o la "reparación" del capitalismo son posturas insuficientes. En algunos casos podrán ser necesarias para atender urgencias y problemas puntuales, pero no permiten cambiar, por ejemplo, las formas de apropiación de la naturaleza, la externalización y socialización de los impactos ambientales, o la inserción subordinada en la economía global. Las alternativas que el "capitalismo benévolo" puede ensayar en el plano instrumental, tales como aplicar tecnologías ecoeficientes o ingresar nuevos bienes naturales al mercado, tienen utilidad acotada, pero a costa de su funcionalidad con el estilo de desarrollo contemporáneo. Por lo tanto, no son suficientes para solucionar el origen de las contradicciones ecológicas, sino que navegan con ellas.

Un segundo punto es que esa necesaria transformación debe abordar la base ideológica del capitalismo. En otras palabras, la salida a la crisis actual no es solamente una cuestión de cambios económicos, a pesar de la relevancia de esa temática, sino que debe ser más profunda, abarcando otras dimensiones, como la cultural y la política.

Como tercer aspecto a destacar en este debate ideológico, se debe prestar especial atención a las perspectivas de valoración. Es necesaria una crítica desde el campo de la ética, pues allí está uno de los pilares de la ideología del progreso. Recordemos que los tempranos abordajes sobre el "espíritu" del capitalismo de M. Weber señalaban que la perspectiva ética legitimaba su validez, generando justificaciones, adhesiones y el concurso de las mayorías. Parafraseando un análisis más reciente por Boltanski y Chiapello (2002), la mayor parte de las personas, tanto los dominantes como los dominados, se apoyan en ese "espíritu" del capitalismo para representar su funcionamiento, sus ventajas y servidumbres. Lo mismo ocurre con las posturas sobre la naturaleza. Modificar esa relación requiere un cambio ético sustancial.

En efecto, una crítica desde la ecología política debe abordar el reduccionismo de las valoraciones económicas sobre la sociedad y la naturaleza. Por esa vía se expresa y refuerza la perspectiva antropocéntrica –uno de los ejes vertebrales de la ideología del progreso–, bajo la cual la naturaleza es un objeto de valor que debe ser explotado y aprovechado para alimentar los procesos productivos. Podría sostenerse que una opción socialista convencional que prioriza el valor de uso sobre el valor de cambio es un paso adelante (Riechmann 2006). Pero ésta sigue atrapada en una visión antropocéntrica de la naturaleza; ese es uno de los problemas con la tradición marxista. Por lo tanto, no basta con nuevas metodologías de valoración económica. La tarea es romper con el antropocentrismo y la dualidad naturaleza-sociedad.

La elaboración detallada de estos y otros puntos excede al presente texto, pero es indispensable ofrecer algunos elementos claves. En ese camino es necesario abrirse a otras miradas éticas, en las cuales la naturaleza pasa a ser sujeto de derechos, reconociéndosele valores propios. Es necesario abonar el camino para una transición desde el antropocentrismo al biocentrismo, donde las especies de animales y plantas y los ecosistemas posean derechos propios independientes de la utilidad o valoración para los seres humanos. En otras palabras, dado que el biocentrismo valora todas las formas de vida, destruir la naturaleza es también dañarse a uno mismo. Felizmente, existen algunos avances, como, por ejemplo, el reconocimiento de los derechos de la naturaleza en la nueva Constitución de Ecuador de 2008 (Gudynas 2009).

Romper con el antropocentrismo también genera otros derroteros para concebir la calidad de vida, la economía y hasta la propia política, todo lo cual deriva en un camino muy

distinto al del capitalismo actual, en cualquiera de sus variedades. Se apunta a un desarrollo verdaderamente enfocado en la calidad de vida de las personas y menos enfocado en la posesión y la acumulación; es decir, más austero y de tipo postmaterial (reduciendo drásticamente el consumo de materia y energía). Esta posición genera diversas consecuencias: la reconfiguración de los sujetos políticos hacia posturas relacionales y no necesariamente dualistas; una política con mayor deliberación y participación; una inserción internacional volcada a un regionalismo autónomo; y una desvinculación selectiva de la globalización, entre otras. En este derrotero, la ética biocéntrica hace que vuelva a quedar en evidencia la contradicción entre capitalismo y ambiente, contradicción en la que cualquier medida de reparación será meramente paliativa o tan sólo servirá para ocultar la gravedad de la crisis ecológica transfiriéndola al futuro.

Bibliografía

Altvater, Elmar, 1993, *The future of the market. An essay on the regulation of money and nature after the collapse of 'actually existing socialism'*, Verso, Londres.

Assadourian, Eric, 2007, *Vital signs 2007-2008*, Worldwatch Institute, Norton/Co, Nueva York.

Boltanski, Luc y Éve Chiapello, 2002, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid.

Calomarde, José, 2000, *Marketing ecológico*, Pirámide/ESIC, Madrid.

CEPAL, 2009a, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2008*, CEPAL, Santiago.

CEPAL, 2009b, *La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas hasta el 30 de junio de 2009*, CEPAL/Naciones Unidas, LC/L. 3025/Rev.2, Santiago.

CEPAL, 2009c, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. 2008-2009*, CEPAL, Santiago.

CEPAL, 2008, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2007*, CEPAL, Santiago.

Estay, Jaime, 2009, "De la crisis económica… ¿a la crisis del pensamiento económico?", en Eduardo Gudynas, compilador, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, CLAES, Montevideo. Disponible en http://www.economiasur.com.

Foster, John y Fred Magdoff, 2009, *The great financial crisis. Causes and consequences*, Monthly Review Press, Nueva York.

Fullbrook, Edward, 2009, "Crash – why it happened and to do about it", *Real World Economics Review*, Vol. 1. Disponible en http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf.

Gudynas, Eduardo, 2004, *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*, Coscoroba, Montevideo.

Gudynas, Eduardo, 2009, *El mandato ecológico. Derechos de la Naturaleza y políticas ambientales en la nueva Constitución,* Abya-Yala, Quito.

Hart, Stuart, 2006, *O capitalismo na encruzilhada*, Bookman, Porto Alegre.

Hawken, Paul, Amory Lovins y Hunter Lovins, 1999, *Natural capitalism*, Little, Brown & Co, Nueva York.

Heilbroner, Robert Luis, 1990, *Naturaleza y lógica del capitalismo*, Península, Barcelona.

Kareiva, Peter, y otros, 2007, "Domesticated Nature: Shaping landscapes and ecosystems for human welfare", *Science*, Vol. 316, No. 5833, pp. 1866-1869.

Killeen, Thimothy, 2007, *Una Tormenta Perfecta en la Amazonia. Desarrollo y conservación en el contexto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*, Advances Applied Biodiversity Science, No 7, Conservation International, Arlington.

Kovel, Joel, 2005, *El enemigo de la Naturaleza. El fin del capitalismo o el fin del mundo*, Tesis 11, Buenos Aires.

Miron, Jeffrey, 2009, "Bailout or bankruptcy?", *Cato Journal*, Vol. 29, No. 1, pp. 1-18.

O'Connor, James, 1998, *Natural causes. Essays in ecological Marxism*, Guilford Press, Nueva York.

PNUMA, 2003, *GEO América Latina y el Caribe. Perspectivas del medio ambiente 2003*, PNUMA, Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica, San José.

Riechmann, Jorge, 2006, "La crítica socialista al capitalismo", en Ángel Valencia Sáiz, editor, *La izquierda verde*, Icaria, Barcelona.

Rodrik, Dani, 2009, "A de-globalised world?", *Business Standard*, India. Disponible en http://www.hks.harvard.edu/news-events/news/commentary/de-globalised-world, (visitada 12 /04/2009).

Sader, Emir, 2008, "América Latina frente a la crisis", *Le Monde Diplomatique*, No. 112, Buenos Aires.

Sicsú, João, Luiz Fernando de Paula y Renant Michel, 2007, "Por que novo-desenvolvimentismo?", *Revista Economia Política*, Vol. 27, No.4, pp. 507-524.

Smith, Neil, 1990, *Uneven development. Nature, capital, and the production of space*, University of Georgia Press, Atenas.

Sen, Amartya, 2009, "Capitalism beyond the crisis", *The New York Review of Books*, Vol. 56, No. 5. Disponible en http://www.nybooks.com/articles/22490.

Subramanian, Arvind, 2009, "Coupled economies, decoupled debates", *Business Standard*, India. Disponible en http://www.business-standard.com/india/news/arvind-subramanian-coupled-economies-decoupled-debates/356568/, (visitada 29/04/2009).

Ugarteche, Oscar, 2009, "La crisis general: elementos teóricos", en Eduardo Gudynas, compilador, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, CLAES, Montevideo. Disponible en http://www. economiasur.com.

UNEP, 2007, *Global environment outlook. Environment for development (GEO 4)*, United Nations Environmental Programme, Valetta, Malta.

United Nations, 2009, Recommendations of the Commission of Experts of the President of the General Assembly on Reforms of the International Monetary and Financial System, Joseph Stiglitz, organizador, United Nations, General Assembly, A/63/838, Nueva York.

White, Lawrence, 2008, *How did we get into this financial mess?*, Cato Institute, Briefing Papers, No 110, Washington D.C.

Williams, Colin, 2005, *A commodified world? Mapping the limits of capitalism*, Zed Books, Londres.

World Bank, 1999, *Greening industry. New roles for communities, markets, and governments,* World Bank, Oxford University Press, Washington D.C.

Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital

Ecological crisis and nature subsumed to capital

Ignacio Sabbatella
Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires.
Becario del Conicet – Instituto Gino Germani.

Correo electrónico: ignaciosabbatella@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: agosto 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen
El presente artículo pretende indagar la crisis ecológica como una crisis estructural del modo de producción y reproducción capitalista, al mismo tiempo que propone líneas de reflexión para entender el modo en el cual se conjuga con las crisis económicas. A tal fin, se esgrimen las categorías que brinda el marxismo en su vertiente ecológica, no solo para entender el surgimiento de la crisis de sobreproducción, sino también de la crisis de subproducción. Asimismo, se plantea la incorporación del concepto de subsunción real de la naturaleza al capital con el objetivo de caracterizar el proceso creciente de apropiación capitalista del entorno natural y la creación de una segunda naturaleza. Por último, se sugiere como corolario de la crisis ecológica el aumento de la desigualdad ambiental y, por ende, el incremento de la conflictividad ambiental.

Palabras clave: crisis económica, crisis ecológica, subproducción, subsunción real de la naturaleza al capital, desigualdad ambiental, conflicto ambiental.

Abstract
This article attempts to examine the ecological crisis as a structural crisis of the mode of capitalist production and reproduction, while proposing lines of reflection to understand the mode in which this is related to economic crisis. To that end, the categories offered by Marxism, in its ecological current, are presented not only to understand the rise of the crisis based on overproduction but also of the crisis due to underproduction. Thus, the incorporation of the concept of nature subsumed to capital is proposed, in order to characterize the growing process of capitalist appropriation of natural surroundings and the creation of a second nature. Finally, as a corollary to the ecological crisis, there arises an increase in environmental inequality and, therefore, an increase in environmental conflict.

Key words: economic crisis, ecological crisis, underproduction, nature subsumed to capital, environmental inequality, environmental conflict.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Introducción

Recesión, desocupación, baja de salarios. Degradación ambiental y agotamiento de bienes naturales[1]. Crisis económica y crisis ecológica. Como nunca antes en la historia de la humanidad se han conjugado estos dos tipos de crisis. La crisis económica capitalista no es una novedad en sí misma, en su continuado ciclo de expansión-contracción, aunque sí en su magnitud. Lo que resulta verdaderamente novedoso desde hace unas décadas es la experimentación de una crisis ecológica que llegó para quedarse y que, año tras año, se profundiza. Sin embargo, sus causas no suelen ser atribuidas al funcionamiento del sistema capitalista.

Durante la primera mitad de 2008, la crisis ecológica se tradujo en la subida exponencial de los precios del petróleo y de los alimentos. La cotización internacional del barril del petróleo traspasó los 100 dólares y alcanzó un máximo histórico de 147 dólares en el mes de julio, en tanto que la denominada crisis alimentaria agravó la situación mundial del hambre. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) señala que:

> en el primer semestre de 2008 los precios internacionales en dólares de los cereales habían alcanzado sus niveles más altos en casi 30 años [...]. Los precios de los alimentos eran un 40% superiores a los valores de 2007 y un 76% respecto a los de 2006 [...] la escalada de los precios de los alimentos empujó a unos 115 millones de personas al hambre crónica durante 2007 y 2008, lo cual significa que hoy en día viven en el mundo mil millones de personas hambrientas (FAO 2009: 6).

Con todo, lejos de cuestionar la lógica mercantil subyacente, las recomendaciones que brindó la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial organizada por la FAO en Roma apuntaron al incremento de la productividad y de la producción. De modo que se instó a la comunidad internacional a que "intensifique la inversión en ciencia y tecnología para la alimentación y la agricultura" y "a continuar sus esfuerzos por liberalizar el comercio agrícola internacional, reduciendo las barreras comerciales y las políticas que distorsionan los mercados" (FAO 2008: 3). Mayor aplicación científica y tecnológica sobre la naturaleza y más mercado: las recetas propuestas no diferencian de las causas de la enfermedad.

Al mismo tiempo, los efectos del cambio climático se hacen sentir con el aumento del calentamiento global, acompañado de fuertes sequías e inundaciones. Según la organización Global Humanitarian Forum para el año 2030 se espera que la vida de 660 millones de personas esté gravemente afectada, ya sea por desastres naturales causados por el cambio climático o por la degradación progresiva del medio ambiente (Global Humanitarian Forum 2009: 12). A pesar de la creciente preocupación de las potencias mundiales por el cambio climático, no han hecho más que crear los derechos de emisión de CO_2 a partir del Protocolo de Kyoto, generando una suerte de privatización de la atmósfera. En la actualidad, el comercio de los créditos de carbono ascendió a 126 000 millones de dólares en 2008, y se espera que llegue a los 3,1 billones en 2020 (Friends of the Earth 2009: 4).

Como si fuera poco, la crisis ecológica se evidencia también en el acelerado consumo de los bienes que provee la naturaleza. El informe Planeta Vivo de 2008 de la World Wide Fund

1 La introducción del concepto "bien natural" no es casual ni neutral. Podríamos caracterizarlo como parte de una disputa discursiva al interior del mundo académico, pero que fundamentalmente han establecido algunos movimientos sociales contra el concepto hegemónico "recurso natural", impuesto desde una racionalidad instrumental y economicista propia del régimen capitalista de producción. Entre los bienes naturales agua, tierra, minerales, bosques nativos, biodiversidad y fuentes de energía (fósiles, eólica, hidroeléctrica, solar, etc.).

For Nature (WWF) indica que en los últimos 35 años se ha perdido casi un tercio de la vida silvestre de nuestro planeta. Aún más impactante resulta el índice de huella ecológica, elaborado por la WWF, que mide la demanda de la población mundial sobre los recursos biológicos del planeta[2]. La demanda de la humanidad en 1961 era la mitad de la biocapacidad mundial, mientras que en 2005 la demanda excedía en casi un 30% esa capacidad. Es decir que la huella ecológica aumentó más del doble en las últimas cuatro décadas y los pronósticos son menos alentadores, ya que a mediados de la década de 2030 la demanda equivaldrá a la capacidad biológica de dos planetas Tierra (WWF 2008: 2). La WWF atribuye los datos al crecimiento de la población mundial y al de los niveles de consumo, pero solo explica una parte del problema y adopta una posición cercana al neomalthusianismo.

La problemática ecológica envuelve aspectos económicos, sociales, culturales y políticos, de manera que requiere una visión totalizadora. Hoy, más que nunca, quedan expuestos los fundamentos del funcionamiento del modo de producción y reproducción capitalista como factores desencadenantes tanto de la crisis económica como de la crisis ecológica.

Para cuestionar estos fundamentos se hace necesario recuperar la crítica de las formas fetichizadas de la economía política que brindara la teoría marxista, pero ahora enriquecida con los aportes del marxismo ecológico. No basta con el análisis de la relación capital-trabajo, sino que se vuelve imprescindible incorporar una nueva mirada de la relación entre el hombre y la naturaleza y, específicamente, el modo en que el régimen capitalista de producción se apropia de su entorno natural.

Esta apropiación será entendida en términos de la subsunción real de la naturaleza al capital. Asimismo, evaluaremos de qué manera reaparece históricamente para el marxismo ecológico la crisis de subproducción unida a la crisis de sobreproducción, característica del capitalismo. Por último, dejaremos algunas reflexiones con relación a las desigualdades y conflictos ambientales como consecuencias ineludibles de este sistema y sus crisis.

Los aportes de la crítica marxista ecológica a la relación capital-naturaleza

Tanto la economía clásica como la neoclásica han interpretado la relación hombre-naturaleza desde los fundamentos del individualismo metodológico; es decir, los individuos son considerados como átomos presociales, los *homo economicus*, actuando en un mundo sin espacio y, por ende, antinatural. Se trata de "una racionalidad que separa en un primer momento recursos naturales de otros componentes no valiosos de la naturaleza, incapaces de servir como fuentes de valorización capitalista; y en un siguiente paso, esa racionalidad separa un recurso natural del otro" (Altvater 2009: 3). La naturaleza adquiere un estatus económico, aunque permanece como factor externo. La separación entre aquellos elementos útiles y no útiles para el capital depara la destrucción de la integridad de la naturaleza.

Desde la perspectiva clásica de la economía, la mano invisible del mercado es la que mejor asigna los recursos provistos por la naturaleza. En función de salvaguardar al mercado de sus fallas, los neoclásicos introdujeron el

2 "La huella ecológica mide el área de tierra y agua biológicamente productivas, requerida para producir los recursos que consume un individuo, una población o una actividad, y para absorber los desechos que estos grupos o actividades generan, dadas las condiciones tecnológicas y de manejo de recursos prevalecientes. Esta área se expresa en hectáreas globales (hag): hectáreas con la productividad biológica promedio a nivel mundial. Los cálculos de la huella utilizan factores de rendimiento para dar cuenta de las diferencias nacionales en la productividad biológica (por ejemplo, las toneladas de trigo por hectárea en el Reino Unido comparadas con el rendimiento en Argentina), y factores de equivalencia para dar cuenta de las diferencias en los promedios mundiales de productividad entre los diferentes tipos de paisaje (por ejemplo, el promedio mundial de los bosques comparado con el promedio mundial de las tierras agrícolas)" (WWF 2008: 42).

análisis de las externalidades de producción y consumo. Las externalidades son susceptibles de ser incorporadas a los precios de las mercancías y, de esa manera, corregir la falla. Una interpretación exagerada de este enfoque se condensa en el Informe Stern –encargado por parte del gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte–, cuando indica que el cambio climático debería considerarse como la mayor falla del mercado jamás vista en el mundo (Stern 2006: 25).

Según Altvater (2009), los límites al crecimiento, el agotamiento de recursos y las guerras libradas alrededor de ellos dejan al descubierto, más que nunca, las dificultades para sostener un enfoque metodológico basado en reglas racionales de decisión tomadas por un conjunto de individuos. Por ello se vuelve imprescindible adoptar una visión holística, totalizadora, fundamentada en las relaciones de los hombres entre sí, y de ellos con la naturaleza. Allí radica la fortaleza de la crítica marxista, ya que pone al individuo situado en un marco sociohistórico, aunque debe nutrirse con una perspectiva que incorpore las fronteras naturales. Se torna imprescindible recuperar la crítica del fetichismo de las mercancías, no solo en la relación capital-trabajo, sino también en la relación capital-naturaleza.

El mundo natural no formaba parte de las preocupaciones inmediatas de Marx, pero no dejaba de señalar que la naturaleza es, junto al trabajo, punto de partida de la producción de valores de uso. "En este trabajo de conformación, el hombre se apoya constantemente en las fuerzas naturales. *El trabajo no es, pues, la fuente única y exclusiva de los valores de uso que produce, de la riqueza material*. El trabajo es, como ha dicho William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra, la madre" (Marx 2000: 10).

Apartándonos de su forma histórica, en toda sociedad el trabajo es el momento de intercambio con la naturaleza; es la actividad con la cual el hombre se apropia de su entorno y lo transforma para encaminarse a la satisfacción de sus necesidades (alimento, vivienda, vestimenta, etc.). En el proceso de trabajo interviene no solo el trabajo del hombre, sino también el objeto sobre el cual se realiza y los medios de trabajo. El objeto de trabajo primario lo brinda la naturaleza, condición ineludible para cualquier sociedad. Con los medios de trabajo sucede algo similar:

> Entre los objetos que sirven de *medios* para el proceso de trabajo, cuéntanse, en un sentido amplio, además de aquellos que sirven de mediadores entre los efectos del trabajo y el objeto de éste y que, por tanto, actúan de un modo o de otro para encauzar la actividad del trabajador, todas aquellas *condiciones materiales* que han de concurrir para que el proceso de trabajo se efectúe. Trátase de condiciones que no se identifican directamente con dicho proceso, pero sin las cuales éste no podría ejecutarse, o sólo podría ejecutarse de un modo imperfecto (Marx 2000: 133).

Dichas condiciones materiales, o condiciones de la naturaleza exterior al hombre, se presentan de dos formas, si a los medios de trabajo adicionamos los medios de vida. De esas condiciones dependerá la productividad del trabajo y la producción de plusvalía.

> Si prescindimos de la forma más o menos progresiva que presenta la producción social, veremos que la productividad del trabajo depende de toda una serie de condiciones naturales. Condiciones que se refieren a la naturaleza misma del hombre y a la naturaleza circundante. Las condiciones de la naturaleza exterior se agrupan económicamente en dos grandes categorías: riqueza natural de medios de vida, o sea, fecundidad del suelo, riqueza pesquera, etc., y riqueza natural de medios de trabajo, saltos de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc. En los comienzos de la civilización, es fundamental y decisiva la primera clase de riqueza natural; al llegar a un cierto grado de progreso, la primacía corresponde a la segunda (Marx 2000: 429).

Más de ciento cuarenta años después de la publicación de este libro, el capitalismo ya está explorando cuán imperiosas resultan esas condiciones naturales de producción: tierra cultivable, energía, minerales, agua, biodiversidad.

Durante el proceso de trabajo, el hombre se vale de materias primas brindadas por la naturaleza, al tiempo que genera *outputs* indeseados que vuelven como deshechos al medio natural. Hay una producción de entropía, como afirmara Ilya Prigogine. Es decir que el trabajo, como relación de intercambio entre la sociedad y la naturaleza, involucra inevitablemente una transformación de materia y energía que no son aprovechadas en su totalidad, y parte de ellas se pierde.

Bajo la forma social capitalista, la relación sociedad-naturaleza se quiebra. Readquiere relevancia el carácter dual del trabajo que se manifiesta en su carácter concreto de producción de valores de uso y en su carácter abstracto de producción de plusvalor. El primero es parte integral del metabolismo hombre-naturaleza y, en cambio, el segundo es una relación social inmaterial entre capital y trabajo. En consecuencia, en el régimen capitalista la producción de entropía crece, dado que el proceso de producción de valores de uso es al mismo tiempo "valorización del valor" por parte del capital. El proceso de producción y reproducción capitalista se organiza a partir de:

> […] una cadena de procesos de trabajo sucesivos y/o simultáneos, en donde los componentes de la naturaleza intervienen como tales solo en algunos eslabones de la cadena, generalmente en el inicio. Pudiendo participar como objetos o medios de trabajo, continúan el ciclo bajo la forma de productos elaborados (cosas a las cuales se les ha aplicado trabajo) que siempre provienen de algún elemento natural. Estos productos, bajo distintos grados de transformación, circulan en la dinámica social, regresando en la mayoría de los casos al medio natural como desperdicios (Galafassi 1998).

En la continuidad del ciclo, el origen natural de las mercancías y su destino, una vez desgastadas, suelen ser desconocidos para millones de consumidores. La propiedad privada establece la cosificación del objeto natural y la alienación respecto a la naturaleza que, a su vez, se transforman en fundamentos del agotamiento de los bienes naturales y de la contaminación ambiental. La naturaleza es fetichizada por obra y gracia del capital.

De modo que, en el régimen capitalista, la forma predominante en la cual el hombre se vincula a la naturaleza es la apropiación privada y la mercantilización. La producción está dirigida a la obtención de plusvalía relativa a través del aumento de la productividad; y el mercado está signado por la competencia entre capitales individuales. Con esas características, la reproducción en escala ampliada del capital estimula la centralización no solo de los medios de producción. Para una perspectiva ecológica, cabe enfatizar una restricción cada vez más pronunciada en el acceso y control de los bienes naturales, que no es más que la riqueza natural de medios de vida y objetos/medios de trabajo.

La ciencia moderna ha jugado un rol protagónico al servicio del capital, construyendo las nociones de progreso infinito y crecimiento ilimitado desde finales del siglo XVIII. Dicha concepción de la ciencia ha resultado muy fructífera para el proceso de acumulación capitalista; un vínculo sobre el que las ciencias sociales aún tienen hilo para enhebrar. Se traza un horizonte perpetuo y de dominio absoluto del mundo natural. Estamos ante la subsunción real de la naturaleza al capital. Si dentro de la teoría marxista tradicional se instituye el concepto de subsunción real del trabajo al capital (Marx 2001: 72), desde allí podemos proyectar la naturaleza subsumida a las necesidades del capital: la producción capitalista en escala ampliada se apoya en un mundo natural crecientemente mercantilizado, que no solo provee de valores de uso, sino también que adquiere un precio mediante el cual puede ser

enajenado y apropiado. En la subsunción real, la naturaleza se presenta como una fuerza productiva del capital. En términos similares, Enrique Leff plantea que "la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital" (Leff 2005: 264).

Pedro Scaron (traductor de la edición crítica al español de *El capital*) señala que el sustantivo *subsumtion* que utiliza Marx significa tanto subordinación como inclusión (Scaron 2001: XV). En sus orígenes, el capitalismo operaba sobre la base de procesos laborales preexistentes, al mismo tiempo que se apoyaba en las condiciones naturales en la forma de medios de vida y de trabajo. El capitalista aparecía como poseedor de esos medios y como apropiador directo de trabajo ajeno. La escala del proceso de trabajo se ampliaba gradualmente, pero no producía un cambio en la forma del mismo. A esa forma Marx la denominaba "subsunción formal del trabajo al capital", y decimos también "subsunción formal de la naturaleza". En cambio, con la subsunción real del trabajo y de la naturaleza al capital se produce una revolución total del modo de producción mismo. Se revolucionan la forma del proceso de trabajo y la productividad del trabajo. Es la instauración del modo de producción específicamente capitalista que conquista todas las ramas industriales y, según nuestra perspectiva, la naturaleza misma.

El régimen capitalista no solo incluye a la naturaleza, sino que también la subordina a los designios de la producción de plusvalor. Es un proceso simultáneamente extensivo e intensivo. Extensivo porque el capital se va adueñando de cada porción de la naturaleza, ampliando las fronteras de extracción como continuidad de la acumulación originaria. E intensivo porque cada vez precisa mayor cantidad de bienes naturales y de sometimiento de las fuerzas naturales para incorporarlos como medios de vida y medios de producción, fundamentalmente como energía. El avance inédito en las últimas décadas en el terreno de la biotecnología ilustra de manera brutal la subsunción de la naturaleza. Combina estrechamente una aplicación científico-tecnológica intensiva con la mercantilización de la naturaleza, llegando a sus más ínfimos poros. En efecto, el uso y manipulación genética de organismos vivos (plantas, animales, microorganismos y material genético humano) posibilita una vasta gama de usos industriales y comerciales, y la generación de alteraciones ambientales que afectan la vida de las especies en el presente y en el futuro. Esto nos permite una comprensión más acabada de lo que se denomina "ambiente construido" o "segunda naturaleza"; es decir que el capital modifica y construye un medio natural acorde con sus expectativas de obtención de ganancias. Además, los avances biotecnológicos permiten ampliar los contenidos pasibles de patentamiento. Es así que capitales multinacionales quieren hacerse de la propiedad intelectual de material biológico y genes hasta hace no mucho impensados. Hay una "tendencia al patentamiento de la vida", dice Díaz Rönner (2009: 12), que cobra sentido en la subordinación de la naturaleza al capital, en la mercantilización más profunda de cada aspecto vital.

En el próximo apartado veremos cuáles son las consecuencias del desmantelamiento de los mecanismos de regulación estatal en la etapa neoliberal, en relación con la subsunción real de la naturaleza.

La crisis ecológica desde la óptica del marxismo ecológico

Como hemos anticipado en la introducción, la crisis ecológica se manifiesta tanto en la degradación ambiental que las élites globales discuten en términos de cambio climático, como en los problemas de aprovisionamiento de bienes naturales, debido a su agotamiento y/o encarecimiento. Es interesante observar que dichos

bienes son crecientemente apropiados en forma privada, mientras que los desperdicios que crea la producción capitalista, sean gases de efecto invernadero o efluentes industriales, son arrojados a la atmósfera o a cursos de agua, en principio, espacios comunes de la humanidad. En ese sentido, James O'Connor esgrime una metáfora en la cual la naturaleza "es un punto de partida para el capital, pero no suele ser un punto de regreso. La naturaleza es un grifo económico y también un sumidero, pero un grifo que puede secarse y un sumidero que puede taparse [...] El grifo es casi siempre propiedad privada; el sumidero suele ser propiedad común" (O'Connor 2001: 221).

El marxismo ecológico propone explorar las relaciones entre economía y naturaleza; más precisamente, analizar la contradicción entre el capitalismo como sistema autoexpansivo y la naturaleza, inherentemente no autoexpansiva. O'Connor retoma las condiciones de producción del capital, que Marx también esbozó en los *Grundrisse*, y las define como todo aquello que compone el marco de la producción capitalista y que no es producido como una mercancía, aunque es tratado como si lo fuera; quiere decir que no son productos del trabajo, con lo cual no tienen valor pero sí precio[3], dada la lógica mercantilista del capital y la apropiación privada. Es lo que Polanyi (1989) denominó "mercancías ficticias"[4].

Las condiciones de producción se componen de tres partes: las condiciones externas o medioambiente (capital natural) –aquellos elementos naturales que intervienen en el capital constante y variable, en los cuales haremos hincapié–; las condiciones personales (capital humano), o sea, la fuerza de trabajo; y las condiciones comunales generales (capital comunitario) –la infraestructura y espacio urbano–. El problema es que no se encuentran disponibles en la cantidad, momento y lugar requeridos por el capital. Se hace necesaria entonces la regulación estatal, de manera que se politizan, pues el Estado aparece mediando entre el capital y la naturaleza.

Hasta mediados de los años setenta, los Estados nacionales valoraban el petróleo, el gas, las minas, la tierra y el agua como recursos geopolíticamente estratégicos, y los mantenían bajo propiedad estatal o ejercían un riguroso control sobre ellos (Giarracca 2006). Pero con el advenimiento del neoliberalismo, se instituyen políticas de desregulación y liberalización de los mercados de bienes naturales y la privatización de empresas públicas que administraban aquellos. De esta manera, el Estado traspasa al mercado funciones clave en la regulación de las condiciones de producción, al tiempo que omite controles para la protección del medioambiente. Tiene lugar la máxima expresión de la subsunción real de la naturaleza al capital. Sin embargo, es el comienzo de una crisis inédita para el capitalismo y la historia

3 "Cabe, por tanto, que una cosa tenga formalmente un precio sin tener un valor. Aquí, la expresión en dinero es algo puramente imaginario, como ciertas magnitudes matemáticas. Por otra parte, puede también ocurrir que esta forma imaginaria de precio encierre una proporción real de valor o una relación derivada de ella, como sucede, por ejemplo, con el precio de la tierra no cultivada, que no tiene ningún valor, porque en ella no se materializa trabajo humano alguno" (Marx 2000: 64).

4 Polanyi estaba pensando en los orígenes históricos de la economía de mercado como un sistema autorregulado. Para ello era imprescindible establecer ficticiamente al hombre y a la naturaleza como mercancías. "La producción es interacción entre el hombre y la naturaleza; para que este proceso se organice a través de un mecanismo autorregulador de trueque e intercambio, el hombre y la naturaleza deberán ser atraídos a su órbita; deberán quedar sujetos a la oferta y la demanda, es decir, deberán ser tratados como mercancías, como bienes producidos para la venta [...]. El hombre con la denominación de fuerza de trabajo, la naturaleza con la denominación de tierra, quedaban disponibles para su venta; el uso de la fuerza de trabajo podía comprarse y venderse universalmente a un precio llamado salario, y el uso de la tierra podía negociarse por un precio llamado renta. Había un mercado de mano de obra y un mercado de tierra, y la oferta y la demanda de cada mercado estaban reguladas por el nivel de los salarios y de las rentas, respectivamente: se mantenía consistentemente la ficción de que la mano de obra y la tierra se producían para la venta" (Polanyi 1989: 137).

de la humanidad. La asignación de bienes por parte del mercado es inherentemente no planificada y se rige por la obtención de ganancias y la competencia. El capital tiende a la destrucción y agotamiento de los mismos[5], generando escasez y aumento de los costos y gastos improductivos.

Además de la demanda del mercado, otro factor que interviene simultáneamente en el "valor" de las condiciones naturales de producción son las luchas ambientales, ya que buscan determinar los límites en el uso y apropiación de la naturaleza. No son los precios sino los movimientos ambientalistas los que ponen de manifiesto los costos ecológicos y que impulsan la internalización de los mismos por parte de las empresas. Por lo tanto, se trata de luchas anticapitalistas.

En el marxismo clásico, el sujeto de cambio es básicamente el movimiento obrero, ya que su eje de análisis es únicamente la contradicción capital-trabajo y el problema del capital en la realización del valor y del plusvalor, por el cual tiende a la crisis de sobreproducción. Por el contrario, el marxismo ecológico incorpora el análisis de lo que se denomina la segunda contradicción del capital, ahora entre el capital y la naturaleza. El capital socava sus propias condiciones de producción cuando trata a elementos de la naturaleza como mercancías y cuando degrada sin miramientos el ambiente, especialmente cuando la regulación estatal es débil o nula. El movimiento ambientalista no reemplaza al obrero, sino que actúa sobre un aspecto complementario de las contradicciones capitalistas. Una forma más de crisis se abre para el capital: el encarecimiento de materias primas y la internalización de los costos ecológicos pueden forjar un problema de producción de plusvalor con una tendencia hacia la crisis de subproducción. Para el marxismo ecológico existe una barrera externa a la acumulación de capital (O'Connor 2001).

En épocas de expansión de la acumulación del capital, aumenta la demanda de materias primas, de energía y la generación de subproductos no deseados (desechos, gases de efecto invernadero, etc.). La crisis ecológica se puede manifestar, en términos monetarios para el capital, en el aumento de los costos de la energía o de los medios de vida (como recientemente sucedió con los precios del petróleo y de los alimentos), y en el aumento de gastos improductivos con el fin de atender la remediación del ambiente. La dificultad para producir plusvalor puede desencadenar una crisis económica de subproducción.

Pero eso no significa que las crisis económicas no causen presiones sobre la naturaleza. Los capitales individuales buscan defender o restaurar sus ganancias recortando o externalizando sus costos, y producen, como un efecto no deseado, la reducción de la "productividad" de las condiciones de producción, lo cual, a su vez, eleva los costos promedio. También estimula la incorporación de nuevas tecnologías que degradan el ambiente, así como el renacimiento de viejas tecnologías ambientalmente riesgosas. De manera similar, el intento por reducir el tiempo de circulación del capital conduce a una mayor despreocupación por los impactos ambientales (O'Connor 2001: 219).

Se podría aducir que las crisis económicas dificultan el financiamiento de proyectos perjudiciales para el medioambiente, es el caso, por ejemplo, de un emprendimiento megaminero; asimismo, producen la caída de la demanda de materias primas y de energía. Pero estos frenos siempre resultan momentáneos para el capital. Las crisis son especialmente importantes dentro de su régimen de acumulación porque son tiempos de reestructuración, de quiebras, de fusiones y, en definitiva, son tiempos de centralización que preparan el envión para producir en una escala cada vez mayor.

5 Marx ya tenía alguna sospecha: "Por tanto, la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción, socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre" (Marx 2000: 424).

Resulta interesante analizar brevemente algunas consecuencias sobre el mercado de los combustibles fósiles, el régimen energético sobre el cual se ha asentado la acumulación capitalista. El uso predominante del petróleo y el gas elevó exponencialmente la productividad, pero ha alterado aquel principio. La producción de entropía ha aumentado y actualmente acucia la crisis del irreversible agotamiento de los combustibles fósiles. El aumento exponencial del precio internacional del petróleo durante 2008 avivó la crisis económica que ya estaba en marcha. Disparó los costos de la energía y, por tanto, los costos de producción industrial y agrícola. A su vez, influyó de manera determinante sobre el aumento del precio de los alimentos.

Además, una elevada cotización internacional del petróleo fomenta la expansión de nuevas y dañinas fuentes de energía, pero también el resurgimiento de fuentes viejas y dañinas. De una parte, impulsa la producción de agrocombustibles a partir del etanol (maíz y caña de azúcar) y del biodiesel (soja) que compiten con la producción de alimentos, lo cual ahonda aún más la crisis alimentaria. Algunos pronósticos optimistas indican que podría quintuplicarse la participación de los biocombustibles en el consumo de energía mundial para el transporte, partiendo de apenas un poco más de 1% –actualmente– a alrededor de 5% a 6% para 2020 (Banco Mundial 2008: 57). Por otra parte, está la reaparición de proyectos de centrales nucleares con los riesgos ya conocidos para el medioambiente. Según el Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA), en 2008 se inició la construcción de 10 nuevos reactores nucleares, la mayor cantidad en un año desde 1985. En suma, a fines de 2008 había 44 reactores nucleares bajo construcción y un total de 438 en operación, los cuales aportan el 14% de la electricidad mundial (IAEA 2008: 1).

Por último, el aumento del petróleo renueva el interés por expandir la frontera de extracción; o sea, se ciernen nuevas amenazas sobre áreas de importancia ecológica que poseen reservas. Es lo que sucede, por ejemplo, en la Amazonía peruana, donde nuevos proyectos petroleros amenazan con destruir la biodiversidad y desplazar a la población mayoritariamente indígena que la habita, desencadenando, además, mayores desigualdades ambientales y conflictos ambientales de proporciones –temas que veremos en el próximo apartado–.

Consecuencias: desigualdad ambiental y conflictos ambientales

Hasta aquí hemos visto las características específicas del modo de producción capitalista en lo que hace a su relación con la naturaleza y a las crisis inherentes al mismo. Ahora es necesario analizar cómo su accionar predatorio no afecta a todos por igual.

Existen dos formas en las que se manifiesta la desigualdad ambiental: la desigualdad en el acceso a y control de los bienes naturales, y la desigualdad en el acceso a un ambiente sano. La primera forma se refiere a las asimetrías de poder existentes para disponer, aprovechar y utilizar bienes esenciales para la vida, tales como agua, tierra y energía. A ellos debemos agregar la pesca que sirve de alimentación a una multitud de comunidades que viven a la vera de ríos, lagos o mares. También las medicinas ancestrales de pueblos originarios y campesinos son objeto de apropiación de multinacionales que las patentan sin reconocimiento alguno. A esta forma de apropiación se la ha denominado biopiratería. Lo mismo ocurre con los genes humanos, como ya hemos visto.

La segunda forma está relacionada con la protección del medioambiente y con las asimetrías de poder en la distribución de la degradación ambiental, derivada de actividades productivas: emanación de la contaminación del aire, del agua, de los alimentos provocada por industrias, transporte, disposición de residuos o grandes obras como represas y complejos turísticos.

En el caso de la actividad extractiva de la minería y de los hidrocarburos, se conjugan ambas formas de desigualdad ya que en todo el mundo son apropiadas por poderosos capitales transnacionales en detrimento del acceso de poblaciones locales, que además sufren desplazamientos territoriales, y se realiza con bajos costos económicos y altísimos costos ecológicos, dada la utilización de grandes cantidades de agua, contaminación con químicos, quema de gases, etc. También resultan peligrosas estas actividades en su transporte, sea por la rotura de mineraloductos, oleoductos y gasoductos o las pérdidas en barcos petroleros.

Por otro lado, la desigualdad ambiental atraviesa distintos tipos de desigualdad social que generan nuevos actores afectados por los mismos. A las acciones colectivas[6] desencadenadas por estos actores, Giarracca (2006) las denomina disputas por la apropiación y/o mantenimiento de los recursos naturales. Aquí añadimos en la definición que también son disputas por el acceso a un ambiente sano o por la protección del medioambiente. De manera similar, Martínez Alier (2005) utiliza el concepto "conflictos ecológico-distributivos" para designar el desigual impacto del uso que la economía hace del ambiente natural.

Así encontramos nuevos conflictos o disputas en viejas relaciones desiguales, como el clásico intercambio inequitativo entre los países del "Norte" y los países del "Sur" que, moldeados por las dos formas de desigualdad ambiental, generan los términos imperialismo ecológico y deuda ecológica. En segundo lugar, dentro del ámbito nacional, las desigualdades de raza, género y clase engendran los movimientos contra el racismo ambiental, el ecofeminismo y el ecologismo de los pobres, respectivamente[7].

En condiciones normales de acumulación, la apropiación capitalista restringe progresivamente el acceso a los bienes naturales y genera una distribución de los efectos de la degradación ambiental en mayor medida sobre pobres, negros, indígenas, campesinos, etc. En tiempos de crisis, sea económica o ecológica, la brecha de la desigualdad ambiental también se agranda porque el capital está dispuesto a salvar su propio pellejo a cualquier precio, transfiriendo los costos hacia otros sectores sociales.

Algunas reflexiones finales

La naturaleza ya no puede quedar fuera de los análisis económicos, políticos y sociales. La crisis ecológica en curso amerita la utilización de enfoques totalizadores de la realidad para comprender sus causas y sus consecuencias. Su conjugación con la reciente crisis económica mundial no deja margen de duda para rastrear sus fundamentos en el modo de producción y reproducción capitalista. Vimos que la economía clásica y la economía neoclásica no pueden dar respuestas adecuadas, dado el individualismo metodológico desde el cual parten.

La teoría marxista tradicional repara menos en la complejidad del mundo natural que en la relación capital-trabajo, pero su herramental crítico permite desnudar las formas en que el régimen capitalista de producción fetichiza la naturaleza. A través de la propuesta del marxismo ecológico, establecimos la segunda contradicción del capital, entre la ilimitada acumulación capitalista y los límites de la naturaleza; entre la reproducibilidad y circularidad

6 Tomamos de Tarrow el sentido de acción colectiva que "se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades" (Tarrow 1997:24). Es la base de los movimientos sociales, pero este término queda reservado a aquellas secuencias de acción que se apoyan en redes sociales densas y símbolos culturales que permiten mantener desafíos frente a oponentes poderosos. "Los movimientos sociales son *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades*" (1997: 26).

7 Para una ampliación, véase Sabbatella 2008.

del capital y la irreversibilidad de los procesos naturales. También pudimos recobrar las fortalezas del carácter dual del trabajo y del proceso de valorización estudiados por Marx.

Asimismo, pudimos reconstruir la lógica de la apropiación privada y de la mercantilización de la naturaleza inherente al capitalismo, y el proceso de subsunción real de la naturaleza al capital. Los bienes naturales, en cuanto condiciones de producción, son puestos en la órbita de la circulación como mercancías ficticias con un precio y, por ende, son pasibles de ser explotados ilimitadamente. Las reformas neoliberales debilitaron la regulación estatal de tal forma que el capital ha quedado librado a su propia lógica. Dado que el capitalismo como sistema autoexpansivo colisiona con los límites naturales, el resultado de estos procesos es una tendencia hacia la crisis de subproducción, en la cual el camino del capital hacia la apropiación de plusvalor se dificulta ante el agotamiento y encarecimiento de los bienes naturales y ante el progresivo aumento de los gastos improductivos para afrontar la degradación ambiental.

Podemos establecer también una tendencia del capitalismo mundial a la profundización de las desigualdades ambientales y que los costos de la crisis ecológica serán distribuidos en forma aún más desigual con el fin de sostener los niveles de acumulación. Finalmente, en un contexto de crisis y de creciente desigualdad, es esperable el incremento de la conflictividad ambiental. Siguiendo nuestro argumento, los movimientos ambientalistas tienen una potencialidad anticapitalista cuando impulsan la internalización de los costos ecológicos por parte del capital. Buena parte de ellos busca, además, nuevas formas de relacionarse con el medio natural.

Hemos desarrollado las íntimas imbricaciones entre la crisis económica y la crisis ecológica. Podemos aseverar, tras lo expuesto, que más allá de cómo el capital supere su crisis económica, no puede superar por sí mismo la crisis ecológica a la cual ha sometido al mundo entero. Las crisis económicas son cíclicas. La crisis ecológica no tiene retorno; por el contrario, se profundiza en tanto se mantengan vigentes los fundamentos de la presente formación histórica, económica, política, social y ambiental.

Bibliografía

Acselrad, Henri, 2003, "Cuatro tesis sobre políticas ambientales ante las coacciones de la globalización", *Revista Nueva Sociedad*, No. 188, pp. 87-99. Disponible en http // www.nuso.org/upload/articulos/3161_1.pdf.

Altvater, Elmar, 2009, "La Ecología desde una óptica marxista", curso *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires.

————————, 2005, *El fin del capitalismo*. Disponible en http://www.casabertoltbrecht.org.uy.

————————, 2003, *La teoría marxista hoy, problemas y perspectivas ¿Existe un marxismo ecológico hoy?* Disponible en http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar.

Banco Mundial, 2008, *Informe sobre el desarrollo mundial 2008, En foco B: Biocombustibles: la promesa y los riesgos*. Disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTIDM2008INSPA/Resources/En-foco-B.pdf.

Díaz Rönner, Lucila, 2009, "Biotecnología y Globalización. El papel de las patentes en la innovación biotecnológica", curso *Ecología política en el capitalismo contemporáneo*, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación, Floreal Gorini, Buenos Aires.

Engels, Federico, 1973, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Editorial Anteo, Buenos Aires.

FAO, 2008, *Declaración de la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial: los desafíos del cambio climático y la bioenergía*, 3-5 de junio de 2008, Roma.

Disponible en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/foodclimate/HLCdocs/declaration-S.pdf

————————, 2009, *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2009*. Disponible en http://www.fao.org/docrep/012/i0854s/i0854s00.htm.

Friends of the Earth, 2009, *A dangerous obsesión*. Disponible en http://www.foe.co.uk/resource/reports/dangerous_obsession.pdf.

Galafassi, Guido, 1998, "Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales. Un análisis desde la relación naturaleza-cultura y el proceso de trabajo", *Revista Theorethikos*, No. 006. Disponible en http://www. ufg.edu. sv/ufg/ theorethikos.

Giarracca, Norma, 2006, "La tragedia del desarrollo: disputas por los recursos naturales en Argentina", *Revista Sociedad*, No. 27, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Global Humanitarian Forum, 2009, *Human Impact Report: Climate Change – The Anatomy of A Silent Crisis.* Disponible en http://www.ghfgeneva.org/Portals/0/pdfs/human_impact_report.pdf.

International Atomic Energy Agency, 2008, *IAEA Annual Report for 2008,* The year in review. Disponible en http://www.iaea.org/Publications/Reports/Anrep2008/review.pdf.

Leff, Enrique, 2005, "La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable", *Revista del Observatorio Social de América Latina*, No. 17, Buenos Aires.

Martínez Alier, Joan, 2005, *Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad*. Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=22206.

————————, 1995, *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Editorial Icaria, Barcelona.

Marx, Karl, 2005, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), borrador 1857-1858,* Siglo Veintiuno Editores, México.

————————, 2001, *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito)*, Siglo Veintiuno Editores, México.

————————, 2000, *El Capital. Crítica de la economía política,* Fondo de Cultura Económica, México.

O'Connor, James, 2001, *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Polanyi, Karl, 1989, *La gran transformación*, La Piqueta, Madrid.

Sabbatella, Ignacio, 2008, *Capital y naturaleza: crisis, desigualdad y conflictos ambientales*, ponencia presentada en las II Jornadas de Economía Política, noviembre de 2008, Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires.

Scaron, Pedro, 2001, "Advertencia del traductor", en *El Capital. Libro I, Capítulo VI (inédito)*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Stern, Nicholas, 2006, *Stern Review on the Economics of Climate Change. Chapter 2 Economics Ethics and Climate Change*. Disponible en http://www.hm-treasury. gov.uk/d/Chapter_2_Economics_Ethics_and_Climate_Change.pdf

Tarrow, Sidney, 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid.

Wallerstein, Immanuel, 1998, *Ecología y costes de producción capitalistas: no hay salida*. Disponible en: http://www.ambiental.n et/biblioteca/WallersteinEcologiaProduccion.htm.

World Wide Fund For Nature (WWF), 2008, *Planeta Vivo*. Disponible en http://www.wwf.es/index.cfm, (visitada 14/08/2009).

Más allá de la crisis económica: CO_2lonialismo y geografías de esperanza*

Beyond the Economic Crisis: CO_2lonialism and Geographies of Hope

Julianne A. Hazlewood
PhD (c) en Geografía, Universidad de Kentucky, Lexington

Correo electrónico: jahaze@gmail.com

Fecha de recepción: agosto 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen

Este artículo nos lleva más allá de la crisis económica, hacia el calentamiento global y nos advierte de un problema más profundo: un defecto estructural en el capitalismo. Vinculando teóricamente cambio climático, colonialismo y capitalismo, se estudia a San Lorenzo como una frontera agrícola en la que el "CO_2lonialismo" se despliega a través del cultivo de palma aceitera y la producción de agrocombustibles. Esta investigación resalta las prácticas culturales y espaciales a través de las cuales las comunidades afro-ecuatoriana, chachi y awá construyen y sostienen "geografías de esperanza" en medio de bosques talados, ríos envenenados y conflictos sociales. A través de la exposición detallada de la deuda ecológica del Norte global con el Sur global, este artículo condena discursos y acciones que se enfocan en el mejoramiento del clima económico mientras arrasan los bosques húmedos, las prácticas culturales de vida de las comunidades y las soluciones reales al cambio climático.

Palabras clave: cambio climático, agrocombustibles, palma aceitera, deuda ecológica, geografías de esperanza, vivir bien (*sumak kawsay*), derechos de la Naturaleza, Esmeraldas.

Abstract

This paper takes us beyond the present economic crisis to where global warming warns of a much more profound problem: a structural flaw in capitalism. Theoretically linking relations between climate change, colonialism, and capitalism, San Lorenzo is investigated as an agricultural frontier where "CO_2lonialism" unfolds in African oil palm cultivation and agrofuel production. This research highlights the cultural and spatial practices through which Afro-Ecuadorian, Chachi and Awá communities construct and sustain "geographies of hope" amid landscapes of fallen forests, poisoned rivers and social conflicts. Expounding on the ecological debt of the Global North to the Global South, this paper condemns discourses and actions that solely focus on improving the economic climate while bulldozing rainforests, livelihoods, and real solutions to climate change.

Key words: climate change, agrofuels, oil palm, ecological debt, geographies of hope, living well (*sumak kawsay*), rights of Nature, Esmeraldas.

* Agradezco el apoyo de la Fundación Inter-Americana, la National Science Foundation y los Departamentos de Geografía y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Kentucky que han financiado mi investigación. Expreso mi gratitud a FLACSO-Ecuador y a la Fundación Altrópico por su apoyo institucional. Este artículo no hubiera sido posible sin la generosidad de la gente de las comunidades de San Lorenzo y la colaboración con gente a toda escala.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Introducción

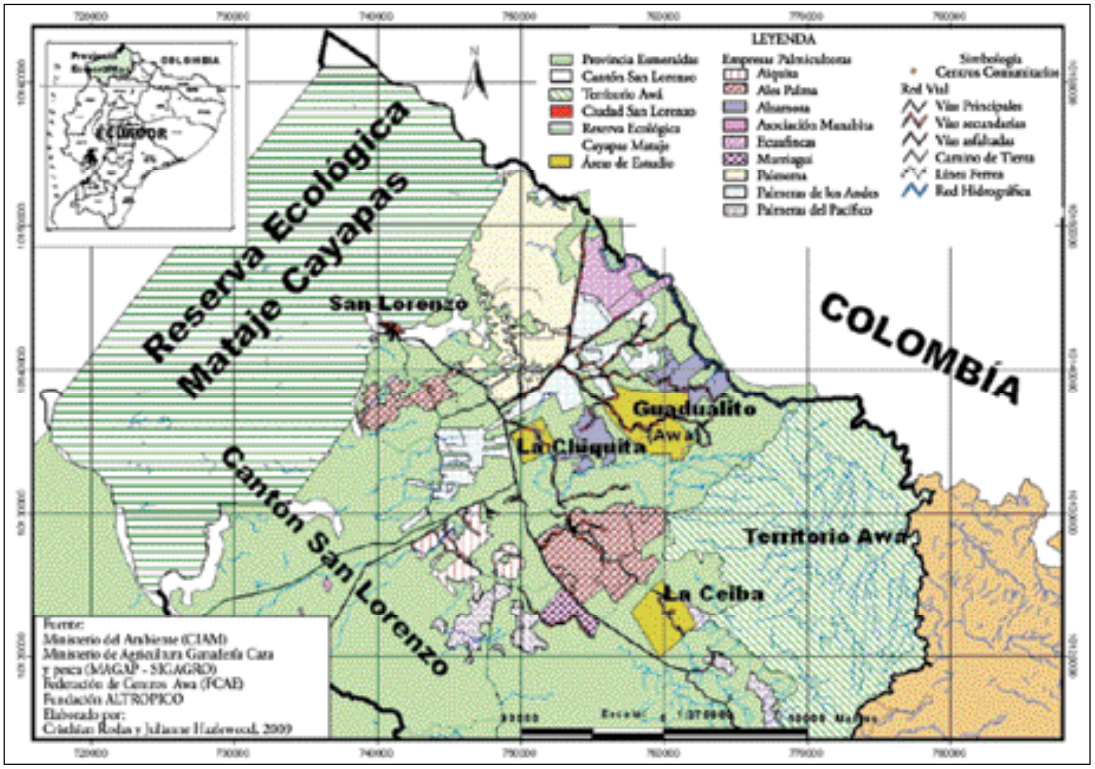
El cambio climático global y las medidas internacionales adoptadas para afrontarlo, crean tanto presiones como oportunidades llamativas para países del Sur global durante la presente crisis económica. Como prescribe el Protocolo de Kyoto, la reducción de los gases de efecto invernadero alienta la sustitución de combustibles fósiles por agrocombustibles[1]. A medida que crece la demanda por estos últimos, las plantaciones de palma aceitera (*Elaeis guineensis*) se han expandido y continuarán proliferando en países tropicales como Ecuador, dado que el aceite de palma es cuatro veces más productivo que cualquier otro cultivo de aceite (Rieger 2006).

Hasta el momento, el compromiso de Ecuador con los marcos de política sobre el cambio climático y los subsecuentes planes para la producción de agrocombustible, ha motivado una drástica transformación del paisaje. Desde 1998, el monocultivo de palma ha remplazado 22 242 ha de bosque tropical, tan solo en el cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas (Cárdenas y otros 2007).

Estas plantaciones de palma aceitera se imponen sobre los mundos naturales y culturales de San Lorenzo de maneras perjudiciales. A través de mi investigación en este cantón, específicamente en la comunidad afro-ecuatoriana de La Chiquita, la comunidad awá de Guadualito, y la comunidad chachi de La Ceiba (Rodas y Hazlewood 2009a), se han identificado cuatro "resultados inintencionados", que serán discutidos en la tercera sección. Dichos resultados violan los derechos de la Naturaleza y de los ciudadanos ecuatorianos, inscritos en la Constitución Ecuatoriana. Las

1 La utilización del término "agrocombustibles" en lugar de "biocombustibles" se basa en un compromiso de evaluar críticamente el uso dominante de este último término, pues compite con otros productos agrícolas por tierra y recursos.

Figura 1. Área de estudio en la que se distingue las comunidades de Guadualito, La Chiquita y La Ceiba, así como las plantaciones de palma aceitera, cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas.



plantaciones de palma han transformado a los residentes de San Lorenzo, de gente en su mayor parte autosuficiente en "náufragos": mientras antes pudieron viajar a través de las tierras de unos y otros y atravesar las fronteras nacionales, ahora están prácticamente varados en territorios que se asemejan a islas en un mar creciente de palmas (ver figura 1).

Las organizaciones indígenas y medioambientales arguyen que el desarrollo y el comercio de carbono, estimulado por los mecanismos de mercado del Protocolo de Kyoto, son "falsas soluciones al cambio climático" (Bravo 2007; IEN 2007; IPGSCC 2009)[2]. Más aún, mantienen que las economías industrializadas del Norte están transformando el desastre ecológico global en una empresa de trillones de dólares (IEN comunicación personal, 21/04/2008). Como sostienen Tauli Corpuz y Tamang, el problema social y medioambiental del calentamiento global ha dejado de producir temores sobre el peligro inminente al bienestar humano y ecológico; en cambio representa "un esfuerzo comercial que ofrece oportunidades para ganar nuevos derechos de propiedad, activos y aperturas para la acumulación de capital" (2007: 9).

Este artículo se une a tales críticas y cuestiona los esfuerzos de países industrializados del Norte por sortear una verdadera mitigación al cambio ambiental al capitalizarlo en nuevos "mercados verdes". En vez de considerar el cambio climático como un síntoma de los defectos del sistema capitalista, el Norte global continúa explotando el planeta y sobre todo el Sur global, lo que representa, bajo nuevas dinámicas espacio-temporales, una práctica colonial (Pualani Luis, 22/04/2009; IPGSCC 2009). La Red Medioambiental Indígena (IEN 2007) interpreta las estrategias comerciales (desarrollo de agrocombustibles), implementadas durante esta era de cambio climático global, como nuevas formas de colonialismo y ha acuñado el término "CO_2lonialismo". La cumbre global de pueblos indígenas sobre cambio climático (IPGSCC 2009) demanda soluciones *reales* a la crisis climática: soluciones que se enfoquen en la *deuda ecológica* del Norte global con el Sur global al calcular la *deuda económica* del Sur con el Norte. Sostengo que el Norte no solo está colonizando al Sur, sino que los estados del Sur global también juegan un rol crítico en la colonización de sus propios pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos que habitan tierras vulnerables al cambio climático.

Adicionalmente señalo que una crisis fundamentalmente económica seguida por subsecuentes crisis medioambientales resulta en los tipos de desposesión y desplazamientos ahora vistos en la costa noroccidental de Ecuador. Aunque el concepto de deuda ecológica ofrezca esperanza en tiempos de crisis económicas y ecológicas, he preferido enfatizar en esta investigación las "geografías de esperanza". Estas geografías están constituídas por una distribución espacial de recursos entre los territorios afro-descendientes, chahis y awá y prácticas culturales que crean la posibilidad de justicia socioambiental y, finalmente, de paz (Harvey 2000; Lawson 2007). Por tanto, estas geografías abarcan los procesos a los que Escobar (2008: 17) llama "paz con justicia". Se trata de potencialidades por las cuales la gente lucha, que son difíciles sino imposibles de obtener por el carácter siempre cambiante de estos procesos. Sostengo que indagar geografías CO_2loniales y apoyar geografías alternativas y esperanzadoras, es indispensable para entender que la crisis climática es producto del propio capitalismo y se extiende más allá de la crisis económica actual.

La crisis climática y el CO_2lonialismo

Actualmente, en medio de las crisis económica y climática, el mundo enfrenta una necesi-

2 Las voces indígenas, aunque silenciadas en procesos de toma de decisión, están presentes en las discusiones sobre el cambio climático, mientras que las de los afrodescendientes y los campesinos están casi completamente excluidas.

dad creciente de alimentar el desarrollo industrial y, al mismo tiempo, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para mitigar el cambio climático. Como una solución potencial para resolver esta situación paradójica, el agrocombustible ha atraído el interés del Norte global y numerosos países han acordado metas de uso de agrocombustibles para cumplir estos objetivos contradictorios. Sin embargo, debido a que muchos de estos países no poseen ni tierras ni clima adecuados para producir una suficiente cantidad de agrocombustibles deben importarlo para cubrir su demanda. Esta demanda creciente por biocombustibles ha impulsando el establecimiento de monocultivos a gran escala de caña de azúcar y palma aceitera (que reemplazan rápidamente los bosques en América Latina) en países tropicales del Sur global (Bravo 2007) (ver figura 2).

En América Latina, plantaciones a nivel estatal, a menudo financiadas internacionalmente, han contribuido a la usurpación de las tierras y luego del trabajo de los pueblos afrodescendientes y nativos. Este es un fenómeno recurrente del colonialismo europeo observado durante la "era de los descubrimientos" y que persiste con el propósito de sustentar el capitalismo industrial. Esta nueva articulación del colonialismo y el capitalismo surge para reprimir los signos de advertencia sobre el cambio climático y, en este contexto, el CO_2lonialismo se desarrolla en espacios marginales que previamente estuvieron fuera del alcance del mercado.

Figura 2. Cultivos recientes de palma aceitera en un área desbastada en el cantón San Lorenzo.

La escisión metabólica del capitalismo y de las crisis económica y climática de hoy

Desde la Revolución Industrial, la dependencia del Norte global en el uso de combustibles fósiles para varias actividades y el resultante cambio en la cobertura vegetal ha resultado en un incremento de entre 35% y 37% del dióxido de carbono (CO_2), el principal gas de efecto invernadero en la atmósfera (Tauli-Corpuz y Lynge 2008). Después de la Revolución Industrial, los países industrializados del Norte emitían el 80% de los gases de efecto invernadero en la atmósfera; hoy sus emisiones representan más del 45% de las emisiones globales (Ibídem). Como resultado de los cambios ambientales esperados (incremento de la temperatura atmosférica, crecimiento de los niveles marítimos, pérdida masiva de la biodiversidad y desastres naturales más frecuentes) se estima que 200 millones de personas se convertirán en refugiadas por el cambio climático hacia 2050 (Myers 1995). Estas predicciones hacen parecer pequeños los efectos residuales de la crisis económica por la cual la comunidad mundial está en pánico.

Ni las fuentes científicas ni las indígenas albergan ilusiones cuando se trata de la severidad del cambio climático global. Foster (2007: 2) sostiene que estamos en medio de una "acelerada crisis ecológica global", de la cual el calentamiento del planeta es una expresión, una advertencia general. La Cumbre Global de Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático (IPGCC) (2009) señala: "la Madre Tierra ya no está en un período de cambio climático, sino de crisis climática". Sin embargo, no es la primera vez que nos encontramos en una crisis medioambiental debido a la sobreexplotación económica de la Naturaleza.

En *El Capital*, Karl Marx (1887) concluyó que la "alienación de la tierra" y la agricultura industrial son centrales a la expansión capitalista. Subrayó que la creciente presión sobre la tierra por vía de la agricultura industrial, conlleva el empobrecimiento del suelo e implica el uso de fertilizantes. Estas demandas crecientemente intensivas sobre la tierra resultan en una "brecha irreparable" de la relación metabólica de los humanos y la naturaleza: los sistemas de la Tierra no pueden absorber o reciclar adecuadamente los residuos nocivos de la producción. Simultáneamente, se reduce la capacidad de la Tierra para proveer materias primas que sostengan la continua producción económica. Esta brecha irreparable de las interrelaciones metabólicas de las sociedades con la Tierra se vuelve más ostensible con el tiempo, al crecer y girar más rápido el circuito de retroalimentación positiva: al expandirse la agricultura industrial más gente es empujada a abandonar sus tierras, lo cual lleva a un consecuente incremento de la población urbana y a mayores demandas de una población industrial centrada en espacios urbanos (Global South Workshop 2007).

De hecho, Marx (1863; 1887) demostró que la economía capitalista tiende a explotar y sacar provecho de la crisis medioambiental debido a esta brecha metabólica. Marx demostró que, históricamente, la solución a esta contradicción ha sido crear nuevos mercados y/o importar productos desde afuera. Sin embargo, aún con los nuevos mercados, las nuevas fuentes de fuerza laboral y los nuevos suministros traídos de nuevas tierras, las materias primas necesarias para la producción capitalista siempre serán finitas.

No requiere un esfuerzo de la imaginación visualizar cómo esta brecha en el sistema capitalista conllevó un comportamiento colonialista de parte de los países industrializados. También es claro que el colonialismo necesitó de una articulación capitalista para mantener las dinámicas de los poderes imperiales y viceversa (Clark y Foster 2009). Actualmente la producción capitalista continúa explotando recursos no renovables y destruye los elementos fundamentales de la vida humana: el suelo, el agua y, recientemente, el aire que respiramos.

Al desarrollar las ideas de la brecha metabólica del capitalismo, Clark y York (2005) llaman "brecha del carbono" a la inhabilidad de la atmósfera para procesar las crecientes emisiones de gases de efecto invernadero, principalmente el carbono. En este sentido, el término crisis climática adquiere un nuevo significado, esta vez económico. Ahora resulta evidente que enfrentar la brecha social y ecológica de la producción capitalista con mecanismos de mercado adicionales no resuelve el problema subyacente. Más aún, en un esfuerzo por dar un impulso a la economía en crisis, continuamos con modos de producción que perpetúan la destrucción del medioambiente, mientras ignoramos las profundas crisis económicas encapsuladas en el propio capitalismo (O'Connor 1994; Global South Workshop 2007). Por tanto, resulta cada vez más claro que la crisis climática es fundamentalmente una crisis económica.

CO_2lonizando y descolonizando territorios ancestrales

Las economías capitalistas tratan de resolver la crisis climática a través de mecanismos de mercado y desplazamientos espaciales. Los líderes indígenas y ambientales, los académicos y los creadores de políticas públicas señalan que los esquemas de mitigación del cambio climático basados en los Mecanismos de Desarrollo Limpio, amenazan los bosques húmedos tropicales que quedan en el mundo (Tauli-Corpuz y Lynge 2008). En la actualidad, los bosques tropicales remanentes están habitados por 1 400 pueblos indígenas tradicionales (Mukhopadhyay 2009: 1). Aún así, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG), con acceso a poder institucional y recursos, ejecutan planes de manejo y de desarrollo para las tierras con bosque

tropical a puerta cerrada, sin el consentimiento libre, previo e informado de las comunidades (IEN 2007; Tauli Corpuz y Tamang 2007; Tauli Corpuz y Lynge 2008; IPGSCC 2009). La Iniciativa de Derechos y Recursos (Rights and Resources Initiative 2008) predice que para 2030 el mundo necesitará 515 millones de hectáreas para cubrir la demanda de comida, fibra y bioenergía; por lo que estaríamos "al borde de la última gran apropiación de tierra".

Si se quiere resolver tanto la crisis económica como la climática, los países industrializados deben abstenerse de entender a los países del Sur global como "colonias de recursos" (Rising Tide North America 2009:18) y los estados del Sur global deben respetar los derechos de autodeterminación de los residentes indígenas, afro-ecuatorianos y otras comunidades rurales. Alcanzar justicia para los pueblos indígenas y afro-descendientes dentro de los discursos y prácticas del cambio climático requiere *descolonizar* las prácticas de mitigación, adaptación y resiliencia del cambio climático. Esto conlleva re-investigar, recrear y representar las historias de la gente y los pueblos colonizados (Tuhiwai Smith 1999) y requerirá una reevaluación del propio capitalismo, incluyendo su escisión metabólica social y ecológica.

Como un rayo de esperanza respecto a la situación actual, las circunstancias que ocurren en San Lorenzo en relación con la palma aceitera y la producción de agrocombustibles demuestran las múltiples estrategias, conflictos e impedimentos integrales para formular una política de cambio climático. Estos están ligados a lo que los pueblos afro-ecuatorianos, chachi y awá llaman "la lucha por defender los derechos de los pobres", "la lucha para la paz", subrayando las relaciones pluriculturales con la Naturaleza. La Asamblea Constituyente del Ecuador (2008) concibe tales estrategias como piedras angulares del *sumak kawsay,* un concepto kichwa que significa "el vivir bien".

Los paisajes del Co_2lonialismo

San Lorenzo brinda un ejemplo de cómo tales "colonias" y comunidades rurales, marginalizadas y más vulnerables al cambio climático, soportan las consecuencias de decisiones sobre la mitigación del cambio climático tomadas desde fuera, aun cuando tienen poca responsabilidad en la generación del problema. Los planes y políticas de desarrollo han transformado territorios ancestrales de bosque tropical en islas dispersas de territorios comunales indígenas y afro-ecuatorianos en medio de un vasto mar de plantaciones de palma. Es esencial explorar los lazos de las actuales plantaciones de palma con las históricas relaciones coloniales para entender los paisajes de CO_2lonialismo en San Lorenzo.

Arrasando el bosque y los medios de subsistencia

El noroccidente de la Costa de Ecuador alberga uno de los ecosistemas más diversos y frágiles del país (y de la Tierra). Los pueblos afro-ecuatorianos han vivido a lo largo de los ríos de la costa del Pacífico desde el siglo XVI (León y García 2006), mucho antes de que el bosque fuera categorizado como parte de la Bio-región del Chocó, un área que se extiende desde Panamá hasta Esmeraldas. Como los pueblos afro-ecuatorianos de estos bosques de la Costa eran conocidos por "caminar y andar" (Juan García, comunicación personal, 14/02/2009), las líneas territoriales eran permeables, si existían y los pueblos awá y chachi claman estas tierras como sus territorios ancestrales. Las comunidades afro-ecuatoriana, awá y chachi basan su sustento en los bosques y ríos dentro de sus territorios; viven de la pesca, la casa y del cultivo de parcelas no permanentes para la subsistencia y recientemente, para la venta de algunos productos.

En Ecuador, a menudo se habla de las tierras de afro-descendientes e indígenas como baldías o no productivas y de sus prácticas culturales de vida como precarias/prescindibles.

Por tanto, los monocultivos de palma y los procesos de desarrollo de agrocombustibles arrasan y re-colonizan paisajes ancestrales, lo que establece las condiciones para un espacio de frontera agrícola siempre en expansión.

Según Armendáriz Naranjo (2002), la invasión de palma aceitera y los consiguientes efectos adversos se debe también a factores medioambientales favorables, bajos costos de la tierra y falta de control sobre las regulaciones medioambientales de tráfico de tierra. Un factor adicional que provee un ambiente favorable a las plantaciones de palma, los dueños de plantas p rocesadoras y los inversionistas internacionales es un paquete de instrumentos legales que incluyeayudas y subsidios fiscales al nivel estatal. La despreocupación estatal respecto de la violencia y legislación sobre la palma aceitera favo rece a las corporaciones frente a los ciudadanos (Vélez y Vé l ez 2008). Una revisión de la implementación del Decreto Ejecutivo No. 2691 muestra que la ampliación de la agricultura es un factor principal en la deforestación y es patrocinado por el Estado.

El 8 de agosto de 2002, el presidente ecuatoriano Gustavo Noboa –quien tiene parientes productores palma, uno que incluso fue Ministro de Medioambiente durante su presidencia– dictó el Decreto Ejecutivo No. 2691, que cambió el estatus de tierras "no reclamadas" en el cantón San Lorenzo, de bosque protegido a zonas agrícolas sustentables. Este cambio en el estatus de la tierra ayudó a la transferencia y venta de bosque primario y secundario a las compañías de palma quienes aprovecharon el "negocio doble" de cortar árboles, vender la madera y cultivar palmas (Bravo 2007: 1). Como resultado del Decreto Ejecutivo No. 2691, 50 000 ha de bosque patrimonial del Estado y 30 000 ha de bosque tropical (Armendáriz Naranjo 2002), de las cuales más de 6 000 ha de territorios ancestrales afro-ecuatoriano y awá (Ramos 2003), se volvieron parte de la nueva frontera agrícola (ver figura 2). Bajo la Constitución ecuatoriana, los territorios comunales ancestrales son indivisibles e innalienables. Citando esta legislación como base para la acción legal, los indígenas y afro-ecuatorianos trabajaron conjuntamente con organizaciones ambientalistas para entablar un juicio en el Tribunal Constitucional. Aunque el juicio fue aprobado, este decreto inconstitucional todavía no ha sido abolido (Buitrón 2002). El Decreto Ejecutivo No. 2691 demuestra el apoyo abierto del estado (en la administración del presidente Noboa) a una "política de desposesión" (Ramos 2003) con la intención de expandir la frontera de la palma aceitera (García 2007).

Las prácticas culturales de vida de la gente, en territorios comunales aislados en las tres comunidades de San Lorenzo (La Ceiba del pueblo chachi, La Chiquita del pueblo afro-ecuatoriano, y Guadualito del pueblo awá), están cada vez más amenazados por estas olas invasoras de deforestación, plantaciones en expansión de monocultivo de palma, agroquímicos y subproductos tóxicos provenientes del procesamiento de palma, que han venido acompañadas de violencia política y social.

Las "consecuencias inintencionadas" de la expansión de la palma aceitera

Domínguez (2008) sugiere que hacer económicamente competitivos a los biocombustibles, como también hacerlos viables ética, social y energéticamente, requiere un análisis detallado de las consecuencias inintencionadas de la producción de agrocombustibles. Como se mencionó, la expansión de plantaciones de palma aceitera en San Lorenzo ha resultado en cuatro consecuencias sociales y ecológicas: 1) la expansión de las plantaciónes de palma y la deforestación; 2) la contaminación del agua y sus efectos nocivos para la salud; 3) la desposesión de territorio y provocación de conflictos sociales; y 4) violaciones de los derechos de los pueblos indígenas y afro-ecuatorianos a la seguridad y soberanía alimentaria. Se discute estos cuatro efectos con más detalle a continuación.

Expansión de la plantación de palma y deforestación: Desde el establecimiento de la primera plantación de palma aceitera en el cantón de San Lorenzo en 1998 hasta 2008, el área total de plantaciones de palma casi se ha triplicado, pasando de 72 210 ha a 207 285 ha en una década (ANCUPA, 2008). La "provincia verde" de Esmeraldas tiene ahora el área más extensa de palma aceitera de todas las provincias de Ecuador y para 2005 constituía el 38% del total del área de plantaciones de este tipo de palma (Bravo 2007).

Tan solo en el cantón de San Lorenzo, el área de las plantaciones de palma aceitera aumentó ocho veces (de 276 ha, en 1998, a 22 519 ha, en 2007), con un incremento promedio de 894,40% por año entre 1998 y 2007 (Cárdenas y otros 2007). Al expandirse las plantaciones de palma desaparecen los últimos remanentes de bosque tropical de tierras bajas del Chocó de San Lorenzo (Cárdenas 2007; Bernis y Cárdenas 2007) (ver figuras 3 y 4), como también innumerables especies endémicas (Cervantes 2009).

El número de compañías de palma aceitera que operan en San Lorenzo se ha incrementado de cero en 1997 a nueve en 2008 (Rodas y Hazlewood 2009b). Los planes futuros para San Lorenzo incluyen la expansión de la palma aceitera entre 60 000 ha y 100 000 ha (Real 2000; Buitrón 2002). Estas plantaciones de palma continúan expandiéndose, con lo que cerca y aísla a los territorios comunales y dificulta la comunicación entre ellos (ver figura 1).

Contaminación del agua y efectos nocivos para la salud: Investigaciones realizadas han demostrado que los fungicidas, insecticidas y pesticidas, usados en las plantaciones contaminan los recursos hídricos y afectan seriamente la salud y el bienestar de los pueblos indígenas y afroecuatoriano como también al medioambiente (Núñez Torres 2004). Un estudio realizado por el Ministerio de Salud Pública del Ecuador llegó a la conclusión de que los casos de gente envenenada por agroquímicos se incrementó tres veces entre 1999 y 2003 (Aguilar 2003). Adicionalmente, los residentes de San Lorenzo reportan menos lluvia, mayores tem-

Figura 3 y 4. Cambio de la cubierta vegetal de 1998-2007 en el área de estudio.
Las áreas más oscuras indican la localización y extensión de las plantaciones de palma.

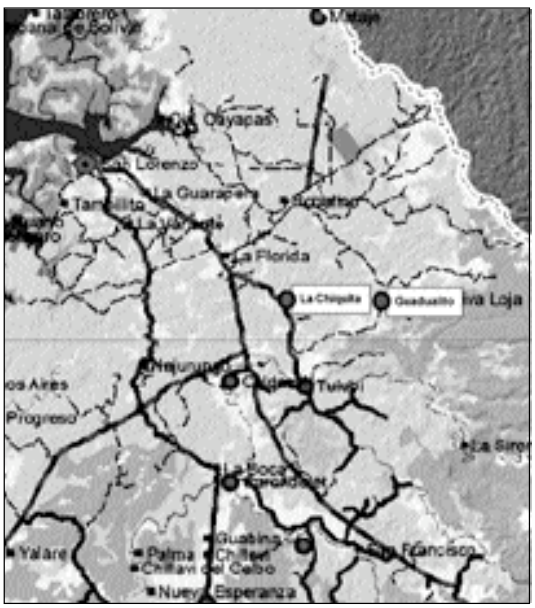


Figura 3. Cubierta vegetal en 998 (modificado de Cárdenas-Ecociencia, 2007).

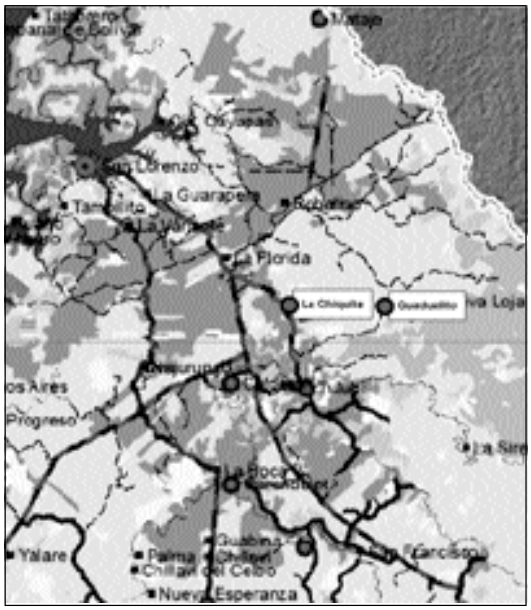


Figura 4. Cubierta vegetal en 2007 (modificado de Bernis y Cárdenas-EcoCiencia, 2007).

peraturas y nuevos brotes de malaria, leishmaniosis y otras enfermedades tropicales, lo que probablemente está vinculado a la destrucción de los bosques tropicales (Misión de Verificación 2007).

Los extractores de aceite de las compañías palmicultoras Los Andes y Ales Palma no han dispuesto de sus aguas residuales en forma apropiada. Estos residuos contaminan las cercas comunidades de La Chiquita y Guadualito y los ríos de San Lorenzo. Adicionalmente, los trabajadores de estas plantaciones no están adecuadamente capacitados y lavan sus *bombas* en los ríos, como el Guadualito (comunicación personal, 07/11/2009). La gente de La Chiquita y Guadualito reporta que hay espuma en la superficie del río, la misma que baja de las instalaciones de las plantas procesadoras y que tomar el agua causa dolor de cabeza, dolor de estómago y vómito. Las mujeres de La Chiquita también se quejan de que las aguas contaminadas causan la caída del cabello de sus hijos. Una mujer de La Chiquita también atribuyó su aborto espontáneo a pasar demasiado tiempo lavando ropa en el río (Misión de Verificación 2007). Ahora la gente de La Chiquita compra botellas de agua para beber y cocinar, cuando pueden costearlas. En Guadualito, la gente no compra agua y se resignan a caminar la distancia de un kilómetro para conseguir ya sea agua contaminada de los ríos o agua menos contaminada de los arroyos. Cuando se le preguntó dónde consigue su agua para cocinar y beber, un awá reportó: "Nos toca tomar agua del río contaminado" (comunicación personal, 07/11/2009).

Desposesión de territorio e instigación de conflictos sociales: El territorio es un asunto complejo en San Lorenzo. El sistema de titulación de tierras se impuso desde afuera con la terminación del ferrocarril y la consecuente Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1964; previamente, no había sido parte de las prácticas ancestrales de los residentes (comunicación personal, 11/11/2009). Este proceso de invalidación de los sistemas tradicionales de comprensión y relación con la tierra, reposesión de los territorios ancestrales y aplicación de la propiedad privada han sido pasos integrales de los procesos de colonialismo (Juan García, comunicación personal, 14/03/2009).

También se ha reportado las conexiones entre las compañías de palma aceitera y los políticos nacionales y locales. Tales conexiones pueden ser vistas en el tímido accionar de los políticos respecto del cumplimiento de ley y en relación con las agresivas estrategias de las compañías palmicultoras para comprar tierras locales. Es bien sabido entre los residentes de San Lorenzo que la mayoría de comunidades afro-ecuatorianas no tienen derechos comunales legalmente reconocidos sobre sus tierras y territorios. Cuando las compañías palmicultoras presionan a las comunidades o individuos afro-ecuatorianos para vender sus tierras o sobornan a líderes afro-ecuatorianos que alguna vez defendieron sus comunidades, los políticos se hacen de la vista gorda. En una ocasión, una alta autoridad de San Lorenzo amenazó a miembros de una comunidad, quienes protegían sus derechos comunales activamente, diciéndoles que la gente que habla demasiado se encuentra luego tres metros bajo tierra (comunicación personal, 11/2008).

Los residentes de San Lorenzo reportan que, aún hoy, las compañías palmicultoras en el área adquieren ilegalmente tierras, en su mayoría afro-ecuatorianas, usando las siguientes tácticas: 1) acosar a gente que se rehúsa a vender sus tierras dañando sus cultivos o ganado (Global South Workshop 2007), o incluso llegando a quemar sus casas, como en el caso de una mujer awá en el cantón de San Lorenzo (Cervantes 2009); 2) aislar a la gente comprando caminos que anteriormente fueron públicos y restringiendo el acceso a sus tierras y territorios (comunicación personal, 05/11/2008); 3) usar un sistema de asesinos a sueldo que amenazan con violencia e incluso con la muerte a gente que se rehúsa a vender sus tierras; 4) prestar dinero a través de grupos arma-

dos ilegales –que la gente local rumora son paramilitares y/o Águilas Negras de Colombia, asociados con el narcotráfico y lavado de dinero a través de las plantaciones de palma aceitera– quienes se apropian de tierras de gente que no pudo pagar sus deudas (Ibídem) y 5) exacerbar conflictos entre pueblos indígenas y afro-descendientes sobre sus territorios ancestrales (Global South Workshop 2007), mientras las compañías palmicultoras están en colaboración secreta con sectores locales e incluso sectores de derecha del gobierno nacional (comunicación personal, 05/11/ 2008).

Un colaborador contó que mientras era presionado para vender sus tierras a Ales Palma, sus plátanos fueron robados, sus vacas envenenadas, sus piscinas para criar peces fueron rellenadas con tierra y los insecticidas de las plantaciones de palma aledañas mataron a sus abejas. La coerción sobre las comunidades afro-ecuatorianas por parte de las compañías palmicultoras deja a las familias sin tierra y provoca conflictos comunales internos. En San Lorenzo, uno de los cantones más pobres de Esmeraldas y del país, después de vender sus tierras a las compañías de palma debido a la desesperación económica, los afro-ecuatorianos sin tierra a veces trabajan para las compañías palmicultoras como traficantes de tierras. Estos traficantes de tierras afro-ecuatorianos han amenazado física y verbalmente a gente del pueblo chachi y awá para que entreguen o "co-manejen" sus actuales territorios. El estado y las autoridades locales no se involucran en dichos "asuntos territoriales locales" probablemente debido a sus conexiones con el negocio de la palma. Al rehusarse a involucrarse, tanto las autoridades estatales y las locales como las compañías palmicultoras se pueden lavar las manos respecto a instigar conflictos étnicos.

En una ocasión, los afro-ecuatorianos de una comunidad vendieron sus tierras; poco después, alegaron que los chachis estaban viviendo en 306 ha de su tierra ancestral. En dos reuniones de negociación de conflictos territoriales que presencié, los afro-ecuatorianos amenazaron a los chahis para que entreguen parte del territorio ancestral en disputa. Esto pese a que las reuniones se llevaron a cabo en la estación de policía de San Lorenzo. Días después los afro-ecuatorianos destruyeron el puente de un camino público a La Ceiba y procedieron a cercar la comunidad chachi acampando a su entrada y amenazando a los chachis por días. Se reportó que las autoridades de San Lorenzo habían abastecido de comida a los afro-ecuatorianos armados y más tarde a la comunidad chachi, la cual había logrado enviar gente por caminos secundarios a través de las plantaciones de palma para obtener ayuda. Queda claro que las autoridades del cantón "alimentaban el fuego del conflicto", aunque sostuvieran que eran neutrales. Estas son solo unas pocas historias conocidas localmente sobre la violencia sistémica que se teje en la historia oculta de la palma aceitera.

Violación de los derechos de los pueblos indígenas y afro-ecuatoriano a la seguridad y soberanía alimentaria: La deforestación masiva por parte de las compañías de palma, el uso de agroquímicos y la contaminación de los ríos con aguas residuales y tratadas inapropiadamente amenazan los derechos humanos y los de la Naturaleza y violan los derechos constitucionales a la seguridad y soberanía alimentaria. En 2007, por ejemplo, el Ministerio del Ambiente declaró una veda contra la venta de madera en Esmeraldas, lo que afectó la capacidad de las comunidades locales para generar ingresos y comprar comida, mientras en las plantaciones de palma aceitera se continuaba deforestando a pasos agigantados y vendiendo la madera a compañías madereras o dejando que esta se pudriera.

En una ocasión, durante una visita a La Chiquita en 2008, se observaron innumerables masas de peces muertos flotando en la superficie del río, muertos debido a la inapropiada disposición de las aguas procesadas de la compañía Los Andes. Era ya la tercera vez en un

año que había ocurrido lo mismo (ver figura 5). Debido a la extrema contaminación, los miembros de la comunidad no comen pescado o crustáceos de los ríos, aunque solían ser su comida tradicional y deben comprar "comida del pueblo", en este caso San Lorenzo.

Si bien la expansión de la palma aceitera resulta en las, así llamadas, *consecuencias inintecionadas*, el desarrollo de los agrocombustibles en el cantón San Lorenzo viola los derechos constitucionales del *sumak kawsay*, los derechos de la Naturaleza y deshabilita la capacidad de la gente de sostenerse con medios auto-suficientes. Los mencionados derechos constitucionales aún deben implementarse y reforzarse en leyes regionales. El Gobierno y la Constitución del Ecuador han tomado una postura claramente progresista en términos de la soberanía nacional y comunal. Sin embargo, el megaproyecto de la producción de agrocombustibles a través del monocultivo en la frontera noroccidental del país (Juan García, comunicación personal, 08/11/2008) demuestra que queda un largo camino por recorrer para que la multiplicidad de economías locales y soberanas, basadas en la identidad, sean apoyadas y legitimadas (Denvir y Riofranco 2008). Sin embargo, a pesar de todas las "consecuencias inintecionadas" de las plantaciones de palma que un colaborador formula como "esta selva de injusticia" (comunicación personal, 11/11/2009), los pueblos chachi, awá y afro-ecuatoriano todavía se aferran a ideales constitucionales como fundamentos de esperanza para un futuro mejor de justicia y paz.

Geografías de esperanza en un mar de palmas

Sostengo que los pueblos chachi de La Ceiba, awá de Guadualito y afro-ecuatoriano de La Chiquita construyen geografías de esperanza tanto en sus territorios comunales como entre territorios comunales aislados al mantener complejas prácticas culturales agro-ecológicas e *intra-islas*. Estas prácticas promueven medios de subsistencia culturalmente distintos y sustentables que apoyan su derecho a la soberanía alimentaria, un fundamento para sustentar el *sumak kawsay* garantizado por la Constitución. Los residentes de comunidades *islas* también crean geografías de esperanza *inter-islas*, o redes pluri-nacionales e interétnicas que les ayudan a defender su derecho a mantener sus economías basadas en su identidad, contra las estrategias coloniales de los gobiernos estatal y regional y los dueños de las plantaciones de palma.

Manteniendo prácticas culturales de vida: geografías de esperanza intra-islas

A diferencia del monocultivo de las plantaciones de palma, las comunidades mencionadas, generalmente, mantienen prácticas sostenibles que aumentan la diversidad cultural. También construyen vida comunitaria por medio de mingas entorno a sus *islas* territoriales. Llamo a estas prácticas culturales y espaciales geografías de esperanza *intra-islas*. Basado en su pro-

Figura 5: Flotando sobre las aguas contaminadas del río La Chiquita decenas de peces de distintas especies.

pio trabajo etnográfico con activistas afro-colombianos al otro lado de la frontera ecuatoriano-colombiana, Arturo Escobar (2008:25) llama a estos espacios "territorios de la diferencia" y sostiene que también pueden ser entendidos como "territorios de vida".

Diversos sistemas alimentarios y los últimos remanentes de bosque tropical costero existen dentro de territorios indígenas y ciertas franjas de los territorios afro-ecuatorianos, como evidencia de la habilidad de las comunidades para conservar, a través de los siglos, prácticas ecológicamente sostenibles. Propongo que los agro-ecosistemas de las comunidades chachi, awá y afro-ecuatorianas, desarrollados en relación con las condiciones específicas del suelo y el clima, son la base de su identidad y su geografía de esperanza intra-islas. Por ejemplo, debido a la alta precipitación y, previamente, la falta de una real estación seca en San Lorenzo, los pueblos indígenas y afro-ecuatoriano han usado hace mucho tiempo un método llamado *chipiado* o *tapado*. Esta estrategia agro-ecológica consiste en cortar la vegetación y permitir que ésta se descomponga para servir de compostera para la germinación de las semillas previamente sembradas.

La mayoría de las familias chachi, awá y afro-ecuatorianas tienen de dos a tres chacras, algunas más antiguas que otras. Las chacras son utilizadas de manera rotativa y usualmente organizadas en tres capas. Cada chacra varía, pero el nivel más alto incluye árboles maderables de calidad y árboles frutales. La segunda capa incluye de cinco a siete variedades de plátanos y bananas. Debido al incremento del precio del chocolate, muchas familias también están plantando cacao de sombra entre los árboles. El tercer nivel alberga mayoritariamente cultivos de ciclo anual. La mayoría de los agro-ecosistemas de las familias también incluye bosque secundario, del cual se puede cosechar madera en tiempos de necesidad económica. Según un colaborador awá, hay más animales pequeños en sus territorios comunales de lo que había antes; animales que han escapado de las plantaciones de palma para refugiarse en los territorios cercanos (comunicación personal, 30/06/2007). La gente generalmente sabe qué árboles frutales atraen a los animales pequeños, los que pueden servirles de alimento o disfrutarse como compañía. La diversidad que caracteriza a estos agro-ecosistemas es, en suma, marcadamente diferente al monocultivo de palma que los rodea.

Transformar un mar de palmas en una frontera de lucha

Aún cuando enfrentados el uno contra el otro, los pueblos afro-ecuatorianos, chachi y awá han reconocido como problema común el invasivo mar de plantaciones de palma aceitera y sus olas de violencia contra la naturaleza y sus sociedades. En una entrevista, el presidente de la Federación de Centros Awá del Ecuador, Olindo Nastacuaz sostuvo:

> […] creo que no debería haber separación entre los Afros y los pueblos indígenas; sino más bien deberíamos unir para que no haya esa separación, sino más bien discutamos [los problemas] en conjunto, en unidad, si realmente queremos sacar adelante al país y hacer respetar los derechos de los pueblos. Por que la verdad es, entre todo esto somos la misma, y tenemos el mismo problema común (comunicación personal, 26/05/2009).

Escobar (2008: 11) invoca la imagen de las redes tradicionales de pesca para expresar cómo las siempre cambiantes relaciones y redes sociales, constituyen una base importante para defender los territorios de vida étnicos. Al tender redes sociales entre territorios aislados, los chachi, awá y afro-ecuatorianos mantienen sus tierras conectadas y defienden colectivamente sus derechos a territorios ancestrales, auto-determinación, agua limpia, soberanía alimentaria, en el marco del *sumak kawsay.*

A pesar de las presiones territoriales creadas por las compañías de palma aceitera, hay cierto

número de casos en que las comunidades de San Lorenzo se han unido para reclamar sus "derechos a la diferencia [étnica] y colonial" mientras también han utilizado "regiones de frontera epistémica" (Mignolo 2005; Escobar 2008). Debido a los conflictos de tierra entre afro-ecuatorianos y chachis, estos últimos han colaborado con la Federación Awá (FCAE) para escribir un documento legal en defensa del territorio chachi. Los afro-ecuatorianos de La Chiquita y la comunidad awá de Guadualito entablaron un juicio conjunto sobre la calidad del agua. Adicionalmente, en los últimos cuatro años, una organización intercultural y pluriétnica, *La Red Fronteriza de Paz,* creada para defender el derecho (que liga a varias comunidades) de establecer un "territorio de paz", una zona de amortiguamiento y "transcender la frontera" (Colombia-Ecuador) ha "regionalizado el concepto de paz" (comunicación personal, 10/11/2009). Todas estas redes interétnicas que se han formado en relación con la defensa de los derechos constitucionales ya mencionados, la soberanía alimentaria y el agua limpia han involucrado colaboración a niveles local, regional, nacional e internacional.

Las comunidades con las que trabajo, se refieren a la nueva Constitución como un rayo de esperanza para la defensa de sus derechos a la autodeterminación sobre sus tierras, a continuar con sus prácticas culturales de vida y mantener una vida digna que anhela justicia y paz. Uno de los principales representantes chachis aseveró: "Sólo podemos esperar que la Constitución cumpla con todo lo que se ha propuesto" (comunicación personal, 01/10/2008).

Descolonizar la crisis climática y cultivar geografías de esperanza

En el presente estamos en un momento de pánico global sobre la crisis económica. Sin embargo, las predicciones asociadas con el cambio climático junto con el defecto estructural del capitalismo subrayado por Marx –la brecha metabólica socio-medioambiental– indican que posiblemente enfrentaremos un tsunami de problemas en el futuro próximo, sino reconocemos las fuentes de las crisis actuales.

La mitigación del cambio climático puede ser entendida como una frontera entre crisis y oportunidad, donde el desastre, la desesperación y la esperanza colisionan. Las discusiones sobre una interrogante tan presente sirven de espacios donde podemos descolonizar las relaciones entre capitalismo, colonialismo y cambio climático. Dado que la mitigación del cambio climático involucra una política del poder y la representación, los líderes indígenas critican la adopción de soluciones puramente científicas o puramente económicas y mantienen que las acciones para mitigar el cambio climático deben basarse en un examen pormenorizado de las causas económicas, ecológicas y culturales de la crisis (IEN 2007; IPGCC 2009).

Las circunstancias que se suceden en San Lorenzo dan testimonio de la importancia de reconocer que el desarrollo de los agrocombustibles es un ejemplo principal del CO_2lonialismo. Más aún, el desarrollo de los agrocombustibles exacerba la desigualdad entre el Norte y el Sur globales y entre los que toman las decisiones relacionadas al cambio climático y aquellos que son afectados por dichas decisiones dentro del Sur global. Para mejorar tales estrategias de mitigación climática es necesaria la descolonización.

El presidente boliviano Evo Morales sostiene que lo primero que debemos hacer para descolonizar la mitigación del cambio climático es abolir el capitalismo. También asevera que para resolver esta crisis, es momento de que las comunidades económica y racialmente marginalizadas y saqueadas del mundo demanden que los países con grandes huellas ecológicas paguen su deuda ecológica (ECOSOC 2008). Para facilitar este proceso, es imperativo, primero demandar a los países del Norte global que disminuyan sus emisiones de

carbono y, segundo, denunciar las soluciones falsas al cambio climático como los agrocombustibles, que amenazan los últimos remanentes de bosque húmedo tropical.

Es esencial legitimar y apoyar la construcción de geografías de esperanza *intra-islas* e *inter-islas* de los pueblos indígenas y afro-ecuatoriano para desestabilizar y descolonizar los discursos que ponen en movimiento el desarrollo de agrocombustibles y el cultivo de palma. Un anciano afro-ecuatoriano de La Chiquita afirmó: "La esperanza es la última cosa que se acaba [….] de allí, la esperanza se acaba cuando uno se muere" (comunicación personal, 01/10/2009), una frase que se refleja en las prácticas y actitudes cotidianas de los residentes de San Lorenzo. A pesar de la destrucción del bosque húmedo y la contaminación de los ríos, la resistencia de las comunidades no se ha quebardo. Con nuestro mundo en una profunda crisis económica y medioambiental, la gente de los bosques, que planta la esperanza y que cultiva geografías para un futuro mejor, podría potencialmente compartir sus experiencias y resultante sabiduría con la comunidad global. Es esencial crear espacios para tales intercambios y apoyar y reforzar los derechos de la Naturaleza y de las comunidades a la autodeterminación para escoger caminos al *sumak kawsay* en sus respectivos lugares. Haciendo esto podremos construir colectivamente caminos esperanzadores que nos saquen de la crisis climática.

Bibliografía

Aguilar, Jarrín, 2003, *Estadística de las Enfermedades, Ecuador 1990-2003*, Dirección Nacional de Epidemiología, Ministerio de Salud Pública, Quito.

ANCUPA, 2008, *Censo de plantaciones de palma aceitera,* ANCUPA-MAG 2005. Disponible en http://www.ancupa.com, (visitada 02/05/2009).

Armendariz Naranjo, Oscar, 2002, *Superintendencia de Bancos y Seguros: Sector palma aceitera*. Disponible en http:// www. superban.gov.ec,(visitada 12/03/2008).

Bernis, V. y Adriana Cárdenas, 2007, *Mapa de cobertura vegetal y uso del suelo de San Lorenzo y Eloy Alfaro 2007. 1:100.000, Proyecto SIMSA-CCCM, en cooperación CEPF, CI – Ecuador*, Unidad de Geografía, EcoCiencia, Quito.

Bravo, Elizabeth, 2007, *Biocombustibles, cultivos energéticos, y soberanía alimentaria en América Latina "encendiendo el Debate sobre Biocombustibles*, Acción Ecológica, Quito.

Buitrón, Ricardo, 2002, "The Case of Ecuador: Paradise in Seven Years?" en World Rainforest Movement, editor, *The Bitter Fruit of Palm Oil*, World Rainforest Movement, Montevideo. Disponible en http://www.wrm.org, (visitada 08/03/2007).

Cárdenas, Adriana, 2007, *Mapa de cobertura vegetal y uso del suelo de San Lorenzo y Eloy Alfaro 1998. 1:100.000, Proyecto SIMSA-CCCM, en cooperación CEPF, CI- Ecuador*, Unidad de Geografía, EcoCiencia, Quito.

Cárdenas, Adriana, y otros, 2007, *Diseño de Sistema de Monitoreo Socioambiental "Simsa" Corredor de Conservación Chocó-Manabí, Zona Ecuador*.

Clark, Brett y John Bellamy Foster, 2009, "Ecological imperialism and the global metabolic rift", *International Journal of Comparative Sociology*, Vol. 50, No. 3-4, pp. 311-334.

Clark, Brett y Richard York, 2005, "Carbon metabolism: global capitalism, climate change, and the biospheric rift", *Theory and Society*, Vol. 34, No. 4, pp. 391-428.

Cervantes, Hugo, 2009, "La selva en llamas", *Punto de Vista*, No. 10.

Denvir, Daniel y Thea Riofranco, 2008, *How Green is the Latin American Left? A Look at Ecuador, Venezuela, and Bolivia.* Disponible en http://www.upsidedownworld.org/main/content/view/ 1203/1/, (visitada 08/09/2008).

Domínguez, Juan Manuel, 2007, "La ética de la producción de biocombustibles", Power Point presentado en FLACSO-Ecuador, Quito, 2 de octubre 2008.

ECOSOC, 2008, *Bolivia's president urges development of economic system based on 'How to Live Well' as Permanent Forum on Indigenous issues opens two week headquarters session*. Disponible en http:// www. un.org, (visitada 01/06/2008).

Escobar, Arturo, 2008, *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes,* Duke University Press, Durham.

Foster, John Bellamy, 2007, "Marx and the global environmental rift", *Monthly Review Magazine*, 28 de noviembre 2007.

García Salazar, Juan, 2007, *Territorios ancestrales, identidad y palma: una lectura desde las comunidades Afroecuatorianas*, Altrópico, Quito.

Harvey, David, 2000, *Spaces of Hope,* Edinburgh University Press, Edimburgo.

Indigenous Environmental Network, 2007, *Carbon Trading: Capitalism of the Air: Conflicts with Indigenous Knowledge*.

Indigenous Peoples Global Summit on Climate Change (IPGSCC), 2009, The Anchorage Declaration, Anchorage, Alaska, 24 de abril 2009. Disponible en http: //www. withoutyourwalls.wordpress. com, (visitada 01/05/2009).

Lawson, Victoria, 2007, "Introduction: Geographies of Fear and Hope", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 97, No. 2, pp. 335-338.

Leon, Edison y Juan García, 2006, *El Color de la Diáspora: Fotografías/photographs*, Ewing Gallery of Art and Architecture, University of Tennessee.

Marx, Karl, 1972 [1863], *Economic Manuscripts: Theories of Surplus Value, Parts II and III*, Lawrence and Wishart, Londres.

Marx, Karl, 1999 [1887], "Capital: Volume 1", en Frederick Engels, editor, Marx/ Engels Archive. Disponible en http://www. marxists.org.

Mignolo, Walter, 2005, *The Idea of Latin America*, Blackwell Publishing, Malden.

Misión de Verificación, 2007, *Informe de la Misión de Verificación a las Plantaciones de Palma en el Norte de Esmeraldas y su impacto en comunidades afro-descendientes y del Pueblo Awá, 2 de Julio 2007, (San Lorenzo)*. Disponible en http://www. acciónecologica.org, (visitada 29/04/2008).

Mukhopadhyay, Durgadas, 2009, "Tropical forest management and climate change adaption by indigenous peoples", *Climate change: global risks, challenges and decisions*, IOP Conference Series: Earth and Environmental, Science Vol. 6. Disponible en http:// www. iop.org, (visitada 15/05/2009).

Myers, Norman, 1995, *Environmental exodus: an emergent crisis in the global arena*, Climate Institute. Disponible en http:// www.climate.org/topics/ environmental-security/index.html, (visitada 20/06/ 2009)

Núñez Torres, Ana Maria, 2004, *Seguimiento Ambiental a la Contaminación de Aguas en las Comunidades La Chiquita y Guadalito y el Refugio de Vida Silvestre "La Chiquita" por la Producción de palma aceitera, resultados iníciales*, Altrópico, Quito.

O'Connor, James, 1994, "Is sustainable capitalism possible?" en Martin O'Connor, editor, *Is capitalism sustainable?*, Center for Political Ecology, Santa Cruz, California.

Ramos, Ivonne, 2003, "Ecuador: Oil Palm and Forestry Companies in the Chocó Bio-region", *World Rainforest Movement Bulletin*, No. 66. Disponible en http:// www.wrm. org.uy/bulletin/66/Ecuador. html January 2003, (visitado 24/02/2007)

Rieger, Mark, 2006, *Introduction to Fruit Crops,* Haworth Press, Binghamton.

Rights and Resources Initiative, 2008, *Seeing people through trees: scaling up efforts to advance rights and address poverty, conflict and climate change*, Rights and Resources Initiative, Washington D.C. Disponible en http://www.forestpeoples. org, (visitada 01/08/2008).

Rising Tide North America, 2009, *Hoodwinked in the Hothouse: False Solutions to Climate Change*, Rising Tide North America. Disponible en http://www.oneclimate.net, (visitada 01/05/ 2009).

Rodas, Cristhian y Julianne Hazlewood, 2009a, *Study sites in Canton of San Lorenzo, Esmeraldas, Ecuador (2009)*, Alotrópico, Quito.

————, 2009b, *Map of African oil palm plantations in San Lorenzo Province (2007)*, Quito, Ecuador

Tauli-Corpuz, Victoria y Aqaluuk Lynge, 2008, *Impact of Climate Change Mitigation Measures on Indigenous Peoples and their Territories and Lands*, Economic and Social Council, Working paper E/C.19/2008/10, Naciones Unidas, Nueva York.

Tauli-Corpuz, Victoria y Parshuram Tamang, 2007, *Oil Palm and Other Commercial Tree Plantations, Monocropping: Impacts on Indigenous Peoples' Land Tenure and Resource Management Systems and Livelihoods*, Naciones Unidas, Working paper E/C.19/ 2007CRP.6, Nueva York.

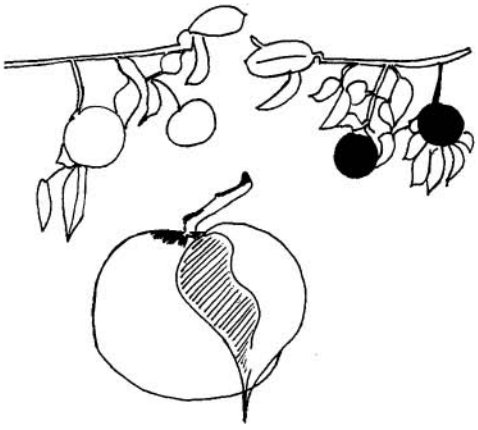
Tuhiwai Smith, Linda, 1999, *Decolonizing Methodologies*, Zed Publications, Londres.

United Nations, 1998, *Kyoto Protocol to the United Nations Framework Convention on Climate Change*.

CAMINO HACIA EL PUEBLO | CAMITO - ESMERALDAS

Reciclaje de formas: hacia un diseño renovable

Ana Lucía Garcés



Caimito es una pequeña comunidad ubicada en la costa sur de la provincia de Esmeraldas.
Está formada por aproximadamente 30 familias de agricultores, todos relacionados entre sí.
La comunidad de Caimito habita en el centro del bosque del Chocó, un área de altísima diversidad y endemismo.

Debido al valor natural del área se ha creado una red de conservación que actualmente esta apoyada por la nueva Reserva Marina Galera - San Francisco.
Mediante este esfuerzo se busca proveer a la comunidad de apoyo para su desarrollo sustentable.

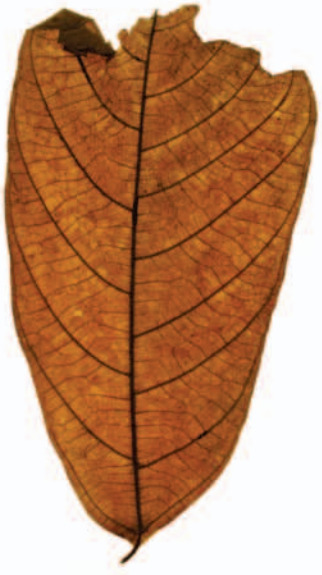
Actualmente los agricultores de Caimito están buscando certificación orgánica para sus sembríos, y también están desarrollando proyectos de ecoturismo.
Todos estos proyectos son comunitarios, por lo que Caimito se ha convertido en el ejemplo de organización comunitaria para la conservación del área.

El caimito es un árbol tropical de la familia *Sapotacea*. Especie endémica de las áreas de baja elevación de América Central y el Caribe. Crece rápidamente y puede llegar a una altura de 20 metros.

Son muchas las personas que al menos han escuchado hablar del caimito, aunque quizás no sea alto el número de quienes lo conocen y lo consumen como fruta común. Su sabor es dulce y agradable, su pulpa es manchosa. A primera vista el caimito es atractivo e invita a ser comido.

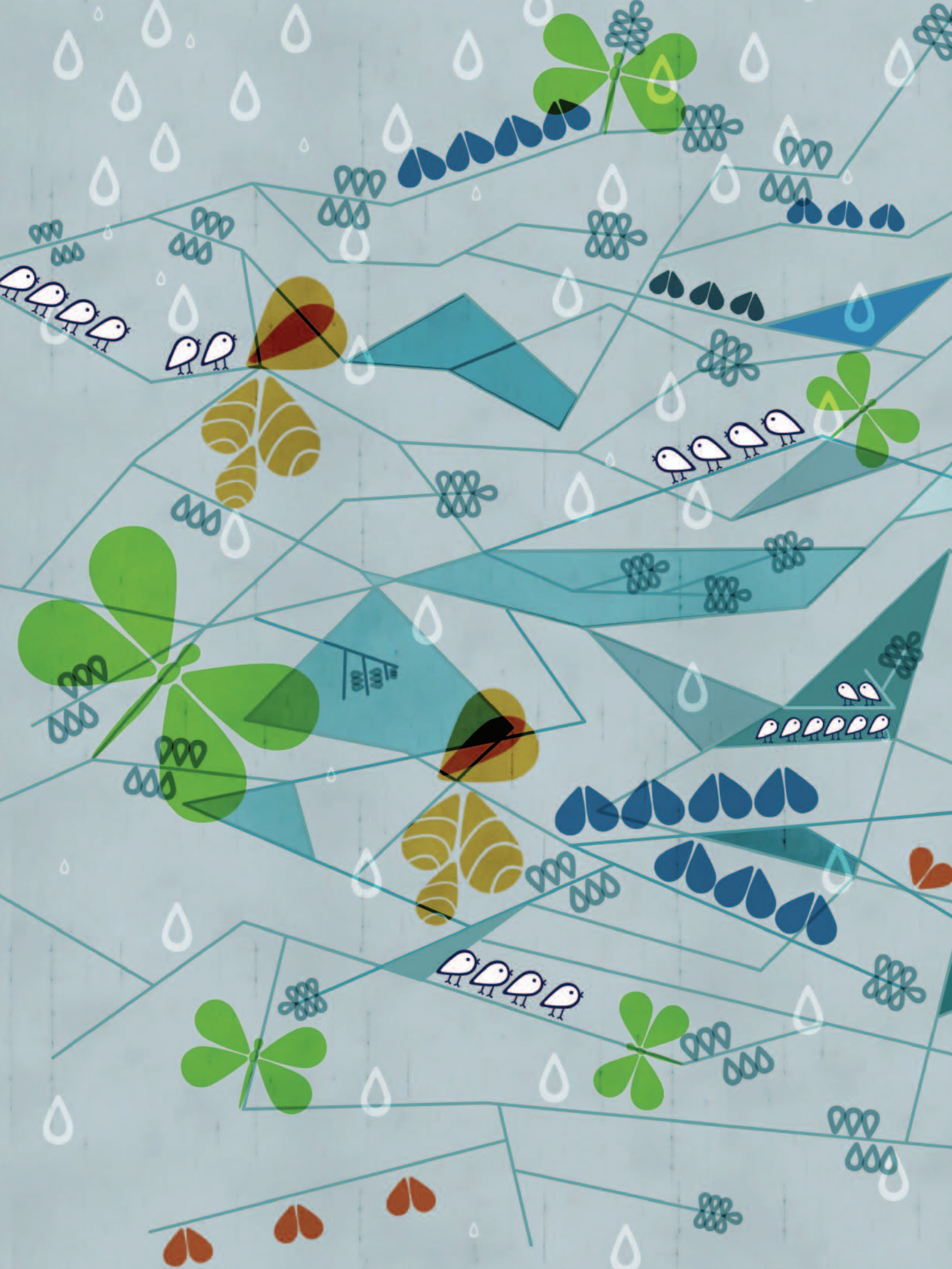
DOÑA LENIS SOSA | MIEMBRO DE LA COMUNIDAD DE CAIMITO

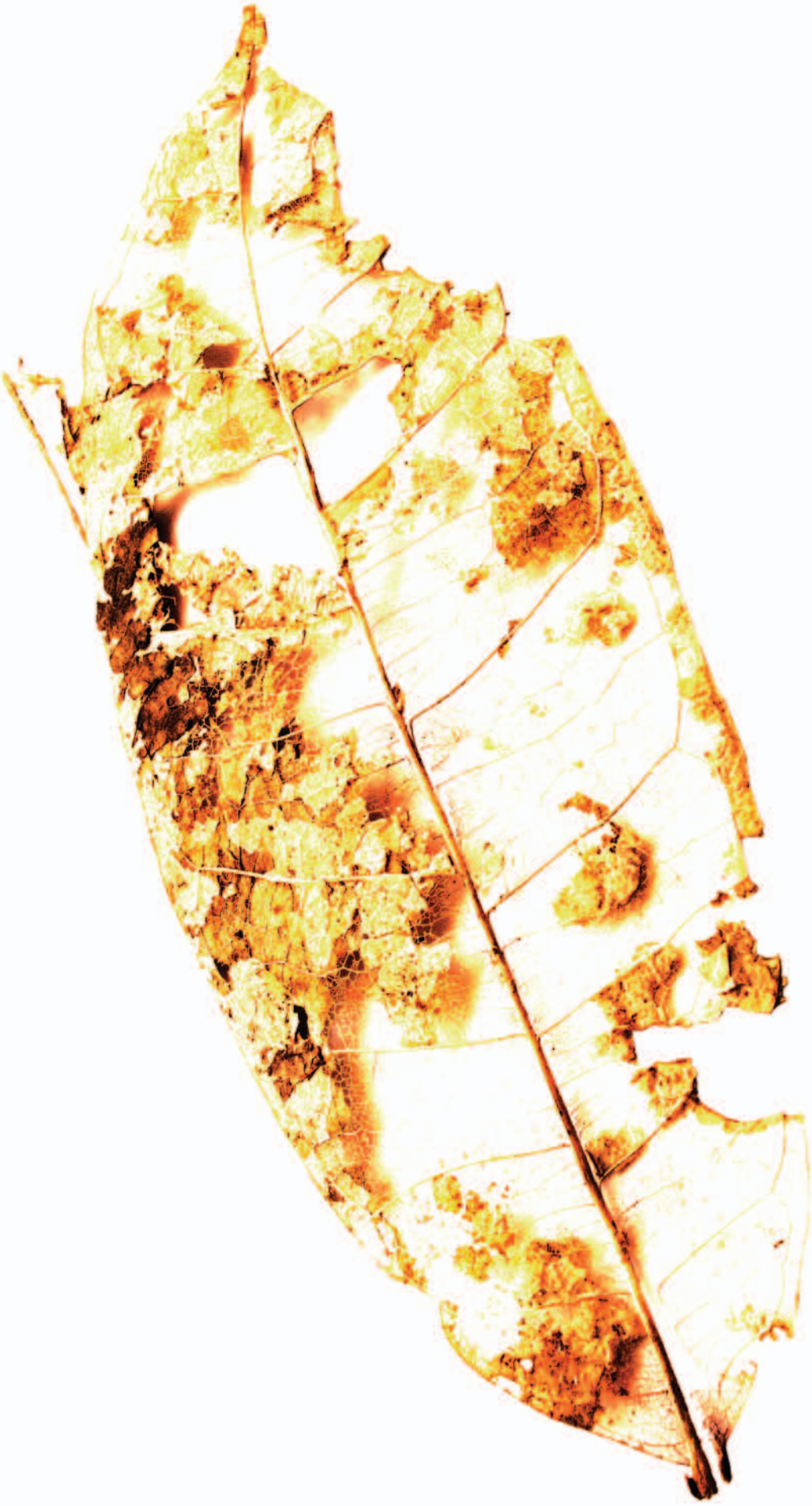
BOSQUE HÚMEDO DEL CHOCÓ | CAIMITO – ESMERALDAS



SEMILLA DE CEDRO | CAIMITO ~ ESMERALDAS

POLILLA | CAIMITO ~ ESMERALDAS





COLECCIÓN DE HOJAS | CAIMITO - ESMERALDAS

Sobre ciudadanía(s)
About citizenship(s)

Susana Wappenstein
Doctora en Sociología. Profesora-Investigadora de FLACSO-Ecuador.

Correo electrónico: swappenstein@flacso.org.ec

Fecha de recepción: noviembre 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen
Esta es una reflexión sobre el tema central de la pasada edición, en particular sobre la propuesta presentada por sus coordinadoras. La autora reconoce la contribución de incluir un análisis del "ámbito de la intimidad" en el trabajo y las prácticas sobre ciudadanía. Sin embargo, insiste en la necesidad de ser más específicos respecto a la categoría "ciudadanía" para entender los alcances y limitaciones en los procesos de luchas, planteamientos y conformación de una ciudadanía sexual.

Palabras clave: ciudadanía, sexualidad, diferencia.

Summary
This is a reflection on the central topic of the previous edition, especially on the proposal presented by its coordinators. The author recognizes the contribution represented by an analysis of the "field of intimacy" in citizenship work and practices. However, she insists on the need to be more concrete as regards the specificity of the "citizenship" category in order to understand progress and limitations in processes of struggle, proposals and the creation of a sexual citizenship.

Key words: citizenship, sexuality, difference.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

No hay duda que el concepto de "ciudadanía" está de moda en América Latina: actores por dentro y por fuera del sistema político formal, que ocupan espacios dentro del estado y en la sociedad civil, apelan cada vez más a una idea de ciudadanía en sus vocabularios y prácticas. Este fenómeno no ha sido desatendido por gobernantes, activistas o académicos que buscan en el membrete y en el conjunto de prácticas ampliamente asociadas con la ciudadanía diversos propósitos, sean estratégicos o explicativos.

Es claro que hoy en día no hay una sola definición de "ciudadanía" y que algunas de las pautas dominantes asociadas con la definición liberal descrita por T. H. Marshall en el contexto inglés de post-guerra, están siendo cuestionadas, readecuadas y reapropiadas por las prácticas de distintos actores sociales situados en diversos tiempos y contextos geográficos. Esta multiplicidad es evidente no sólo en los usos, debates, versiones y luchas asociadas con la ciudadanía sino inclusive en su uso semántico. No existe, por tanto, un único modelo conceptual o pragmático de ciudadanía sino que hoy, justamente, se piensa, se demanda, se reclama, se lucha, se impone y se practica ciudadanías en plural.

Algunos aspectos de este mismo ímpetu están presentes en el anterior número de la Revista Íconos (Nº 35, septiembre 2009) dedicada a "Ciudadanías y sexualidades en América Latina". Este *dossier*, como su temática lo indica, se plantea una discusión sobre la intersección de estas dos grandes categorías a través de cinco artículos centrales y una entrevista, que abordan distintos escenarios en donde estos términos se conjugan.

Las coordinadoras del dossier, Amy Lind y Sofía Argüello, plantean en su breve presentación varios puntos sobre particularidades claves que emergen de la intersección entre sexualidades y ciudadanías, encapsulada en lo que se ha designado como "ciudadanía sexual". Esta introducción, por ejemplo, considera la puesta en debate de esta categoría por parte de movimientos sociales, en especial las luchas desde la década de los 90 por activistas LGBTQ y sus contrapartes conservadoras y religiosas. Así mismo, menciona los varios espacios de discusión, de políticas públicas y de reformas legales e incluso constitucionales que han surgido en la región alrededor de la ciudadanía sexual. En términos analíticos, Lind y Argüello resaltan cómo la ciudadanía sexual –y lo que implica la construcción y reconocimiento de sujetos sexuados– incluye también un acoplamiento con otros debates igualmente críticos en torno a ciertas dicotomías como lo público/privado, a definiciones jurídicas, a los efectos de la globalización y a las luchas por la interpretación y el lenguaje.

La propuesta plantea "incluir el ámbito de la intimidad" en las lecturas sobre ciudadanía con el propósito de cuestionar también modelos heteronormativos dominantes. Las coordinadoras sugerentemente afirman que este ejercicio crítico permite develar las maneras en que "tres aspectos en la vida de todos los ciudadanos: el sexo, el género y la sexualidad" –vistos tradicionalmente como cuestiones privadas, inclusive naturales y apolíticas– se enlazan en agendas públicas y, en última instancia, también revelan formas en las que se construyen ciudadanías y sus categorías de derechos, inclusión/exclusión, pertenencia, etc.

Es justamente en este aspecto que vemos una limitación que no desmerece la convocatoria hecha por Lind y Argüello a tomar "seria y cuidadosamente" el ámbito de la intimidad o de la ciudadanía sexual, pero que termina desplazando una de las partes de este debate: la ciudadanía en su calidad singular como categoría analítica. La forma en que se conjuga este llamado y que se manifiesta en varios de los artículos presentados, enfatiza aspectos de la construcción de subjetividades claramente atravesadas por nociones políticas, legales y culturales pero que no necesariamente conducen a un nuevo entendimiento sobre ciudadanía. La categoría "ciudadanía" permanece, más bien incuestionada o, dicho de otra manera, queda aún por clarificar qué introduce analíticamente la categoría de sexualidades o la del ámbito de la intimidad a nuestro entendimiento de ciudadanías.

El énfasis en la construcción de sujetos con sexo, género y sexualidad no necesariamente se traduce en una ciudadanía con sexo, género y sexualidad. Queda por especificar cómo estas nociones se cruzan y entrecruzan con otras construcciones sociales presentes en "todos los ciudadanos" y en los regímenes de derechos como son la clase, la raza/etnia o la nacionalidad. Pero aquí nos vemos confrontados con un importante dilema: cómo dar cuenta del derecho a la diferencia a través de un concepto que, en principio, está basado en ciertos enunciados de universalidad y prácticas de inclusión que con frecuencia ignoran, absorben o cooptan las diferencias. Una alternativa planteada parecería ser el marcar el concepto de ciudadanía, así sea en plural, con adjetivos que lo acompañen y lo aclaren; de esta manera, se producen "ciudadanías sexuales", "ciudadanías informales", etc. Si este es el caso, surge sin embargo la pregunta fundamental de si la categoría "ciudadanía" mantiene algún tipo de especificidad por sí misma, o si debemos considerar abandonarla o reemplazarla por algún concepto que mejor dé cuenta de los procesos en los que sujetos diferentes invocan y son interpelados a través de sus diferencias con el estado, sus instituciones y los sistemas de derechos.

Y es que la parcelización del concepto de ciudadanía puede producir un efecto contrario al que se busca. Más que aclarar o develar los funcionamientos específicos de mecanismos de poder y subjetivización –de los cuáles claramente la normalización sexual y la heteronormatividad son elementos centrales–, éstos se mantienen ocultos detrás de una inclusión lingüística que potencialmente deja al concepto mismo vacío de contenido.

Por otra parte, la tendencia hacia la adjetivización puede llevar a una sobre valuación de ciertas prácticas como expansivas de la ciudadanía y a una celebración de éstas como potencialmente más "emancipadoras" o "democratizadoras". El peligro radica en que no reconozcamos las limitaciones de estas "nuevas" ciudadanías y que este triunfalismo ciegue y sesgue nuestros análisis. El no ser más críticos frente a lo que se manifiesta como subalterno, creativo o trasgresor, con frecuencia, no nos permite entender cómo estos proyectos se enmarcan en procesos dominantes, que rearticulan estas nociones, para producir versiones particulares de ciudadanos, acordes con sus propios proyectos políticos, económicos y culturales. No es coincidencia ni sorprendente, entonces, que en efecto la ciudadanía esté de moda y que tanto gobiernos de derecha como de izquierda en América Latina reconozcan y utilicen este discurso para producir un tipo de sujeto específico.

Otro aspecto que merece una mayor reflexión es la relación entre el concepto de ciudadanía y el de estado. Evidentemente, las nuevas prácticas y nociones mantienen un diálogo con el estado y sus instituciones pero también fuera de él, expandiendo el ámbito de lo político y lo cultural. La ciudadanía sexual hace evidente este aspecto. Sin embargo, el hecho de que las nuevas prácticas ciudadanas hayan agrandado el enfoque y los ámbitos de competencia, más allá de los atributos formales entendidos tradicionalmente como dominio de la "ciudadanía", no implica que la articulación con el estado sea aleatoria. Si se habla de ciudadanías, es indispensable también enlazar una discusión sobre el estado, no simplemente como trasfondo o contexto, sino en su construcción analítica y sus manifestaciones sociopolíticas concretas e inclusive formales.

La incorporación del "ámbito de la intimidad" a nuestros análisis y debates sobre ciudadanía es una importante contribución que reconoce a la ciudadanía, como concepto y como práctica, en sus múltiples dimensiones. Entender cómo las luchas alrededor de derechos y sus expresiones e interpretaciones expanden las definiciones de lo que es político y social, también permite entender los proyectos en los cuáles participamos como sujetos con género, sexo y sexualidad, entre otros. Al rescatar y resaltar la especificidad de ciudadanía como categoría analítica profundizamos nuestra comprensión de cómo somos sujetos, de qué queremos ser miembros, y bajo qué términos y condiciones.

¿Ciudadanías y sexualidades en América Latina?
¿Citizenships and sexualities in Latin America?

Andrea Aguirre Salas
Máster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, miembro de Mujeres de Frente y de la Casa feminista de Rosa.

Correo electrónico: andreas1@sindominio.net

Fecha de recepción: octubre 2009
Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen
Este texto constituye un comentario al *dossier* "Ciudadanías y Sexualidades" presentado en el número 35 de esta revista. Este comentario se funda en una crítica a la noción de diversidad sexual, como noción liberal; modo en el que parece ser asumida por el conjunto de artículos compilados. Desde este enfoque los estudios sobre diversidad sexual no logran incorporar una discusión analítica y política de la desigualdad a la noción de diferencia. Desigualdad que problematiza las prácticas y sentidos de la ciudadanía.

Palabras clave: diversidad sexual, desigualdad, ciudadanía, diferencia.

Summary
This text is a commentary on the dossier "Citizenships and Sexualities" presented in number 35 of this journal. The commentary is based on a critique of the notion of sexual diversity as a liberal notion, the focus that seems to have been adopted by the set of articles presented. From this point of view, studies on sexual diversity do not achieve incorporation of an analytic and political discussion of the inequality in the notion of difference, an inequality that problematizes practices and senses of citizenship.

Key words: sexual diversity, inequality, citizenship, difference.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Porque ser pobre y maricón es peor

Pedro Lemebel

Desde la experiencia del colectivo quiteño Mujeres de Frente[1] y del colectivo de colectivos CASA feminista de ROSA, como lesbiana política, feminista de izquierda antirracista, blanco-mestiza y de clase media, propongo una lectura autocrítica del dossier "Ciudadanías y Sexualidades", presente en *Íconos No. 35* de septiembre de 2009, en cuanto expresión del movimiento de las diversidades sexuales en América Latina. Sabiendo quiénes accedemos a esta revista, discuto desde la incomodidad de pertenecer a este sitio tejido de intelectuales-activistas de la diversidad sexual, cuyo sentido común asume la democracia neoliberal como contexto "ineludible". Sentido común que, por una parte, desvincula la diversidad sexual de las diferencias raciales, de clase, etc., invisibilizando así las desigualdades reales entre quienes somos sexualmente diversos/as respecto de la norma heterosexual (heterosexualidad que resulta ser el referente exclusivo de reflexión). Por otra parte, intelectuales-activistas que eligen no discutir las desigualdades entre nosotras y nosotros, en una América Latina crecida en el racismo y la explotación que signan nuestras diferencias y nuestras relaciones cotidianas.

El feminismo como "política apasionada"[2] se ha construido desde la experiencia vivida, en tensión, desde adentro, entre nosotras y nosotros, hacia arriba. Esta posición privilegiada para generar pensamiento crítico y acción política ha sido la fuente de nuestro poder colectivo, en recomposición permanente por la irrupción de la "palabra propia"[3] de muchas. De ahí, expresiones como los feminismos lésbico, negro, chicano, tercermundista, necesarias para comprender y discutir las complejas estructuras sociales que tejemos cada día; y de ahí, la incomodidad que mueve la militancia de algunas de nosotras como voluntad transformadora de las situaciones sociales. Transformación no solo de los grupos en desventaja a los que no pertenecemos (al menos, no en términos raciales y de clase), sino también de colectividades concretas privilegiadas a las que pertenecemos, hacia la redistribución de los recursos materiales y de expresión (principio fundamental de una parte importante de la izquierda radical latinoamericana).

Al leer el dossier preguntando por "nosotras y nosotros", nos encontramos con brillantes e inspiradoras mentalizadoras de las "reformas no reformistas" (Gimeno y Barrientos 2009: 25-26) y de la "subversión desde dentro" (Vásquez 2009: 101) de las instituciones heteronormativas, tendientes a ser desnaturalizadas irreversiblemente; con profesionales de la integración de un enfoque de "democracia y ciudadanía sexuales" en las instituciones hegemónicas para la democratización de nuestros países (Rosales y Flores 2009: 73); con apologetas del activismo des-institucionalizado de la "ciudadanía informal" (Aparicio 2009: 52), subalterna, rebelde, inaprensible. ¿Y las/los "otras/otros", los nombrados "pobres" hasta su silencio –incluso cuando hablan–, las callejizadas, los encarcelados por la seguridad ciudadana, las "ininteresantes" mujeres atrapadas en la heterosexualidad obligatoria? No están en estas reflexiones, en estas páginas. Si aparecen, se las/los encuentra abstraídas/os, desdibujadas/os, incontaminadas/os y siempre gracias al arte ventrílocuo de quienes accedemos a espacios de publicación, en cuanto autores y autoras, que es el mismo gesto por el que desapare-

1 Mujeres de Frente es un colectivo de mujeres externas e internas en la cárcel de mujeres de Quito, y excarceladas. Partimos de un diálogo feminista militante entre mujeres profundamente diversas y desiguales. El colectivo está activo desde abril de 2004 y actualmente, en recomposición. Véase Mujeres de Frente, "Sitiadas", *Flor del Guanto,* No. 3, Quito, 2009: 12-15.

2 Definición de la feminista negra norteamericana, bell hooks.

3 Concepto acuñado por el pedagogo de izquierda radical brasileño, Paulo Freire.

cemos como problema frente a aquellas presencias subversivas.

Viviendo la vida cotidiana aquí, ¿cómo puede pasarnos desapercibida América Latina? Densa historia colonial, mestizaje brutal androcéntrico, hija del intercambio desigual, de la división racial de trabajo, periferia, hormigueo de la diferencia honda, fractura, cultura del silencio, diversidad digerible por las presiones del mercado, resistencia, resistencias, democracia neoliberal.

Al leer el dossier, se vuelve a entender que la gran mayoría de expresiones del movimiento de la diversidad sexual al que pertenecemos deja indiscutidas las desigualdades estructurales, en favor de una reivindicación de la militancia política como una "actitud *queer*" (Torres 2009: 40)… actitud rarita; y al parecer, por eso mismo, o simplemente debido a eso, desestabilizadora de la norma heterosexual y, así, transformadora *per se*. Se trata de una actitud liberal, ciudadana, actitud displicente con los "ininteresantes" malestares de las más hetero-normales de nosotras, las que negociamos una "ciudadanía íntima" en tensión con poderes de Estado e internacionales (Felitti 2009: 56 y 64); actitud fluida (como las transacciones de mercado) que va borrando del análisis y de las acciones políticas concretas nuestras duras desigualdades raciales y de clase.

Haciendo memoria, se recuerdan a muchos y muchas radicales de izquierda discutiendo la militancia política como una "actitud dialógica" en la "praxis"; es decir, como un reconocimiento recíproco que va visibilizando una configuración social que nos involucra en relaciones estructurales de poder, y que moviliza las acciones colectivas transformadoras, el diálogo reflexivo, la acción colectiva. Debemos recordar movimientos sociales telúricos, interpelantes para nosotros/as, que nos exigen una actitud autocrítica y enriquecen nuestras reflexiones como movimiento de la diversidad sexual muy desde abajo y desde el interior de América Latina. El diálogo a ras del suelo genera tensiones sabrosas para la inteligencia, incomodidades muy productivas, vínculos horizontales contra la ventriloquia, acción política con sentido colectivo; he ahí su enorme dificultad y su poder transformador.

Bibliografía

Gimeno Beatriz y Violeta Barrientos, "La institución matrimonial después del matrimonio homosexual", *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 25-26.

Lind Amy y Sofía Argüello, "Activismo LGBTIQ y ciudadanías sexuales en el Ecuador. Un diálogo con Elizabeth Vásquez", *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 97-101.

Rosales Adriana y Aymara Flores, "Género y sexualidad en las universidades públicas mexicanas," *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 67-75.

Aparicio Jorge Luis, "Ciudadanías y homosexualidades en Colombia", *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 43-54.

Torres Germán, "Normalizar: discurso, legislación y educación sexual", *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 31-42.

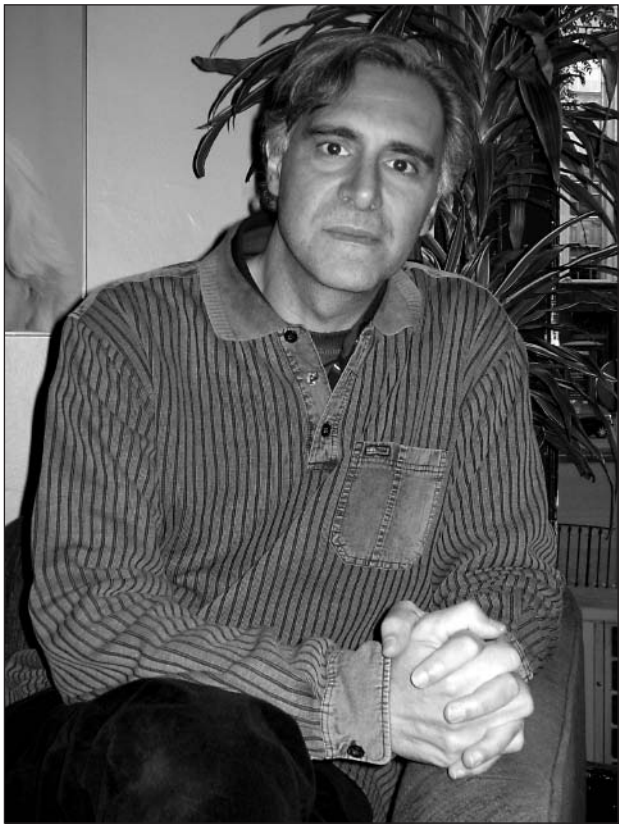
Felitti Karina, "Derechos reproductivos y políticas demográficas en América Latina", en *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 55-66.

Un diálogo con Elías José Palti

Rafael Polo Bonilla
Profesor de Filosofía y Epistemología, Universidad Central del Ecuador.
Doctor (c) por FLACSO-Ecuador.

Correo electrónico: rafapolbon@yahoo.com

Fecha de recepción: julio 2009
Fecha de aceptación y versión final: octubre 2009



Elías José Palti es Doctor en Historia por la Universidad de California en Berkeley. Ha realizado estudios posdoctorales en El Colegio de México y en la Universidad de Harvard. Actualmente es docente de la Universidad de Quilmes e investigador de CONICET, en Argentina. Los trabajos históricos de Palti han contribuido a una renovación de la historia intelectual en América Latina con su propuesta de la historia de los lenguajes políticos. La lectura que nos propone Palti es una crítica a los supuestos historicistas de la historia tradicional de las ideas latinoamericanas, representada en el ámbito latinoamericano por los trabajos de Leopoldo Zea o François-Xavier Guerra.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Háblanos de tu trayectoria intelectual. ¿Cómo llegas a la historia intelectual? ¿Cuál era la situación del campo intelectual cuando llevaste a cabo tu formación?

Mi llegada a la historia intelectual tuvo algo de azaroso. Algunos encuentros felices e imprevistos (como la invitación, cuando era aún estudiante de pregrado, a formar parte de la cátedra de Pensamiento Argentino y Latinoamericano que dirigía Oscar Terán) ayudaron a encaminarme en esa dirección. El accidente más remoto en esta cadena de accidentes fue mi ingreso a la militancia política de izquierda. Entonces fue que se produjo la mezcla de preocupaciones teóricas, políticas e historiográficas que luego teñirá mi carrera académica. En esos años, Argentina se había convertido en un particularmente activo centro de debate sobre las corrientes estructuralistas, su relación con el marxismo, etc., (los textos fundamentales en este sentido se tradujeron y publicaron allí muy tempranamente; incluso alguna obra, como *Lección de Althusser*, de Jacques Rancière, que inicia la disgregación del grupo *althusseriano*, se publicó en Argentina antes que en Francia). En realidad, yo formaba parte de un grupo marxista bastante ortodoxo, y estos debates los veía de manera algo lateral y crítica, pero, por ello mismo, no me eran indiferentes. El resultado de todo ello fue mi decisión de abocarme al estudio de la epistemología de las ciencias sociales (me interesaba, en particular, la teoría epistemológica de Jean Piaget). Con ese objetivo entré a la Facultad, aunque para ello tuve que esperar al regreso de la democracia (durante la dictadura me era imposible, por razones obvias, encontrando entonces refugio en el Conservatorio Nacional de Música, mi otra gran pasión, junto con la política). Finalmente, me decidí a entrar en la carrera de Historia, ya que, aunque no abandonaba mis preocupaciones epistemológicas, creía que así podría darle cierto sustento empírico a las reflexiones teóricas.

Todo eso es, en verdad, prehistoria. La verdadera historia comienza cuando inicié la elaboración de mi tesis de licenciatura sobre el pensamiento de Alberdi, y, luego, de maestría, acerca de la obra de Sarmiento. Recuerdo que me aburrí terriblemente leyendo la literatura sobre la historia de ideas argentina y latinoamericana. Como pronto descubrí, toda ella (salvo muy escasas excepciones, y la mayor parte de ellas proveniente de otras disciplinas, como la crítica literaria) estaba abocada simplemente a descubrir cuán historicista o cuán iluminista era el pensamiento de dichos autores (lo que normalmente se traducía en términos de cuán nacionalista o cuán cosmopolita, cuán organicista o cuán individualista, en fin, cuán autoritario o cuán democrático era cada uno de ellos). Las respuestas al respecto eran siempre previsibles y no podían ser de otro modo, dada la estrechez del propio marco de referencia. Las variantes solo podían aparecer como diferencias de grado (algún autor creía incluso posible medir las dosis respectivas de historicismo e iluminismo presentes en el pensamiento de cada autor; Alberdi, por ejemplo, sería 60% historicista y 40% iluminista, y así, sucesivamente). Por cierto, no era éste el tenor de las preocupaciones que me habían llevado a inclinarme primero por la epistemología y luego por la historia intelectual. Por otro lado, mi roce con el estructuralismo (aun cuando, como dije antes, era crítico del mismo) me daba ciertas pistas sobre dónde radicaba el problema en tales enfoques; estos me confirmaban hasta qué punto los análisis centrados exclusivamente en los contenidos ideológicos de los discursos, sin atención a las estructuras formales de pensamiento, eran inconducentes.

Sea como fuere, lo cierto es que no encontraba el menor atractivo en la empresa de analizar qué habían dicho los autores mencionados (lo que es, como decía, más o menos obvio para cualquiera que leyera sus obras) y luego categorizar sus ideas (es decir, determinar si eran más historicistas que iluministas, o viceversa). Ya por entonces percibí que si había

algo de interés en ellas que amerite estudiarlas seriamente, no sería posible hallarlo en dicho plano, el de los contenidos ideológicos de los textos en cuestión, esto es, en qué decían los mismos (lo que, en verdad, era más bien previsible), sino en cómo habían eventualmente llegado a tales ideas, cualesquiera que ellas fueran, el recorrido que cada uno transitó para arribar a conclusiones que, en sí mismas, resultaban escasamente novedosas u originales. En suma, si tales obras ofrecían alguna clave para la comprensión histórica, ésta residía no en sus ideas, sino en el aparato argumentativo formal que las subyacía y que es lo que me propuse desmontar en las tesis mencionadas. Su confección me persuadió de que esta premisa, la cual ya era moneda corriente en el campo de la historia intelectual europea, era particularmente válida para el estudio de las obras producidas en el contexto de culturas "derivativas" como las nuestras, como las llamara Zea (es decir que, en lo que hace a su contenido de ideas, eran meras adecuaciones o llanas réplicas de modelos europeos) y cuya entidad intelectual es, en consecuencia, dudosa.

Esta reorientación del foco de análisis de los contenidos hacia las formas de los discursos políticos, aunque puede parecer menor, supuso un vuelco metodológico drástico por el cual se redefiniría el objeto mismo de análisis. Éste ya no serían las ideas de un autor –las cuales, consideradas en sí mismas, son entidades transhistóricas, pueden aparecer en los contextos más diversos (la tarea del historiador consistiría, justamente, en constatar su aparición o no en un momento o autor particular)–, sino "textos", siempre particulares y específicos a un contexto de enunciación dado. Lo cierto es que si tomamos las ideas como unidad de análisis, no hallaremos nunca en ellas nada que las particularice. De allí que la historia de ideas latinoamericanas fracase indefectiblemente en su empresa de buscar los rasgos que identificarían el pensamiento local y justificara su estudio (está claro que ni el historicismo ni el iluminismo, ni tampoco su mezcla, en el grado que fuere, son inventos latinoamericanos). De manera más inmediata, este vuelco hacia los textos volvería manifiesto lo que llamo el "síndrome del fichero", instrumento éste muy útil pero que lleva indefectiblemente a pulverizar los mismos y a reducirlos a meros colgajos de citas inconexas entre sí. Éste está asociado estrechamente, a su vez, a la disposición temática propia de los estudios sobre historia de las ideas. De acuerdo con la misma, cada capítulo habría de dedicarse a analizar un determinado tópico (por ejemplo, "Alberdi y el constitucionalismo", "Alberdi y la cuestión social", "Alberdi y el proteccionismo económico", etc.). Esto permitiría armar modelos coherentes de pensamiento que, supuestamente, recogen y reconstruyen el núcleo de ideas del autor en cuestión. Pero como ya entonces descubrí, por esta vía solo terminan armándose entidades ficticias que no corresponden nunca plenamente a lo que el autor en cuestión afirmó; construcciones hechas con retazos tomados de escritos muy disímiles entre sí, producidos normalmente en contextos o circunstancias muy diversas, y, en consecuencia, obedeciendo a preocupaciones heterogéneas.

Algo que también descubrí es que esta escasa preocupación por la cronología no es un mero error metodológico circunstancial de un historiador particular, algo que pudiera eventualmente corregirse, sino que era inherente a la historia de las ideas. En todo caso, como dije, la referencia eventual a la misma (la cronología) sirve en ella solo a los efectos de determinar cuándo aparece una cierta idea en la obra de un autor, pero ello es una mera precisión histórica, señala una circunstancia externa a ella: desde la perspectiva de los estudios enfocados en los contenidos ideológicos de los discursos –cuándo, cómo, en qué circunstancias un autor dijo lo que dijo– no altera su significado, el que puede perfectamente establecerse con independencia de las circunstancias de su enunciación. Esto me lleva al último estadio en mi recorrido hacia la historia intelectual.

El otro hito importante fue mi estadía en Estados Unidos, con motivo de la realización de mis estudios doctorales. Allí pude familiarizarme con una tradición prácticamente desconocida para mí (mis referencias teóricas eran, como para la mayoría de los latinoamericanos, casi exclusivamente francesas, o, cuanto mucho, europeo-continentales). En esos años (los noventa) conocí los estudios sobre filosofía del lenguaje y, en especial, los intentos de aplicar los mismos al estudio de la historia intelectual. Esto me ofrecería herramientas conceptuales fundamentales para integrar al estudio de los textos el análisis de su dimensión pragmática (quién habla, a quién lo hace, cuándo, en qué circunstancias, etc.), comprender esta dimensión como un factor constitutivo suyo, determinante de su sentido y sin la cual, su interpretación resulta deficiente (cuando no llanamente errónea). Y en conexión directa con ello, aprendí la importancia crucial del estudio de lo que podemos llamar el plano retórico de los textos. Llegado a este punto, mi apartamiento de la vieja tradición de historia de las ideas ya no tendría marcha atrás. Lo que era una insatisfacción vaga se había convertido en un rechazo teóricamente fundado.

¿Cuáles son las implicaciones de hacer historia intelectual?

Como se sabe, el desarrollo de la llamada "nueva historia intelectual" marcó un acontecimiento decisivo, cuyos efectos se harán sentir incluso más allá de los confines de nuestra disciplina, y llevarán a autores como John Pocock a hablar de una verdadera "revolución historiográfica". En los años en que era estudiante había comenzado ya la reivindicación de la importancia de la dimensión simbólica en los procesos históricos, luego de su oscurecimiento por el auge de la historia social y el marxismo. Tal reivindicación se sostenía en la autonomía relativa de las esferas económica, política, social e ideológica. Es decir que las representaciones mentales de los sujetos no se desprenden mecánicamente de su situación objetiva o su posición en la sociedad, sino que el universo simbólico se rige por una lógica que le es propia. Y que el modo en que los sujetos representan su situación afecta, además, su comportamiento. De allí que no pueda comprenderse el accionar de los actores sin tomar en cuenta este factor. La incorporación de la consideración de la dimensión pragmática de los discursos hecha por la escuela anglosajona llevaba, sin embargo, a cuestionar esta premisa. Más que enfatizar la autonomía relativa de las esferas, lo que ésta viene a poner sobre el tapete es su indisociabilidad. Desde el momento en que traslada el análisis de las ideas a los actos de habla, de qué se dice a qué se hace al decir lo que se dice, la distinción entre "hechos" y "representaciones" pierde su anterior transparencia. En última instancia, lo que se pone en cuestión es la antinomia entre "ideas" y "realidades", la cual lleva implícito el supuesto, por un lado, de que las primeras preexisten a las segundas, que se trata de entidades autónomamente generadas y que solo subsecuentemente vienen a inscribirse en realidades concretas y, por otro lado, de que existen realidades empíricas crudas, prácticas políticas, sociales y económicas que no se encuentran siempre ya encastradas en redes simbólicas. Esto es algo que los estudiosos de períodos premodernos ya conocían bien. Nadie pensaba que pudiera comprenderse la práctica política del Antiguo Régimen sin tomar en cuenta la serie de supuestos en que la misma se fundaba (como que la autoridad provenía directamente de Dios, que la sociedad respondía a un orden natural fijado en el plan mismo de la Creación, etc.). Sin embargo, cuando pasamos al estudio de la política moderna, ello no es así; parecería que ésta obedeciera a una lógica natural, que se funda en una serie de supuestos e idealizaciones contingentemente articuladas, las cuales es necesario analizar a fin de comprender su desenvolvimiento efectivo.

La quiebra de la distinción entre "ideas" y "realidades" tiene así consecuencias fundamentales. No se trata ya de considerar una esfera particular que viene a superponerse a otras, como si la comprensión histórica se lograse aditivamente, incorporando de manera progresiva el análisis de nuevas instancias de realidad. Conlleva, más bien, una reformulación fundamental de los modos de interrogar la propia historia política y social, reconstruirla a partir de aquel sustrato más primitivo en el que las tramas conceptuales y las prácticas políticas y sociales resultan aún indisociables entre sí.

Hay otra consecuencia, sin embargo, menos advertida, que hace a la propia disciplina particular. Para muchos historiadores intelectuales, estos enfoques vinieron simplemente a dar nueva legitimidad a una práctica historiográfica que se mantendrá, en lo esencial, inalterada, perdiendo así de vista el núcleo de esta "revolución historiográfica" de la que habla Pocock. En realidad, de lo que se ocupará la nueva historia intelectual no es de las representaciones subjetivas de los agentes, sino de aquellos supuestos implícitos en las propias prácticas. Para dar un ejemplo, cuando hablamos de la secularización del mundo no nos referimos a que los sujetos hayan dejado de creer en Dios. La mayoría de la población hoy lo sigue haciendo. Que el mundo se ha secularizado no es una cuestión numérica o estadística (cuántos creen o dejaron de creer), ni siquiera una de creencia subjetiva: aun cuando la totalidad de la población hoy creyera en la existencia de Dios, esto no alteraría el hecho de que "Dios ha muerto". Que vivimos en un mundo secularizado es un hecho objetivo; significa que, más allá de lo que cada uno crea, nuestras sociedades y nuestros sistemas políticos ya no funcionan bajo el supuesto de su existencia que, como decía Ferdinand Laplace a Napoleón respecto de su sistema astronómico, "Dios se ha vuelto ya una hipótesis de la que bien se puede prescindir". En suma, las que cambiaron no son las ideas de los actores, sino las condiciones de su articulación pública. Y estos cambios en el nivel de los lenguajes son objetivos, se les imponen a los sujetos independientemente de su voluntad o su conciencia (yo no puedo producir un "reencantamiento del mundo", como sí puedo cambiar mis ideas políticas o religiosas). En definitiva, lo que busca la historia intelectual no es determinar cómo cambiaron las ideas de los sujetos, sino cómo se transformaron, objetivamente, las condiciones de su enunciación, cómo se desplazaron aquellas coordenadas en función de las cuales se desplegaría el accionar político y social.

Dentro de tu trabajo propones "desmantelar las perspectivas dominantes de la historia político-intelectual latinoamericana de carácter fuertemente teleológico", tal como mencionas en *El tiempo de la política*. Esto supone una nueva comprensión sobre el modo de hacer historia intelectual. Bajo esta perspectiva, ¿cómo defines las líneas de tu trabajo?

Si bien esto está relacionado con lo que dije anteriormente, llegado a este punto, sin embargo, es necesario agregar otro aspecto. Aun cuando la "nueva historia intelectual" tiene como un objetivo fundamental suyo desmontar los enfoques de carácter teleológico, entiendo que resulta deficiente al respecto. Esto porque que no alcanza aún a penetrar las premisas de orden epistemológico en que tales enfoques se sostienen, recayendo así en esos mismos marcos teleológicos que se propone dislocar. Esto nos lleva a la cuestión de la temporalidad de los conceptos políticos.

¿Cuál es la premisa sobre la que se asientan dichos enfoques? Una historia de carácter teleológico tiende a suponer que existe una definición "verdadera" o, al menos, más apropiada o legítima de conceptos tales como "democracia", "representación", etc. (definición que, se sobreentiende, es la que el propio historiador en cuestión posee). Siguiendo esta premisa, el estudio de las ideas del pasado se abordará con

el objeto de tratar de descubrir en qué medida los autores analizados se acercaron o alejaron de aquella definición y, eventualmente, tratar de explicar históricamente sus malentendidos. La historia pasada no sería, pues, más que una sucesión de errores, una serie de avances y retrocesos en la marcha hacia el alumbramiento de una Verdad, anticipos más o menos deficientes suyos.

Aquí hay implícita una concepción fuertemente ahistórica. Desde esta perspectiva, los conceptos políticos tendrían una definición unívoca, que puede perfectamente establecerse *a priori*. Llegado a este punto es necesaria una precisión. En realidad, cuando los cultores de la "nueva historia intelectual" culpan a la "vieja historia de las ideas" por su radical ahistoricismo, en su afán polémico están forzando demasiado el punto. Lo cierto es que de este modo no solo resultan injustos con aquella, sino que ocultan así la existencia de lazos más profundos que todavía la atan a ella. La historia de las ideas (tanto en su línea anglosajona –la *History of Ideas*, cuyo representante fundamental fuera Arthur Lovejoy– como germana –la *Ideensgeschichte*, de matriz neokantiana, representada por autores como Friedrich Meinecke y Ernst Cassirer–) de ningún modo ignoró que el significado de las ideas cambió históricamente. Es cierto que esto le traería algunos problemas puesto que, de ser así, no podría escribirse nunca una historia de la idea de democracia desde los griegos hasta el presente. En tal caso, si entre lo que los griegos llamaban democracia y lo que nosotros entendemos por tal no hubiera nada en común, un estudio de este tipo conllevaría la construcción de una entidad ficticia fundada solamente en una pura recurrencia nominal, que no corresponde a ningún objeto que pueda identificarse. A fin de poder hacerlo, la "historia de las ideas" debe presuponer la presencia por debajo de cada concepto de un núcleo uniforme, ciertos elementos esenciales que permanecen por debajo de los cambios semánticos que el mismo experimenta históricamente y que le confieren una cierta identidad a través del tiempo.

La escuela alemana de historia de los conceptos o *Begriffsgeschichte,* impulsada por Reinhart Koselleck, va a desmontar este supuesto, y hará de ello la base para la distinción que él establece entre "ideas" y "conceptos". Los conceptos, a diferencia de las ideas, son entidades plenamente históricas, no tienen por debajo ningún núcleo definicional, ningún conjunto de atributos eternos que los identifiquen; no tienen una identidad, sino una historia. Lo que los articula es un cierto entramado vivencial, no lógico o definicional. Esto revela que si bien los conceptos experimentan históricamente cambios significativos fundamentales, a través de ellos, sin embargo, se va tejiendo una cierta malla semántica por la cual las distintas definiciones suyas se entrelazan entre sí. De allí su carácter inevitablemente plurívoco. Cada uno de los usos concretos de un concepto reactiva siempre esta malla plural de significados que se encuentran sedimentados en él. Pero es ello también lo que le da su significación histórica, ya que todo concepto verdadero (es decir, aquel que no es una mera "idea") portaría dentro de sí una cierta experiencia histórica, que es la que hay que reconstruir. No se trata pues, para Koselleck, de encontrar el "verdadero significado" de un concepto, sino de remontar ese entramado semántico por el cual se constituyen como tales con el objeto de recobrar, más allá de ellos, las conexiones vivenciales que le dieron origen, pero que encuentran en ellos su cristalización simbólica.

Koselleck retoma aquí la máxima de Nietzsche de que "solo lo que no tiene historia puede definirse". Si partimos de la base de que es siempre viable hallar históricamente pluralidad de definiciones posibles de un concepto (y de que sus variaciones no son solo manifestaciones superficiales de un núcleo esencial que les subyace y que permanece inalterado), pretender determinar cuál de todas ellas es la "definición correcta" (relegando a todas las demás

a expresiones deficientes o desacertadas) conlleva necesariamente una operación arbitraria; supone la introducción ilegítima de la subjetividad del historiador. La nueva historia conceptual introduce así un sentido de la temporalidad de los conceptos ausentes en la historia de las ideas. Sin embargo, ello todavía no termina de romper completamente con los marcos teleológicos en que la misma se inscribe, compartiendo una premisa en común fundamental: más allá del desglose histórico que realiza en cuanto a la existencia de pluralidad de lenguajes políticos en el interior de los cuales las categorías políticas toman su significado concreto, sigue concibiendo a éstos como entidades perfectamente coherentes y lógicamente integradas.

La pregunta que se plantea aquí ya no es si cambia o no el significado de los conceptos, sino por qué lo hace. Dicho de otro modo, por qué, como señala Nietzsche, los mismos no aceptan nunca una definición unívoca. La respuesta implícita en Koselleck es que si los conceptos no pueden definirse es porque su significado cambia históricamente. De allí que pretender fijar su sentido resulte una operación arbitraria. Esto, sin embargo, supone una visión "débil" de la temporalidad de los conceptos. Si bien nunca un concepto se mantiene inalterado, siempre aparece alguien que cuestiona los usos establecidos de los términos e impone nuevos significados para los mismos. Esta visión tiene implícita aún, como contrafáctico (es decir, aun cuando esto nunca se verifique históricamente), el supuesto de que, si en el significado un determinado concepto no se alterase, si nadie viniera a cuestionar los sentidos establecidos del mismo, éstos bien podrían mantenerse indefinidamente. El cambio histórico de los conceptos, aquello que los historiza, es por sí mismo algo contingente, algo que si bien siempre ocurre, podría perfectamente no hacerlo. No hay nada en los propios conceptos que permita descubrir por qué los sentidos establecidos de los mismos se desestabilizan y sucumben. La temporalidad sigue siendo aquí como una dimensión externa a la historia intelectual, algo que le llega a la misma desde fuera (la "historia social"), no una dimensión constitutiva suya.

Una visión más fuerte de la temporalidad de los conceptos supone la inversión de la premisa anterior. No se trata de que los conceptos no puedan definirse porque sus significados cambian históricamente, sino a la inversa: éstos cambian históricamente de significado porque no pueden definirse, nunca pueden estabilizar su contenido semántico. Y ello es así porque, como muestra Pierre Rosanvallon, los conceptos nucleares del discurso político moderno no designan ningún conjunto de principios o realidades, no remiten a ningún objeto que pueda determinarse, sino que indican básicamente problemas (en el caso de la democracia, para continuar con el ejemplo dado, aquello a lo que sirve de índice no es sino la paradoja de cómo es posible que aquel que es soberano pueda ser, al mismo tiempo, su súbdito y viceversa). Esto supone una visión completamente diferente en cuanto a la raíz de la historicidad de los conceptos; significa que aun cuando nadie cuestione las definiciones existentes de los mismos, éstos serán siempre precarios, contienen nudos problemáticos irresolutos. En última instancia, ningún lenguaje político entra en crisis simplemente porque a alguien se le ocurre proponer nuevas definiciones para los términos establecidos, sino solo en la medida en que circunstancias históricas precisas hacen manifiestas inconsistencias o problemáticas que le son inherentes. Y es ello lo que da sentido a los debates producidos en torno de los mismos; nos permite entender por qué, llegado el caso, a alguien se le ocurriría cuestionarse los significados establecidos en un vocabulario político dado.

La quiebra efectiva de los modelos teleológicos de pensamiento histórico nos obliga, pues, a incorporar el supuesto de la incompletitud constitutiva de los sistemas conceptuales. Es éste el que distingue ya radicalmente los "lenguajes políticos" de los "sistemas de

pensamiento" o de "ideas", lo que identifica a los mismos como entidades plenamente históricas; en fin, lo que permite integrar la temporalidad como una dimensión intrínseca a la propia historia intelectual, y no meramente como un subproducto de una realidad que yace más allá de sus confines. Éste es el punto también en que los desarrollos producidos en el campo de la historia intelectual encuentran su límite. Para llegar a él habrá que incorporar herramientas conceptuales provenientes de otros campos disciplinares, como la teoría política y la epistemología.

¿Cuál es la contribución de la historia intelectual en la desmitificación de las historias nacionales, si consideramos que la historia como saber ha jugado un papel importante en la construcción de los imaginarios nacionales en América Latina?

Lo que planteas es un problema serio para el que no creo tener respuesta. La historia intelectual, como bien dices, tiene una naturaleza "desmitificadora" de los relatos nacionales, en la medida en que tiende a revelar el carácter contingente y relativamente arbitrario de los nuevos estados surgidos de la revolución de independencia. Es decir, hace manifiesto aquello que ninguna comunidad política que funciona efectivamente puede aceptar. Como decía Nietzsche en *Uso y abuso de la historia*, las sociedades únicamente pueden asimilar cierta dosis de historia, más allá de la cual su administración tiene efectos perversos. En última instancia, las sociedades necesitan mitos, los cuales, para funcionar, no pueden revelarse como tales. La creación de mitos es como esos juegos en los que no se puede decir su nombre: en el momento en que se los nombra, se termina el juego. La pregunta que se nos plantea a los historiadores es cómo podemos crear mitos y creer en ellos, una vez que sabemos que son tales, que éstos se han revelado ilusorios. Y, aun así, descubrimos que son necesarios, que no podemos prescindir de ellos, sabiendo que tampoco podemos ya creer en ellos. Esto nos lleva a otro problema aún más serio.

Aquello a lo que nos enfrentamos aquí, más que a un problema para los historiadores, es a una cuestión medular que atraviesa en conjunto y define a nuestra época como tal. Nuevamente, no se trata de una cuestión de creencias subjetivas, sino de una mutación ocurrida en el nivel de las condiciones de articulación de los discursos públicos. Así como en el siglo XVIII Dios pasó a ser una hipótesis de la que se podía ya prescindir, la "Historia" hoy perdió su efectividad como centro articulador de sentidos colectivos. Esto no quiere decir que la gente no siga creyendo la Historia, con mayúscula (un sustantivo colectivo singular surgido, según muestra Koselleck, a mediados de siglo XVII); muchos, de hecho, lo siguen haciendo. El punto es que, así como hoy ningún creyente aceptaría que un presidente afirme que él mismo ha sido investido para dicho cargo por Dios, sino que esperará alguna otra justificación más profana de su derecho a ejercer esa función, tampoco alguien aceptaría ya la invocación a la historia como justificación suficiente de su accionar. De hecho, nadie podría hoy afirmar, como hiciera Fidel Castro luego del ataque al cuartel de Moncada, "la historia me juzgará", sin provocar risa (ese es, precisamente, el título de un libro reciente, cuyo subtítulo es ya elocuente: *Frases absurdas de políticos argentinos*). Desde el punto de vista de la historia intelectual, el interrogante que esta comprobación abre se refiere a cuál es la estructura de pensamiento de la sociedad y la política que puede surgir a partir del momento en que la Historia, al igual que la Razón, la Nación, y los demás dioses seculares que la modernidad puso en el lugar del Dios cristiano caído, han perdido su efectividad como tales; cuál es el horizonte de sentido que se despliega una vez que se ha quebrado el Sentido, y que, sin embargo, aun así, descubrimos, no podemos prescindir de él, sin poder ya tampoco seguir creyendo en él. Éste

es el tema de otro de mis libros, *Verdades y saberes del marxismo*. En él no busco ofrecer respuestas a esta situación, sino, más sencillamente, tratar de precisar cuáles son las preguntas a las que nos enfrentamos; penetrar el carácter dilemático de las cuestiones a las que el pensamiento de la política hoy se enfrenta. Y también mostrar por qué una aproximación a dicha condición epocal, desde una perspectiva histórico-intelectual, aporta claves fundamentales para ello.

Una de tus preocupaciones permanentes es desmontar la pretensión "normativa" que subyace en la tradicional historia de las ideas, en la implícita relación existente entre lo normativo y lo ahistórico, generadora de anacronismos, cuando se ocupa preferentemente de la dimensión de los contenidos de las "ideas" por fuera de las estructuras formales del pensamiento y de las condiciones de su enunciación. Esto, parece, te lleva a enfatizar la dimensión público-social de la producción de los problemas del pensamiento, ya sea político, ya sea filosófico. Heredas los aportes del posestructuralismo en su crítica a la categoría moderna de sujeto como un ser autoconciente de sus actos y de sus palabras, y afirmas el carácter polémico, de enfrentamiento y disputa por el monopolio de "hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer" (Bourdieu) en la producción de las categorías y de los conceptos –como ciudadanía, soberanía, Estado, etc.–. De modo que la historia intelectual no está separada de la historia política y lo que se buscaría conocer son los modos de articulación y diferenciación entre estas distintas esferas.

Estás en lo cierto en cuanto a que una de mis preocupaciones centrales es desmontar las pretensiones normativas de la historia de ideas. Pero, al mismo tiempo, hay una insistencia en mi obra de la naturaleza eminentemente política de los discursos. ¿No estaríamos aquí ante una contradicción? ¿Despreciar la dimensión normativa de nuestras perspectivas históricas no significa, acaso, desconocer la naturaleza política de nuestra propia actividad? Creo que aquí cabe una serie de aclaraciones, ya que lo que se encuentra en juego allí son nociones muy distintas tanto de la política como de la historia, cuya confusión da origen a una serie de problemas conceptuales. La duplicidad significativa del término "historia", que, como sabemos, refiere simultáneamente a los acontecimientos históricos y a los modos de su representación, es su primera fuente. Creo que éste es un punto fundamental, y que hoy se ha vuelto particularmente problemático de abordar.

La afirmación hoy corriente de que no existen "hechos históricos", independientemente de los modos de su representación narrativa, suele dar lugar a algunos absurdos, como por ejemplo el pretender negar que ocurran hechos antes de que los historiadores vengan a narrar los mismos, que haya acontecimientos por fuera de las formas en que vienen a representarse en el discurso historiográfico. Es decir, la distinción entre los dos sentidos del término "historia" sigue siendo, para mí, perfectamente legítima. El punto es que esta distinción da lugar a dos órdenes de cuestiones distintas. La primera tiene que ver con la naturaleza de esos mismos "hechos", los cuales existen con independencia de su expresión narrativa. Esto no quiere decir que se trate tampoco de hechos crudos, que no se encuentren siempre ya atravesados por tramas simbólicas. Es decir, la distinción entre "hechos históricos" y sus formas de representación historiográfica no lleva, a su vez, a distinguir entre distintos planos de realidad simbólica. Las tramas simbólicas que se encuentran ya inscritas en las propias prácticas políticas, sociales, económicas, etc., no deberían confundirse con aquellas otras propias al discurso historiográfico, que vendría a ser una especie de ámbito de representación de segundo orden. El historiador se encargaría de simbolizar hechos que se encuentran ya simbolizados, pero unas y otras formas de simbolización deberían poder desglosarse.

Por otro lado, cabe también distinguir dichas tramas simbólicas de primer orden de la conciencia de los actores. Como señalé anteriormente, no se trata aquí de las ideas de los sujetos, sino de un conjunto de supuestos que se encuentran ya implícitos en los propios sistemas de acciones, con independencia de la conciencia que los actores tengan de ellos o los modos en que éstos se los representan. En definitiva, estas realidades simbólicas son absolutamente "objetivas", no menos que las prácticas a las cuales se encuentran siempre ya asociadas.

La pregunta que ahora se plantea es: ¿puede el historiador comprender estas últimas sin proyectar sobre ellas sus propias categorías? Aquí se impone otro desglose. Así planteada la pregunta, remite a una cuestión de orden estrictamente epistemológico. Y, a mi entender, una en absoluto sencilla de abordar. Se trata de esos problemas que dos mil años de historia del pensamiento no han resuelto, y que tampoco habremos de hacerlo nosotros aquí, lo cual no tiene por qué servir de justificativo a perspectivas estrechamente normativas de la historia. Esto nos lleva a la relación entre historia y política.

Lo señalado respecto de la existencia de dos órdenes de representaciones simbólicas no excluye la posibilidad de que el discurso histórico se convierta, eventualmente, en un modo de simbolización primaria, y pase a imbricarse con las propias prácticas políticas y sociales, funcionando así como dador de sentidos al accionar de los sujetos. Podríamos incluso decir que esta función primaria no es un "daño colateral" de la escritura histórica, sino que es consustancial a ella (como vimos, la historia y la política moderna nacen juntas y, de alguna forma, mueren juntas). Aun así, podemos distinguir la problemática estrictamente política de la problemática epistemológica más general en ella involucrada.

En tanto que segundo orden de discurso, la reflexión histórica no se interroga acerca de los contenidos históricos, sino de los propios modos de interrogarse acerca de ellos. Uno no puede evitar partir de ciertos presupuestos de orden epistemológico sobre cómo abordar los hechos del pasado, pero no necesariamente tiene por qué tener ya de antemano hipótesis respecto de qué va a encontrar (o quisiera encontrar) en ellos. Una perspectiva normativista conlleva, por el contrario, a la desaparición de esta distinción, y supone una confusión de planos. Para hacerlo, ésta debe presuponer la existencia de una secreta complicidad entre los planos histórico y valorativo, de una suerte de armonía preestablecida entre los hallazgos historiográficos y las creencias propias. En definitiva, tiene implícita la confianza de que la investigación histórica terminará por comprobar (aunque sea, quizás, por la negativa) la validez de los propios valores o ideales políticos.

Lo cierto, sin embargo, es que esta visión pragmática de la historia resulta autocontradictoria. Si tal intervención política pretende ser efectiva, debe poder postular la presencia de un fundamento de saber cierto que la sostenga. Para ello, a su vez, no debería negarse *a priori* que la investigación histórica pueda conducir exactamente al punto opuesto al que uno pretende conducirla, ya que, de lo contrario, la empresa histórica se volvería una empresa tautológica. La distinción entre la problemática política y la epistemológica resulta así igualmente consustancial a la práctica historiográfica, dado que es precisamente ella la que abre el campo al trabajo histórico, y evita, en todo caso, que se confunda con otros órdenes de prácticas políticas. Si historia y política no pueden nunca disociarse de manera nítida, tampoco podrían nunca identificarse sin más. Toda la cuestión consiste, precisamente, en pensar esta brecha.

Posiblemente eres uno de los pocos en afirmar que podemos hablar de un "marxismo posestructuralista" en autores que otros reconocen como "posmarxistas" (Laclau, Rancière, Badieu o Zizek –quien, por cierto, se demarca críticamente de éstos–). Dichos autores convergen en la urgencia política y filo-

sófica actual de preguntarse acerca de la posibilidad de la política a partir de reconocer el carácter contingente de la fundación de los supuestos históricos de la acción, del sujeto y del pensamiento. Haces la "lectura" desde la preocupación central en tu trabajo, la problemática del cambio conceptual, como un diagnóstico de la "crisis contemporánea". Converges en el abandono de la problemática de la ideología –como falsa conciencia–, y te acercas a la historia de las problematizaciones, donde buscas explicitar las aporías en las que se sostiene este "marxismo posestructuralista". ¿Podemos hablar, efectivamente, de la existencia de un "marxismo posestructuralista" en la filosofía y en el campo de la política a partir de los autores que tú discutes?

En verdad, mi definición como "marxistas posestructuralistas" no pretende tener un carácter normativo. Simplemente sirve de apelativo genérico a partir del cual se trata de entender cómo es que este conjunto particular de autores se apropia del legado marxista y, de algún modo, lo reformula a partir de sus propias categorías. Es decir, me interesa ver en ellos cómo funciona su invocación a Marx y su inscripción (problemática) dentro de una tradición que encuentra en él un referente. De alguna forma, según trato allí de mostrar, el nombre de Marx en ellos funciona como dispositivo para remitir a la política sin más. Dicho apelativo (el nombre de Marx) condensará todo aquello que impediría a la misma verse reducida a una mera práctica, aquello que la excede en tanto que tal. Desde esta perspectiva, este "marxismo posestructuralista" me resultaba especialmente interesante y pertinente para abordar problemáticas más vastas, epocales, puesto que permiten vislumbrar cuál es el horizonte de pensamiento de la política que se abre luego de la quiebra del sentido. Más precisamente, si me aboqué a su estudio no fue esperando encontrar en ellos respuestas a los problemas políticos presentes, sino porque entendí que ofrecían una base para intentar desentrañar cuál es la naturaleza particular de los interrogantes políticos que una situación como la presente hace surgir. En suma, me propuse abordarlos desde una perspectiva estrictamente histórico-intelectual, que es desde la cual tales textos, entiendo, se vuelven relevantes en tanto que objetos culturales.

Bibliografía de Elías José Palti

2009, *El momento romántico. Historia, nación y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Eudeba, Buenos Aires.

2007, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Siglo XXI, Buenos Aires.

2005, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

2005, *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*, Fondo de Cultura Económica, México.

2003, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

2001, *Aporías. Tiempo, Modernidad, Historia, Sujeto, Nación, Ley*, Alianza, Buenos Aires.

1998, *La política del disenso. La "polémica en torno al monarquismo" (México 1848-1850)... y las aporías del liberalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.

1998, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

1991, *Sarmiento. Una aventura intelectual*, Instituto "Dr. E. Ravignani", Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo
José Medina Echavarría and the sociology of development

Juan Jesús Morales Martín
Estudiante de doctorado, Universidad Complutense de Madrid. Becario de la Fundación Ramón Areces.

Correo electrónico: juanjemorales@hotmail.com

Fecha de recepción: junio 2008
Fecha de aceptación y versión final: octubre 2009

Resumen
Este artículo presenta un recorrido por el pensamiento del sociólogo español José Medina Echavarría, cuya obra ha mantenido un sentido de permanencia dentro de las ciencias sociales latinoamericanas. Medina Echavarría puso en práctica, en Latinoamérica, la sociología del desarrollo, introduciendo la importancia de lo social. Medina sostuvo que el desarrollo no implica exclusivamente el logro de metas económicas, sino que también ha de suponer la consecución de fines democráticos. A lo largo de su carrera, Medina asumió los planteamientos weberianos para definir, entre otros aspectos, qué fuerzas espontáneas pueden cambiar la sociedad. El aporte de Medina Echavarría se podría resumir en tres puntos esenciales: la comprensión de una sociología concreta de corte culturalista e historicista; el encuentro y el entendimiento de la sociología latinoamericana con otras disciplinas académicas, particularmente con la ciencia económica; la sociología y la ciencia como instrumento al servicio del hombre.

Palabras clave: sociología del desarrollo, democracia, teoría de la dependencia, sociología weberiana, modernización democrática, cambio social.

Abstract
This article presents a journey through the thought of Spanish sociologist José Medina Echavarría, whose work has maintained a sense of permanence within Latin American social sciences. Medina Echavarría put into practice in Latin America the sociology of development, introducing the importance of the social. Medina maintained that development does not imply, exclusively, the achievement of economic goals, but that it also must assume the obtaining of democratic ends. Throughout his career, Medina assumed Weberian positions to define, among other matters, the spontaneous forces that can change society. Medina Echavarría's contribution can be summarized in three essential points: the understanding of a concrete sociology of the culturalist and historicist type; the encounter and understanding among Latin American sociology and other academic disciplines, especially the science of economics; sociology and science as instruments at the service of human beings.

Key words: sociology of development, democracy, dependence theory, Weberian sociology, democratic modernization, social change.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Introducción

En el año 2007 se celebró el cincuenta aniversario de la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), así como también se cumplió el trigésimo aniversario del fallecimiento de José Medina Echavarría, sociólogo del exilio español, quien fuera el primer director de su Escuela de Sociología. Si la figura de Medina Echavarría ha pasado prácticamente desapercibida dentro de la sociología española por diversos motivos –principalmente, porque la institucionalización de esta disciplina se produjo dentro del espacio cultural del franquismo–, afortunadamente su persona y su obra han mantenido un sentido de permanencia dentro de las ciencias sociales latinoamericanas.

Si bien se ha asociado a Medina insistentemente con la sociología del desarrollo, conviene aclarar que su obra no solo está acotada a este tema, sino que desde sus primeros libros muestra una diversidad de inquietudes intelectuales que le llevaron a desplazarse desde un original interés por la filosofía del derecho hasta una cada vez mayor preocupación por la sociología. Aunque las etapas estén nítidamente demarcadas por su experiencia personal y que éstas puedan oscilar según temas y públicos, hay que destacar, sin embargo, que la obra en general de Medina mantiene cuestiones siempre visibles y constantes, como era su visión de la sociología como teoría y práctica, su fidelidad a los grandes clásicos de la sociología y su defensa del valor de la democracia.

A pesar de ello, en mi opinión, destaco cuatro etapas intelectuales claramente definidas en la biografía de José Medina Echavarría[1]. La primera de ellas la denomino como etapa de formación jurídica y adquisición del enfoque sociológico, la cual se corresponde a los primeros años de la década de 1930, cuando Medina tomó contacto con el pensamiento español y europeo de su época. La segunda etapa se relaciona con los primeros años del exilio en México, donde produce su teoría sociológica más sólida. La tercera etapa, durante los años de Puerto Rico, está caracterizada por la maduración de un proyecto teórico que integraría posteriormente en su sociología del desarrollo. Por último, la cuarta etapa se corresponde a los veinticinco años que nuestro autor pasó en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de Santiago de Chile, desde 1952 hasta 1977. A esta última etapa la denomino *cepalina* o etapa de sociología del desarrollo. La mayor aportación de Medina durante esos años fue la introducción de la perspectiva sociológica en la comprensión de los problemas del desarrollo económico. Hasta entonces, el desarrollo tenía una visión muy modélica y dirigida exclusivamente a y desdelos parámetros económicos (Devés 2003: 23-29). José Medina amplió esa percepción con un enfoque mayor e integral de las ciencias sociales en su trabajo cotidiano con los economistas de la CEPAL. Este sería su mayor logro para la sociología del desarrollo de América Latina, al abrir una mayor amplitud de miradas a la hora de analizar, estudiar y comprender los fenómenos económicos como fenómenos sociales e históricos.

José Medina Echavarría: un retrato intelectual

El contexto sociohistórico en el que se enmarca la figura de José Medina Echavarría viene claramente determinado por la primera crisis de la modernidad que asoló los decenios

1 Consultando la bibliografía sobre las periodizaciones de la obra de José Medina Echavarría, no encontramos unanimidad (Gurrieri 1980: 71; Ribes 2003: 264; Abellán 1998: 404; Maestre Alfonso 1991: 21). Mi propuesta es la de dividir en cuatro periodos la biografía intelectual de José Medina, periodos que entreveran su producción literaria y su experiencia vital: España, formación jurídica y acercamiento a la sociología; México, teoría sociológica; Puerto Rico, maduración de proyecto teórico; y Chile, sociología del desarrollo.

iniciales del siglo XX. La situación crítica del proyecto moderno quedó reflejada en sus escritos, en sus diferentes expresiones y preocupaciones, algo que lo llevó a reflexionar y problematizar, por ejemplo, sobre el ascenso de los totalitarismos, la sociedad de masas, la guerra como coordenada vital, la pérdida de valores, el auge del capitalismo, la democracia o la situación socioeconómica de América Latina en los nuevos márgenes de la sociedad globalizada. José Medina fue, ciertamente, un gran espectador de la peculiaridad histórica del pasado siglo XX, el cual marcó profundamente tanto el destino de su vida como el de su obra.

José Medina Echavarría nació en Castellón de la Plana, el 25 de diciembre de 1903. Se doctoró en Derecho en 1929 por la Universidad Central de Madrid con la tesis *La representación profesional en las Asambleas legislativas*. Su estancia en Marburgo (Alemania) como lector de español durante el curso académico de 1930-1931 le acercó a la filosofía existencialista y fenomenológica de Heidegger y al historicismo de Dilthey y de Rothacker. Complementó este enfoque circunstancial con la incipiente sociología alemana, desarrollada por autores como Freyer, Mannheim, Simmel, Tönnies o los hermanos Weber, quienes le influyeron años después en el sentido concreto e histórico que tomaría su sociología del desarrollo. Esta experiencia biográfica, sumada al hecho significativo de dar un curso de sociología durante el año 1934 en la Universidad Central de Madrid, por invitación de Adolfo Posada, terminó por desplazar a José Medina desde la filosofía del derecho o la ciencia jurídica hasta decidirse resueltamente por cultivar la sociología (Medina 2008: 78). La personalidad de Adolfo Posada, quien recogía la línea positivista abierta por el krausismo español del siglo XIX (Laporta 1976), fue decisiva para que Medina adquiriera esa mirada sociológica.

La sociología empezó a tener acogida en la obra de Medina a partir de su libro de 1935 *La situación presente de la filosofía jurídica*, donde ya comienza a reflexionar acerca de las bases sociológicas del derecho (Medina 1935: 109-112). A pesar de este interés creciente por la sociología, Medina siguió ocupando su cargo de oficial letrado en el Congreso de los Diputados, bajo la II República española, plaza que había obtenido en 1932. En 1935 logró la plaza de catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia. Uno de los trabajos presentados por Medina en las oposiciones de cátedra fue el inédito *Introducción a la sociología contemporánea*, escrito en 1934 y preparado para su publicación en 1936 por la *Revista de Derecho Privado*, pero que las extremas circunstancias de la Guerra Civil española abortaron. Esta obra fue ampliada en 1940 y publicada por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica bajo el título de *Panorama de la sociología contemporánea*.

José Medina comenzó a verse y a sentirse como un verdadero sociólogo, en una sociedad española en la que apenas contaba la sociología[2]. La primera cátedra de sociología en la universidad española se implantó en 1899, en los estudios del Doctorado de Filosofía de la Universidad Central de Madrid, ocupando su lugar Manuel Sales y Ferrer (Núñez Encabo 2001). La sociología en España continuaba siendo precaria en los años treinta, ya que todavía no se había completado el proceso de institucionalización del campo sociológico. No había licenciatura de sociología en ninguna universidad española y la literatura sociológica era más bien escasa.

Fueron unos años marcados por un espíritu renovador y modernizador, pero también fue un tiempo convulso, ajetreado y ciertamente contradictorio, del que nuestro autor fue un espectador privilegiado. José Medina se adhirió a los principios de libertad, igualdad y fraternidad que, para él, como para tantos otros, sim-

2 Para tener un panorama más completo sobre la historia de la sociología española, véase Del Campo (2001), Giner (1991) y el volumen colectivo de la revista *Política y Sociedad* sobre la sociología española posterior a la Guerra Civil (2004, Vol. 41, No. 2).

bolizaba la II República española. Fue fiel a los valores modernos de cambio y transformación económica, cultural y social que representó la República. El golpe franquista y la posterior Guerra Civil echaron por tierra un buen número de proyectos académicos que tenía en mente nuestro autor[3]. Para empezar, Medina nunca pudo ocupar la cátedra ganada de Filosofía del Derecho en la Universidad Central de Madrid, en 1936. La fidelidad a esos valores le conduciría al exilio en 1937. El sociólogo español comenzaba un largo destierro que lo llevó a Varsovia (Polonia), donde fue el encargado de negocios de la República española hasta 1939, año en que partió a México ante la amenaza del nazismo.

La Guerra Civil acabó con toda esperanza de desarrollar en España una sociología científica plenamente autónoma. El papel central que les correspondía asumir a Francisco Ayala, José Medina y Luis Recasens Siches de institucionalizar la sociología española bajo condiciones históricas y democráticas normales fue abruptamente truncado por la contienda bélica. Fueron, en palabras de Enrique Gómez Arboleya, "sociólogos sin sociedad propia" (Gómez Arboleya 1991: 38). Fueron sociólogos desprendidos radicalmente de la pertenencia de su objeto de estudio, la sociedad española, pero también fueron sociólogos que dieron con unas sociedades receptoras, en las cuales la sociología aún estaba por desarrollarse; Medina y Recasens llegaron a México; Ayala arribó a Argentina[4]. De los tres exiliados fue Medina quien más aportó al desarrollo e institucionalización de la sociología en América Latina.

José Medina Echavarría permaneció en tierras mexicanas desde 1939 hasta 1946. Durante esos años su labor como divulgador del conocimiento sociológico alemán y europeo fue incesante: impartió docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, se encargó de las ediciones de sociología del Fondo de Cultura Económica y colaboró en la recién creada *Revista Mexicana de Sociología*. Asimismo, fue uno de los primeros pensadores del exilio español en incorporarse a El Colegio de México, donde dirigió su Centro de Estudios Sociales entre 1943 y 1945, y su revista *Jornadas*. Las preocupaciones concretas de una época marcada por el destino de la Segunda Guerra Mundial caracterizaron varias de sus publicaciones de aquellos años, como fueron, por ejemplo, su *Prólogo al estudio de la guerra*, de 1943, o *Consideraciones sobre el tema de la paz,* de 1945; una literatura sociológica en la que Medina dibujaba una civilización occidental, escindida como comunidad espiritual, temática que también sobresale en su magnífico ensayo *Responsabilidad de la inteligencia*, de 1943. Por cierto, este libro se destaca sobremanera por temas recurrentes de la obra desarrollista de Medina Echavarría, como son el trato de los valores, la ética o la democracia –al que nuestro autor siempre se mantuvo fiel– desde un enfoque puramente sociológico (Medina 1987: 17).

La estancia de Medina Echavarría en México se definió, además, por su dedicación a la hora de reflexionar sobre la teoría y metodología sociológica. En dicho país, la sociología aún estaba poco desarrollada e institucionalizada; destacaban escasos autores como Antonio

3 Sabemos que entre los años 1933 y 1936 José Medina fue el encargado de la colección de Sociología de la Editorial de Derecho Privado, dirigida por Adolfo Posada. Para esta editorial Medina había traducido, en 1933, el libro de Gustav Radbruch, *Filosofía del derecho*. Además, tenía la intención de que la Editorial tradujera libros de Mannheim, Tonnies, Weber, Michels o Lazarsfeld. José Medina no pudo disfrutar de una beca –concedida por la Junta para la Ampliación de Estudios– para estudiar sociología en Inglaterra y Estados Unidos, en el año de 1936, algo que lo hubiera convertido en el primer sociólogo español con formación en sociología anglosajona, y le hubiera permitido, sin duda, protagonizar la institucionalización de la sociología académica y científica en España. (Expediente de José Medina Echavarría de la Junta para la Ampliación de Estudios).

4 Para indagar en la dimensión latinoamericana de la sociología de Francisco Ayala y de Luis Recasens, se puede recurrir a los trabajos de Ribes (2006, 2007 y 2008).

Caso, Daniel Cosio Villegas o Lucio Mendieta y Núñez (Moya 2006). Este interés personal de legitimar científicamente a la sociología queda manifiesto en dos magníficas obras: la *Cátedra de Sociología*, publicada por La Casa de España de 1939 y, principalmente, *Sociología: teoría y técnica*, de 1941, obra en la que el sociólogo español plantea que el acercamiento a la sociedad ha de parecerse a la aproximación del hombre a la naturaleza: científico.

El gran logro que se le reconoce a Medina durante esta etapa biográfica fue la introducción y acercamiento a la sociología latinoamericana de la mejor tradición sociológica europea, siendo director de la Colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, cargo que ocupó desde 1939 hasta 1959 (Moya 2007). La traducción en el año 1944 de *Economía y sociedad*, de Max Weber, fue un hito y un regalo para la sociología latinoamericana al acceder a la punta del conocimiento sociológico alemán y adelantarse en lustros a la recepción de la sociología comprensiva weberiana[5]. José Medina también se encargó con su obra *Sociología: teoría y técnica*, anteriormente citada, de otear la emergencia de la figura de Parsons y el avance del estructural-funcionalismo (Medina 1982: 110). Una escuela y una manera de entender la práctica sociológica que sería dominante en el campo de las ciencias sociales tras la Segunda Guerra Mundial[6].

Tras su experiencia mexicana, José Medina Echavarría pasó brevemente por la Universidad Nacional de Colombia, en el año 1945, donde fue profesor visitante. Después se marchó a Puerto Rico, donde permaneció durante seis años, entre 1946 y 1952, como catedrático de Sociología en la Universidad de Puerto Rico. Allí pronunció sus *Lecciones de sociología,* de 1948, obra que recoge sus clases mecanografiadas de teoría sociológica en aquella universidad. Además dejó un manuscrito incompleto, *La sociología como ciencia social concreta*, que sería publicado como obra póstuma en 1980. En esas páginas ya se advertía la maduración de un proyecto teórico-metodológico que después volcó en su sociología del desarrollo en los años de su estadía en Chile. En el Campus de Río Piedras coincidió con su compañero de generación, Francisco Ayala, y con el poeta Juan Ramón Jiménez. José Medina llegó nuevamente a una sociedad sin sociología y en la que su refugio intelectual fueron sus libros de sociología en alemán.

El primero de agosto de 1952 inició su labor en la CEPAL de Santiago de Chile, primero como editor de publicaciones, para pasar, ya en el año 1955, a dedicarse a tareas relacionadas con el desarrollo social. En 1953 publicó *Presentaciones y planteos*, libro que recoge escritos anteriores, correspondientes a su etapa mexicana. Fue en el año de 1957 cuando José Medina se convirtió en el primer director de la Escuela de Sociología de la FLACSO, como funcionario de la UNESCO (Franco 2007). Entre 1959 y 1963 trabajó en la División de Asuntos Sociales de la CEPAL. Desde el 30 de noviembre de 1963 hasta el 30 de junio de

5 Una traducción que se prolongó durante cuatro años, desde 1940 hasta 1944, y en la cual colaboraron, bajo la dirección del propio Medina, Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Imaz y José Ferrater Mora, en unas condiciones nada cómodas. La primera versión en español constaba de cuatro volúmenes; el primero de ellos, "Teoría de la organización social", traducido, con una nota preliminar, por Medina Echavarría; la traducción de los volúmenes II y III, "Tipos de comunidad y sociedad", corrió a cargo de Roura Parella, García Máynez e Imaz; mientras que de la traducción del volumen IV, "Tipos de dominación", se haría cargo Ferrater Mora. La majestuosa labor de presentar al español la obra maestra de Weber, libro sociológico de valor universal y manual indispensable, se convirtió en una travesía por el desierto que, al final, tuvo su más loable reconocimiento al profetizar el discurrir que tomó la sociología entre los años cincuenta y setenta, cuando o bien se hacía sociología weberiana, o bien se hacía desde su crítica. Sería injusto, sin embargo, reducir la aportación de Medina Echavarría, así como la de estos otros autores, a las ciencias sociales de América Latina a su papel de traductores (Zabludovsky, 2005).

6 Sobre la incidencia de la obra de Medina Echavarría en la sociología mexicana se puede consultar Zabludovsky (1998).

1974, fecha de su retiro, se estableció en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), donde llegó a ser Director de su División de Desarrollo Social. Fue una etapa intelectual definida claramente por la sociología del desarrollo.

José Medina encontró, por fin, en los problemas del desarrollo para América Latina su verdadero "tema latinoamericano". Ya tenía una pregunta propia sobre la realidad latinoamericana. Tras largos años de exilio, y de abstracción teórica, había hallado un tema concreto con el que se sentía identificado y en el que podía volcar todo su conocimiento sociológico. En este período se aprecia una evolución en su pensamiento, ya que fue abandonando paulatinamente el inicial teoreticismo de su estancia mexicana por una creciente preocupación por los problemas del desarrollo, de la modernización democrática y de la cooperación trasnacional en la región latinoamericana. Su obra descuella por insertar en el debate académico y teórico del desarrollo económico los aspectos y consecuencias sociales de la modernización, convirtiéndose, sin ningún tipo de dudas, en gran intérprete en lengua castellana de Max Weber, como así atestiguan algunas de sus mejores obras de este periodo intelectual; *Aspectos sociales del desarrollo económico*, de 1959; *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, de 1962; *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, de 1964; *Filosofía, educación y desarrollo*, de 1967; o *Discurso sobre política y planeación*, de 1972. José Medina Echavarría, tras un fracasado intento de reinserción académica en España entre los años 1974 y 1975, regresa a Santiago de Chile, ciudad en la que moriría el 13 de noviembre de 1977, dejando tras de sí una huella imborrable dentro de la historia de la sociología hispanoamericana.

Orígenes de la sociología del desarrollo de José Medina Echavarría

Decíamos que la figura de José Medina Echavarría destaca al haberse erigido como maestro de la sociología en las coordenadas marcadas por el debate del desarrollo de las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo. Mi pretensión es destacar que Medina, durante los años de su etapa biográfica adscrita a la FLACSO y, principalmente, a la CEPAL, vertió en su sociología del desarrollo toda la formación académica que había recibido de la sociología europea de los años treinta. Es decir, encontró en América Latina y en su peculiar configuración estructural el perfecto laboratorio social en el cual poner en práctica todos sus conocimientos teóricos previos.

La demanda teórica de José Medina durante los años treinta y principios de los años cuarenta, como bien se apreciaba, era la de reafirmar el estatus científico de la sociología, discutida y poco o nada desarrollada en los países de habla española –no así en otros países, como el caso de Alemania, Inglaterra, Francia o Estados Unidos–. Este subdesarrollo explica su propósito de dotar a la sociología hispana de reconocimiento y propensión científica, para que se emancipara de las influencias foráneas.

Su trabajo de 1934, *Introducción a la sociología*, es un buen ejemplo de los temas que luego han sido recurrentes en la obra desarrollista de Medina: desde el tránsito comunidad-sociedad hasta las propuestas teóricas que encierran el carácter concreto e histórico con el que entendía las situaciones sociológicas. Medina sostiene que la historicidad de la estructura social hace que categorías culturales y sociales, históricamente predominantes, pervivan en el presente. Y el propósito es claro: la modernidad implica un tránsito de "la circunstancia social de comunidad" a la "circunstancia social de sociedad", lo cual supone un mundo cultural vertical que favorece la movilidad y el ascenso social dada la diferenciación de la estructura social. Si en la socie-

dad estamental el estatus social era de valor cultural o familiar, en la sociedad de clases el valor predominante es el económico (Medina 1934: 131). Por eso, José Medina ya advertía a los sociólogos que tuvieran en cuenta el carácter económico que forja el tipo ideal de sociedad. El sociólogo tiene que saber de los aspectos económicos que caracterizan a una sociedad. A esta postura de definir el oficio del sociólogo la puso en práctica durante sus años en la CEPAL, cuando se encargó de abrir el campo de la sociología en la economía, y ambos pensamientos convergieron en una única línea a la hora de entender el desarrollo en un contexto cualitativo amplio, que tenía que ver con la historia de América Latina.

La transición societaria que sobrevuela en estos primeros lineamientos teóricos de Medina estaba a la sombra del binomio comunidad-sociedad de Tönnies (1979: 116-117) o las distinciones entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica de Durkheim (1987). Todos ellos compartieron un problema de fondo: cómo hacer más nítidos unos órdenes sociales cada vez más opacos y oscuros. Los problemas sociales que se encontraron estos clásicos en la Europa de principios del siglo XX fueron también detectados por José Medina en Latinoamérica después de la Segunda Guerra Mundial, pero con una necesidad diferente: la urgencia del desarrollo. La respuesta, sin embargo, fue similar: la confianza en el enfoque sociológico para señalar el declive de la sociedad tradicional y apuntar la necesidad de incorporar progresivamente proyectos y programas de racionalización de la vida social.

Sociólogo de la modernización

José Medina Echavarría se esforzó como representante de la "sociología de la modernización" latinoamericana en renovar el debate del desarrollo, eminentemente económico, introduciendo la importancia de lo social[7]. La "preocupación latinoamericana" constituyó el principal tema de trabajo de José Medina durante los últimos veinticinco años de su vida. Fue una preocupación centrada en los problemas de la emancipación económica y la transformación social, producidos por el desarrollo económico en América Latina. Su proyecto modernizador para la región latinoamericana pasaba por un análisis sociológico de los aspectos, de los orígenes y de las consecuencias sociales del desarrollo económico como posibilidad de un mayor conocimiento y racionalización de la realidad para su transformación social. Un proyecto modernizador planteado a favor de una "planeación democrática comprensiva" (Almoguera 2008: 9) atenta al diagnóstico de las condiciones sociales del desarrollo económico y sujeta a la aspiración fundamental de la democracia. La postura intelectual de Medina estuvo orientada a advertir sobre la idea de que el desarrollo no implica únicamente el logro de metas económicas, sino también ha de suponer la consecución de fines democráticos.

En su análisis sociológico, confiando en abrir un proceso de racionalización para América Latina similar al suscitado en Europa al calor de la modernidad, José Medina separó este camino hacia la transición democrática y desarrollista para la región latinoamericana en dos procesos convergentes: el económico y el político (Medina 1967: 269). Su trabajo sociológico, influido por las corrientes económicas de la CEPAL, afirmó la necesidad de que a

7 Es necesario contextualizar y reseñar que la teoría de la modernización tenía un origen claramente norteamericano, adscrito a la escuela funcionalista de finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta del siglo XX. Los primeros exponentes de este paradigma fueron, entre otros, David E. Apter, Samuel N. Eisenstadt, Samuel P. Huntington, Seymour Lipset y Talcott Parsons. Esta corriente sociológica tuvo una gran recepción en América Latina, de la mano de Gino Germani y Florestán Fernandes. Sobre la faceta de José Medina como "teórico de la modernización" se puede consultar Alarcón (1997). Para tener una visión más amplia sobre el desarrollo de la sociología latinoamericana en este período, véase Fernandes (1957) y Germani (1959, 1964).

la creación de una estructura económica con sus instituciones y organismos le acompañará otra estructura democrática que permita legitimar, dar estabilidad y generar confianza para un proceso histórico encaminado a mejorar las condiciones culturales, económicas, políticas y sociales de la ciudadanía latinoamericana[8]. El triunfo de este proyecto modernizador de carácter económico pasaba antes, sin duda, por la construcción de una arquitectura política y social –en forma de valores socialmente compartidos– de la nueva sociedad.

Ello explica su afán de investigar qué condiciones sociales determinan el desarrollo económico y en qué medida la estructura social establecía la orientación económica y política de una sociedad. El interés de José Medina por la relevancia de la estructura social lo vuelve también reconocido como destacado miembro del "estructuralismo latinoamericano" o de la "escuela latinoamericana del desarrollo", junto a autores como Raúl Prebisch, Celso Furtado o Aníbal Pinto (Di Filippo 2007). Su apuesta pasaba por una sociología científica que respondía a la necesidad –de América Latina en su conjunto– de indagar sobre su composición social, sobre por qué es así y no de otra manera, apostando por los métodos de investigación social y la aplicación de categorías y conceptos científicos que apelaban a una sociología empírica, de clara inspiración weberiana (Medina 1972: 150). El objetivo era encontrar qué racionalidad económica se había dado históricamente en América Latina.

De esta manera, José Medina enfatizaba las connotaciones culturales, motivacionales y sociales que determinan el terreno de los valores, la moral, la composición económica, social y política. Frente a la dialéctica de la dominación asumida por la teoría de la dependencia, nuestro autor consideraba que la situación periférica o marginal del continente latinoamericano no se debía tanto a factores externos, sino más bien a factores internos y estructurales de la propia región[9]. El sociólogo español veía que la planeación para el desarrollo tenía que ser procesual y reformista. El cambio debía quedar institucionalizado, principalmente porque los saltos en la historia supondrían unos altos costes humanos y sociales que no se deberían permitir (Medina 1963a: 80). La teoría de la dependencia, por su parte, tendía a sobreestimar al desarrollo en un sentido económico y material, descuidando los derechos y la forma política que adquiere tal desarrollo[10]. La democracia no era una aspiración.

Lo que venía a concretar José Medina, distanciándose con ello de la teoría de la dependencia, era que el desarrollo debía privilegiar un clima favorable para la acción social (Medina 1991: 36). El Estado no tenía que ser el actor principal, sino que, como Estado empresario, tenía que facilitar la aparición de un clima propicio para las opciones de libertad y subjetividad individual, puesto que los individuos habían de convertirse en agentes para el desarrollo (Medina 1964: 69). Hay que recordar que fueron tiempos en que el Estado en América Latina estaba en pleno proceso de edificación, y la pregunta por el Estado encajaba en esa aspiración de una planeación democrática (Medina 1967: 63). José Medina

8 Sobre los orígenes y la génesis del pensamiento *cepalino* y su proyecto modernizador, se puede consultar el interesante trabajo de Devés (2003).

9 La conocida obra de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina,* es una clara revisión crítica de las enseñanzas neoweberianas recibidas del maestro Medina, con quien coincidieron y trabajaron intelectualmente en el ILPES. Ambos autores entendían que el lastre modernizador de América Latina se debía a causas externas, abriendo, con ello, el camino teórico de la teoría de la dependencia (Cardoso 1969). Una teoría de la dependencia que, como se puede observar, nació dentro de la propia CEPAL que en aquella época era foco impulsor de una teoría de la modernización de corte comprensivo, historicista y weberiano.

10 Para tener una visión más amplia sobre el significado de la teoría de la dependencia dentro de la historia de las ciencias sociales latinoamericanas, se pueden consultar los trabajos de Casas Gragea (2005), Larraín (1998) y Marini (1999).

mantenía viva la idea de que la democracia era el mejor sistema de dominación política, porque permitía la coexistencia de intereses diferentes y contradictorios.

El apunte estaba claro; se debatía intensamente el futuro de América Latina y según la estructura política y económica de cada país en particular y de la región en general, así sería la sociedad y así, por tanto, sería el tipo de hombre. José Medina, como intelectual responsable, estimaba que de la tarea de dinamizar la economía surgía, a su vez, la obligación de ofrecer una cultura política, socialmente compartida.

Max Weber en la sociología del desarrollo de José Medina Echavarría

La figura de José Medina Echavarría ha quedado indudablemente asociada a Max Weber. El tropiezo con Max Weber marcó sustancialmente la obra de José Medina (2008: 161). Fue un autor al que incorporó, revisó y visitó en sus distintos momentos biográficos a lo largo de su exilio sociológico por América Latina[11]. En un primer momento, el sociólogo español encontró en Weber un principio de legitimación o sustentación teórica, para pasar a integrarlo en su cuadro teórico-metodológico de forma creciente, según maduraba su proyecto sociológico bajo la sociología del desarrollo. En México, Medina insistió primeramente en cuestiones que concernían a la construcción del objeto de estudio de la sociología desde una postura abstracta –dada la ausencia de tema y audiencia–, como así hizo en su *Sociología: teoría y técnica*, de 1941. Su preocupación pasaba por construir científicamente la nueva ciencia de la sociedad (Medina 1982: 38). Posteriormente, aprovechó el retiro de Puerto Rico para empaparse de la sociología y de la teoría comprensiva weberiana. En Chile fue donde José Medina ajustó la pregunta weberiana de la racionalidad occidental a la realidad latinoamericana. Fueron aquellos años de la CEPAL durante los que nuestro autor, en plena madurez intelectual, encontró una audiencia y un "tema latinoamericano" al calor de las teorías del desarrollo y de la modernización. El proceso de incorporar a Max Weber dentro de su pensamiento fue lento. No solamente había que leerlo, sino también estudiarlo. José Medina pasó de pensar como Weber a pensar a partir de Weber.

Una de las primeras herramientas metodológicas que José Medina tomó de la sociología weberiana fue la del tipo ideal (Medina 1967: 273-276). A partir de ese concepto teórico trasladó los rasgos generales de las sociedades desarrolladas a los de las sociedades periféricas. Medina Echavarría abstraía como tipo ideal las

11 Una de las tareas que todavía no se ha acometido respecto a su biografía académica es la que trato de responder con las siguientes preguntas: si Medina es reconocido a partir de Weber, ¿cuándo comenzó a interesarse verdaderamente por el clásico alemán?, ¿cuándo incorporó a Weber como fuente de hipótesis y de preocupación teórica? Recientemente apareció un trabajo que señalaba que José Medina llegó a Max Weber a través de la mediación de Karl Löwith en los cursos que tomó durante su estancia en la Universidad de Magburgo entre 1930 y 1931 (Morcillo 2008: 157). Dicha estancia en la universidad alemana, sin embargo, fue decisiva para el acercamiento de nuestro autor a la filosofía fenomenológica. Mi hipótesis es que José Medina no integró –cosa bien distinta a recibir el pensamiento de un autor– a Max Weber hasta tiempo después, cuando empezó a madurar su proyecto teórico en Puerto Rico y lo pudo desarrollar en la CEPAL de Santiago de Chile. Para empezar, en el pensamiento español del primer tercio del siglo XX hubo una doble recepción de Max Weber: por un lado, hubo una recepción conservadora de la mano de Ramiro de Maeztu y, por el otro, una recepción liberal por parte de Fernando de los Ríos (Ruano 2007). En la misma dirección liberal también se sitúan las tempranas citas de Ortega y Gasset a Weber en los años veinte (Ruano 2007: 554). Esta doble recepción del pensamiento weberiano en las ciencias sociales españolas de aquella época confirma el conocimiento de este autor, aunque fuera de una manera singular y poco desarrollada. Sin embargo, la integración de Max Weber dentro de las ciencias sociales en lengua española lo protagonizó José Medina ya en tierras latinoamericanas, durante su exilio, continuando el camino abierto por estos intelectuales y decantándose por una lectura liberal del clásico alemán.

fisonomías generales de los países occidentales, económicamente adelantados, y las comparaba con los semblantes estructurales de una sociedad pobre. De esta manera, el desarrollo se simplificaba entendiéndose como el paso de un tipo ideal pobre a un tipo ideal avanzado y moderno. Una dualidad estructural que une, en el mismo presente, el desarrollo y el atraso, la modernización y el tradicionalismo, el progreso y el estancamiento, la racionalidad y la irracionalidad, la independencia y la dependencia económica y científica, la unidad y la dispersión territorial. Todas estas parejas de conceptos que apelan a dos caras de una realidad hacían que en el diagnóstico sociológico, en unas condiciones de integración económica cada vez más globales, apareciera una muy compleja sociedad latinoamericana, poco aprehensible desde el lenguaje científico.

Por tal motivo, el empeño teórico modernizador de José Medina fue poner fin a esas concepciones dualistas, dando mucha importancia y presencia al legado histórico de las estructuras sociales[12]. José Medina superó esos esquemas de corte funcionalista al introducir un concepto sociológico clave –el de "porosidad estructural"– en su obra *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, de 1963 (Medina 1963b: 12-13). Con ese concepto de porosidad estructural nuestro autor describía la coexistencia de elementos modernos con elementos tradicionales en la estructura social latinoamericana. Una coexistencia que no es contradictoria ni problemática, pero que sí supone a la larga un obstáculo para el desarrollo económico, cultural y social. La gran característica de la estructura social latinoamericana ha sido su capacidad de integrar algunos rasgos de la modernidad y de racionalidad, sin abandonar patrones tradicionales e irracionales. La flexibilidad de las estructuras tradicionales explicaría, por ejemplo, la convivencia de prácticas económicas capitalistas con acciones enraizadas en el servilismo y el patronazgo. Detrás de estos presupuestos se escondía una clara denuncia política por parte de José Medina al apuntar la dificultad de implementar, espontáneamente en América Latina, una cultura política racional y abstracta que fuese capaz de transmitir al ciudadano la confianza en una institución impersonal –y aparentemente lejana– como es el Estado (Medina 1963b: 14). En ese punto teórico sobresale su aportación sobre la hacienda a la hora de moldear históricamente la estructura cultural, económica, política y social de la sociedad latinoamericana (Medina 1963a: 34). La hacienda fue una unidad económica, pero sobre todo representó una manera particular de organizar y vivir lo social y lo cultural, de caracterizar la forma de relacionarse de hombres y mujeres latinoamericanas.

El marco teórico del que partió José Medina fue la sociología de Max Weber, claramente caracterizada por una metodología de la comprensión (*Verstehen*) (Weber 2001). El sociólogo español quería poner de relieve cómo la interacción recíproca de desarrollos externos e internos actúa sobre las ideas y las motivaciones de los individuos, apareciendo, de esta manera, como mecanismo de transformación social a la hora de sustituir un sistema de dominación por otro (Weber 1990). Los planteamientos weberianos fueron asumidos por nuestro autor para la sociedad latinoamericana en la clara búsqueda de qué fuerzas espontáneas pueden cambiar la sociedad (Medina 1963a: 69-70). Esa afanosa búsqueda de elementos

12 Pero tanto lo que es como lo que será deviene de lo que fue. En otras palabras, tanto la estructura como las tendencias tienen un origen remoto, histórico. Resultó, entonces, inevitable para Medina enfrentarse con la realidad latinoamericana de su tiempo, retomando la hipótesis weberiana de por qué Occidente se define por su racionalidad, y por qué América Latina, como fragmento de Occidente, no se distingue por esta confianza en la razón, y su sociedad no se organiza racionalmente (Weber, 2004). "Fragmento de Occidente", así la entendía el autor que nos preocupa; si América Latina forma parte de la historia occidental, por qué no tiene una racionalidad establecida socialmente, acorde con la modernidad, con el desarrollo o con el cambio social. ¿Hasta dónde ha llegado la transculturación con Occidente?

motores o agentes para el desarrollo vendrá explicada y sustentada por la característica organización estructural de América Latina. Para ello destacó la noción de "clase social dirigente", en el sentido de qué grupo social debía asumir la responsabilidad de encabezar la transformación social en un momento histórico caracterizado por una crisis de liderazgo sociopolítico.

También fue muy importante, tanto para Medina como para Weber, la noción teórica de "legitimidad". Para José Medina el concepto de legitimidad invocaba un sistema, una estructura social sustentada: nuevamente, sus miradas se dirigieron a la hacienda. Como organización económica, social y política de América Latina, la hacienda se asienta sobre unas creencias, normas y valores que se trasladan a formas políticas autoritarias (Medina 1964: 34). Ello hace que el sistema político en América Latina fuera visto exclusivamente por su eficacia, por su instrumentalidad y no por una legitimidad democrática o legal-racional (Medina 1964: 44). Así se explica que el interés de nuestro autor hacia la legitimidad política le venga de la combinación de una gran reflexión teórica junto a la sensibilidad de la experiencia viva de la historia.

Medina Echavarría con su teoría de la modernización también se acercó al incipiente estructural-funcionalismo de Parsons, pero desarrollando su vertiente dinámica, y privilegiando el cambio social como elemento funcional positivo[13]. La sociedad no solo es estática, sino también dinámica. La sociedad es tendencia (Medina 1987: 133). Es más, el cambio y el conflicto social, la crisis como *ethos* sociológico no es que fuera un factor positivo, sino que también era sumamente necesario. Para José Medina el cambio social en América Latina quedaba asociado a la labor transformadora del Estado, dada la ausencia de nuevas clases emergentes capaces de dirigir la transformación estructural de la sociedad. Medina consideró evidente que la tesis de Weber sobre el origen del capitalismo no se podía aplicar a Latinoamérica al quedar invalidado (Medina 1967: 277-279). El cambio social, por tanto, se tenía que institucionalizar desde el Estado como factor de modernización y como fuerza de transición de una sociedad tradicional, oligárquica y rural, a una sociedad industrial y libre. Y la planeación democrática, especialmente para Medina, era el mejor escenario institucional que posibilitaba la alteración de la sociedad al estar respaldado por un clima abierto de crítica, debate y discordia.

Aquí, sin duda, hay un punto de alejamiento entre Weber y Medina –quien tomaría unos planteamientos respecto a la planeación democrática más cercanos a los de Karl Mannheim–[14]. Si se lee *Economía y sociedad*, la democracia no aparece como aspiración –y si aparece, lo hace desde la desconfianza–. A Weber lo que le interesaba verdaderamente era el proceso de racionalización y no tanto la democracia. Sin embargo, José Medina se convirtió en un abanderado de la democracia, dada su propia experiencia biográfica. Cuando decimos que José Medina fue intérprete de Max Weber en lengua castellana, estamos diciendo que no impuso a este autor, sino que con sus traducciones y sus reflexiones teóricas ofreció un ejemplo de pensamiento para comprender la propia realidad latinoamericana.

Conclusión

Los cultivadores de las ciencias sociales tendemos a ver la historia de una disciplina de manera superficial y periférica, con ausencia clara de profundización. Esto pasa tanto con los

13 Los primeros trabajos en los que se presentó el cambio social como categoría funcionalista fueron los propuestos por Coser (1956) y Dahrendorf (1969).

14 Medina tradujo al español, en 1946, la obra de Mannheim, *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Pero la influencia del sociólogo alemán no acabó ahí. José Medina realizó implícitas referencias a *Ideología y utopía* y, principalmente, al libro *Libertad, poder y planificación democrática.*

sociólogos latinoamericanos del pasado como con los clásicos contemporáneos que en muchas ocasiones, a fuerza de la incipiente novedad, son desechados y olvidados por parecer perentorias sus posturas teóricas. La obra de José Medina ha pecado en ciertos momentos de tal olvido. Sin embargo, el sentido de permanencia de algunas de sus aportaciones sociológicas se debe a la fuerte impronta de las mismas. José Medina es recordado dentro de las ciencias sociales latinoamericanas por haber introducido la temática social en la visión de los problemas de desarrollo económico. Desde entonces se pensó el desarrollo económico como algo que también tenía que ver con lo social.

Tampoco sería justo recordarlo única y exclusivamente como mero traductor de Max Weber o por haber sido difusor de la mejor sociología alemana de su tiempo. Su labor a la hora de transmitir el conocimiento sociológico europeo contemporáneo es innegable, como también resulta relevante el papel que desempeñó a la hora de contribuir al desarrollo e institucionalización de los estudios y la investigación sociológica en América Latina, cuando apenas existía la sociología. Fue protagonista del desarrollo de la sociología y de las ciencias sociales latinoamericanas en sus diferentes etapas, comenzando por ser una de las figuras claves de los inicios de la sociología académica mexicana, a principios de los años cuarenta desde El Colegio de México y su Centro de Estudios Sociales. Pero, sobre todo, fue motor del proceso institucionalizador de la sociología en todo el continente desde los años cincuenta, bajo el respaldo de instituciones internacionales emergentes en la región como CEPAL o FLACSO. Sin haber aún sociología en las universidades, él, junto a otros, se encargó de que la sociedad también se pensara sociológicamente y de que el discurso sociológico encontrase su espacio.

Más allá de estos logros, algunos ya borrados por el paso del tiempo, me atrevo a decir que Medina Echavarría nutrió de tres cosas a la sociología latinoamericana que aún perduran en mayor o menor grado. En primer lugar, aportó una perspectiva histórica que la sociología norteamericana casi nunca ha tenido ni ha entendido. José Medina criticó la aspiración universalista del funcionalismo. Él apostaba por la comprensión de una sociología concreta de corte culturalista e historicista. En segundo lugar, José Medina tenía una perspectiva amplia de conocimiento y de formación sociológica que no desdeñó ninguna forma de acercamiento al objeto de estudio sociológico (ensayo, empírico, teoría). Abrió el encuentro y el entendimiento de la sociología latinoamericana con otras disciplinas académicas, especialmente con la ciencia económica. Y, por último, la democracia fue una aspiración original que depositó en su sociología del desarrollo. Nos entregó una forma muy personal de entender a la sociología y a la ciencia como instrumentos al servicio del hombre. Por eso, dada su experiencia biográfica marcada por el exilio, las guerras y las crisis de la modernidad, siempre trató de perseguir el bienestar humano con arreglo a principios racionales y éticos. José Medina dejó esa puerta abierta para que las generaciones futuras se cuestionasen algunos problemas culturales, económicos, políticos y sociales que se presentan en el mundo actual con renovada fuerza. Tal es su legado.

Bibliografía

Abellán, José Luis, 1998, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Fondo de Cultura Económica, México.

Alarcón Olguín, Víctor, 1997, "José Medina Echavarría. Teórico de la modernización", *Cuadernos de Teoría sociológica y modernidad*, No. 3, Universidad Autónoma de México, México, pp. 54.

Almoguera Carreres, Joaquín, 2008, "Presentación de la edición. José Medina Echavarría: honestidad intelectual y prudencia política", en José Medina Echavarría, *La situación presente de la filosofía jurídica,* Editorial Reus, Madrid.

Cardoso, Fernando y Enzo Faletto, 1969, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.

Casas Gragea, Ángel María, 2005, *La teoría de la dependencia*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

Coser, Lewis, 1956, *The functions of social conflict*, Free Press, Glencoe.

Dahrendorf, Ralf, 1969, *Class and class conflict in industrial society*, Routledge & Kegan Paul, Londres.

Del Campo, Salustiano, 2001, *Historia de la sociología española*, Ariel, Barcelona.

Devés Valdés, 2003, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX (Tomo II). Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990),* Editorial Biblos, Buenos Aires.

Di Filippo, Armando, 2007, "La Escuela Latinoamericana del Desarrollo", *Cinta de Moebio*, No. 29, Chile, pp. 124-154.

Durkheim, Emile, 1987, *La división del trabajo social*, Akal, Madrid.

Fernandes, Florestan, 1957, *Sociología*, Universidad de Sao Pualo, Sao Paulo.

Franco, Rolando, 2007, *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, Ed. Catalonia, FLACSO-Chile, Santiago de Chile.

Germani, Gino, 1964, *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.

_____, 1959, *Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana*, Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Giner, Salvador y Luis Moreno, 1991, *Sociología en España*, CSIC, Madrid.

Gómez Arboleya, Enrique, 1991, "Sociología en España", en Salvador Giner y Luis Moreno, compiladores, *Sociología en España*, CSIC, Madrid.

Gurrieri, Adolfo, 1980, *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

Laporta, Francisco Javier, 1976, *Adolfo Posada: política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Cuadernos para el diálogo, Madrid.

Larraín, Jorge, 1998, *Theories of development. Capitalism, Colonialism and Dependency*, Polity Press, Cambridge

Maestre Alfonso, Juan, 1991, "Introducción", en José Medina Echavarría, *José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

Mannheim Karl, 1997, *Ideología y utopía,* Fondo de Cultura Económica, México.

_____, 1953, *Libertad, poder y planificación democrática,* Fondo de Cultura Económica, México.

_____, 1946, *Diagnóstico de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Marini, Rui Mauro y otros, 1999, *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, UNESCO, Caracas.

Medina Echavarría, José, 2008, *Panorama de la sociología contemporánea*, El Colegio de México, México.

_____, 1991, *José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

_____, 1987, *Responsabilidad de la inteligencia,* Fondo de Cultura Económica, México.

_____, 1982, *Sociología: teoría y técnica*, Fondo de Cultura Económica, México.

_____, 1980, *La sociología como ciencia social concreta,* Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

_____, 1972, *Discurso sobre política y planeación*, Siglo XXI, ILPES, México.

_____, 1967, *Filosofía, educación y desarrollo*, Siglo XXI, ILPES, México.

_____, 1964, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, Solar/Hachette, Buenos Aires.

_____, 1963a, "La opinión de un sociólogo", *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, Vol. II, UNESCO, Lieja.

_____, 1963b, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Solar/Hachette, Buenos Aires.

_____, 1962, *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina,* Vol. I, UNESCO, Lieja.

_____, 1959, *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Andrés Bello, Santiago de Chile.

_____, 1953, *Presentaciones y planteos. Papeles de Sociología*, Cuadernos de Sociología del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

_____, 1945, *Consideraciones sobre el tema de la paz*, Banco de México, México.

_____, 1943, *Prólogo al estudio de la guerra*, Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México, México

_____, 1935, *La situación presente de la filosofía jurídica*, Editorial de Derecho Privado, Madrid.

_____, 1934, *Introducción a la sociología contemporánea*, memorias de cátedra, Madrid.

_____, 1930, *La representación profesional en las Asambleas legislativas*, tesis inédita, Madrid

Morcillo, Álvaro, 2008, "Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)", *Sociológica*, No. 67, Universidad Autónoma de México, pp. 149-192.

Moya, López, Laura, 2007, "José Medina Echavarría y la colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959", *Estudios Sociológicos*, No. 75, El Colegio de México, México, pp. 765-803.

_____, 2006, "Sociología en México", en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres, editores, *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid.

Núñez Encabo, Manuel, 2001, "Sales y Ferré y los orígenes de la sociología en España", en Salustiano del Campo, coordinador, *Historia de la sociología española*, Ariel, Barcelona.

Política y sociedad, 2004, Vol. 41, No. 2, Ejemplar dedicado a la sociología española posterior a la Guerra Civil.

Radbruch, Gustav, 1993, *Filosofía del derecho*, Editorial de Derecho Privado, Madrid.

Reyna, José Luis, 2005, "An overview of the institutionalization process of social sciences in México", *Social Science Information*, Vol. 44, No. 2-3, pp. 411-472.

Ribes Leiva, Alberto, 2008, *Luis Recaséns Siches*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

_____, 2007, *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*, Biblioteca Nueva, Madrid.

_____, 2006, *Francisco Ayala*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

_____, 2003, "Presentación. La sociología de José Medina Echavarría (1903-1977) en el centenario de su nacimiento: teoría sociológica, divulgación y sociología del desarrollo", *REIS*, No. 102, pp. 263-272.

Ruano, Yolanda, 2007, "La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción", *Arbor*, Vol. CLXXXIII, No 726, pp. 545-566.

Tönnies, Ferdinand, 1979, *Comunidad y asociación*, Península, Barcelona.

Zabludovsky, Gina, 2005, "La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y sociedad", en Javier Rodríguez Martínez, editor, *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

_____, 1998, *Teoría sociológica y modernidad*, UNAM, Plaza y Valdés Editores, México.

Weber, Max, 2004, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

_____, 2001, *Ensayos sobre metodología sociológica,* Amorrortu, Buenos Aires.

_____, 1990, "La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba: visión general (1892)", *REIS*, No 49, pp. 233-255.

_____, 1944, *Economía y sociedad*, Volumen 3, Fondo de Cultura Económica, México.

Sobre medios, masa, cultura popular en las crónicas de Carlos Monsiváis

On the media, mass and popular culture in the chronicles of Carlos Monsiváis

María Ángela Cifuentes
Doctora (c), Universidad Heinrich-Heine, Düsseldorf, Alemania.

Correo electrónico: maria.angela.cifuentes@gmail.com

Fecha de recepción: junio 2009
Fecha de aceptación y versión final: octubre 2009

Resumen
El escritor mexicano, Carlos Monsiváis, es uno de los intelectuales más reconocidos en la actualidad por su obra como cronista de Ciudad de México, ensayista, analista de medios masivos, crítico sobre la cultura y sociedad en América Latina, y, de manera particular, en México. Este artículo aborda el trabajo periodístico-literario de sus libros de *crónicas* desde los años setenta hasta los noventa, dentro de lo cual los conceptos de masa, medios masivos, cultura popular son centrales. Estos son atendidos a lo largo del artículo tomando en consideración su postura crítica, sobre todo respecto a la noción de *masa*. Igualmente se atiende al particular estilo híbrido de su escritura, así como a la importancia que tiene la paradoja como recurso en su labor crítica respecto a las relaciones de poder y al traspaso de fronteras de dicotomías.

Palabras clave: masa, medios masivos, cultura popular, élite, multitud, móvil, heterogéneo.

Summary
Mexican writer Carlos Monsiváis is one of the most highly recognized intellectuals today for his work as the chronicler of Mexico City, essayist, analyst of the mass media, critic of culture and society in Latin America and, above all, in Mexico. This article approaches the journalistic-literary work of his collections of *chronicles* from the sixties to the nineties, within which the concepts of mass, mass media and popular culture are central. These are analyzed throughout the article taking into account his critical position, especially with respect to the understanding of *mass*. At the same time, the particular hybrid style of his writing is analyzed, as well as the importance of paradox as a resource in his critical work as regards power relations and the crossing of the boundaries of dichotomies.

Key words: mass, mass media, popular culture, elite, multitude, mobile, heterogeneous.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Las *crónicas* escritas por Carlos Monsiváis (Ciudad de México, 1938), uno de los intelectuales más influyentes de América Latina en la actualidad, constituyen una obra clave sobre el desenvolvimiento, las transformaciones y la cotidianidad de una de las mayores megalópolis del siglo XX: Ciudad de México. Las *crónicas* de Monsiváis encierran, a la vez, una obra crítica sobre los protagonistas en la escena política de México, de manera especial sobre la relación con los medios de comunicación de los diferentes grupos de la sociedad, y cómo se expresa esta relación en las prácticas cotidianas. Hay que localizarlo en "una modernidad de los medios masivos", así lo advierte Vittoria Borsò al referirse a la labor cronística y crítica de Monsiváis, "cuya validez se mantiene en los proyectos actuales más avanzados de la cultura y del análisis de los medios" (Borsò 2002: 29).

Junto a intelectuales como Elena Poniatowska, Sergio Pitol, José Joaquín Blanco o José Emilio Pacheco, entre otros, Monsiváis forma parte de una generación crítica frente a los hechos ocurridos en México a partir de la masacre de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, y con ello, sobre el papel cumplido por los gobernantes y sus partidarios.

Su escritura corresponde a una narrativa *posboom*, caracterizada por géneros *hibridizados* (Moraña 2007: 26) –que en Monsiváis pueden verse reflejados en la combinación entre lo periodístico y lo literario–, por su carácter irónico y por la fragmentariedad de su estilo. En ese sentido, Monsiváis es uno de los defensores de la contracultura (Bencomo 2002: 111), como también del papel crítico que debe ejercer el intelectual frente a los hechos en la política, en la sociedad, en la cultura.

La labor llevada a cabo por Monsiváis a través de este género corresponde al cronista que –como lo caracteriza Anadeli Bencomo– "es ante todo un sujeto que observa y escucha la realidad que le rodea" (2003: 146). Esta suerte de testigo de los acontecimientos a su alrededor toma fuerza gracias al estilo de su escritura. No solo narra lo que observa y escucha; en sus *crónicas*, Monsiváis expone, ante todo, las diferentes sensibilidades y subjetividades que van emergiendo de las prácticas de sociedades mediatizadas en la gran megalópolis. Desde esa perspectiva, "la ciudad se figura entonces como el laboratorio por excelencia de nuevas modas, tipologías emergentes y conductas seriadas" (Bencomo 2003: 157).

Su interés cronístico se ha enfocado en la descripción de una sociedad heterogénea en la que las dicotomías como alta cultura y cultura de masas, élite-masa, civilización-barbarie pierden cabida. Para Monsiváis se trata más bien de la coexistencia de lo global y lo local, de lo popular y lo exclusivo, de lo tradicional y lo moderno, lo que lleva a cruzamientos que se sobreponen a fronteras tradicionales entre opuestos. Los *mass-media* y la tecnología juegan un papel primordial al respecto, sobre lo cual también versa su trabajo ensayístico. Entre otros títulos está, por ejemplo, el libro de ensayos *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina* (Premio Anagrama de Ensayo 2000).

Los libros de *crónicas* abarcan su producción periodístico-literaria, emprendida ya desde los años sesenta[1]. Ellos son: *Días de guardar* (1970), *Amor perdido* (1977), *Escenas de pudor y liviandad* (1981/1988), *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza* (1987), *Los rituales del caos* (1995). A estos títulos hay que añadir el libro *A ustedes les consta* (1980), una antología de la crónica en México llevada a cabo bajo su dirección.

Otros libros importantes a considerarse dentro de su producción como crítico y ensayista son: *Salvador Novo. Lo marginal en el centro* (2000) –ensayo sobre el cronista y escritor mexicano–; *Las tradiciones de la imagen* (2002) –su análisis sobre Poesía–.

1 Véase el comentario de Linda Egan, quien señala la labor del periodismo revolucionario que Monsiváis, previo a *Días de guardar*, había estado publicando en diferentes medios masivos por más de media década (2001: 135).

La discusión de Monsiváis en sus *crónicas* parte, por un lado, de la apreciación del habitante de México frente a la masificación de la ciudad; por otro lado, está su crítica a la política nacionalista promovida, sobre todo, por el presidente Ávila Camacho en 1941, a través de su proyecto de la *Unidad Nacional*. Monsiváis escribe: "La Unidad Nacional es la tierra firme y el salvoconducto: funde armoniosamente a las clases sociales, a las tendencias ideológicas, a los logros antagónicos, a los héroes opuestos o contradictorios" (1988: 1381). En cara a la masacre de Tlatelolco, el mito de la gran unidad entra duramente en duda. *Días de guardar* reúne, desde una mirada crítica, una compilación de *crónicas* a partir de este hito histórico[2]. Este libro retrata una ciudad masificada, una sociedad dividida entre élite y masas, una burguesía egoísta y consumista frente a la realidad de una multitud deseosa de tomar parte de sus ídolos; retrata igualmente la innegable norteamericanización de buena parte de la sociedad en México, que se hace perceptible durante la década del sesenta, y los efectos del consumo de los medios de comunicación; de la expresión de la contracultura emergente frente a una política defensora del nacionalismo cultural:

> El país en ascenso. ¿Dónde se localiza su personalidad moderna? En el crecimiento de la industria, en el desenvolvimiento de la banca, en el impulso desarrollista de las ciudades. México y la explosión demográfica. México y el auge de la burguesía nacional. México y las inversiones extranjeras. La dimensión contemporánea se ve estimulada a contrario sensu por las nuevas subculturas y, de modo afirmativo, por el estallido que deposita en cada hogar automóviles y refrigeradores. El retrato de la burguesía incluye sus pretensiones y sus incertidumbres (1984 [1970]: 15).

Desde *Días de guardar*, Monsiváis advierte de un corte a nivel social-político-ideológico; de la necesidad de seguir sensiblemente el significado de los medios masivos respecto al comportamiento de la sociedad, no desde una crítica fatalista de sus efectos, sino desde la doble cara de la paradoja, a saber: desde el lado aglutinador y totalizador de los medios masivos y el consumo, como también de su potencial modernizador y transformador de mitos, tradiciones, costumbres. Monsiváis muestra más claramente esta doble cara en su posterior libro de *crónicas* de los años noventa, *Los rituales del caos* (1995). Siguiendo la mirada crítica de Guy Debord en su obra *La Société du Spectacle* (1967), Monsiváis destaca el poder normativo del espectáculo –"dictadura de la fascinación electrónica", en sus palabras–, que atrapa y dirige a las multitudes. A ello añade Monsiváis el consumo como otro factor normativo y ubicuo, "al que se califica como fuerza que verdaderamente encauza a la sociedad" (1995: 15).

Monsiváis propone, sin embargo, tres factores que a la vez transgreden las virtudes totalizadoras y normativas del consumo y del espectáculo. Estos son: el humor, la ironía y el relajo –como valores de la "diversión genuina", siguiendo sus propios términos (1995: 16)–. Estos tres factores no desvirtúan lo totalizador del consumo y del espectáculo; por el contrario, al transcurrir en el ejercicio de las prácticas cotidianas de una manera transversal, desafiante, efímera, éstos confirman las relaciones de poder en su paradoja entre sometimiento y liberalidad que existen entre los medios masivos y sus usuarios. En este sentido, su propuesta puede medirse a partir del análisis de la paradoja de las relaciones de poder que implica entender tanto lo normativo como aquello que transgrede, a saber: formas de oposición o resistencia, como lo propone Michel Foucault (1999: 164)[3].

2 Como lo señala Vittoria Borsò, desde los años setenta y luego de Tlatelolco, Monsiváis se convirtió, a través de la revista *Nexos,* en "el representante de la autoconciencia de la 'cultura popular' y de su fuerza como 'contracultura'" (Borsó 2002: 30).

3 Este punto pone énfasis en la teoría de poder de Michel Foucault, para quien las relaciones de poder se ejercen tanto desde el lado de la sujeción como tam-

El significado de la "masa" en sus crónicas

Desmontando los mitos de la élite política y social, Monsiváis desenmascara en sus *crónicas* el fracaso de la política nacionalista cultural de su país, promovida por los herederos de la Revolución Mexicana (Monsiváis 1988: 1416-1421). El tema de la *masa* es central en su obra. No se trata de una mirada de defensor o de detractor a favor o en contra de su existencia. En Monsiváis, el tratamiento de la *masa* puede interpretarse, más bien, como la confrontación con una realidad que resulta del éxodo a la ciudad de un inmenso porcentaje de la población frente al empobrecimiento del campo[4]; la crítica al fracaso de políticas sociales y nacionalistas; el desmantelamiento de una posición egoísta y exclusivista de la élite política y social. En esa medida, Monsiváis pone su ojo crítico sobre la queja fatalista, la "mentalidad apocalíptica" de la élite respecto a la inmensa cantidad de personas que habitan y transforman el escenario de la ciudad, presentándose como una masa amenazante y perturbadora. Monsiváis propone para ello la reflexión de la paradoja a través de lo que él llama "mentalidad postapocalíptica":

> En el fondo, si la catástrofe es muy cierta, pocos toman en serio el catastrofismo y la mayoría halla a contracorriente numerosos estímulos. En la ideología urbana de la Ciudad de México, ocupa un papel central la idea de fin del mundo, de la destrucción que engendra el hacinamiento, de los vientres prolíficos como responsables de las turbas arrasadoras. Pero en la práctica, lo que se vive es una mentalidad postapocalíptica, lo peor ya pasó porque han nacido millones que devastarán y vivirán apretujados. Lo peor ha transcurrido porque lo peor es lo inevitable.
>
> Ésta es la paradoja: a la ciudad con signo apocalíptico la habitan quienes, en su conducta sedentaria y por el mero hecho de no irse, se manifiestan como optimistas radicales (1993: 86)[5].

De cara a la posición fatalista de la élite, Monsiváis toma en consideración la teoría del filósofo español José Ortega y Gasset –autor del libro *La rebelión de las masas* (1930) y seguidor de lo propuesto por el francés Gustave Le Bon en su obra *Psicología de las multitudes* (1895)–, para exponer el desprecio de la élite frente a las "masas": "Gracias a *La rebelión de las masas* (no que se lea, sí que se intuye), la élite afina su desprecio por el mar de semblantes cobrizos, por los invasores ocasionales de su panorama visual" (Monsiváis 1995: 22). La *masa* es percibida como gleba, plebe, pópolo, (1995: 22; 2000: 25)[6]. Contraponiendo la queja, Monsiváis opta por enfrentar lo inevitable. Es decir, observar y explicar la vida de millones que transitan a diario por la ciudad; que viven y sobreviven; que reproducen lo que consumen, pero a la vez van diversificando y modernizando la sociedad. La diversión toma importancia en su trabajo como factor primordial para entender la relación paradójica entre sometimiento y liberalidad en el desenvolvimiento de la *masa* y los usos de los medios de comunicación.

En sus *crónicas* de *Días de guardar*, en los años setenta, Monsiváis muestra a la *masa* tanto "abierta" y ubicua –en términos de Elías

bién desde su reverso, es decir, de formas transversales que transgreden sus fronteras. Véase al respecto el análisis de Vittoria Borsò, (2004: 90).

4 Sobre el proceso de crecimiento de Ciudad de México, véase el artículo de Carlos Monsiváis, "México, ciudad del apocalipsis a plazos". Allí Monsiváis anota una explosión demográfica en Ciudad de México, sobre todo a partir de los años cincuenta, cuando "alucinados por los trabajos, la relativa seguridad, la diversión y la vida liberada del control parroquial acuden a diario al Distrito Federal, para ya no abandonarlo, 500 o 600 personas, inmigrantes de todos los sitios del país, que saturan vecindades y azoteas, viven en los resquicios cedidos por los parientes o en departamentitos a solo tres horas del sitio de su trabajo", (1993: 77-78)

5 Sobre este punto, véase el pasaje "De los orgullos que dan (o deberían dar) escalofríos" (Monsiváis 1995: 19-22); igualmente Vittoria Borsò (2002: 32).

6 Al respecto, véase el análisis de Vittoria Borsò (2004: 98).

Canetti– como también "cerrada", en cuanto a tumulto, a la multitud que busca la multitud (Canetti 1994: 15). Como grandes movilizadores, los medios masivos parecerían dirigir y modelar al gran público. En sus posteriores libros de *crónicas*, *Amor perdido* (1977) y *Escenas de pudor y liviandad* (1987), Monsiváis hace un recorrido de los ídolos de las multitudes que tomaron escena luego de la Revolución Mexicana a través de la radio, el cine y la televisión. Los espectadores y oyentes aprendieron a sufrir, a gozar, a convivir con sus emociones las comedias y los melodramas de la producción cinematográfica, la radionovela y la telenovela.

El público de *Días de guardar* es aquel amenazante ante los ojos de la élite, pero es a la vez el que empieza a desenfadarse del papel del Estado como modelador de las sensibilidades colectivas. La *masa* que Monsiváis expone en las *crónicas* de los setenta aparece orquestada por el espectáculo y por los ídolos creados por los medios masivos; sin embargo, también empieza a perfilarse como aquella que transgrede las fronteras del nacionalismo cultural para modernizarse a través del consumo de una industria mediática internacional. Se trata aquí de una "ciudadanía del espectáculo", en palabras de Anadeli Bencomo, "de estímulos y respuestas gregarias que se desentendían del rol tutelar del Estado como órgano capaz de monopolizar la formación de identidades" (2002: 127). Bajo el mismo cielo están ya los seguidores del *rock 'n' roll*, del *pop,* de la ranchera. En la crónica "Para todas las cosas hay sazón", Monsiváis ejemplariza la variedad de públicos o colectividades que a la vez representa la diferenciación social. Se trata de *La Onda*, los *Fresas*, los *Nacos*[7]*,* con motivo de un concierto de *pop*:

> La invasión se desmenuza en diversos niveles notorios que se advierten sin reconocerse, coinciden, se reconocen sin siquiera mirarse y terminan aceptando como único lazo de unión el espacio físico comúnmente sojuzgado. Varias de las distintas colectividades que usan por comodidad el título común de 'Juventud Mexicana' se han dado cita con el ecuménico propósito de una audición (Monsiváis 1984[1970]: 118).

Esta diversificación de colectividades toma fuerza en su posterior libro de los años noventa, *Los rituales del caos*. A ello apunta Monsiváis, precisamente para contrarrestar el criterio sobre la *masa* como un todo homogéneo y amenazante, y exponerla, más bien, diversa y múltiple para fortalecer un criterio de heterogeneidad de gustos y afinidades que se da a través de la diversidad de grupos de consumidores y usuarios. La ciudad de *Los rituales del caos* se presenta como aquella donde las multitudes (en plural) se mueven de una manera ubicua, dinámica, más desenfadada y dispersa que aquella expuesta en las *crónicas* de los setenta, en *Días de guardar*. La escritura de Monsiváis transmite precisamente esta movilidad, en la que el cronista –a diferencia de aquel que, sin involucrarse, mira y analiza a la distancia a su objeto de estudio– aparece en medio de las multitudes con sus sentidos abiertos, con la vista y sobre todo con el oído para percibir la discontinuidad de las múltiples voces y formas que se entremezclan en medio de las multitudes. En palabras de Bor-

7 Monsiváis caracteriza a cada uno de estos grupos de la siguiente manera: *La Onda:* "Son los *hippies* mexicanos, los bohemios, los *outsiders* reales o fingidos, a quienes se conoce como *Onda*, o quienes desearían se les identificase como la *Onda*". La *Onda* corresponde al grupo contracultural, *hippie*, de los años setenta en México. *La Naquiza*: "Naco, dentro de este lenguaje de discriminación a la mexicana, equivale a proletario, lumpemproletariado, pobre, sudoroso, el pelo grasiento y el copete alto, el perfil de cabeza de Palenque, vestido a la moda de hace seis meses, vestido fuera de moda o simplemente cubierto con cruces al cuello o maos de doscientos pesos". *Los Fresas*: "Los *fresas*, los *square*, quienes ni de la disidencia discrepan (razón por la cual algunos llegaron incluso a participar en manifestaciones estudiantiles); quienes, se acepten o no como tales, viven para ingresar a clubes, desfilar en grupos sociales, militar en colonias o en calles" (1984[1970]: 118-121).

sò, la estética "oral" en Monsiváis involucra la concepción de la fenomenología acústica, a saber, del espacio acústico, discontinuo, heterogéneo, donde vista y sonido actúan de manera simultánea (1997: 134).

Ello lleva a considerar precisamente el significado de la diversidad y la discontinuidad –en lugar de lo continuo y uniforme–, de la convivencia de grupos, de gustos, de ídolos y sus seguidores, de diferentes formas de expresión y representación dentro de la sociedad. En sus palabras: "Este auge de lo diverso admite la convivencia, divertida o resignada, contradictoria o complementaria, de Luis Miguel y el Niño Fidencio, de El Santo, el enmascarado de Plata y Gloria Trevi, de Sting y los coleccionistas de pintura virreinal"[8].

La fragmentariedad de la *masa* en Monsiváis puede ser relacionada con el concepto de *multitude,* expuesto por Antonio Negri y Michael Hardt. *Multitude* encierra un conjunto de diferencias que existen yuxtapuestas unas con otras en la inmensidad de la sociedad. Se trata de diferencias que no se deben a una unidad o a una sola identidad; éstas se muestran diversas en lo cultural, étnico, sexual, político, relaciones de género, etc. (2004: 10).

De manera similar, la *masa* en Monsiváis se presenta fragmentaria y diversa en la multiplicidad de formas, sensibilidades, consumidores, gustos, costumbres, cosmovisiones. Estas diferencias se yuxtaponen y entrecruzan en la fluidez y el movimiento constante dentro de la gran ciudad.

En el libro de *crónicas Entrada Libre. Crónicas de la sociedad que se organiza,* editado en 1987 luego del terremoto que golpeó a Ciudad de México en 1985, Monsiváis toma en consideración el concepto de *sociedad civil* que contrarresta tajantemente al tradicional de *masa*. Se trata de una sociedad comprometida y solidaria frente a la inoperancia del Estado y a las adversidades; es la sociedad que se levanta y se organiza a sí misma con total entereza para reclamar sus derechos civiles o para actuar a través de su propia capacidad de movilización (1987: 13)[9]. Y junto al compromiso civil está la otra cara, a saber, la del seguimiento de las normas de la diversión y del sentimiento nacionalista, como Monsiváis trae a escena dentro del mismo libro en la *crónica* "¡¡¡Goool!!! Somos el desmadre", referente al Mundial de fútbol de 1986.

Junto al consumidor de la industria de los medios masivos y la tecnología está también aquel que se compromete frente al desastre y a la necesidad, como queda demostrado en sus crónicas de los años ochenta. La *masa* en sus *crónicas* guarda la paradoja de sujeción y a la vez de dinamismo, de oposición, de versatilidad. Las crónicas finiseculares de *Los rituales del caos* proponen justamente esta doble cara, así como el carácter desenfadado frente a la élite política y social. Las jerarquías existen; sin embargo, en las prácticas, en el movimiento dinámico y ubicuo de las múltiples colectividades, en el consumo, en el uso y la reproducción de lo adquirido y consumido dentro de los diferentes órdenes sociales y culturales, las fronteras de las bipolaridades entre élite-masa, alta cultura y cultura de masas van desvaneciéndose. En sus palabras: "en las grandes ciudades las jerarquías se mantienen rígidas y, al mismo tiempo, las jerarquías pierden su lugar y se deshacen en la trampa de los sentidos, en el embotellamiento de los seres, automóviles, pasiones, circunstancias"[10].

La diversidad y la fragmentariedad se definen como factores centrales para comprender la propuesta sobre *masa* que Carlos Monsiváis expone en sus *crónicas*. Si bien el cronista toma en consideración el poder aglutinador del con-

8 Tomado de "Parábola en donde se menciona el contenido de este libro", cubierta posterior de *Los rituales del caos*.

9 Sobre *crónicas* de Monsiváis respecto al terremoto de 1985, véase igualmente su posterior libro publicado en 2005, *"No sin nosotros". Los días del terremoto 1985-2005*.

10 Tomado de "Parábola en donde se menciona el contenido de este libro", cubierta posterior de *Los rituales del caos*.

sumo y del espectáculo motivado por los *mass-media*, los mismos medios, no obstante, diversifican a sus usuarios. En las crónicas finiseculares de *Los rituales del caos*, la gran ciudad aparece poblada por multitudes que se mueven y se dispersan en la inmensa variedad de acciones y funciones, de múltiples sensibilidades, formas de vida, subjetividades. A partir de ello, difícilmente podemos referirnos a un criterio uniforme y unitario de *masa*; Monsiváis nos expone precisamente la necesidad de repensar la diversidad de diferencias de la que somos parte como sujetos urbanos, y gracias a ella vamos transformando nuestras maneras de vida, de representación, de relacionarnos unos con otros en las grandes urbes.

Medios y cultura popular

La relación de los usuarios con los medios masivos es un aspecto crucial en la obra de Carlos Monsiváis. Sus *crónicas* encierran la importancia de esta relación para una producción de significados culturales; es decir, qué crea el usuario con lo que percibe, con lo que recepta a través de los medios masivos. Ello lleva a la reflexión de lo que Walter Benjamin llamó "sensorium", relacionando a la percepción con la experiencia vivida –*Erlebnis*– (Benjamin 1974: 561). Jesús Martín-Barbero resalta este concepto de Benjamin para explicar el sentido de la percepción con los usos, para lo cual los medios masivos hacen las veces de *mediadores* (1987: 10).

Este nuevo *sensorium* implica la relación más abierta y emancipada de los diferentes tipos de consumidores y usuarios hacia bienes culturales, como en el caso del cine, en contraposición al poder hegemónico ejercido por la élite como poseedora de los bienes culturales expuestos en el arte. El cine democratizó el entretenimiento. Como lo explica Carlos Bonfil, "la revolución técnica rompía de golpe el aislamiento de las clases populares, las que por fin tenían acceso al entretenimiento de las esferas superiores" (1995: 11). En ese sentido, Monsiváis toma atención sobre la relación del público y sus ídolos, sobre la vivencia sensorial a través de lo que ve, de lo que oye, de lo que siente y comparte. En sus palabras: "No se acudió al cine a soñar: se fue a aprender. A través de los estilos de los artistas o de los géneros de moda, el público se fue reconociendo y transformando, se apaciguó y se resignó y se encumbró secretamente" (Monsiváis 1988: 1518). La sala de cine se convirtió en una especie de escuela de comportamiento donde se asimilaron gestos, moda, frases, al compartir emociones, lágrimas, dolores, risas en cada melodrama o comedia.

En sus libros *Amor perdido* (1977) y *Escenas de pudor y liviandad* (1981/1988), Monsiváis dedica las *crónicas* a ídolos desde el teatro frívolo de los años veinte, hasta aquellos de los años de oro de la industria cinematográfica en México[11], como también de la radio y luego de la televisión. El cronista trae a escena a actores y figuras de melodramas y comedias, a músicos de rancheras y boleros como parte de la producción de figuras que alimentaron el proyecto nacionalista cultural, sobre todo entre los años cuarenta y cincuenta. Como contrapunto, Monsiváis dedica igualmente varias *crónicas* a fenómenos contraculturales tales como *La Onda*, movimiento juvenil aparecido durante los años sesenta[12], al igual que la figura híbrida del Pachuco, o el público expuesto en el festival de *rock* del *Avarándaro*, en 1971, a través de la *crónica* "Dancing. El Hoyo Punk", del libro *Escenas de pudor y liviandad*

11 Monsiváis considera los años 1930 a 1954 como decisivos del cine nacional mexicano. Véase el artículo "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" (Monsiváis 1998: 1506).

12 Según Monsiváis, *La Onda* es el primer movimiento contestatario en México contemporáneo "que se rehúsa *desde posiciones no políticas* a las concepciones institucionales y nos revela con elocuencia la extinción de una hegemonía cultural. Tal hegemonía se nutre, en términos generales, de la visión gubernamental de la Revolución Mexicana y se concreta en el impulso nacionalista" (1999[1977]: 235)

(Monsiváis 1981/1988: 285-299). Está implícita aquí, igualmente, la internacionalización cultural impulsada por el consumo de la industria mediática estadounidense, dentro de lo cual la radio y sobre todo la televisión han jugado un papel central. La juventud se convierte en el mejor cliente y a la vez en el transformador cultural. En la era de la reproductibilidad técnica, escribe Mabel Moraña, "la cultura se revela como *performance* y como espectáculo destinado a un público multitudinario y heterogéneo, con varios niveles de competencia y expectativas de diferente índole" (Moraña 2007: 48).

El proceso de intervención de los medios masivos se explica entonces en espacios de "entrecruzamientos" entre los intereses del Estado, así como de los empresarios de la industria mediática y los usuarios, entre el mundo rural y el mundo urbano, entre las tradiciones y la modernidad (Schelling 2004: 183).

En esa medida, el sujeto-usuario en las *crónicas* es tanto receptor como reproductor y generador de significados, de procesos de percepción, de valores y de gustos. De allí la cualidad mimética y a la vez –paradójicamente– transformadora del sujeto-usuario que es parte de las diversas colectividades de la gran multitud. Esta cualidad transformadora de la cultura se da a través de los usos, de las reproducciones y las transposiciones de lo percibido desde el medio masivo hacia lo introducido en la cotidianidad por medio de la mímesis, de la repetición. Monsiváis llama a las relaciones entre industria cultural y vida cotidiana *migraciones culturales*, las mismas que han transformado mitos, hábitos, costumbres, formas de vida. Al respecto, Monsiváis escribe: "No me refiero aquí sólo a las transformaciones de gran alcance civilizatorio, sino también a las relaciones entre industria cultural y vida cotidiana, entre el universo de imágenes y productos comerciales y las ideas del mundo" (2000: 155).

Ya no se trata de la existencia de una élite como única poseedora de formas de representación. Se trata, más bien, de la existencia de diferentes y diversas colectividades que poseen recursos culturales para representarse y expresarse. Al respecto, los medios de comunicación y la tecnología han jugado un importante papel como mediadores hacia una diversificación; es decir, de la manera cómo lo percibido es procesado y reutilizado en las prácticas cotidianas para generar diversas formas de identificación, de asociación, de participación.

Lejos de una mirada romántica o, más aún, folclorista en referencia a las tradiciones, simbologías, rituales en el entendimiento de cultura popular a partir de lo local (Schelling 2004: 176-177), Monsiváis apunta a lo cambiante, flexible, móvil de la *cultura popular*, la que se hace y rehace gracias a procesos en constante transformación, motivados por el uso de los medios masivos y la tecnología. Refiriéndose a la *cultura popular urbana*, Monsiváis escribe:

> Esta cultura emerge al convertirse la sociedad tradicional en sociedad de masas y es hecha y rehecha profundamente por las aportaciones tecnológicas del capitalismo: la imprenta, el grabado, la fotografía, las rotativas, el fonógrafo, el cine, la radio, la televisión, los satélites (1994: 136).

Borsò define la cultura popular a partir de Monsiváis como "registro cultural", a saber, como "otra" percepción al relacionarlo con la movilidad y el montaje de imágenes de los *mass-media* en la configuración y densidad material de la cultura urbana (2004: 100-101).

La postura de Monsiváis apunta entonces hacia lo móvil de la cultura, en contraposición a una concepción de homogeneidad que mantiene rígidas las estructuras culturales y sociales. La cultura popular es cambiante y se alimenta tanto de las tradiciones como de los procesos de modernización; se mueve entre lo local y lo global, entre pasado y presente.

Sus propuestas, a partir de sus *crónicas* urbanas, invitan a reflexionar sobre los planos de lo social y cultural a concebirse en la importancia

de la diversificación, en el análisis de las paradojas, de los anversos y reversos que fragmentan la unidimensionalidad de la concepción hegemónica de masa, de cultura, de identidad.

Las ciudades son cambiantes porque son cambiantes los recursos para representarnos, al igual que las maneras de identificarnos en ellas; son cambiantes y heterogéneas por la diversidad de sus habitantes y de las múltiples maneras de existir en cada una de ellas.

Bibliografía

Bencomo, Anadeli, 2003, "Subjetividades urbanas: mirar/contar la urbe desde la crónica", *Iberoamericana*, No. 11, pp. 145-159.

_____, 2002, *Voces y voceros de la megalópolis. La crónica periodístico-literaria en México,* Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt, Madrid.

Benjamin, Walter, 1974, *Gesammelte Schriften,* Rolf Tiedemann y Hermann Schwepenhäuser, editores, Suhrkamp, Frankfurt.

Borsò, Vittoria, 2004, "Fronteras de poder y umbrales corporales. Sobre el poder performativo de lo popular en la literatura y la cultura de masas de México (Rulfo, Monsiváis, Poniatowska)", *Iberoamericana*, No. 16, Vervuert-Iberoamericana, Madrid, pp. 87-106.

_____, 2002, "Literarische Moderne(n). Von Carlos Fuentes zu Carlos Monsiváis und Carmen Boullosa. Modernidad(es) Literaria(s). De Carlos Fuentes a Carlos Monsiváis y Carmen Boullosa", en *¡Atención México! Positionen der Gegenwart. Posiciones de la actualidad*, Haus der Kulturen der Welt, Berlín.

_____, 1997, "De la ontología de la oralidad a la modulación oral de la escritura. Problemas de la oralidad en México: un análisis discursivo", en Walter Bruno y Markus Klaus Schäffauer, compiladores, *Oralidad y Argentinidad. Estudios sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina,* Gunter Narr, Tübingen.

Canetti, Elías, 1994, *Masse und Macht,* en *Werke*, Carl Hanser Verlag, Munich/Viena.

Debord, Guy, 1996 [1967], *Die Gesellschaft des Spektakels,* Tiamat, Berlín.

Egan, Linda, 2001, *Carlos Monsiváis. Culture and Chronicle in contemporary Mexico,* The University of Arizona Press, Tucson/Arizona.

Foucault, Michel, 1999, "Warum ich die Macht untersuche. Die Frage des Subjekts", en Jan Engelmann, compilador, *Michel Foucault. Botschaften der Macht: Der Foucault-Reader. Diskurs und Medien,* Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart.

Le Bon, Gustave, 1964, *Psychologie der Massen,* Alfred Kröner, Stuttgart.

Monsiváis, Carlos, 2005, "*No sin nosotros". Los días del terremoto 1985-2005,* Ediciones Era, México.

_____, 2003, *Las tradiciones de la imagen,* Fondo de Cultura Económica-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México.

_____, 2000, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina,* Anagrama, Barcelona.

_____, 2000, *Salvador Novo. Lo marginal en el centro,* Ediciones Era, México.

_____, 1999[1977], *Amor perdido,* Ediciones Era, México.

_____, 1997[1987], *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza,* Ediciones Era, México.

_____, 1995, *Los rituales del caos,* Ediciones Era, México.

_____, 1993, "México, ciudad del apocalipsis a plazos", en Marina Heck, compiladora, *Grandes metrópolis de América*, Fundação Memorial da América-Fondo de Cultura Económica, São Paulo.

_____, 1988, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, *Historia general de México,* tomo II, El Colegio de México, México.

_____, 1984[1970], *Días de guardar,* Ediciones Era, México.

_____, 1981[1988], *Escenas de pudor y liviandad,* Editorial Grijalbo, México.

_____, 1980, *A ustedes les consta*, Ediciones Era, México.

Monsiváis, Carlos y Carlos Bonfil, 1994, *A través del espejo. El cine mexicano y su público*, Ediciones El Milagro-Instituto Mexicano de Cinematografía, México.

Martín-Barbero, Jesús, 1987, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía,* Gustavo Gili, Barcelona.

Moraña, Mabel, 2007, "El culturalismo de Carlos Monsiváis: ideología y carnavalización en tiempos globales", en Mabel Moraña e Ignacio Sánchez Prado, compiladores, *El arte de la ironía. Carlos Monsiváis ante la crítica,* Ediciones Era, México.

Negri, Antonio y Michael Hardt, 2004, *Multitude. Krieg und Demokratie im Empire,* Campus, Frankfurt.

Ortega y Gasset, José, [s.f.], *La rebelión de las masas,* Orbis, Barcelona.

Schelling, Vivian, 2004, "Popular culture in Latin America", en John King, editor, *The Cambridge Companion to Modern Latin American Culture*, University Press, Cambridge.

Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación. Una comparación entre México y Ecuador

Soccer rivalries and nation building. A comparison of Mexico and Ecuador

Roger Magazine
Profesor e Investigador, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Correo electrónico: roger.magazine@uia.mx

Jacques Ramírez
Doctor (c) en Antropología, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Correo electrónico: papodelalife1@yahoo.es

Samuel Martínez
Profesor e Investigador, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Correo electrónico: samuel.martinez@uia.mx

Fecha de recepción: noviembre 2008
Fecha de aceptación y versión final: julio 2009

Resumen
En este artículo empleamos una comparación entre Ecuador y México para explorar la relación entre la configuración de las rivalidades de los equipos de fútbol a nivel nacional y la distribución espacial de poder entre las regiones y ciudades. En el caso de México, el patrón de rivalidades es inseparable de un fuerte centralismo de poder político y económico, mientras que en el caso de Ecuador, el patrón tiene que ver principalmente con una vieja lucha por la predominancia económica y política entre las ciudades de Quito y Guayaquil. Proponemos que la atención a las rivalidades futbolísticas revela cómo un segmento de la población ve, critica o replantea la posición de su ciudad o región con relación a otras y con relación a la nación. Esta atención revela un comentario "desde abajo" sobre el proceso continuo de construcción de la nación.

Palabras clave: aficionados al fútbol, centralismo, violencia, región, nación, identidad, México, Ecuador.

Abstract
In this article, we will use a comparison of Ecuador and Mexico to explore the relation between the configuration of rivalries among soccer teams at the national level and the spatial distribution of power among regions and cities. In the Mexican case, the pattern of rivalries is inseparable from the strong centralism of political and economic power, whereas in the Ecuadorian case, the pattern has to be do, primarily, with an old struggle for economic and political predominance between the cities of Quito and Guayaquil. We propose that attention to soccer rivalries reveals how a segment of the population sees, criticizes or restates the position of a city or region in relation to others and in relation to the nation. This attention reveals a commentary "from below" on the continuous process of nation building.

Key words: soccer fans, centralism, violence, region, nation, identity, Mexico, Ecuador.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
ISSN: 1390-1249

Distintas exploraciones y estudios en torno a los aficionados al fútbol han conectado el fenómeno de adscripción a un club con la identidad de un área urbana o una región geográfica. Algunos de estos estudios han mostrado cómo la experiencia y el significado de ser aficionado a un equipo específico emergen, en muchas ocasiones, de las identidades, las narrativas históricas y las características socioculturales asociadas a la región, la ciudad, el barrio o el sector social concreto con el que se vincula al club (Bromberger, Hayot y otros 1993; Robson 2000; Fábregas Puig 2001; Aragón 2007; Magazine 2007). Extendiendo su unidad de análisis a dos o más equipos, otros abordajes han encontrado que lo que verdaderamente está debajo de las identidades futbolísticas son las rivalidades que surgen como manifestaciones de las tensiones políticas, económicas o histórico-culturales existentes entre las regiones, ciudades, barrios o segmentos sociales con los que éstos se identifican (Armstrong y Giulianotti 2001; Ramírez 2003; Pontón y Pontón 2006).

En este trabajo proponemos expandir la unidad de análisis a un nivel más amplio para tomar en cuenta los equipos, las diferentes áreas urbanas o regiones y las rivalidades entre ellos pero a nivel nacional. Partimos de la posición de que es difícil entender la relación económica, política o sociocultural entre dos equipos y ciudades, sin antes tomar en cuenta el lugar que ocupan dentro del sistema urbano nacional, así como dentro del sistema de rivalidades futbolísticas. Y es que la rivalidad entre dos equipos, aunque parezca ser netamente deportiva, se comprende solo al situar históricamente estos clubes y los lugares que representan dentro del sistema urbano nacional, lo que facilita el descubrimiento de aspectos cruciales de la identidad y de la tensión existente entre sus aficionados.

Específicamente, en este trabajo hemos decidido comparar dos casos nacionales: el de Ecuador y el de México, con la idea de que esta comparación nos permita mostrar cómo diferentes tipos de conformación del sistema nacional urbano se traducen en patrones muy distintos de rivalidades entre equipos. En el caso de México, la distribución del aficionado y del odio hacia otros equipos a nivel nacional es inseparable de un fuerte centralismo del poder político y económico; mientras que en el caso de Ecuador, esta distribución tiene que ver principalmente con una vieja lucha por la predominancia económica y política entre el puerto principal (Guayaquil) y la capital (Quito). Asumiendo entonces una perspectiva nacional y comparativa, vamos a explicar por qué las rivalidades entre los equipos de las ciudades de cada país toman una forma muy distinta en cada caso. Al mismo tiempo, queremos sugerir que la exploración de las rivalidades futbolísticas a nivel nacional constituye una manera ideal de observar cómo un segmento de la población ve, rechaza, critica o replantea la posición de su ciudad o región con relación a otras y con relación a la nación. Así, proponemos que esta atención a las rivalidades futbolísticas puede contribuir con una visión "desde abajo" a la conceptualización del proceso de la formación e integración de la nación y su sistema urbano.

Las rivalidades futbolísticas en México

Regionalismo y centralización

Desde su independencia a principios del siglo XIX, México heredó de la Colonia una situación de poca integración de mercados a nivel nacional. En general, las distintas regiones a partir de las cuales se conformó este país se articularon alrededor de un centro urbano político-administrativo y los productos locales fueron intercambiados, de forma atomizada, dentro de cada una de las regiones (Van Young 1992: 13; Pérez Herrero 1992: 122). Por supuesto, algunas regiones exportaban más que otras a España, a Ciudad de México u a otras partes de la Colonia. Sin embargo, es un he-

cho que la historia del Estado mexicano desde la independencia puede ser vista como un esfuerzo por romper con este regionalismo económico.

Se trata de un proyecto nacional homogeneizador que empezó finalmente a triunfar sobre la resistencia de las regiones después de la Revolución de 1910. Pero lo que empezó como una estrategia para construir una economía nacional, más eficiente y mejor integrada, terminó siendo un proyecto de centralización dirigido hacia el enriquecimiento de la Ciudad de México a costa del empobrecimiento y subdesarrollo del resto del país. Esto se muestra bien en el hecho de que entre 1920 y 1970 se presentó una gran concentración de la población urbana, la industrialización, la producción cultural y el poder político en la Ciudad de México. Otro dato que ilustra este fenómeno de la centralización y la concentración en detrimento de las regiones es el siguiente: en 1900, la Ciudad de México era tres veces más grande que la segunda ciudad, Guadalajara; mientras que en 1960 era seis veces más grande (Roberts 1992: 239). De forma paralela a este crecimiento desmesurado, para 1960 todos los centros académicos importantes del país, así como los principales sistemas de información, estaban concentrados también en la capital, y para 1983, solo doce de las treinta y un capitales de estados tenían bibliotecas funcionando (Monsiváis 1992: 248). Hablamos de un proyecto nacionalista de centralización o des-regionalización que, desde luego, no fue recibido felizmente en las regiones. De hecho, se trató de un proceso complejo que si bien logró edificar una economía nacional y un imaginario común respecto a lo nacional, por otro lado cultivó distintos tipos de resistencias y controversias. En muchos casos los regionalismos viejos nunca desaparecieron completamente, aunque cambiaron de forma bajo la máscara de la centralización: regionalismos que antes solo se veían hacia adentro se convirtieron en una identidad regional basada en la resistencia hacia afuera, pero en particular hacia el Estado nacional y la Ciudad de México.

Nos referimos a un proceso de centralización, a un proceso homogeneizador vinculado a una retórica nacionalista posrevolucionaria que, a partir de la década de 1960, empezó a atenuarse lenta pero inexorablemente. Y es que cuando la estrategia económica basada en la sustitución de importaciones y el desarrollo nacional, impulsado y controlado desde la Ciudad de México, empezó a fallar y a ser insuficiente, se presentó la necesidad de abrir las regiones a la inversión directa desde el extranjero y, en particular, desde los Estados Unidos. Si, por ejemplo, en 1971 el 52,6% de la producción manufacturera estaba ubicado en la Ciudad de México, en 1998 esta figura había bajado hasta el 28,3% (Ruiz Durán 2004: 65). Se trata, sin embargo, de un extraño cambio porque inauguró, de cierta forma, el fin de la centralización y dependencia económica, pero no significó el inicio de una redistribución equitativa de la riqueza y el poder político. En otras palabras: en las últimas cuatro décadas la riqueza en México ha ido donde los inversionistas la han llevado y no necesariamente donde más se ha necesitado. Eso explica por qué las ciudades más desarrolladas del norte del país y la costa del Pacífico se han beneficiado más que las del sur y las ciudades cercanas a la costa del golfo. Lo sorprendente es que a pesar de este paradójico cambio gradual, la Ciudad de México sigue teniendo una situación económica privilegiada, así como mucha influencia política, incluso por encima de las regiones y centros urbanos más beneficiados por las nuevas inversiones. Al menos así lo demuestra el hecho de que mientras el ingreso per cápita nacional bajó 12,4% entre 1980 y 1995, el ingreso per cápita del Distrito Federal subió 7,8% (Esquivel 1999: 759).

Otro fenómeno que durante las últimas décadas ha afectado a casi todo el país, así como a las formas en que éste se autopercibe, imagina y relata, es la difusión, a través de los viejos y los nuevos medios de comunicación,

de una cultura global de consumo (Monsiváis 1992). Sin embargo, se trata de un proceso de difusión de la cultural global que en su mayoría se planifica y lleva a cabo desde la óptica de los difusores y tomadores de decisiones en la Ciudad de México. De tal forma que, mientras las regiones a través de sus medios y comunicadores locales difunden y defienden cada vez más sus propias hablas e identidades, los llamados "medios nacionales", concentrados todos en el Distrito Federal, producen su propia versión de la cultura global. Algo muy similar sucede en el plano económico, en el cual ahora son las ciudades regionales las que pueden –y tienen que– competir para recibir inversión nacional y extranjera, pero es la Ciudad de México la que define en gran parte las reglas o términos de la competencia y, en particular, lo que significa ser una ciudad moderna y globalizada.

El hecho de que el fútbol y no el béisbol sea el deporte que domina la programación de la radio y la televisión, así como la mayor parte de los espacios informativos en los diarios deportivos, es un buen ejemplo de todo esto. A pesar de que históricamente el béisbol ha sido el deporte dominante en varias regiones del país (sobre todo en el norte y sur), en las últimas décadas, y gracias a la televisión abierta y los esfuerzos de mercadotecnia, el fútbol ha ganado terreno. Impulsado desde la capital, el fútbol ha estado expandiéndose a los centros urbanos de regiones tradicionalmente beisbolistas, al grado que, actualmente, parecería ser necesario que las ciudades más pujantes posean un equipo de fútbol profesional para "mostrarse", a través de los medios de comunicación nacionales, como más "importantes", "modernas", y "globales".

Es tal la relevancia que el fútbol ha adquirido entre los mexicanos de las zonas urbanas y tal la importancia mediática y mercadológica que se le ha concedido a este deporte, que todo parece indicar que, hoy en día para las ciudades, tener un equipo de fútbol en la Primera División profesional es una manera de confirmar su importancia, avance y grado de "modernización cultural"; una forma de ponerse en el "mapa" nacional de las ciudades y regiones más relevantes; y una de las vías más eficaces para expresarle al resto de la nación y el mundo que tal o cual ciudad "progresa" y constituye un destino idóneo para las inversiones.

Pero si para la élite política y económica de las distintas regiones tener un equipo de fútbol-espectáculo es una manera de "ponerse en el mapa", para muchos aficionados que habitan fuera del Distrito Federal y que han experimentado las consecuencias de la centralización, identificarse con el equipo de su región o localidad y rivalizar contra los equipos del centro es una de las vías más populares para expresar, indirectamente, su enojo y frustración hacia la capital que históricamente los ha minimizado y explotado.

Las rivalidades y los equipos "nacionales" en el fútbol mexicano

En la Primera División del fútbol profesional mexicano actualmente compiten dieciocho clubes, cuatro de los cuales –desde la década de los ochenta– han sido identificados, primero por los medios de comunicación y luego por los aficionados, como los "equipos nacionales" por sus resultados deportivos, por el fuerte posicionamiento de su marca y la fama de algunos de sus jugadores, pero, sobre todo, porque entre sus seguidores/consumidores se encuentran habitantes de todas las regiones y ciudades del país. El América, las Chivas, el Cruz Azul y los Pumas son los cuatro "equipos grandes" del fútbol mexicano. Muchos aficionados identifican a estos cuatro clubes como "equipos nacionales". Acorde al viejo centralismo económico, político y cultural del país, de estos cuatro equipos grandes tres son oriundos de la Ciudad de México, mientras que las Chivas Rayadas es originaria de la ciudad de Guadalajara (véase figura 1). Es preciso agregar que, gracias al resentimiento que este centralismo ha producido en muchas partes del

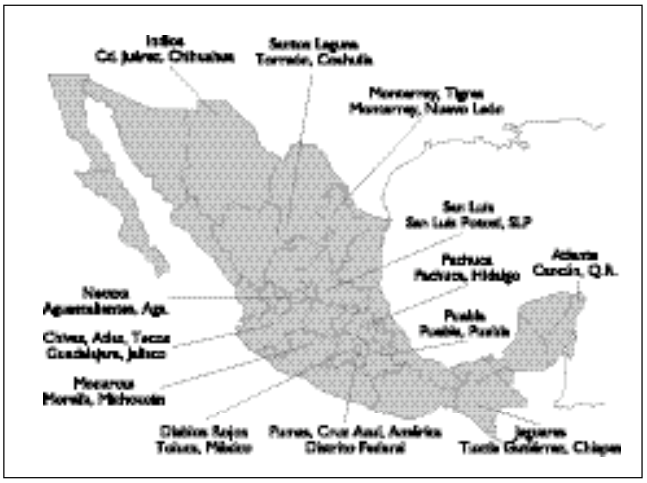
país, los tres equipos nacionales ubicados en la Ciudad de México son los más "odiados" de la liga.

Cada uno de estos cuatro equipos nacionales, a su modo, sintetiza y encarna valores, identidades, concepciones ideales de México y hasta proyectos ideológicos muy diferentes (Magazine 2007). Por ejemplo, por su historia y por la manera en que el conglomerado televisivo Televisa lo ha apoyado, al Club de Fútbol América siempre se lo ha asociado con el poder político y la élite económica del país, con el centralismo e incluso con el viejo autoritarismo. Es, sin lugar a dudas, el equipo "más odiado" de México. Apoyar a este equipo se ha convertido, para muchos de sus rivales, en sinónimo de alineación con la élite, de aceptación de su centralismo y su injusto proyecto de nación, actualmente signado por el neoliberalismo con su apertura al mercado libre global. Por el vínculo entre el América con el poder, y por el hecho de que el América está más estrechamente asociado con el centralismo proveniente de la Ciudad de México, los aficionados de los equipos regionales suelen odiar más al América que a cualquier otro club.

En contraste con lo que sucede con el América, las Chivas Rayadas del Guadalajara es un club que sigue un credo de jugar con "puros mexicanos" y por lo mismo encarna un ideal de autonomía nacional y "mexicanidad". Proveniente de la misma región de donde son originarios algunos de los símbolos nacionales más importantes como el charro, el tequila y el mariachi, las Chivas es el único club "nacional" ubicado fuera de la ciudad de México. Cabe mencionar que este ideal de puros mexicanos que encarnan las Chivas encaja con una estrategia estatal de promover la autonomía económica (que se instrumentó, sobre todo, entre los años treinta y los años setenta), constituida por la sustitución de importaciones y la nacionalización de varias industrias, como la petrolera.

Para los aficionados de las Chivas en la ciudad de Guadalajara, "ser Chiva" implica sustancialmente una oposición a la Ciudad de México y todo lo que ésta representa (Fábregas Puig 2001). De hecho, en las otras ciudades una de las razones porque el club de las Chivas atrae más aficionados y es menos odiado que los otros equipos nacionales es que no está asociado con la Ciudad de México. Sin embargo, es interesante notar que también hay una enorme afición a los Chivas en la Ciudad de México: hablamos de unos seguidores a las Chivas que comparten la visión ideal de un club armado con puros mexicanos, pero sin ubicar la culpa de la apertura neoliberal reciente solamente en la capital.

Figura 1: Equipos de Fútbol según Estado de Pertenencia México



Elaboración: Magazine, Ramírez y Martínez

Cruz Azul, el tercer equipo nacional, pertenece desde su origen a la cooperativa de cemento del mismo nombre, y por los valores que promueve (el espíritu de trabajo, la cooperación y la familia) simboliza la identidad y los valores de la clase obrera. Al igual que con el ideal de autonomía nacional de las Chivas, la visión de la clase obrera representada por Cruz Azul gozó de un fuerte apoyo del Estado en el pasado reciente, cuando el Estado corporativista centralista patrocinó a las cooperativas, las cuales se han debilitado o han desaparecido completamente desde el cambio a la política neoliberal en los tempranos ochentas. Efectivamente, Cruz Azul es un equipo menos odiado en las provincias que el América y el cuar-

to equipo nacional, los Pumas. Esto se debe a que la clase obrera y las cooperativas no están asociadas necesariamente con la Ciudad de México.

El cuarto equipo nacional, los Pumas de la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM), sigue la filosofía de "puros jóvenes", que se refiere al hecho de que juega únicamente con jugadores jóvenes. También hay una fuerte asociación entre el equipo y la Universidad Nacional, aunque la gran mayoría de los jugadores y la mayoría de los aficionados no son, y nunca han sido, estudiantes de esta importante institución educativa. La asociación con la UNAM atrae a algunos aficionados en la Ciudad de México y de fuera, ya que "la máxima casa de estudios" es considerada por muchos mexicanos como una fuente de orgullo para el país. Sin embargo, también hay una fuerte asociación entre la UNAM, la ciudad capital y el gobierno central, no solo porque esta enorme institución es un producto de las políticas centralizadoras del gobierno federal, sino también por el hecho de que estudiar en la UNAM ha sido un rito de pasaje necesario para incorporarse en los altos niveles del gobierno federal, incluyendo la presidencia. Esta fuerte asociación entre la UNAM y el gobierno federal produce mucho resentimiento en las otras ciudades, convirtiendo a los Pumas en el segundo equipo más odiado afuera de la capital, después del club América.

Es común escuchar, de parte de los aficionados de diferentes clubes, que los cuatro equipos nacionales casi siempre ganan los campeonatos del fútbol mexicano. De hecho, de los 75 campeonatos celebrados desde 1944 (a partir de 1996, hay 2 por año), los 4 equipos nacionales han ganado 33 (44%). Pero esta dominación es variable durante este periodo de 63 años. De los 13 campeonatos entre 1944 y 1956, ninguno fue ganado por estos 4 equipos. Pero luego, ganaron 27 de los 37 (73%) campeonatos entre 1957 y 1991. Entre 1992 y 2006, esta dominación básicamente desaparece, ya que ganaron solo 6 de los 25 (24%) campeonatos, mientras que los equipos de las ciudades regionales de Toluca y Pachuca ganaron 9 (38%) campeonatos entre los 2 en el mismo periodo.

El periodo entre 1957 y 1991 coincide con el proceso de convertir al fútbol en un deporte realmente nacional en México, a través de su promoción y difusión por los medios de comunicación nacionales y, en particular, la televisión. Así, no es sorprendente que muchos aficionados, sobre todo aquellos que tienen más tiempo siguiendo el campeonato, compartan la idea de que los cuatro equipos nacionales han dominado la liga. También es interesante notar que este periodo coincide, más o menos, con el apogeo del Estado centralizado, el nacionalismo posrevolucionario y la autonomía económica. El periodo entre 1992 y 2006, cuando la dominación de los equipos nacionales cesa, coincide con el fin del proyecto de centralización del Estado y de la economía, y con un resurgimiento de identidades regionales. Nos parece probable que la descentralización de los años ochenta haya coincidido con el aumento en el presupuesto de los equipos provincianos, lo cual los ha hecho más competitivos. Sin embargo, hace falta más investigación para ver qué tanto este aumento de presupuesto es el resultado de un mejoramiento de la situación económica de las ciudades de provincia o, alternativamente, qué tanto es parte de un esfuerzo de las clases gobernadoras y la élite por promover una imagen capaz de traer inversiones en un ambiente nacional de más competitividad entre ciudades, pero donde no hay ninguna garantía de éxito.

Rivalidades regionales y locales en Ecuador

La 'cuestión regional' en Ecuador

A diferencia de lo que pasó en México, donde el proyecto nacional centralista logró imponerse a inicios del siglo pasado, en Ecuador han prevalecido las identidades primordiales

de corte regional, aglutinadas en torno a tres centros urbanos: Quito, Guayaquil y Cuenca. Como señala Maiguashca (1992: 182), el conflicto entre centro y periferia ha sido el principal fenómeno político en la historia ecuatoriana, ya que desde el inicio del período republicano, los proyectos de las tres ciudades antes nombradas no lograron fundirse en un proyecto nacional aglutinante. Con el pasar de los años, paulatinamente el poder central adquiere vigor y entra en conflicto con los poderes regionales. De esta manera, la historia del Ecuador puede leerse en clave de los conflictos, intereses y disputas hegemónicas que han sido denominadas como la 'cuestión regional' (Coraggio 1989; Quintero 1991; Maiguashca 1992).

Para Quintero y Silva (1991: 34-35), la presencia y persistencia de una 'cuestión regional' en una formación social concreta como la ecuatoriana delata la ausencia de una clase hegemónica en la escena política que imponga su proyecto político como el proyecto histórico del conjunto de clases. En efecto, al analizar la historia del Ecuador podemos señalar tres grandes ciclos, en los cuales se observa la relación entre el Estado y los poderes regionales[1].

El primero comienza en 1830 y termina en 1925; durante este período el Estado avanza sobre los poderes regionales, pero éstos se defienden y terminan imponiéndose entre 1916 y 1925. Se robustecen las identidades guayaquileña, cuencana y quiteña, influenciadas por el desarrollo económico de sus ciudades a través de la entrada al mercado internacional de estas urbes, gracias a la exportación de cacao, cascarilla y, en menor escala, cueros y textiles respectivamente. De esta manera, Quito, Guayaquil y Cuenca se transformaron en centros políticos, económicos y, posteriormente, culturales.

El segundo ciclo va desde 1925 hasta 1972. Durante estos años el Estado se recupera e inclusive avanza, pero los poderes regionales también logran reconstituirse y terminan imponiéndose nuevamente entre 1966 y 1972. En este periodo se afirma el Estado y surge un discurso nacionalista, tanto en la Revolución Juliana como durante la invasión del Perú al territorio ecuatoriano en 1941, así también en los diferentes gobiernos militares que llegan al poder (sobre todo en la Junta Militar de 1963-1966). Sin embargo, esto no impidió el surgimiento de proclamas separatistas o federalistas –al igual que en el periodo anterior, aunque ya no se formaron gobiernos regionales–. Cabe recordar la propuesta de las élites guayaquileñas en los años 1939 y 1959, las mismas que proclamaban un "Guayaquil independiente" debido, sobre todo, a la existencia de un marcado centralismo. Es en este periodo que se elaboran y promulgan los primeros planes nacionales (1958, 1961, 1963 y 1969), los cuales tuvieron mayor aceptación en los gobiernos militares. En efecto, la dictadura militar intentó centralizar vertical y coercitivamente el espacio nacional. La fragmentación y la regionalización en aquel entonces era muy notoria, por lo que se intentó construir un "nuevo Estado" que rompiera con dichas divisiones a través de una política integracionista y un fuerte discurso patriotero que llegó incluso a la arena del deporte (Ramírez, 2006).

Sin embargo, este proyecto nuevamente quedó truncado por las élites regionales, las cuales, a través de las cámaras de comercio de Guayaquil, Quito y Cuenca, hicieron causa común y convocaron a una huelga contra el alza de impuestos a las importaciones decretado por la Junta Militar al darse cuenta de que las élites guayaquileñas manipulaban el comercio exterior. En esta época los poderes regionales se vieron favorecidos nuevamente por factores económicos.

La tercera fase comienza en 1972 y llega hasta nuestros días. El Estado se fortalece marcadamente y, como señala Maiguashca,

1 En lo que sigue de este acápite, se retoman los postulados de Maiguashca (1992: 175-226) para explicar parte de los dos primeros ciclos.

por primera vez en la historia republicana logra, si bien no convertirse en un Estado fuerte, por lo menos, conseguir un poder de negociación del que antes no disponía. Una vez más, la cuestión regional adquiere nuevos matices, pero no desaparece. La década de los setenta se caracteriza por el predominio de gobiernos militares bajo un enfoque de profundización del desarrollismo estatista sostenido por el *boom* del petróleo. La búsqueda de mayor autonomía estatal frente a las élites regionales tradicionales y mayor apertura hacia las demandas de grupos sociales excluidos se evidenció con la reactivación de la reforma agraria y la expansión de las políticas sociales (Montúfar 2000). El petróleo provocó un cambio importante en las relaciones estructurales del Estado con la sociedad. El excedente económico producido por las exportaciones petroleras financió un incremento en el gasto –12% de crecimiento anual– y en las inversiones públicas –8,4% de crecimiento anual–. Sin embargo, los tradicionales sectores agroexportadores y terratenientes, afectados por tales reformas, generaron una fuerte oposición al estatismo del régimen. La estrategia de desarrollo de los gobiernos militares no logró entonces establecer una transformación efectiva de la economía y sociedad. Por otro lado, en esta época se produce una acelerada migración interna rural-urbano. Mientras en 1962, 65% de la población vivía en zonas rurales, para 1974 solo lo hacía el 41%, lo cual transformó la distribución demográfica del país, concentrando en las ciudades (sobre todo en los dos centros urbanos, Guayaquil y Quito), y ya no en el campo, el mayor número de habitantes.

Nuevamente dos acontecimientos ocurridos en las últimas décadas hacen que resurja un discurso nacionalista en el contexto de la implementación de políticas neoliberales (que produjeron pobres resultados en términos de crecimiento económico y una altísima vulnerabilidad frente a la economía internacional): la guerra de 1981 y la de 1995 con el vecino del sur, Perú. En efecto, han sido estos conflictos bélicos y posteriormente los triunfos de la selección nacional de fútbol desde finales de los noventa y principios del nuevo siglo los que han ayudado, en los últimos tiempos, a forjar una identidad nacional (Ramírez y Ramírez 2001). Identidad que, como hemos remarcado, ha estado truncada por la existencia de otros tipos de identidades primordiales que han competido con la identidad nacional: principalmente las identidades regionales, pero también las identidades étnicas y religiosas.

Por último, cabe señalar que en la coyuntura actual del país se ha producido una intensificación de este conflicto. Si bien el actual gobierno ha recuperado una visión de pensar y planificar el Estado ecuatoriano, el conflicto regional ha tomado nuevamente relevancia sobre todo por el constante enfrentamiento con el Municipio de Guayaquil. Desde el gobierno local tanto el alcalde como las élites han retomado con fuerza un discurso identitario esencialista que apela a su ya histórico deseo de autonomía.

Identidades en el Ecuador contemporáneo

Si las identidades se construyen por oposiciones y alteridades, históricamente los discursos de pertenencia a la nación ecuatoriana se construyeron a través de las confrontaciones con el vecino país del sur, Perú. Sin embargo, a finales del siglo XX en el Ecuador se hacen visibles diferentes problemas que permiten hablar de un intenso debilitamiento de los convencionales lugares de apuntalamiento de la identidad nacional. Entre estos problemas se encuentran: la demarcación de los límites territoriales con el Perú que canceló la imagen de la frontera y del mismo conflicto militar como principales modos de pertenencia a la nación; la crisis económica-política que debilitó la legitimidad de la estructura nacional de poder; el surgimiento de proyectos identitarios subnacionales, étnicos y regionales, desde los cuales se han cuestionado tanto las narrativas dominantes sobre la identidad nacional como las

mismas bases institucionales del Estado; y el último *boom* migratorio que estaría dando paso a la conformación de comunidades transnacionales y que marca la pérdida del monopolio de lo nacional como instancia de cohesión y representación de la población.

En esta particular configuración político-cultural de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, en que precisamente los actores y lugares 'público-oficiales' carecieron de intereses y posibilidades de reinvención de las identidades nacionales, se observa el surgimiento y consolidación de diversas narrativas de recomposición identitaria nacional a través de la selección nacional de fútbol. En efecto, en los primeros años del nuevo siglo, el fútbol ecuatoriano se ha hecho conocer a nivel internacional gracias a su clasificación y decorosa participación en las dos últimas ediciones de la Copa Mundo disputadas en Korea-Japón 2002 y Alemania 2006, y gracias a la reciente obtención de la Copa Libertadores de América en 2008, ganada por primera vez por un equipo ecuatoriano: Liga Deportiva Universitaria de Quito.

Si bien se han documentado estos rebrotes de orgullo patrio cada vez que juega la selección nacional (Ramírez 2006), a nivel interno, dentro del campeonato de fútbol, persisten las confrontaciones de corte local y regional. Como se ha dicho, el fútbol es un medio de expresión dramática de las tensiones entre grupos y regiones; en el estadio se producen divisiones sociales significativas, se encuentran diferentes tipos de antagonismos y se expresan nítidamente lealtades particulares y divisiones sociales y culturales.

La 'nacionalización' del fútbol ecuatoriano

Desde los orígenes del fútbol profesional, a inicios de los años cincuenta, la estructura organizativa de los campeonatos –que sintonizaba en cierta forma con la bipolaridad del poder político y económico en el país– estuvo modelada por las disputas entre las dirigencias de los equipos de Guayas y Pichincha. La Asociación de Fútbol del Guayas hegemonizó el proceso de profesionalización de fútbol, organizó los primeros torneos y lideró las competencias nacionales. Las confrontaciones deportivas adquirieron matices de conflictividad regional a tal punto que, durante algunos años, debieron jugarse de forma simultánea pero diferenciada los campeonatos provinciales y el campeonato nacional. El primer campeonato nacional se efectuó con la participación de los campeones y vicecampeones de Guayaquil y Quito, sin que tuvieran que medirse entre sí equipos de la misma localidad.

Es por esto que Ibarra señala que "si retrocedemos hacia los años cincuenta y sesenta, cuando surge el fútbol profesional, éste era un campo más de confrontación regional Costa-Sierra en los campeonatos nacionales de fútbol" (1997: 25). En estos años, la actuación de la Federación Nacional de Fútbol, creada ya en 1925, no conseguía superponerse a las asociaciones provinciales existentes, ni unificar reglamentos y procedimientos para regular el deporte en el espacio nacional. Solo hasta fines de la década de los sesenta (1968), se logra organizar un campeonato nacional sin las paralelas competencias provinciales. Este podría ser un primer momento en que una configuración administrativa y deportiva de tendencia nacional (ya se habían articulado cuatro asociaciones provinciales: Quito, Guayaquil, Ambato y Manta) se impone sobre las poderosas asociaciones de provincia.

La organización ininterrumpida de estos torneos nacionales puede ser vista como un elemento propicio para poner en confrontación estilos de juego regionales y representantes de diversas provincias. De esta forma se impulsó, además, la formación de equipos profesionales y se construyeron escenarios deportivos en las principales ciudades del país con el apoyo de los municipios locales. Así, en 1970 la Federación Ecuatoriana de Fútbol realizó un campeonato nacional con la intervención de equipos provinciales: la Federación de Fútbol

de Manabí (Juventud Italiana), Tungurahua (Macará), Chimborazo (Olmedo) y Azuay (Deportivo Cuenca) formaron sus ligas profesionales.

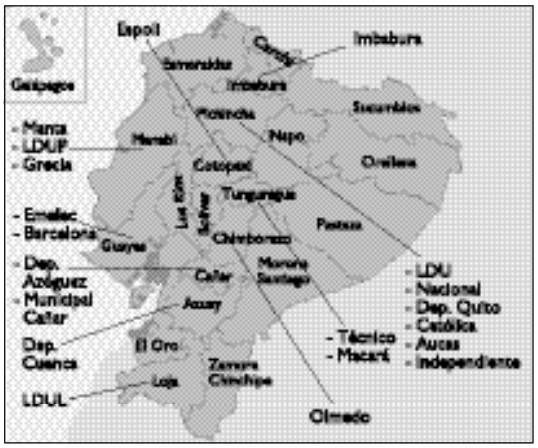
Actualmente existen 18 asociaciones de provincia y 20 equipos en primera categoría (ver figura 2), la cual se divide en Serie A (12 equipos) y Serie B (10 equipos). Es en estas confrontaciones deportivas que los clubes y sus hinchadas activan intensos sentidos de pertenencia y de afirmación de las identidades locales, construidas desde específicas representaciones geográficas, étnicas, culturales y de clase. Existen en Ecuador tres tipos de rivalidades: los 'clásicos' entre equipos de una misma ciudad; las rivalidades regionales, sobre todo cuando se enfrentan equipos de Guayaquil y Quito[2]; y las rivalidades entre 'equipos grandes' y los del interior o provincia.

Los Equipos y sus hinchadas

En el actual campeonato nacional de fútbol ecuatoriano de la primera categoría (series A y B) disputan veinte equipos pertenecientes a diez provincias: Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Cañar, Azuay y Loja (de la Sierra); y Guayas y Manabí (de la Costa). Cabe resaltar que no hay equipos de la región amazónica en el fútbol de primera categoría.

De 49 campeonatos nacionales profesionales disputados hasta el año 2008, 23 ocasiones han ganado equipos de Guayas (13 Barcelona, 9 Emelec, 1 Everest), 24 veces equipos de Pichincha (12 Nacional, 9 LDU, 3 Deportivo Quito), y 2 veces equipos de "provincia" (Olmedo de Riobamba y Deportivo Cuenca). A los 4 equipos con más número de campeonatos nacionales (en conjunto han obtenido el 90% de los campeonatos disputados), y que además cuentan con las mayores hinchadas, se los considera como los 4 grandes del fútbol ecuatoriano. En todos los casos, clubes con adeptos más allá de sus cuidades de origen.

Figura 2: Equipos de fútbol según provincia de pertenencia, Ecuador.



Elaboración: Magazine, Ramírez y Martínez

Históricamente, Barcelona ha sido visto como el equipo más popular e "ídolo del Ecuador". Fundado en Guayaquil en 1925 por inmigrantes –sobre todo catalanes–, siempre fue un equipo al que se lo asoció con los plebeyos y clases bajas del puerto. Por su parte EMELEC, fundado en 1929 también por un inmigrante y funcionarios de la empresa eléctrica, representa a los "aniñados" de Guayaquil y es conocido como "el equipo millonario" o el "Ballet Azul". Ambos equipos disputan el Clásico del Astillero que se remonta a la época *amateur* del fútbol ecuatoriano, en la que se incubaron las rivalidades entre equipos locales. Liga Deportiva Universitaria (LDU), fundada en 1918 en Quito, pertenecía a la Universidad Central y representaba, en ese entonces, a los estudiantes y nuevos profesionales de la clase media de la capital. Es el equipo que en la última década ha ganado la mayor cantidad de campeonatos nacionales, y el único del país que se ha coronado campeón de la Copa Libertadores de América en el año 2008. Finalmente, está también el club El Nacional, que fue fundado y auspiciado en 1963 por el Ejército ecuatoriano y posteriormente auspi-

2 Cabe señalar, dentro de esta categoría, la existencia de los 'clásicos regionales', como el clásico interandino disputado entre el Olmedo de Riobamba y el Macará de Ambato; el clásico del austro, entre el Deportivo Cuenca y el Deportivo Azogues; o el clásico manabita, entre el Manta y LDU de Portoviejo.

ciado por todas las ramas de las Fuerzas Armadas en una época en que los militares tenían el control del Estado –como se indicó en el acápite anterior–. Este equipo tiene únicamente jugadores ecuatorianos, por lo que es conocido como "puros criollos".

Por último, cabe señalar que el reciente éxito de LDU de Quito al ganar la Copa Libertadores hizo que la mayoría de aficionados al fútbol alentaran a este equipo, sobre todo cuando en las etapas finales los jugadores salieron a los diferentes escenarios del continente con pancartas que decían "va por ti Ecuador" o "gracias Ecuador por estar unidos". Sin embargo, ya en el campeonato nacional, los hinchas de la LDU han utilizado este triunfo para remarcar su superioridad: "se ve, se ve, se ve y no se toca, la libertadores", lo cual, del otro lado, ha ocasionado que este equipo y sus hinchas sean más odiados.

Conclusiones

Hemos tomado la posición de que los proyectos de Estado se pueden ver como maneras particulares de enfrentar las tendencias centrífugas de las regiones o áreas urbanas, y de crear un sistema urbano integrado a nivel nacional, legitimado por un sentido compartido de pertenencia. La nación como "problema" en este sentido es realmente distinta para los casos aquí tratados. Así, en México, hasta mediados del siglo pasado, se trató de la unión de regiones con largas historias de aislamiento. Recientemente, tras un periodo de acelerada centralización, el problema ha sido suavizar la transición, sin mucho apoyo por parte del gobierno federal, hacia un sistema más descentralizado; asimismo apaciguar el resentimiento de las otras ciudades hacia la capital, efecto de los abusos hacia estas ciudades, llevados a cabo a nombre de la consolidación de la nación. En Ecuador, el "problema nacional" está atravesado por la bipolaridad del poder político y económico concentrado en las ciudades de Quito y Guayaquil, y la existencia de un Estado que a lo largo de su historia no ha logrado cuajar un proyecto nacional que articule las diferencias regionales y étnicas existentes al interior del país.

En los dos casos, estas historias particulares del sistema urbano y de la nación se pueden leer a través de las cambiantes rivalidades y relaciones entre los equipos de fútbol y sus seguidores. En México, las exageradas políticas de centralización durante buena parte del siglo XX resultaron en la emergencia de cuatro equipos "nacionales" fuertemente asociados con la ciudad capital o con un imaginario nacional –en el caso de los Chivas–, ligado a un proyecto nacional basado en un dominante Estado federal. Y, en los últimos años, las políticas pasivas de descentralización han producido una situación en que los equipos de provincia se convierten en símbolo de la modernidad y la "globalidad" para las áreas urbanas que representan, lo cual los ayuda a competir con otras ciudades por la inversión privada. Para el caso de Ecuador, la bipolaridad urbana dio como resultado que los cuatro equipos grandes se concentraran en las dos principales ciudades. Sin embargo, en el caso de Guayaquil ha existido una histórica rivalidad entre sus dos principales equipos, mientras que en Quito se han producido cambios dependiendo del éxito y fracaso de los clubes. En los últimos años, con el surgimiento y consolidación de las barras, ha cobrado fuerza el duelo entre la LDU de Quito y el Barcelona de Guayaquil, lo que constituye un efecto visible –en el campo deportivo– del histórico conflicto regional entre estas dos ciudades, conflicto impulsado por las élites locales. Finalmente, el continuo mejoramiento de los equipos de provincia ha hecho que salgan a flote en el espacio futbolístico las rivalidades entre los centros y las periferias.

Nuestro objetivo aquí ha sido demostrar que los cambiantes sistemas de rivalidades constituyen una ventana a través de la cual se puede observar y comparar cómo un segmento significativo de la población –los aficiona-

dos al fútbol– ve, vive o critica los proyectos del Estado dirigidos hacia la integración regional/urbana nacional. Al mismo tiempo, tomar en cuenta estos proyectos de Estado y sus éxitos y limitaciones en este estudio ayuda a explicar la forma que toman las rivalidades futbolísticas y su variación a través del tiempo en los diferentes contextos nacionales.

Bibliografía

Aragón, Silvio, 2007, "*Los trapos se ganan en combate": Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "barra brava" de San Lorenzo de Almagro*, Antropofagia, Buenos Aires.

Armstrong, Gary y Richard Giulianotti, 2001, *Fear and Loathing in World Football*, Berg, Oxford.

Bernardo de Quirós, Lorenzo, 2008, "Futbol y economía", en Roemer y Ghersi, compiladores, *¿Por qué amamos el futbol? Un enfoque de política pública*, editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Bromberger, Christian y otros, 1993, "'Allez l'O.M, forza Juve': The Passion for Football in Marseille and Turin", *The Passion and the Fashion: Football Fandom in the New Europe*, Steve Redhead, Aldershot, Avebury.

Conaghn, Catherine, 1988, *Restructuring domination: Industrialists and the state in Ecuador*, University of Pittsburg Press, Pittsburg.

Coraggio, José Luis, 1989, "Los términos de la cuestión regional en América Latina", en *La cuestión Regional en América Latina,* Ciudad-IIED, Quito.

Esquivel, Gerardo, 1999, "Convergencia regional en México, 1940-1995", *Trimestre Económico*, Vol. 66, No. 264, Fondo de Cultura Económico, México, pp.725-761.

Fábregas Puig, Andrés, 2001, *Lo sagrado del Rebaño: El fútbol como integrador de identidades*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara.

Ibarra, Hernán, 1997, "La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política", *Ecuador Debate*, No. 40*,* Centro Andino de Acción Popular -CAAP*,* Quito, pp. 21-31.

Katz, Isaac, 2008, "Estructura de mercados, incentivos y el desempeño de la selección Mexicana de futbol en los campeonatos mundiales", en Roemer y Ghersi, compiladores, *¿Por qué amamos el futbol? Un enfoque de política pública*, editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

Magazine, Roger, 2007, *Golden and Blue Like My Heart: Masculinity, Youth and Power Among Soccer Fans in Mexico City*, The University of Arizona Press, Tucson.

Maiguashca, Juan, 1992, "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895", en Juan Maiguashca, editor, *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930,* Corporación Editora Nacional, FLACSO-Ecuador, Quito.

Monsiváis, Carlos, 1992, "'Just Over That Hill': Notes on Centralism and Regional Cultures", en Eric Van Young, compilador, *Mexico's Regions: Comparative History and Development,* Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, San Diego.

Montúfar, Cesar, 2000, *La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*, Abya Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

Pérez Herrero, Pedro, 1992, "Regional Conformation in Mexico, 1700-1850: Models and Hypotheses", en Eric Van Young, compilador, *Mexico's Regions: Comparative History and Development,* Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, San Diego.

Pontón Daniel y Carlos Pontón, 2006, "Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano", en Fernando Carrión, compilador, *La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano,* FLACSO-Ecuador, IMDMQ*,* Quito.

Quintero, Rafael, 1991, "Legitimidad, Poder y Región", en Rafael Quintero, editor, *La Cuestión Regional y el Poder*, Corporación Editora Nacional, FLACSO-Ecuador, CERALC, Quito.

Quintero, Rafael, y Erika Silva, 1991, "Región y Representación Política en el Ecuador Contemporáneo (1939-1959)" en Rafael Quintero, editor, *La Cuestión Regional y el Poder,* Corporación Editora Nacional, FLACSO-Ecuador, CERALC, Quito.

Ramírez, Jacques, 2003, "Fútbol e identidad regional en el Ecuador" en Pablo Alabarces, compilador, *Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires

————————, 2006, "Ecuador, Ecuador mi país: narrativas patrias a través del fútbol", en Fernando Carrión compilador, *La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano,* FLACSO-Ecuador, IMDMQ, Quito.

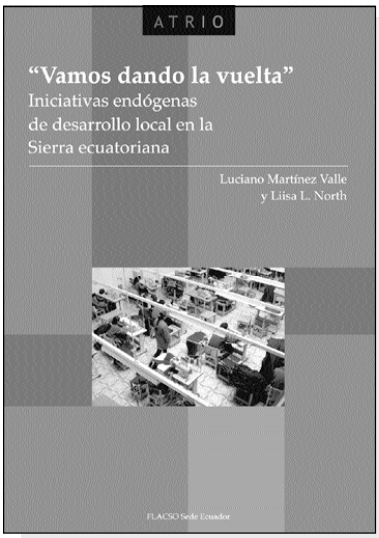
Ramírez Jacques, y Franklin Ramírez, 2001, "Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa", *Íconos*, No. 12, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 108-117.

Roberts, Bryan, 1992, "The Place of Regions in Mexico", en Eric Van Young, compilador, *Mexico's Regions: Comparative History and Development,* Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, San Diego.

Robson, Garry, 2000, *'No One Likes Us, We Don't Care': The Myth and Reality of Millwall Fandom*, Berg, Oxford.

Ruiz Durán, Clemente, 2004, *Dimensión territorial del desarrollo económico en México,* Facultad de Economía, UNAM, México.

Van Young, Evan, 1992, "Introduction: Are Regions Good to Think?" en Eric Van Young, compilador, *Mexico's Regions: Comparative History and Development,* Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, San Diego.



Luciano Martínez Valle y Liisa L. North
"Vamos dando la vuelta". Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana
Serie Atrio, FLACSO - Sede Ecuador, Quito, 2009, 116 págs.

"¿Por qué no han desaparecido masivamente del espacio económico estos productores que todavía siguen apegados a 'racionalidades familiares', normalmente despreciadas en los manuales de la ortodoxia económica?" es una de las preguntas que se hacen los autores en su estudio sobre el proceso vivido por los productores de la industria de confección textil en el cantón Pelileo, provincia de Tungurahua. Cabe indicar que este estudio es parte de una agenda de investigación que los autores desarrollan desde principios de los años noventa, en relación a las dinámicas económicas, sociales y productivas en esta provincia centroandina del Ecuador.

A través del tiempo, en Pelileo se construyó un tejido empresarial-productor alrededor de la confección textil, sobre todo de pequeña y mediana escala. Esto ha configurado una serie de vínculos sociales y económicos, tanto a nivel local como a nivel nacional, e internacional en algunos casos, que merecen ser analizados con detenimiento. A lo largo de sus páginas, este libro visibiliza varias de las estrategias aplicadas por los productores textiles locales para sobrellevar los vaivenes de la economía ecuatoriana, los cambios de la política pública y los avatares del mercado.

Los autores resaltan –como uno de los principales elementos que ha permitido la existencia y permanencia de este tejido empresarial– la configuración de la producción a través del núcleo familiar o "empresa familiar", guardando las distancias con la definición de "empresa" dentro de la lógica capitalista tradicional. Esta característica ha permitido construir vínculos y redes sociales de solidaridad y cooperación tanto al interior del núcleo familiar como con el resto de productores, lo cual ha posibilitado el estrechamiento de lazos de confianza y colaboración mutua. Si bien estas formas de articulación social no se evidencian en organizaciones estructuradas formalmente, como por ejemplo en las cooperativas, sí aparecen otras formas de cooperación y redes sociales de reciprocidad que permiten hacer frente a un mercado capitalista cada vez más competitivo y depredador.

No hay que olvidar que durante los últimos treinta años –en el marco de la aplicación de políticas neoliberales, entre ellas la apertura comercial acelerada–, los productores de textiles de Pelileo también han estado expuestos a la hegemonía del mercado capitalista. Esto limitó enormemente un proceso social de construcción de mercados en el que oferentes y demandantes llegaban a acuerdos sobre bases de compromiso, reciprocidad y redistribución, lo que era de gran beneficio para la colectividad. En este contexto adverso, los productores encontraron nichos de mercado en los que podían intervenir gracias a la obtención de ciertos márgenes de "competitividad"[1] que les

1 Michael E. Porter define la competitividad como la "capacidad de competir", al referirse a las empresas y naciones. Este autor consolida una corriente de investigación que rebasa el paradigma de las "ventajas comparativas" para situarse en la identificación de "venta-

brindaban las características propias de producción y comercialización que desarrollaron.

Estas capacidades para poder competir se sustentaron, en primer lugar, en la creación de un capital social[2], a través de la reciprocidad de la familia como unidad de producción, y de redes sociales más amplias, en especial articuladas para la comercialización de sus productos. Esta particularidad provee a estas "empresas familiares" de capacidades especiales para contrarrestar los problemas de asimetría de información (Akerlof 1970; Spencer 1973; Stiglitz y Weiss 1981), propios de las imperfecciones de los mercados. Esto también les permite establecer una serie de vínculos diversos para acceder a los factores de la producción (mano de obra, insumos, tecnología, capital, capacitación, etc.), así como para incursionar en nuevos mercados. En segundo lugar, este modo de producción les permite lograr ganancias de competitividad "espurias"; es decir, generando pasivos sociales como el acceso a mano de obra barata, flexible, sin cobertura de seguridad social, y además, aprovechando aquellas oportunidades que les brinda la evasión tributaria.

El desarrollo de la industria textil en Pelileo refleja varias virtudes y arroja importantes lecciones para los estudiosos del desarrollo económico local y los diseñadores de políticas públicas. Vale resaltar, por ejemplo, la existencia de relaciones socioeconómicas que sobrepasan los conceptos de la ortodoxia económica. Igualmente, es notable la relevancia que adquiere la diversificación de opciones productivas a nivel local y la importancia de un enfoque de producción de pequeña y mediana escala frente a un enfoque de gran empresa.

Sin embargo, este proceso despierta algunas inquietudes, en especial cuando se evidencian desigualdades sociales y concentración de riqueza alrededor de determinados núcleos familiares[3], así como altos niveles de pobreza. De hecho, los índices de incidencia de pobreza de consumo en el cantón San Pedro de Pelileo llegan al 55,6% de su población[4].

Al parecer, las relaciones y redes sociales que se han ido construyendo han permitido que estas unidades productivas puedan convivir y mantenerse frente a los vaivenes del mercado y del capitalismo salvaje; es decir, mediante un proceso de adaptación al mercado que no deja de lado prácticas de carácter egoísta e individual (donde el sujeto es el núcleo familiar), propias de las relaciones capitalistas, en contraposición con lo que podría ser la búsqueda del bienestar colectivo. Posiblemente, ésta sea una de las razones por la cual no existen estructuras sociales mucho más amplias, visibles y formales, como cooperativas de abastecimiento, producción o comercialización. Los intentos en este sentido no son muy alentadores en la zona de estudio.

Esta situación lleva a la siguiente pregunta: ¿la construcción de otra economía, o de un modelo de desarrollo diferente, debe estructurarse sobre la base de una adaptación y/o prácticas de supervivencia a la hegemonía del mercado y del libre mercado, en las que se siguen manteniendo valores como la maximización de ganancias, acumulación de la riqueza individual, competitividad espuria, etc.?

Al respecto, José Luis Coraggio, al referirse a la construcción de otra economía, de una economía social y solidaria, señala que "de lo que se

jas competitivas" como fuente para entender, en un mundo globalizado, el comportamiento de empresas y naciones en mercados competitivos (Porter 1990).

2 El concepto de capital social es profusamente utilizado en ciencias sociales desde la década del noventa a partir de las contribuciones de Bourdieu, Coleman y Putman (Forni, Siles, Barreiro 2004). Los autores del libro se apegan, en mayor medida, a las conceptualizaciones sobre capital social que establece Pierre Bourdieu.

3 Los autores logran identificar en su investigación algunos apellidos de las familias de productores de "jeans" que predominan, entre ellos, "Llerena, Tirado, Medina, Carrasco, Quinga, Sánchez, entre los hombres, y los apellidos Barroso, Aman, Llerena, entre las mujeres" (Martínez y North 2009: 89).

4 La incidencia de la pobreza de consumo en el cantón San Pedro de Pelileo. Elaboración: SIISE, con base en el Censo de Población y Vivienda - INEC del año 2001, y la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2006.

trata es de avanzar en la dirección de una sociedad con una economía que combina mecanismos de mercado regulados sociopolíticamente, y relaciones de reciprocidad y redistribución. Una economía *con* mercado, no *de* mercado, y *con* solidaridad" (Coraggio 2009: 91).

El libro presentado por Liisa North y Luciano Martínez es una contribución valiosa al entendimiento de las diferentes facetas y estrategias que toman las personas, las familias y las "empresas familiares" para mantenerse presentes en los mercados y garantizar sus demandas de autosustento, salud, educación, generación de trabajo y acumulación patrimonial. Además, este libro constituye un fundamental aporte al debate académico sobre capital social y sobre los paradigmas del desarrollo económico local.

Hugo Jácome
Profesor, FLACSO - Ecuador

Bibliografía

Akerlof, George, 1970, "The Market for Lemons: Quality Uncertainty and Market Mechanism", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 84, pp. 488-500.

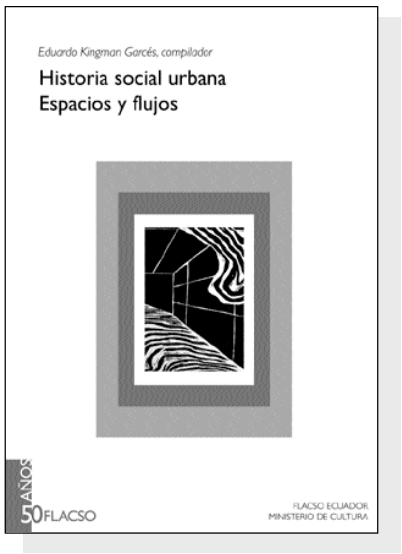
Coraggio, José Luis, 2009, "De mitos y realidades" (respuesta a Luciano Martínez), *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador. Quito.

Forni, Pablo, Marcelo Siles y Lucrecia Barreiro, 2004, "¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?", *Research Report, JSRI-Michigan State University*, No. 35, pp. 1-16.

Porter, Michael, 1990, "The competitive advantage of nations", *Harvard Business Review*, pp. 1 73-93

Spence, Michael, 1973, "Job Market Signaling", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 87, pp. 355-374.

Stiglitz, Joseph y Andrew Weiss, 1981, "Credit Rationing in Markets with Imperfect Information", *American Economic Review*, Vol. 71, pp. 393-410.



Eduardo Kingman, compilador
Historia social urbana: espacios y flujos
FLACSO - Sede Ecuador, Quito, 2009, 382 págs.

La compilación *Historia social urbana. Espacios y flujos*, a cargo de Eduardo Kingman Garcés, busca dar cuenta de la construcción de lo urbano y su relación con lo social, al interior de campos de fuerza que se encuentran atravesados por diferentes variables, como lo económico, lo político, lo estético, lo racial y lo étnico. Esta relación fluye constantemente; la ciudad es un elemento vivo y dinámico que se encuentra en cambio continuo, construyéndose y reconstruyéndose. El dinamismo social, el fluir de las costumbres y creencias de una sociedad se evidencian en el cambio. Un cambio relacionado con las interacciones entre cada persona con el conjunto social, marcando un comportamiento de comunicación global de sujetos relacionados entre sí. Las formas y convenciones de la dinámica social están, pues, marcadas por la historia.

El texto se divide en cuatro secciones que buscan una organización en torno a ejes generales. En la siguiente reseña se escogen algunos de los artículos compilados en el libro para dar

cuenta del énfasis y preocupaciones del texto en su conjunto.

La primera sección se titula "Ciudad y población en la Colonia", y agrupa artículos que buscan realizar un mapeo de la organización social y espacial de distintas ciudades latinoamericanas durante la época de la Colonia. Algunos de los artículos presentados en esta sección son los siguientes:

"Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Nuestra Señora de los Buenos Ayres. Construcción del espacio urbano y social. 1580-1617", de Araceli de Vera de Saporiti y Gabriela de las Mercedes Quiroga, quienes plantean que la fundación de la Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Nuestra Señora de los Buenos Ayres definió un ámbito y una forma de organización espacial y social que representó diferentes intereses que actuaron guiados por la estrategia estatal de la Casa de Austria y por lógicas particulares. Las autoras buscan rescatar el movimiento del espacio y de la sociedad para entender cómo en el proceso de urbanización se visibilizaron los privilegios del repartimiento en virtud de gracia o merced real.

"Notas para el análisis de los hogares del Buenos Aires colonial. El padrón de 1744", de Sandra Olivero y Antonio Irigoyen. Los autores buscan en este artículo realizar una caracterización sociodemográfica de la población de Buenos Aires, así como un acercamiento a la composición familiar de los hogares bonaerenses, utilizando para ello el padrón de 1744, en un momento de crecimiento demográfico de la zona del Río de la Plata. El artículo se centra en la familia como objeto científico y lo que ésta suponía para los distintos sectores sociales. Dentro del estudio se trata la importancia de la mujer como jefa de familia en la composición de ciertos hogares.

La segunda sección se denomina "Escenas e imaginarios urbanos", y busca entender el ordenamiento urbano en relación con su influencia en el medio social. La mayor parte de los artículos de esta sección retoman la modernización como un aspecto esencial en la configuración de los elementos urbanos.

Sylvia Costa Couceiro, a partir de una mirada a inicios del siglo XX, busca entender las transformaciones producidas por la modernización en las principales ciudades brasileras y las modificaciones que se generan no solamente en el aspecto físico de las ciudades, sino también en los patrones de comportamiento de sus habitantes. Su artículo "Cenas urbanas: conflitos, resistências e conciliações no processo de modernização da cidade do Recife/Brasil nos anos 1920" nos presenta justamente los cambios en la vida cotidiana de una de las más importantes ciudades del país para la época, tanto en los hábitos y tradiciones como en las relaciones y sentimientos de sus habitantes.

En "Em nome da cidade: modernização, história e cultura urbana em Câmara Cascudo nos anos 1920", Angela Lúcia Ferreira y George A. F. Dantas discuten el proceso de construcción de una historia de la ciudad como parte constituyente y fundamental de los discursos legitimadores de la práctica urbanística, tomando como referencia el caso de Natal y, en especial, los vínculos con Câmara Cascudo durante la efervescencia cultural brasilera y el momento de la consolidación de la disciplina urbanística como discurso y práctica en 1920.

En la tercera sección, "Orden urbano, políticas poblacionales, disciplinamiento", se agrupan artículos que pretenden establecer cómo los diseños arquitectónicos, las políticas poblacionales y ciertas situaciones de crisis generaron determinados controles sobre los habitantes de las ciudades. En esta sección podemos identificar los siguientes artículos:

"Ordenação urbana. As transformações espaciais da República brasileira", de Valéria Eugênia Garcia y Maria Angela P. C. S. Bortolucci. En este artículo, las autoras buscan entender los espacios públicos y los edificios centrales de la ciudad como elementos esenciales de la organización simbólica de una estructura de poder determinada que pretende

instaurar su autoridad por medio de una hegemonia espacial. Los autores se centran en la ciudad de Jaboticabal de inicios del siglo XX para analizar formas espaciales cargadas de significado que transitan en un medio difuso de continuidades y transformaciones.

Marcos Cueto, en su artículo "Cólera y dengue en Lima al final del siglo XX y comienzos del XXI: salud y la cultura de la sobrevivencia", devela, a partir de las epidemias de cólera (1991) y dengue (2005) en Lima, el patrón de la salud pública, propio del Perú y de otros países latinoamericanos, al que se da el término de "cultura de la sobrevivencia". Se analiza cómo las respuestas a estas epidemias hicieron evidente un patrón en la práctica sanitaria oficial, caracterizado por programas verticales (una sanidad definida desde arriba), que ha promovido la percepción de la salud pública oficial como parte de esta "cultura de la sobrevivencia". El artículo advierte cómo ésta ha sido interiorizada por la mayoría de la población pobre, la que ha llegado a considerar a la salud no como un derecho ciudadano, sino, más bien, como concesiones que ocasionalmente puede dar el Estado.

En su artículo "Beneficencia pública y privada en Orizaba, Veracruz, 1873-1911", Hubonor Ayala Flores intenta un acercamiento al estudio de la beneficencia pública y privada en Veracruz a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. En este contexto histórico, busca la comprensión y análisis del papel desempeñado por las instituciones públicas y privadas encargadas de asistir, asilar y corregir a las clases pobres de la sociedad. El artículo establece –a partir de las prácticas institucionales, los discursos sobre los pobres y la legislación que se puso o se intentó poner en práctica tanto para asistir como para controlar a las clases pobres de la sociedad– cómo el Estado y los particulares reforzaron su presencia en los espacios urbanos y el entramado social a través de las instituciones de salud y beneficencia social.

La última sección, "Sectores subalternos, ciudadanía y exclusión", agrupa textos que intentan entender lo urbano en relación con los sectores subalternos y su posición con referencia al resto de habitantes de la urbe.

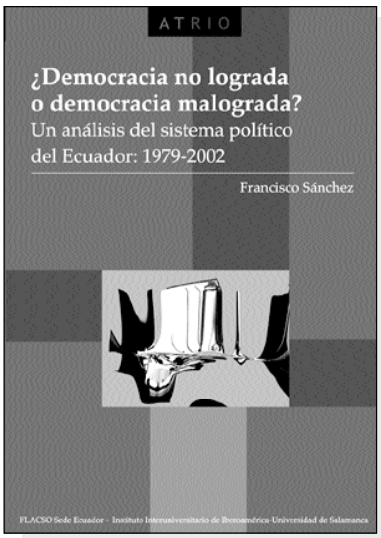
En "Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz", Rossana Barragán reflexiona sobre los procesos de identificación y representación identitaria, partiendo de que los términos, identificaciones y categorías de mestizos o aymaras en la ciudad de La Paz deben ser el punto de arranque y no de llegada para comprender las representaciones que se tienen sobre las categorías de clase en su interrelación. Del trabajo de investigación se concluye, finalmente, que las identificaciones e identidades pueden incluir una lectura de la estructuración económico-social y de los posicionamientos diferenciales en los que se sitúan los individuos y grupos, pero también que se anhelan, pudiendo existir registros simultáneos a este nivel.

Eduardo Kingman Garcés, en su artículo "Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. La ciudad vista desde los otros", pretende registrar la historia del gremio de albañiles de Quito a partir de historias de vida de viejos obreros, cuyo trabajo se desarrolló, en gran parte, en el casco histórico de la ciudad. Kingman plantea que las preocupaciones del gremio se refieren a constituirse como interlocutores legítimos en el campo del patrimonio, tema que coloca en un espacio actual de discusión. Los albañiles buscan, pues, trasmitir a la ciudad sus saberes con el fin de que no se pierdan. Con esto, el autor logra poner en evidencia varias cuestiones que están alrededor de estos actores, y que se refieren a la diferenciación entre alta y baja cultura, la organización de la administración de poblaciones, y los sistemas de inclusión y exclusión que se presentan en contextos urbanos.

Finalmente, se puede decir que este texto es un interesante aporte para una visión distinta de la historia social urbana. Los artículos compilados en el texto contribuyen, desde enfo-

ques diferentes, al entendimiento del contexto urbano como espacio de reproducción de lo social, abordando los siguientes temas: la estructuración del espacio urbano que busca entender conflictos como la segregación espacial; las resistencias sociales y la diversidad de la experiencia urbana; y la gestión democrática de la ciudad ligada a las alianzas urbanas, la institucionalidad y renovación de la esfera política. Es importante reconocer las diferentes racionalidades que tensionan la escena urbana y que movilizan distintas luchas de poder al interior de ésta. Ello permitirá identificar los intereses y valores culturales subyacentes y el reconocimiento de los actores involucrados en estos procesos.

María Augusta Espín
Magíster en Antropología FLACSO - Ecuador



Francisco Sánchez
¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979-2002
FLACSO - Sede Ecuador, Instituto Interuniversitario de Iberoamérica - Universidad de Salamanca, Quito, 2008, 269 págs.

Centrando su análisis en el rendimiento de las instituciones políticas y en las características de los actores determinantes dentro de la política ecuatoriana, Francisco Sánchez busca explicar la dinámica del sistema político en Ecuador durante el periodo comprendido entre el inicio de la denominada transición a la democracia (1979) y la elección presidencial del coronel Lucio Gutiérrez (2002). Lapso que estuvo caracterizado por reformas normativas, golpes de Estado, escándalos de corrupción, patrimonialismo, personalismo, populismo, violación de derechos humanos, entre otros hechos.

La pregunta que titula esta obra, ¿Democracia no lograda o democracia malograda?, permite intuir que el investigador inicia su reflexión convencido del fracaso de la clase política ecuatoriana en el intento de inscribir la práctica democrática en los procesos de lucha por el poder político en el Ecuador. Idea que

parece coincidir, desde una perspectiva académica, con aquel imaginario –común entre los ecuatorianos– acerca del pésimo funcionamiento de las instituciones y desempeño de los actores políticos en las últimas décadas.

El hilo conductor de este trabajo se apoya en tres elementos: a) la interpretación del funcionamiento del Congreso Nacional –centrado en el comportamiento de los diputados y su desempeño bajo distintos modelos de comisiones legislativas–; b) el abordaje de los continuos cambios del sistema electoral y sus efectos en las estrategias de los partidos y movimientos políticos; y c) la revisión de las estrategias de los actores incluidos en las interrelaciones ejecutivo-legislativo en el marco de un gobierno presidencial. Diferentes tópicos son explicados en virtud de instrumentos metodológicos neoinstitucionalistas, bajo el ideario de que las instituciones determinan los costes de transacción e influencian la forma en que actúan las personas u organizaciones, pues éstas toman en cuenta las oportunidades e incentivos que dichas instituciones les brindan para desarrollar sus prácticas.

Si se considera que en Ecuador se ha apostado tradicionalmente a una mera intervención sobre el ámbito jurídico-normativo –expresada, por ejemplo, en Asambleas Constituyentes– como medio para lograr un cambio político sustancial, la opción metodológica tomada por el autor constituye un aporte en el análisis del sistema político ecuatoriano. Su análisis permite entender que si bien la reforma en la estructura institucional-formal de un sistema político es importante, no hay que olvidar que las instituciones establecen normas que regulan las relaciones y el conflicto por el poder entre los actores políticos. Por tanto, resulta indispensable prestar mayor atención a los actores que se desempeñan dentro del sistema político.

Eso quizá explica el énfasis que pone el autor en el análisis de las cúpulas de los partidos políticos –respecto a su influencia en la institucionalidad pública– y del movimiento indígena, particularmente la CONAIE y el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País. Este análisis evidencia que el desenvolvimiento de los actores políticos y sociales por fuera de la institucionalidad formal se debe a que los incentivos para hacerlo dentro del paradigma democrático son menores.

Haciendo gala de rigor académico, el autor no sólo elabora afirmaciones acompañadas de datos duros que las avalan, sino que además justifica el período en el que se ubica su estudio (1979-2002) para huir de la tentación de la actual coyuntura y así poder mirar los procesos políticos de manera más profunda. No obstante, en ciertos pasajes de la obra se observa que falla en su segunda intención, pues se inserta en lo álgido de la coyuntura y toma partido contra el protagonista del actual proceso político de la llamada Revolución Ciudadana (2007-2009), disminuyendo la presencia de credenciales con las que un trabajo académico debe contar.

Como bien aclara el autor, sus reflexiones se presentan en capítulos cuasi independientes, por lo tanto, susceptibles de ser analizados ya sea en su individualidad como en conjunto. Cada capítulo responde a particulares preguntas de investigación, dando luces sobre los subsistemas políticos e interrogándose sobre la crisis de la democracia y el sistema político ecuatoriano en general. Dichos capítulos versan sobre los siguientes tópicos:

Proceso de transición a la democracia: muestra que no se logró un consenso mínimo sobre los mecanismos de asignación y distribución del poder, pues actores importantes que representaban amplios sectores de la sociedad se quedaron fuera de la dinámica de negociación. Esto afectó la consolidación, legitimidad y durabilidad del modelo implantado.

Sistema de partidos ecuatorianos: se afirma que éste no contaba con las condiciones necesarias para contribuir al proceso de consolidación de la democracia. Esto se explica por el elevado número de partidos que caracterizó al sistema; su extrema polarización; la mínima fi-

delidad de los electores; la defensa de los intereses del caudillo de turno y de los intereses locales o provinciales; y la inexistencia de un partido claramente mayoritario que impulse las políticas públicas en una dirección determinada.

Sistema electoral ecuatoriano: se sostiene que la variedad de reformas que buscaban mayor eficacia en el sistema de representación se convirtió, por el contrario, en un sistema de representación política que debilitó el rol de los partidos y potenció la lógica de poder que introduce el presidencialismo.

Sistema presidencialista de gobierno: se rompe la idea de que el titular del ejecutivo es un individuo todopoderoso, confirmándose así lo que en su época afirmó Payne respecto de Velasco Ibarra, pues las decisiones del presidente necesitan de una mayoría legislativa que, en el caso de Ecuador, ha sido la excepción. Este capítulo da cuenta de un sinnúmero de episodios en los que la oposición del Congreso o intransigencia del presidente condujeron a situaciones de bloqueo y crisis institucionales.

Dinámica del Congreso Nacional: se evidencia el mal funcionamiento de los bloques partidistas como instancias de acción colectiva y agregación de intereses; a lo que se suma el deficiente desempeño de las comisiones y la instrumentalización de los espacios de poder. Todo esto condujo a situaciones que erosionaron la legitimidad del Congreso a tal punto que la idea de prescindir de este poder, en una coyuntura determinada, tuvo apoyo popular.

Situación del movimiento indígena: es concebida como una realidad con problemas estructurales por resolver. Más allá de los significativos avances logrados en el Ecuador, persisten aún prácticas e imaginarios del pasado colonial que impiden el ejercicio de derechos en condiciones de igualdad sustancial. Esto conduce a la sociedad ecuatoriana a ser presa fácil de fenómenos racistas y clasistas.

Teodoro Verdugo Silva
Magister de la UASB y
Magister (c) FLACSO - Ecuador